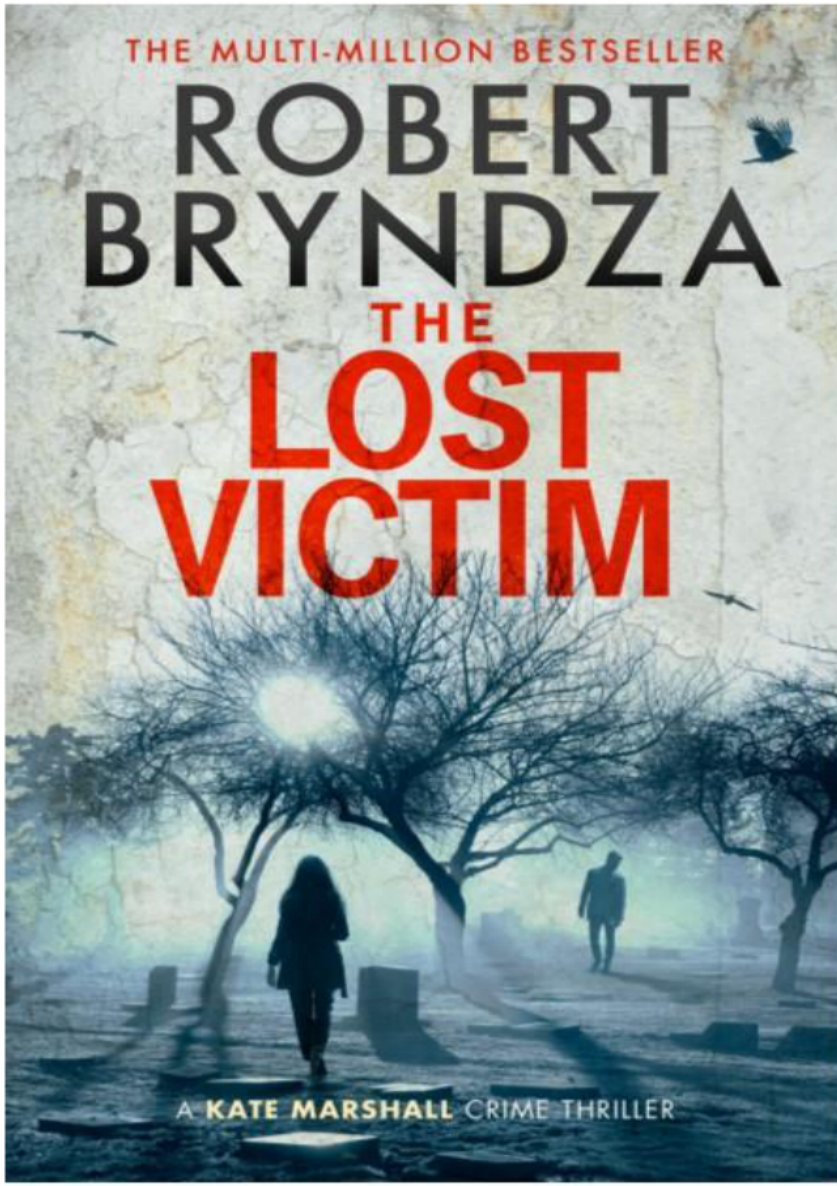
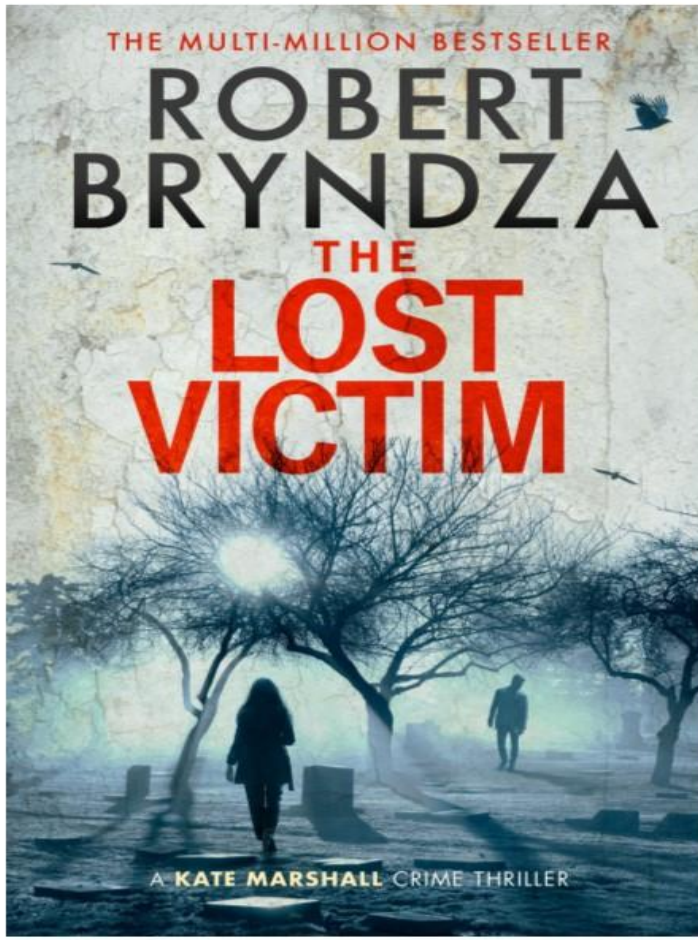
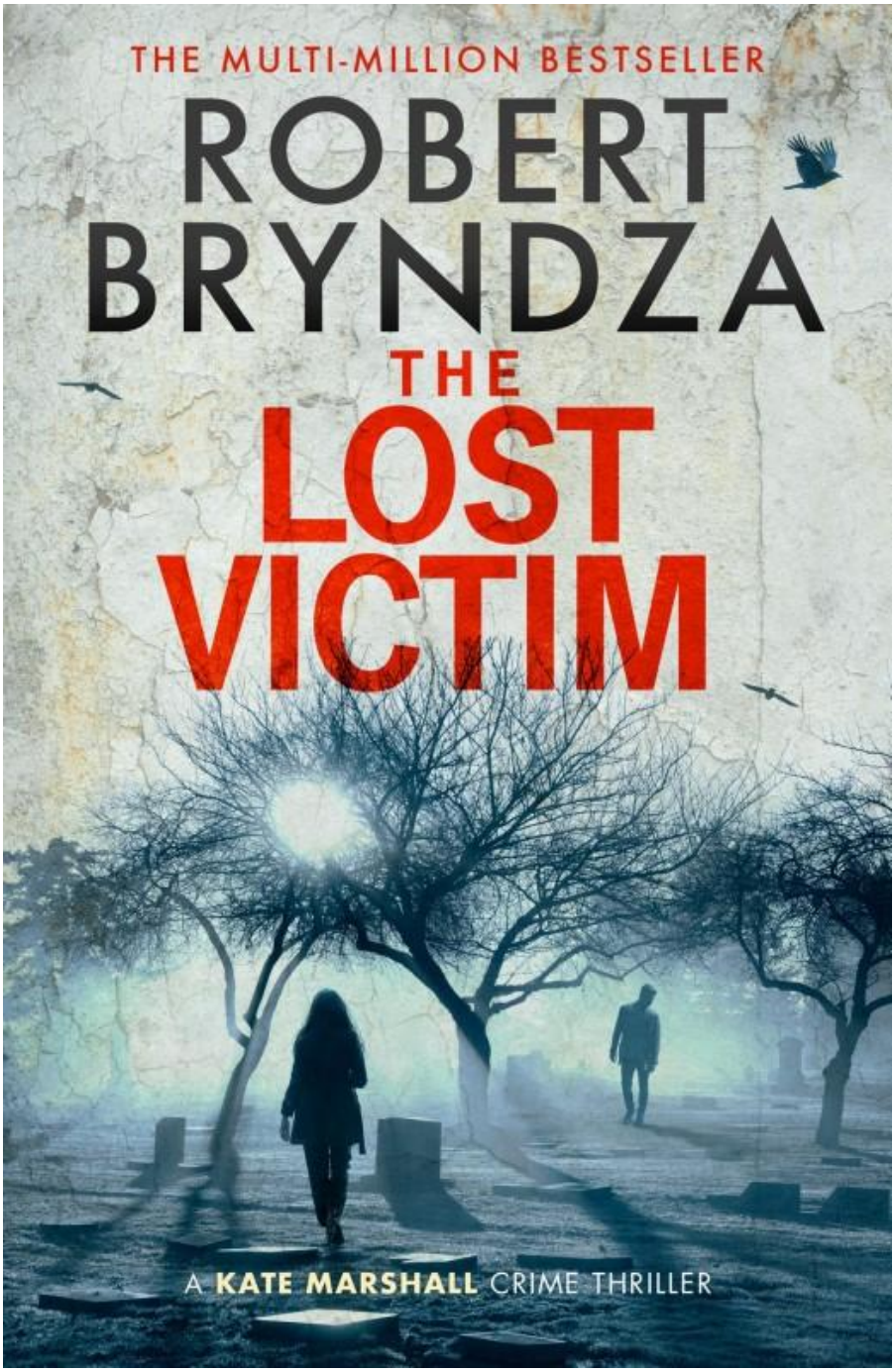

THE MULTI-MILLION BESTSELLER
ROBERT BRYNDZA
THE LOST VICTIM
A KATE MARSHALL CRIME THRILLER


THE MULTI-MILLION BESTSELLER
ROBERT BRYNDZA
THE LOST VICTIM
A KATE MARSHALL CRIME THRILLER


THE MULTI-MILLION BESTSELLER
ROBERT BRYNDZA
THE LOST VICTIM
A KATE MARSHALL CRIME THRILLER

El Corresponsal

Contenido

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Capítulo 49

Capítulo 50

Capítulo 51

Capítulo 52

Capítulo 53

Capítulo 54

Epílogo

Una nota de Roberto

Registro de correo electrónico

Sobre el autor

También por Robert Bryndza

Ir a donde podamos, descansar donde queramos,

El Londres eterno todavía nos persigue.

-Thomas Moore

Prólogo

VIERNES 23 DE DICIEMBRE DE 1988

El aire era terriblemente frío mientras Janey Macklin se apresuraba por la calle oscura que discurría detrás de la estación King's Cross St Pancras, pasando por un tramo de cárceles en el lado izquierdo de la carretera, frente al alto muro de ladrillos que bordeaba las vías del tren. El hambre le carcomía el estómago y la moneda de una libra y la moneda de cincuenta peniques que su madre le había dado para comprar cigarrillos le ardían en la mano. El ruido de un tren de mercancías que pasaba al otro lado hizo vibrar la acera.

Janey se subió la cremallera de su fina chaqueta, casi tan fina como su falda escolar plisada azul, mientras cruzaba la calle con la cabeza gacha para protegerse del frío. Pasó por delante de la tienda de patatas fritas Golden Fry. El gran ventanal estaba empañado y los colores de las luces navideñas parpadeantes quedaron atrapados en la condensación. Adentro había mucho movimiento y una madre joven estaba sentada a la mesa junto a la ventana, tendiéndole patatas fritas a una niña. El olor caliente a pescado frito llegó a las fosas nasales de Janey cuando pasó por la puerta, y luego desapareció, reemplazado por el olor frío y penetrante de los desagües y la contaminación. El olor de Londres.

Cuando llegó a la brillante farola frente al quiosco Reynolds, Robert, el joven asistente del propietario, Jack, estaba afuera. Estaba guardando los quioscos de periódicos vacíos, mientras lo vigilaba un solemne perrito marrón con bigotes canosos que estaba sentado pacientemente junto a la puerta. A Janey le gustaban los perros; ella siempre había querido uno, pero los rascacielos donde vivían no se lo permitían. Extendió la mano y el perro la olfateó y le dio una pequeña lamida caliente.

Un anciano encorvado que llevaba un sombrero de copa y un abrigo largo de piel de oveja deshilachado salió con cuidado por la puerta y salió a la acera. Llevaba bajo el brazo una gran bolsa de papel marrón, que Jack regalaba a sus clientes por sus revistas porno de primera calidad.

"Buenas noches, amor".

—Buenas noches —dijo Janey. A través del papel marrón, podía ver la débil imagen de una mujer rubia con pechos enormes y pálidos.

"Vamos, Whisky", dijo. El perro lo miró y parpadeó cuando un solitario copo de nieve arremolinado cayó en su ojo. 'Parece que va a helar esta noche. Cuida cómo vas, cariño.

No hacía mucho más calor dentro del quiosco, y el olor a moho y a productos de limpieza luchaban entre sí por ser el olor dominante. Pasó junto a un hombre que estaba de espaldas a ella, mirando las revistas de primera categoría. Jack estaba encorvado sobre un libro de contabilidad gigante con páginas enrolladas en el mostrador, sumando cifras con un bolígrafo con las puntas masticadas y guantes sin dedos. En un rincón había un pequeño calentador eléctrico de tres barras. Janey sintió el calor en sus piernas desnudas.

"Veinte Lambert y Butler, por favor", dijo. Jack la miró con ojos legañosos. Janey era alta para su edad pero delgada y parecida a un pájaro, y le encantaba bailar. Tenía el pecho plano y aún no había llegado a la pubertad, por lo que nunca pasaría por tener dieciséis años, pero Jack tenía el tipo de tienda donde eso no importaba, siempre y cuando supiera quién eras. Él asintió, extendió la mano, cogió un paquete de cigarrillos del alto expositor que tenía detrás y lo puso encima de una pila de periódicos deportivos dominicales atados con cordel.

"La una cuarenta y cinco", dijo. Janey colocó la moneda de una libra y cincuenta peniques en su mano sucia y enguantada.

¿Puedo darme el cambio en una moneda de cinco peniques? Suspiró, como si esto fuera un gran inconveniente, y rebuscó en la caja abierta, murmurando hasta que encontró una nueva y reluciente moneda de cinco peniques de plata. Lo puso encima del pecho desnudo derecho de la modelo que adornaba la parte delantera del Sport. 'Gracias.'

Si Janie tenía suerte, su madre le dejaría quedarse con el cambio para jugar en la máquina de mesa Space Invaders cuando regresara al pub. Y a menudo, cuando su madre veía que estaba jugando y manteniendo ocupada a su hermana pequeña, Maxine, les compraba un vaso de Coca-Cola y una bolsa de patatas fritas.

Janey se metió la caja de cigarrillos en el bolsillo de su abrigo. La tienda ahora estaba vacía y Jack la siguió hasta la puerta, donde Robert estaba recogiendo su mochila. Era unos años mayor que Janey, con cabello negro espeso y grasiento hasta los hombros y pequeños ojos marrones. Janey y Robert salieron por la puerta, y Jack la cerró detrás de ellos y puso el letrero de la puerta en "Cerrado". La luz

debajo del toldo se apagó y quedaron sumidos en la oscuridad.

Ahora nevaba copiosamente y el frío se filtraba por la espalda de Janey a través de la fina tela de su abrigo.

¿Quieres que te lleve? Tengo mi furgoneta —preguntó Robert con impaciencia, señalando una gran furgoneta blanca aparcada enfrente. Janey vaciló. El tramo oscuro de la carretera con los calabozos parecía ahora más largo. Era un paseo de diez minutos hasta el pub, y quería estar abrigada con patatas fritas con sal y vinagre y una partida de Space Invaders. 'Está bien. ¿Adónde vas? Robert siempre parecía amable cuando ella venía a comprar cigarrillos. Pero su desesperación era desagradable.

'La jarra'.

—¿Eres un poco borracho? —dijo riendo. Tenía dientes pequeños y afilados. Como si todavía no se le hubieran caído los dientes de leche.

"Mi mamá los está esperando", dijo, sosteniendo la caja de cigarrillos. Janey podía sentir el peso de la nieve húmeda aterrizando en la parte superior de su cabeza, y un copo de nieve rebelde se abrió camino debajo de su cuello, escociendo cuando golpeó la piel entre sus omóplatos.

Él volvió a reír. ¿Puedo dejarte afuera? Estoy conduciendo en esa dirección.

La puerta del quiosco se abrió de nuevo y Jack salió con una carpeta bajo el brazo. Ahora llevaba un grueso gorro de lana y una bufanda sobre su abrigo largo y sucio.

—¿No tienes casas a donde ir? —murmuró con un cigarrillo apagado en la boca.

Le he ofrecido llevar a Janey, pero le preocupa que sea un extraño. Aunque no lo soy", dijo Robert.

"Es más extraño que la mayoría de la gente", dijo Jack, mostrando una extraña sonrisa, satisfecho con su broma. 'No. Está bien.

Había algo en la forma en que Jack dijo bien que parecía un insulto.

"Feliz Navidad, jefe", dijo Robert.

Jack lo miró fijamente. '¿Qué? Oh. Sí, lo mismo para ti. Les saludó vagamente con la mano, luego se dio la vuelta y se alejó. Las colosales torres de gas se alzaban sobre él en una nube de copos de nieve arremolinados.

'¿Entonces? Puedo llevarte, ¿no? preguntó Robert. Janey se mordió el labio. Tenía los zapatos empapados y temblaba.

'Bueno. Gracias.'

Cruzaron la calle hacia la furgoneta. Había una capa de suciedad y mugre en la pintura, y los lados estaban cubiertos de un lodo gris y helado.

'¿Quieres sentarte delante o detrás?'

"Tengo edad suficiente para sentarme en el frente".

'Es una furgoneta. No hay espalda. . . Fue una broma.

—Frente —dijo Janey, ahora irritada por él.

Robert abrió la puerta del pasajero y la ayudó a subir el pequeño escalón. En el interior flotaba un olor a comida frita y a cigarrillos rancios, y los asientos de plástico estaban helados. Fueron necesarios un par de intentos para arrancar el motor y luego Robert tuvo que dejar que los limpiaparabrisas funcionaran para limpiar la nieve acumulada en la ventana delantera. Janey no sabía cómo llenar el silencio y se alegró cuando salieron a la carretera. Pasaron por la tienda de patatas fritas Golden Fry y el gran ventanal estaba empañado, por lo que los colores de las luces navideñas parpadeantes quedaron atrapados en la condensación. No disminuyó la velocidad cuando las luces de las ventanas de The Jug se acercaron.

"Ese es el pub", dijo Janey.

¿Te apetece ir a por patatas fritas?

Janey observó cómo pasaban junto al cartel oscilante que había encima de la puerta del pub.

—La tienda de patatas fritas está ahí atrás —dijo, empezando a sentir pánico cuando el resplandor del pub se apagó en el espejo de la puerta del pasajero. "Mi mamá me está esperando".

Al final de la carretera, Robert giró bruscamente a la izquierda,

sin apenas reducir la velocidad, y luego se encontraron en la zona abandonada, acelerando hacia el canal y la gigantesca planta de gas.

Janey intentó abrir la puerta, pero la manija sólo se agitó inútilmente.

'Déjame salir. Por favor.'

Robert encendió la radio y sonó “I Wish It Could Be Christmas Every Day” de Slade.

'¿Qué opinas? ¡Altavoces estéreo! ¿No suenan increíbles?', gritó por encima de la música.

Janey quería volver al cálido pub con su madre y su hermana, aunque pasara la noche hambrienta y aburrida con la ropa apestando a humo. Buscó la cerradura de la puerta, tratando de levantarla, pero Robert pisó el freno. Janey no llevaba puesto el cinturón de seguridad, por lo que la frenada brusca la arrojó contra el parabrisas.

—¿Por qué intentas salir? —gritó Robert. Su rostro ahora estaba rojo y enojado. 'Te voy a llevar por patatas fritas. ¡Estoy siendo amable!

Encendió las luces de emergencia. Janey, en estado de shock por la fuerza del golpe contra la ventana, ahora yacía en el espacio para los pies del asiento del pasajero. Le palpitaba un costado de la cabeza y, cuando se llevó la mano a la sien, ésta salió manchada de sangre.

'Mierda. Te has cortado”, dijo Robert. Los primeros compases de 'Feliz Navidad a todos' comenzaron a sonar. Bajó el volumen y luego se inclinó. Janey se estremeció cuando él la ayudó a subir al asiento del pasajero. Le puso el cinturón de seguridad y lo abrochó con un clic.

'Por favor. Déjame salir —dijo, agarrándose la sien. Había bastante sangre. Robert abrió la guantera. Estaba lleno de viejos paquetes de patatas fritas, papeles y un pañuelo rojo. '¿Es esa mi bufanda?'

—Sí. Él sonrió y se lo entregó. Había una pequeña etiqueta impresa al final de la fina tela con su nombre.

—¿Por qué tienes mi bufanda? —dijo. Lo acercó a su corte sangrante.

—Se te cayó hace un par de semanas cuando viniste a Reynolds.

'¿Por qué no me lo devolviste?'

El sonido de las luces de emergencia parpadeando sonó con fuerza en el silencio. Ahora estaban junto al canal, con la planta de gas justo delante de ellos. Las torres redondas oscurecían la luz, por lo que todo brillaba negro, como alquitrán.

—Me gustas, Janey. ¿Pensé que te gustaba?

Janey podía oír el corazón martilleando en su pecho. Estaba confundida. Robert parecía herido.

"Me gustas".

'¿Debes tener hambre? ¿Por qué no me dejas llevarte a comprar patatas fritas? Janey se quitó el pañuelo de la cabeza. El sangrado había disminuido un poco, pero todavía le palpitaba la sien. Miró la cerradura del marco de la puerta debajo de la ventana. Si la levantaba rápidamente, ¿podría abrir la puerta y correr hacia ella? Robert encendió las luces antiniebla, iluminando una pared de copos de nieve que había comenzado a girar a lo largo del camino del canal.

—¿Por qué no vamos al Golden Fry? —dijo Janey. Sabía que si regresaban, podría huir. El Jarro no estaba lejos.

Él se rió. 'Si hago eso, vas a salir corriendo, ¿no? Eres un mono descarado.

"No", dijo en voz baja. Estaba realmente muy asustada ahora.

'La tienda de patatas fritas cerca de donde vivo es mucho mejor que el Golden Fry. Cuando pruebes las patatas fritas, estarás de acuerdo. Son los mejores de Londres.

Cuando Janey se atrevió a mirar a Robert, su rostro había cambiado. Parecía un lobo hambriento. Sus ojos marrones ardían bajo el brillo de los faros y sus diminutos dientes afilados brillaban. La nieve caía espesa y rápidamente, oscureciendo las ventanas con un manto blanco.

"Mira eso", dijo Robert. "Jack Frost nos está dando algo de privacidad".

OceanofPDF.com

1

Treinta años después

JUEVES 27 DE DICIEMBRE DE 2018

La detective privada Kate Marshall se quedó mirando el ancho canal excavado en la tierra por el agua de lluvia de la tormenta del día anterior. Abrió una franja entre las caravanas estáticas vacías que salpicaban lo que había sido una pendiente cubierta de hierba que descendía desde la carretera principal.

"Es bueno que no eliminaran las caravanas", dijo Tristan Harper, socio de Kate en la agencia de detectives. Tomó una fotografía de la amplia zanja de tierra donde todavía caía agua desde la carretera.

'¿Lo es? Podríamos haber reclamado el seguro para los nuevos", respondió Kate. Tristan se agachó cerca del borde del canal con su teléfono para tomar otra foto y la tierra comenzó a desmoronarse. Saltó hacia atrás justo cuando otro trozo de césped se desprendió y cayó al canal con un chapoteo.

"Es un buen trabajo, nadie estaba tan enojado como para quedarse en las caravanas durante la Navidad", dijo, sacudiéndose el barro de sus botas de agua. Tomó una fotografía de la caravana plateada de estilo antiguo que se encontraba más cerca de la trinchera, junto a un pequeño edificio de ladrillo que albergaba los baños y duchas comunitarios.

Kate había heredado de su amiga Myra el lugar para la caravana y un pequeño edificio que albergaba la tienda del camping y las oficinas de arriba para su agencia de detectives en dificultades. Kate y Tristan habían pasado los últimos años trabajando duro para que la agencia fuera un éxito, y el sitio de la caravana proporcionó un ingreso muy necesario para llenar los vacíos. Sin embargo, a menudo se sentían más administradores de caravanas que detectives privados.

Una brisa fría venía del mar y a Kate se le llenaron los ojos de lágrimas. Era media mañana, pero las nubes de tormenta flotaban bajas en el cielo y las luces de la ciudad de Ashdean, a unos pocos kilómetros de distancia, brillaban en el horizonte. La casa de Kate estaba justo debajo del campamento, al borde del acantilado, donde las olas golpeaban la playa. Thurlow Bay era una aldea de seis casas; cuatro de ellos eran propiedad de gente de Londres, que los utilizaban sólo unas pocas semanas al año; el quinto había sido abandonado

hacía unos años y se encontraba en mal estado; y Kate era dueña del sexto.

'Vamos, tomemos una taza de té. Deberíamos enviar estas fotos a la compañía de seguros y tengo algo más de lo que necesito hablar contigo —dijo Kate.

Siguieron la trinchera hasta la carretera que discurría paralela al acantilado, donde el agua dejaba una mancha de barro sobre el asfalto y se derramaba sobre la playa.

—¿Cómo ha disfrutado Olivia la Navidad en Thurlow Bay? —preguntó Tristan. "La costa sur de Inglaterra debe ser un choque cultural en comparación con todas esas palmeras de Los Ángeles".

Olivia era la novia de Jake, el hijo de Kate. Jake la había conocido mientras estudiaba en la universidad de California.

"Ella se unió a mí para nadar la mañana de Navidad".

'¿Cómo le fue?'

Sus labios se pusieron azules. Kate soltó una carcajada. "Lo siento, no debería reírme".

"Olivia debe hablar en serio con Jake".

'Ya veremos eso. La ha llevado hoy a visitar Crystal Path Mine Experience; así es como han rebautizado las Cuevas Ashdean. No sé qué efecto tendrá en su relación una gira por una cueva húmeda en diciembre.

Tristán se rió. Subieron las escaleras y entraron en la oficina de la agencia. Kate encendió el calentador que había debajo de las ventanas que daban al mar y se paró frente a él, calentándose las manos. Tristan entró en la pequeña cocina que daba a la calle, abrió las persianas y puso a hervir agua.

Su oficina había sido el gran estudio donde vivía Myra, la amiga de Kate, cuando dirigía el sitio de la caravana. Habían conservado la alfombra de cuadros amarillos y verdes de los años 1970 y la vieja mesa de comedor abatible de Myra, que ahora se encontraba en el medio de la habitación como escritorio común. En un lado de la habitación había un archivador y una estantería IKEA llena de expedientes y libros de referencia. La otra mitad de la oficina estaba designada para el campamento, con turnos de limpieza del personal en

la pared, otro archivador y seis pilas ordenadas de sábanas, toallas y fundas de almohada limpias, listas para cuando el campamento reabriera en la primavera.

A pesar del desorden y de la sensación a veces de que no era una oficina adecuada, a Kate le gustaba. El calentador rápidamente llenó la habitación con calor, y cuando Tristan encendió el quemador de gas y puso la tetera, era casi acogedor.

Sobre el escritorio había un sobre de DHL con algunos documentos y una copia de un tabloide sobre crímenes reales llamado la revista Real Crime. Tristan tomó la revista y vio que tenía una pestaña de color que marcaba una página.

"¿Qué es esto?", Preguntó.

'Es de lo que quería hablar contigo. Ayer recibí un correo electrónico de una agencia creativa que quiere contratarnos para investigar un caso sin resolver. Están muy interesados. Lo enviaron por correo esta mañana.

'Ah. Ya veo por qué", dijo, abriéndolo en la página marcada, donde el título del artículo decía:

LA VÍCTIMA PERDIDA - ¿EL CANÍBAL DE LOS NUEVE ELMS MATÓ A JANEY MACKLIN?

'Sí. Un caso un poco cercano a nosotros", dijo Kate. El padre de Jake era Peter Conway, un ex detective de policía que cumplía múltiples cadenas perpetuas por el asesinato y mutilación de cinco mujeres jóvenes en el área de Nine Elms en el sur de Londres y sus alrededores. Kate, entonces detective de policía, había descubierto que la razón por la que el "Caníbal de los Nueve Olmos", como se le conoció en la prensa, había evadido a la policía durante tanto tiempo era porque él era policía. Para enturbiar aún más las aguas, Kate había estado teniendo una aventura con Peter Conway cuando resolvió el caso.

Y después de sobrevivir a su ataque, Kate descubrió que estaba embarazada de cuatro meses de Jake. El desastre impío de todo esto había provocado que Kate sufriera una crisis nerviosa y recurriera al alcohol. Había perdido la custodia de Jake cuando él tenía seis años, la madre de Kate intervino para cuidarlo, y ese fue el momento en que Kate buscó ayuda, entró en rehabilitación y reconstruyó su vida, primero como profesora universitaria y luego cuando Comenzó la agencia de detectives privados con Tristan. Toda esta saga había sido

tema de prensa sensacionalista durante muchos años y se había escrito sobre ella muchas veces en la prensa.

"Janey Macklin desapareció en 1988, justo antes de Navidad", dijo Tristan, leyendo el artículo. “La vieron por última vez en King's Cross el 23 de diciembre, subiéndose a la camioneta de un tipo llamado Robert Driscoll. Driscoll fue juzgada y condenada por su asesinato en 1989; sin embargo, nunca se ha encontrado el cuerpo de Janey Macklin. . . Driscoll fue declarada culpable de su asesinato basándose en un historial de comportamiento acosador hacia mujeres jóvenes, y la bufanda de Janey, con su sangre, fue encontrada en su apartamento. Estuvo encerrado durante ocho años, hasta que un nuevo juicio en 1997 lo absolvió por falta de pruebas.

'Eso es bastante raro, ¿no? ¿Un juicio por asesinato sin cadáver? —preguntó Tristan, levantando la vista del artículo de la revista.

'Es. Pero el Reino Unido es uno de los países con más condenas exitosas en casos de asesinato sin cadáver”.

—¿Cómo está involucrado Peter Conway?

Kate se inclinó y pasó la página. “Thomas Black es un asesino de niños que cumple cadena perpetua en la misma prisión que Peter Conway. Durante muchos años mantuvo correspondencia con una mujer llamada Judith Leary. Murió el año pasado y las cartas entre ella y Thomas Black fueron subastadas como parte de la venta de su propiedad. Las cartas de asesinos en serie son un gran negocio para cierto tipo de coleccionista.

"Apuesto a que lo son."

"Thomas Black le dijo a Judith Leary en una de estas cartas que habían visto a Peter Conway pasando el rato en el pub cerca de donde desapareció Janey Macklin, y que lo habían visto arreglando a niñas en las semanas previas a su desaparición", dijo Kate.

—¿Y el cliente que envió todo esto es una agencia creativa?

'Sí. Tengo la impresión de que quieren producir algún tipo de proyecto sobre crímenes reales, un libro o un podcast, basado en lo que podamos descubrir”.

Kate sacó la carta de presentación del sobre de DHL y se la entregó a Tristan. La tetera sobre la estufa empezó a silbar y ella fue a preparar el té.

—¿Crees que quieren tener acceso a Peter Conway? —preguntó Tristan.

—Supongo que sí —dijo Kate, regresando con dos tazas de té. "Jake me dice que Peter está mal en cuanto a salud".

—¿Jake visita a Peter?

'No. Peter lo llama una vez al mes.

'¿Qué pasa si tienes que desenterrar el pasado? Después . . . ¿Después de todo lo que has pasado con Peter Conway?

'Tristán. Llevo doce años limpio. Voy a reuniones regulares de AA. Tengo un buen manejo del pasado. Es la investigación lo que me interesa. Tenemos algunos contratos de trabajo programados para enero y febrero, pero ahora que eso sucede", dijo Kate, señalando en dirección al lugar de la caravana, "realmente nos vendría bien el dinero".

OceanofPDF.com

A la mañana siguiente, Kate y Tristan tomaron el tren temprano desde Exeter St David's a Londres. Era la semana tranquila entre Navidad y Año Nuevo, por lo que el carruaje solo estaba medio lleno y lograron conseguir asientos en una mesa. Se separaron después de su conversación de la mañana anterior e investigaron un poco sobre el caso.

"Esta es la zona de King's Cross donde desapareció Janey Macklin", dijo Kate, sacando un mapa impreso y colocándolo sobre la mesa entre ellos. “Ahora es irreconocible, comparado con lo que era en 1988. Había calabozos sucios y edificios abandonados. Ahora se ha aburguesado con nuevos bloques de oficinas y apartamentos, y gente bebiendo capuchino en plazas elegantes”.

"La noche que Janey desapareció, ella estaba en un pub, The Jug, con su madre y su hermana", dijo Tristan, trazando con el dedo el mapa. Está en St Pancras Road, que pasa detrás de la estación King's Cross St Pancras. Salió del pub poco antes de las 6 de la tarde para comprar algunos cigarrillos para su madre en un quiosco que estaba más adelante en la calle y nunca regresó.

"Encontré una foto de Robert Driscoll", dijo Kate, sosteniendo una copia impresa de un perfil de Facebook. "Después de ser absuelto, volvió a vivir en el mismo apartamento donde creció, a una milla de King's Cross, en Golden Lane Estate".

Tristan miró la foto de un hombre corpulento con una camiseta negra sentado en una silla de jardín de plástico, sosteniendo un cigarrillo y una lata de cerveza. Su cara pálida parecía la de un sapo y su cabello, que le llegaba hasta los hombros, estaba salpicado de gris. Llevaba una camiseta con el logo de la banda Nirvana.

“Parece un poco salvaje. ¿Qué hace ahora?

'No sé. En el artículo de Real Crime dice que trabajaba en el quiosco de St Pancras Road donde Janey fue a comprar los cigarrillos. Su perfil de Facebook está configurado como privado. No hay mucho material en línea sobre cuando ella desapareció, 1988 es antes de Internet, pero encontré algunas cosas sobre su atractivo, que fue en 1997.

Kate revisó su montón de papeles y sacó un artículo que había impreso en el Independent: ¿ESTÁ ROBERT DRISCOLL EN PRISIÓN

POR UN CRIMEN QUE NO COMETIÓ? Debajo del titular había una foto de una mujer mayor con cabello negro y rizado desordenado, que compartía los rasgos de sapo de Robert. Estaba parada en un pequeño balcón con una expresión melancólica en el rostro y una bata de flores, junto a una hilera de geranios rosas en flor. Detrás de ella estaba el horizonte de Londres.

“Esta es Barbara Driscoll, la madre de Robert. Hizo una intensa campaña por su liberación, contrató a un nuevo abogado y obtuvo asistencia jurídica”, dijo Kate. Sacó otro artículo, esta vez del Daily Mail: HOMBRE ACUSADO DE MATAR A LA COLEGIALA JANEY MACKLIN LIBERADO DESPUÉS DE UN SENSACIONAL NUEVO JUICIO.

«El juicio por asesinato original se basó en el hecho de que Janey Macklin había dejado caer su pañuelo rojo en el quiosco unas semanas antes de desaparecer. Robert Driscoll lo recogió y lo guardó, y la policía lo encontró en su dormitorio dos semanas después, cubierto de sangre. Compararon la sangre con la de Janey. Fue uno de los primeros usos de la prueba de ADN a principios de 1989. También dice que tenía antecedentes penales por violencia y acoso contra una joven, pero el artículo no da detalles.’

"Eso es lo que da miedo en los juicios con jurado", dijo Tristan. "Cayó por asesinato sin que hubiera cadáver".

“Parece que tuvo una representación legal terrible en el primer juicio, y la fiscalía tenía el pañuelo cubierto de sangre y su historial. Dice que cuando lo subieron al estrado en el primer juicio, estaba enojado y beligerante. Le hizo el juego a la fiscalía. En el nuevo juicio él fue la víctima agraviada.

—Y nunca han encontrado a Janey Macklin —dijo Tristan, mirando de nuevo el mapa de la zona de King's Cross. “¿Qué sabemos sobre Peter Conway en 1988?”

“Todavía estaba entrenando para ser oficial de policía en la Escuela de Policía de Hendon, en el norte de Londres. Allí me entrené unos años más tarde.

'¿Cuánto duró tu entrenamiento?'

"Cuatro meses".

—De modo que Peter Conway estaba en Londres al mismo tiempo que Janey Macklin desaparecía. ¿Estuvo activo como asesino en serie

en 1988?

'Es posible. Usó una camioneta blanca para secuestrar a sus víctimas, por las que fue juzgado como el Caníbal de los Nueve Olmos. Arrojando sus cuerpos en parques y terrenos baldíos. La zona de King's Cross era muy sórdida y peligrosa en 1988, y algunas partes eran un enorme terreno baldío con edificios y almacenes abandonados.

¿Qué pasa con Thomas Black? En estas cartas nombró a Peter Conway, pero ¿dónde estaba en 1988? preguntó Tristan.

“Él vivía en Londres. Fue acusado de secuestrar a niños y niñas, algunos de ellos de la edad de Janey. Las drogó y luego las violó y asesinó.

—¿Podría haber matado a Janey?

'Sí. Y Thomas Black está golpeado con Peter. Lo ha sido durante los últimos tres años.

Tristan tamborileó con el dedo en el mapa. “Ha habido mucha reconstrucción en el área de King's Cross. Si el cuerpo de Janey hubiera sido arrojado cerca, la habrían encontrado mientras cavaban.

"O todavía está allí, enterrada bajo toneladas de cemento nuevo", dijo Kate con un escalofrío.

OceanofPDF.com

'¿Cómo estuvo tu viaje? ¿Has llegado tan lejos? preguntó Fidelis Stafford. La Agencia Creativa Stafford-Clarke tenía sus oficinas en una pequeña casa adosada junto a Kensington High Street.

"El tren rápido tarda unas dos horas", dijo Kate. Se sentó con Tristan en un pequeño sofá IKEA a la sombra del enorme escritorio de Fidelis, que ocupaba el ventanal de su estrecha oficina y daba a un viejo buzón de correos de George V en una avenida arbolada.

'Buen Señor. No lo sabía. ¿Lo sabías, Maddie? Fidelis se volvió hacia una mujer alta, delgada y nerviosa de mediana edad, con gafas y pelo largo color miel, que vestía un jersey de punto azul con mallas con estribo. Se unió a la reunión poco después de su llegada y el único lugar que quedaba para sentarse era un pequeño puf de cuero. La asistente de Fidelis, una mujer joven que aún no había sido presentada, estaba sentada al fondo detrás de un pequeño escritorio, parcialmente oscurecido por una pila de cajas.

'Sí. Claudia toma ese tren a menudo. Tiene una preciosa casa de campo para pasar los fines de semana en Bude —respondió Maddie. Quienquiera que fuera Claudia, no iban a ofrecer más información, pensó Kate. Fidelis pertenecía a la clase alta de la vieja escuela. Su brillante cabello negro estaba cortado en un severo corte bob, y llevaba gafas con una gruesa montura negra y un hermoso vestido con mangas japonesas y grandes bolsillos.

'Bien. ¡Gracias por venir durante las vacaciones de Navidad! Todavía siento los efectos del exceso. Es un placer conocerlos a ambos", dijo Fidelis.

'Sí. Apreciamos su tiempo", estuvo de acuerdo Maddie. Su nariz se arrugó con la sonrisa, dando la impresión de que los estaba complaciendo.

—¿Su hijo pasará la Navidad en casa? —preguntó Fidelis.

'¿Mi hijo?'

'¿Jake? ¿Sí? —preguntó Fidelis, mirando por encima de sus gafas. 'Él es el hijo de. . . ejem. . .'

—Peter Conway —terminó Kate. Hubo un breve silencio gélido.

—¿Es cierto que Jake está estudiando en Estados Unidos, en la UCLA de Los Ángeles? —dijo Maddie, tambaleándose un poco en el diminuto puf. Enlazó una pierna debajo de la otra.

"No entiendo por qué me preguntas sobre Jake".

'Oh, acabamos de investigar un poco tus antecedentes. Ambas cosas —dijo Fidelis, apartándolo como si fuera un asunto sin importancia.

—¿Investigación de antecedentes? —repitió Kate. Fidelis sonrió. Era la primera vez que Kate veía una sonrisa que hacía que alguien pareciera menos agradable.

'Sí. Hemos realizado una investigación de antecedentes sobre ustedes dos y este caso. Nada molesto. Ya hay muchas cosas sobre ti por ahí —añadió Fidelis, fijando en Kate una mirada penetrante.

"Jake acaba de terminar sus estudios de cine y medios en UCLA y ahora es pasante en la Agencia Jeffery Blakemore", dijo Kate.

—Muy bien por él. ¿Y tú, Tristán? —dijo Fidelis, dirigiendo su mirada penetrante hacia él. —¿Empezaste como asistente de investigación en la Universidad Ashmore?

—Ashdean —dijo Tristan, sentándose y agarrándose las piernas. Fidelis asintió y sonrió. 'Sí. Eso fue hace diez años.

—¿Y cómo llegaste a eso?

Tristán vaciló. 'Eh. Es una historia bastante divertida. Se suponía que ese día tendría una entrevista para un trabajo de limpieza en la universidad y, al mismo tiempo, Kate estaba entrevistada para un investigador. Pero ella pensó que todos eran un poco. . .' Tristán vaciló. Kate había pensado que todos los solicitantes eran niños engreídos y pijos sin imaginación.

"Quería a alguien inteligente, inteligente y con ganas de aprender, lo cual encontré en Tristan", dijo Kate, interviniendo. Notó que Tristan estaba restando importancia a su acento de West Country. Él la miró y sonrió agradecido. Y espero que su investigación de antecedentes muestre que ahora dirigimos una de las agencias de detectives privados de mayor éxito en el sur de Inglaterra.

'¡Absolutamente! Tienes un trabajo bastante impresionante", dijo Fidelis. 'Cinco investigaciones de asesinato, tres de ellos casos

históricos sin resolver. ¿Y también trabaja para el sector público?

'Sí. Además de nuestro trabajo privado con particulares, tenemos varios contratos con gobiernos locales y con empresas multinacionales".

"¿Qué les piden los gobiernos locales que hagan?" dijo Fidelis.

"A menudo se trata de una profunda verificación de antecedentes de las personas. Todos los empleadores realizan una verificación CRB, una verificación de antecedentes penales y/o una verificación DBS, Servicio de divulgación y restricción. . .'

"Sí, nosotros mismos conocemos las condiciones como empresarios".

'Por supuesto. A veces, si un empleador contrata para roles delicados, querrá saber más", dijo Kate.

"También hemos aceptado contratos con el gobierno local que implican la vigilancia de un empleado sospechoso de robo o fraude", dijo Tristan.

'Dios. Todo suena muy estimulante. Bien hecho a los dos", dijo Fidelis. Ella sonrió, pero sus ojos permanecieron reservados, observando. Kate no le devolvió la sonrisa; ella se recostó en el sofá. No habían venido hasta Londres para venderse y conseguir un trabajo. Stafford-Clarke los quería.

"Hablemos de este proyecto, de una posible investigación", dijo Kate. "Estamos intrigados, pero los detalles todavía parecen un poco vagos".

Maddie miró a Fidelis. "Bueno, hemos mantenido las cosas vagas deliberadamente".

"¿Qué hace exactamente Stafford-Clarke? Eres una agencia creativa. ¿Es esa otra palabra para una agencia literaria?

'Sí. Ese ha sido nuestro trabajo principal desde que fundé la agencia hace muchas lunas", dijo Fidelis. "Pero la industria editorial está en constante evolución, al igual que el área de contenido en línea: audiolibros y podcasts, en particular podcasts sobre crímenes reales. . . Maddie, ¿quieres continuar?

"Por supuesto", respondió Maddie, todavía tratando de acomodar

sus piernas desgarbadas en el pequeño puf. “Nos interesaría que pudiera investigar la desaparición de Janey Macklin en 1988 para ver si existe un posible vínculo con Peter Conway. O si le pasara algo más. No le pedimos que participe en este posible proyecto creativo. Estarías asumiendo el papel de investigadores. Y cuando su investigación haya concluido, tendremos la información para seguir adelante y potencialmente crear algo como un libro o un podcast sobre crímenes reales. . . Es posible que le pidamos que realice grabaciones de sonido, que pueden terminar o no en el podcast.

"Y todo estaría sujeto a la firma de acuerdos de confidencialidad", añadió Fidelis.

'Sabemos que ambos están completamente calificados para. . .' Ella pareció buscar las palabras adecuadas.

"Investigue y presente sus hallazgos", añadió Maddie.

'Sí. Pero un escritor, intérprete o presentador de “renombre” estaría en mejor posición para encabezar un eventual libro o un podcast sobre crímenes reales”. Fidelis pronunció la palabra podcast con desdén, como si preferiría trabajar con ganadores del Premio Pulitzer.

"Eso es lo que pensábamos", dijo Kate, mirando a Tristan, quien asintió.

“¿Cuál es nuestro cronograma?”, preguntó.

'Seis meses. Descubra todo lo que pueda. Además de su tarifa, hay un “Bonus Brucie”, dijo Fidelis, pasando su r hacia Brucie. "Si resuelves el caso".

"Si por alguna razón no resuelves el caso, aún podríamos continuar con un" caso de crimen real sin resolver ", lo que, irónicamente, a menudo hace que las cosas sean más espeluznantes", dijo Maddie. “Usted reside en West Country y apreciamos que pueda realizar cierta cantidad de trabajo de forma remota. Sin embargo, tenemos un pequeño apartamento disponible para alojarle si necesita quedarse en Londres.

Es una cajita cómoda, pero debería ser perfectamente adecuada. Pertenece a la empresa. Y está en King's Cross”, dijo Fidelis.

Kate miró a Tristan. Eso fue muy interesante.

—¿En su carta mencionaba que le gustaría tener acceso a Peter Conway? —preguntó Kate.

Una mirada pasó entre Fidelis y Maddie.

'Sí. Si pudiéramos conseguir una entrevista grabada con Peter Conway, sería como polvo de oro", dijo Maddie.

"Pero somos conscientes de las restricciones a la hora de informar y de las restricciones que supone grabar una entrevista con un preso en servicio, digamos, con fines comerciales. Si tuvieras acceso a él, podríamos tener un registro del actor y recrear la entrevista basándonos en una transcripción escrita", dijo Fidelis.

"Existe la opción de obtener la licencia del material de archivo de Peter Conway", dijo Maddie al ver la expresión del rostro de Kate. Y añadió esperanzada: —¿Tiene alguna grabación suya?

'No.'

'Bien. Está bien.

Kate miró alrededor de la oficina. Había una estantería en la pared detrás de Fidelis con ediciones en inglés y en el extranjero de los libros de ficción de sus clientes.

—¿Cómo llegó a encontrar este caso, Janey Macklin? Nunca escuché el nombre y no recuerdo que fuera una investigación de alto perfil cuando yo era oficial de policía en Londres en la década de 1990", dijo.

"El socio de Maddie, Forrest, es redactor de artículos", dijo Fidelis. Su tono sugería que pensaba que ser una "redactora de reportajes" era como ganarse la vida paleando mierda.

—¿El Forrest Parker que escribió el artículo de la revista sobre Janey Macklin? —preguntó Tristan.

"Sí", dijo Maddie con una sonrisa tímida. "Forrest era amigo de Judith Leary, quien mantenía correspondencia con Thomas Black".

'Bien. Era más bien una conocida, Maddie. ¿Sí? —dijo Fidelis con expresión de consternación.

'Sí. Se conocen, pero se conocen desde hace bastante tiempo", dijo Maddie.

—¿Cómo llegó Judith a empezar a escribirle a Thomas Black? —preguntó Tristan.

“Forrest conoció a Judith cuando estaban juntos en la escuela de teatro. Hace muchos años. Uno de los trabajos de actuación de Judith implicaba ir a prisiones y hacer talleres de teatro con los prisioneros, y así conoció a Thomas Black.

—¿Tiene copias de las cartas? —preguntó Kate.

'Sí. Forrest hizo copias antes de venderlas en nombre del patrimonio de Judith”, dijo Maddie.

“¿Forrest trabaja para la revista Real Crime? ¿O es actor? preguntó Tristan.

'Ni. Es un escritor independiente”, dijo Maddie. Hubo un silencio largo e incómodo. Y Kate pensó que Fidelis lo estaba disfrutando.

"Estamos muy interesados en trabajar con ustedes dos", dijo Fidelis, rompiendo el silencio. “Mi trabajo como agente literario y en el sector creativo es seleccionar grandes historias y guiarlas hasta, Dios mío, no sé qué dirías de un podcast: ¿llevarlo a las ondas de radio?”

"Un podcast se puede descargar, no transmitir", dijo Maddie.

'Sí. Lo sé”, espetó Fidelis. “Lo que quiero decir es que puedo ver una buena historia, una gran historia, que necesita un poco de excavación. Contamos con una ubicación fantástica: King's Cross y el antiguo Londres, repleto de historia e intriga. Tenemos una desaparición sin resolver o un asesinato con la joven Janey Macklin. Un error judicial con, eh. . .'

"Robert Driscoll", dijo la asistente de Fidelis, hablando por primera vez detrás de su escritorio.

—Sí, por supuesto... Robert Driscoll. Y tenemos a Peter Conway y Thomas Black, dos de los bastardos más notorios, si me disculpan mis asesinos en serie franceses. Esto podría ser un éxito de taquilla. . .' Fidelis sonrió y contuvo su entusiasmo. 'Entonces. Ahí es donde estamos. ¿Qué opinas?'

'Estoy de acuerdo. Todo suena intrigante. ¿Cuánto estás dispuesto a pagarnos exactamente? preguntó Kate, a punto de matar. Vio que Fidelis y Maddie retrocedían un poco ante la mención del dinero.

"Eso se puede negociar", dijo Fidelis.

'Bueno. Negociemos", dijo Kate.

OceanofPDF.com

Tristan se quedó mirando el mapa plastificado sobre los asientos mientras el tren del metro se sacudía y se desviaba de South Kensington a King's Cross en la línea Piccadilly. En su mochila estaba la carpeta de cartón con la información que les había dado el asistente de Fidelis. Le entusiasmaba la perspectiva de una investigación, especialmente una que pudiera implicar pasar un tiempo en Londres. Habían negociado un buen acuerdo y Tristan sintió entusiasmo y alivio de que su futuro financiero estuviera seguro durante los próximos meses.

"Necesitamos ver un contrato", dijo Kate por quinta vez, cuando él llamó su atención.

"Lo sé", dijo. “Pero la reunión fue buena. Quieren contratarnos”.

Kate asintió, pero no sabía si bueno era la palabra correcta. La reunión había sido interesante, pero había algo en todo ello que ella no podía identificar; ¿Era todo demasiado bueno para ser verdad?

El metro estaba lleno ese viernes por la tarde, principalmente con compradores aprovechando los días libres posteriores a Navidad, y sólo había espacio para estar de pie.

—¿Dónde vivía usted en Londres cuando estaba en la policía? — preguntó Tristan.

"Puente de Deptford".

Estudió el mapa. ¿Cómo diablos alguien pudo orientarse en Londres? El mapa del Metro era una cuadrícula de líneas angulares, serpenteantes y de colores que irradiaban desde un centro que parecía una botella de cerveza negra tumbada de lado. Kate levantó la mano y señaló una de las líneas del tren formada por dos finas líneas azules.

'Aquí. Deptford. Cerca del final del tren ligero de Docklands. Estaba a veinte minutos del centro, y cuando vivía allí había mucha construcción nueva, pisos nuevos. El DLR era una línea de tren nueva.»

Tristan recordó lo que sabía sobre la noche en que Peter Conway atacó a Kate; había sido en su apartamento en Deptford. Y hasta donde él sabía, era la última noche que había vivido en Londres. Fue hospitalizada y luego regresó a vivir con sus padres cuando estaba

embarazada de Jake.

'Sí. Ahí es donde sucedió", dijo Kate, al ver lo que Tristan estaba pensando.

—¿Era usted el propietario del piso de Deptford?

'Deseo. A estas alturas valdría una auténtica fortuna.

Y el piso que nos ha ofrecido la agencia es. . El metro se detuvo en Holborn y las puertas se abrieron con un ruido sordo. Para Tristan, todo era tan brillante y vibrante. El andén estaba abarrotado de gente, y pasajeros con bolsas y una señora con un cochecito pasaban junto a ellos contra la marea de más pasajeros que subían al metro. Una voz grabada les pidió que cuidaran las puertas y el hueco.

Está en King's Cross. Circo Percy. A un corto paseo desde la estación principal de King's Cross —dijo Kate mientras se hacía a un lado para dejar pasar a un par de monjas.

'¿Qué pensaste de Fidelis y Maddie? Son muy elegantes.

'Sí lo son. Y tal vez no en el buen sentido. Kate se preguntó por qué le molestaba eso. ¿Sus propios sentimientos de inferioridad? ¿El resentimiento de la clase media sobre su hombro?

Tristan lo miró dos veces cuando las monjas pasaron. Una llevaba un bolso de mano de color rosa intenso al hombro y la segunda tenía lápiz labial escarlata y grandes pestañas postizas.

Supongo que será un disfraz. Espero. O son de una orden con visión de futuro", dijo. Kate se rió.

"¿Adónde quieres ir primero?" dijo, mirando nuevamente el mapa.

'Deberíamos echar un vistazo a la zona de King's Cross donde desapareció Janey. Y busquemos un lugar donde tomar un café y mirar esas cartas entre Thomas Black y Judith Leary.

Cuando llegaron a King's Cross, había una aglomeración de gente esperando, apiñada en el andén con bolsas de la compra y abrigos gruesos, y todo parecía un caos.

"Maldita sea, esto ha cambiado desde la última vez que estuve aquí", dijo Kate cuando salieron de la estación de metro de King's

Cross y entraron en una plaza pavimentada.

“¿No es ese el hotel donde filmaron el video de las Spice Girls para “Wannabe”?” dijo Tristan, señalando a su derecha el enorme esplendor de ladrillos rojos del Midland Hotel, ahora llamado St Pancras Renaissance. El patio de enfrente estaba lleno de gente y un botones empujó un montón de maletas al interior.

Kate sonrió.

'Sí. Cuando era policía en Londres, toda esta zona era horrible. La plaza de la estación de tren estaba encerrada en un edificio lúgubre y achaparrado, que siempre parecía estar rodeado de andamios. Borrachos, prostitutas y traficantes de drogas merodeaban a lo largo de la carretera, en puertas y ventanas, y el hotel Midland estaba tapiado con tablas, con puertas que apestaban a orina. En mi primer año en el circuito, me llamaron aquí muchas veces para solucionar problemas. Principalmente drogas.

Tristan se volvió y miró a su alrededor. Las luces navideñas, las estrellas plateadas decorativas y los copos de nieve dorados formaban un dosel sobre la carretera, los autobuses rojos pasaban rugiendo entre el tráfico, entre ellos un autobús descapotable lleno de turistas que miraban hacia abajo y temblaban bajo el débil sol.

"Mira todo esto", dijo Kate, volviéndose hacia la izquierda para mirar los rascacielos de vidrio y acero. Una grúa giró lentamente hacia la izquierda con una carga de bloques de hormigón. "Este lugar está irreconocible desde la última vez que estuve aquí en 1995. ¿Cómo encontraremos a alguien que vio o supo algo sobre Janey?"

Kate permaneció en silencio mientras pasaban por el hotel. Un grupo de turistas posó para selfies frente a una cabina telefónica roja, y el olor a castañas asadas y vino caliente flotaba desde una furgoneta de comida estacionada en el borde de la plaza. Giraron a la izquierda por Pancras Road. El clic-clac de los trenes detrás de los altos muros de ladrillo era el mismo que recordaba, al igual que el olor: diésel mezclado con el aire frío que golpeaba el fondo de la garganta. Kate recordó los sucios calabozos de Pancras Road bajo los arcos de ladrillo. Los arcos de ladrillo todavía estaban allí, pero ahora estaban ocupados por tiendas de diseño y restaurantes elegantes, y gran parte de los ladrillos habían sido pulidos con chorro de arena, eliminando la mancha negra de cien años de smog de Londres.

Se detuvieron frente a un gastropub de aspecto elegante, con

brillantes lámparas de cobre y marcos de ventanas pintados de rojo. Una pizarra con una mano de flores anunciaba que servían cervezas de una microcervecería y champán por copas.

"Mira", dijo Tristan, señalando el cartel que había encima de ellos, que se balanceaba con la brisa. Decía "La jarra".

'Maldito infierno. La Jarra todavía está aquí. Apuesto a que en 1988 no servían champán por copa —dijo Kate.

Siguieron caminando. Entre las tiendas y restaurantes, los arcos también albergaban modernas oficinas estilo almacén. Todos estaban cerrados por Navidad, pero muchos de ellos habían dejado las luces encendidas y, en un par, los árboles de Navidad brillaban con regalos falsos cuidadosamente envueltos debajo. Kate se sintió consternada. Toda esta zona había sido limpiada. Borrado el pasado, 1988 bien podría haber sido 1888. Unos minutos más tarde, llegaron a un pequeño cruce con un pequeño Starbucks en la esquina.

Tristan sacó su teléfono, se desplazó por un momento y volvió a mirar el letrero familiar. El interior parecía acogedor y atractivo, y junto al mostrador había un pequeño árbol de Navidad.

"Este era el quiosco de Reynolds", dijo Tristan.

'Debería haberlo adivinado. Por supuesto que ahora es un Starbucks", dijo. 'Vamos a tomar un café. Necesito cafeína y tiempo para pensar.

OceanofPDF.com

5

Kate se sentó en uno de los asientos altos junto a la ventana y Tristan dejó su mochila y se acercó al mostrador para pedir café. Le había enviado la foto que había encontrado del año 1990, cuando todavía era un quiosco. Había un toldo roto con rayas rojas y blancas descoloridas y con "REYNOLDS" escrito en negro. El ventanal donde ahora estaba sentada estaba lleno de lo que parecían anuncios de búsqueda: el tipo de pequeñas postales que se pueden usar para colocar un anuncio de compra o venta. La acera de enfrente estaba llena de estantes metálicos que contenían todos los diarios y revistas. Y un pequeño letrero metálico de helado de Wall estaba junto a un alto estante giratorio con tarjetas de felicitación.

"Le pregunté al barista si vive cerca", dijo Tristan, acercándose a la mesa con dos cafés y croissants de chocolate. “Me miró como si estuviera loco. Viaja una hora para llegar aquí todos los días.

Fue un shock estar de regreso en Londres y darme cuenta de lo provinciana que se había vuelto. Tomó un sorbo de café; Hacía calor y era fuerte y era justo lo que necesitaba.

Tristan abrió su mochila y sacó la delgada carpeta que les habían dado Fidelis y Maddie. Era azul y en el frente estaba escrito y luego tachado, las listas largas del Premio Booker 1990-2000. Debajo estaba impreso MATERIALES PARA KATE MARSHALL DET. AGENCIA.

Dentro solo había un par de papeles A4 sujetos con un clip y una pequeña memoria USB negra. Había una nota mecanografiada en una nota de elogios:

Estas son las cartas de Thomas Black a Judith Leary donde se menciona a Janey Macklin. La memoria USB contiene todas las letras. Por favor mantente a salvo. maddie x

—¿Es típico de Londres despedirse con un beso? —preguntó Tristan, levantando la hoja de cumplidos y enarcando una ceja.

"No cuando vivía aquí", dijo Kate. "Tal vez sea una cuestión editorial".

Kate puso la primera carta entre ellos y leyeron.

Viernes, 29 de octubre de 2010 3948562 HMP Wakefield

Querida Judith:

A pesar de lo que hayas podido leer en los medios recientemente, paso veintitrés horas al día en mi celda. Es cierto; Tengo suerte de tener acceso a mis materiales de lectura y escritura y a un pequeño televisor, pero daría cualquier cosa por tener verdadera libertad. Por favor, querida, comprende que tienes verdadera libertad. Tienes cierto grado de independencia financiera, tu propio piso y el lujo del tiempo. Escribiste en tu última carta que te despertaste sin nada que hacer. Tomaste el tren hasta Londres y deambulaste por Regent's Park llorando por tu falta de trabajo actoral. ¡Oh, lo que daría por despertarme, salir de mi celda y caminar por la ciudad sin control de lugar y tiempo! No tengo ninguna duda de que has estado leyendo los periódicos. Peter Conway ha regresado a prisión después de que su intento de fuga terminara en lágrimas. Estamos de vuelta en el circo, con los medios y el personal mirando boquiabiertos como si todos fuéramos monos en un zoológico. Lo mantendrán en aislamiento durante algunas semanas, así que no tendré la desgracia de toparme con él. Siempre he pensado que hay cierta vulgaridad en Conway. Parece que tenía un fan en el exterior que lo ayudó a escapar, y había una promesa de reunirlo con su "vieja madre común", Enid. El rumor es que los dos estaban jodiendo. La vieja mamá se ha salido con la suya desde que se llenó los pantalones por primera vez. . .

—¿Estás de acuerdo con seguir leyendo esto? —le preguntó Tristan a Kate. Sintió una opresión en el pecho al saber que aquella era la fecha de la primera carta. Cuando Peter Conway escapó el 27 de octubre de 2010, su plan era secuestrar a Jake y huir a España con Enid. Se estremeció al pensar en lo cerca que habían estado de alcanzar su objetivo.

'Sí. Necesitamos leerlo".

Tristan asintió y volvieron a la carta.

Sin duda, utilizará todo su subsidio de sello de prisión para escribirle a la querida y vieja Ma, quien (aparentemente) está detenida en HMP Downview, en el sur, hasta que el CPS decida qué hacer con ella. Creo que solo le quedarán unos pocos años. Mi camino se cruzó con el de Conway varias veces en el exterior. En el pasado, cuando era policía, me detuvo a altas horas de la noche por conducir con un faro defectuoso. Incluso entonces, pensé que era extraño que un oficial estuviera afuera, solo, a las 2 de la madrugada, ocupándose de tareas tan mundanas. Estaba bastante apuesto con su uniforme esa noche, y la única razón por la que el encuentro se me queda grabado en la

memoria es que lo vi aproximadamente una semana después, bebiendo en The Jug en King's Cross. En aquel entonces, The Jug era deliciosamente cutre. Peter Conway estaba allí solo esa noche y no sé si me reconoció, pero no me dejó ver si lo hizo. Conway parecía estar observando muy de cerca a las mujeres más jóvenes en el pub. Pensé que lo estaban vigilando hasta que le compró a una joven que no tendría más de catorce o quince años un vodka doble y luego otro, antes de pedirle que se uniera a él. Sólo se me quedó grabado porque aproximadamente un mes después, apareció en todos los periódicos que una niña había desaparecido en King's Cross. . .

Tristán miró a Kate.

'Aférrate. Thomas Black dice que Peter Conway lo detuvo a las dos de la madrugada por tener una luz de freno defectuosa, y esto fue cinco semanas antes de que Janey desapareciera. Eso sería mediados de noviembre de 1988.

"Significa que Peter se estaba haciendo pasar por un oficial de policía", finalizó Kate. "No se graduó en Hendon hasta principios de 1989".

"No dice si Peter Conway estaba en un coche de policía o vestido de civil".

"Los agentes vestidos de civil tienen identificación", dijo Kate, preocupada. Siguen leyendo:

Más tarde escuché en rumores (en inglés es una palabra mucho más agradable, no te someteré a eso, querida) que Peter Conway fue quien secuestró a Janey Macklin. La conoció en el pub semanas antes de que desapareciera, por lo que estaba feliz de subirse a un auto con él. También podría haber estado usando su uniforme de policía cuando ella subió a su auto. No sé si tendré la oportunidad de comentarle esto a Conway. Te lo haré saber. Pero volviendo a cómo comencé, intenta disfrutar de tu vida. Eres una actriz excepcional. Soy un monstruo y mucha gente pensaría que mi respaldo a tu talento no vale un comino. Sin embargo, creo que vale su peso en oro. No tengo motivos para mentirte, querida. Mantén tu pene en alto.

Tuyo, Tomás

Tristan tomó un sorbo de café y Kate sacó la segunda carta fotocopiada. Era mucho más largo, pero la breve sección sobre Janey estaba resaltada en la versión fotocopiada.

Usted escribió en su última carta, fechada el domingo 31 de octubre, que a su vez era una respuesta a mi carta fechada el viernes 29 de octubre de 2010, que se sentía agobiado por que le hablara de una chica llamada Janey Macklin, que creo que podría haber sido una víctima temprana de Peter Conway. Sólo para reiterar, Judith, querida, los tornillos se abren y leen cada una de mis malditas cartas. Probablemente hayan leído cada palabra que te he escrito, y Dios sabe quién más. Tenga la seguridad de que no necesita hacer nada con la información que le he proporcionado. Ahora lo saben los superiores, sean quienes sean. Todavía no he tenido la oportunidad de preguntarle a Conway sobre esto y no sé si lo tendré pronto. Está recluido en régimen de aislamiento bajo estricta supervisión.

Kate levantó la vista de la lectura. Solo habían estado en la cafetería durante media hora, pero ya había una niebla descendiendo sobre el camino afuera y la luz se estaba desvaneciendo.

—¿Qué opinas de Thomas Black? —preguntó.

“Se cree un intelectual. Muestra muchos de los rasgos clásicos de un asesino en serie: hablador suave pero poco sincero, egocéntrico y grandioso”.

Kate asintió. 'Sí, necesita emoción. Le gusta manipular. Él está escribiendo esta carta y reconoce abiertamente que los guardias leyeron las cartas. Sería interesante ver qué tipo de carta le escribe a otra persona. Lo que podría decirnos cuál era su relación con Judith.

"Lo más importante es que dice que vio a Peter Conway en The Jug invitándole una bebida a Janey".

"Esa es la suposición de Black, pero podría haber sido otra chica; no la identificó positivamente como Janey en la carta".

'Lo siento, sí. Ésa es su suposición. Pero ¿podemos confiar en lo que le ha escrito a Judith? Peter Conway y Thomas Black estaban en la misma zona de Londres en esa época. Thomas Black era parte de una red de pedófilos. Dos de las jóvenes asesinadas por Peter Conway tenían menos de edad de consentimiento. Quizás sus caminos se cruzaron de otras maneras”.

Kate miró a su alrededor, hacia la concurrida cafetería. Un grupo de chicas jóvenes charlaba en un rincón y otro grupo esperaba para recoger sus pedidos del barista. Todos ignoraban la historia de su posición, lo cual era algo bueno.

“Estamos muy cerca de Victoria House, donde vivía Janey. ¿Quieres comprobarlo? preguntó Tristan.

Kate terminó lo último de su café y, cuando salían del Starbucks, vio el letrero de The Jug iluminado al final de la calle. Una brisa fría le revolvió el pelo de la nuca y, a pesar de las brillantes luces navideñas y la gente en las calles, tenía la misma sensación de miedo y repulsión que recordaba del lado sórdido y peligroso de King's Cross de sus primeros años. en la Policía Metropolitana.

OceanofPDF.com

'Se siente. . . intimidante", dijo Tristan.

"Se llama arquitectura brutalista", dijo Kate.

Se detuvieron en la calle, frente a Victoria House, un bloque de viviendas de hormigón de diez plantas a cinco minutos del Starbucks. Los apartamentos estaban apartados de la carretera con un gran patio bordeado por un muro bajo de hormigón, similar a la mediana de una autopista. La hierba y las malas hierbas muertas asomaban por las grietas de las losas de hormigón del patio.

"Brutal es una buena descripción".

En algunas de las ventanas, las luces navideñas parpadeaban y destellaban, añadiendo un toque de color. Mientras cruzaban el patio, un Papá Noel falso sobre una pequeña escalera de cuerda colgaba de una ventana del segundo piso. Kate se preguntó si Santa estaba intentando entrar o escapar.

—¿Qué se supone que es eso? —preguntó Tristan cuando pasaron junto a una fea estatua gigante, también de cemento, asentada sobre un pedestal bajo. "Parece un dado de ocho caras o un extraño cubo de Rubik".

Al pasar, vieron que alguien había escrito "FUCK OSTERITY" en lo alto de uno de los lados de los dados que daban a la entrada principal.

"Interesante ortografía de austeridad", dijo Tristan. El anochecer parecía persistir, junto con una tenue niebla en el aire. Las superficies de hormigón del edificio estaban manchadas de marcas de agua y moho. Todo parecía muy húmedo y miserable.

Se había construido una cortina de paneles de vidrio en la entrada principal. Del otro lado, una escalera de hormigón estaba abierta al aire. Kate se preguntó si la entrada estaba abierta cuando construyeron Victoria House en la década de 1950 y si los paneles de vidrio se colocaron más tarde como medida de seguridad. Había un panel de intercomunicación en la entrada y los botones numerados indicaban los apellidos de algunos de los residentes. Había cincuenta pisos y debajo del número 50 había un pulcro cuadrado con MACKLIN impreso.

Kate estaba pensando qué decir cuando tocaron el timbre, cuando

un joven se acercó apresuradamente con dos bolsas de compras. Colocó una tarjeta en un sensor y la puerta se abrió de golpe. No estaba interesado en ver a Kate y Tristan entrar detrás de él, y subió las escaleras.

Un ascensor que apestaba a orina crujió y gimió mientras subía al décimo piso. Cuando salieron, un largo pasillo, abierto al aire, discurría junto a una ordenada hilera de puertas de entrada pintadas con un buzón bastante llamativo de color rojo. Todas menos una de las ventanas a la derecha de cada puerta tenían persianas o visillos.

Caminaron por el pasillo. Había luces de sodio de color naranja colocadas entre cada puerta, proyectando una palidez enfermiza en sus rostros y en el cemento. La vista desde el décimo piso era panorámica. Kate pudo ver toda la extensión del desarrollo alrededor de King's Cross, con relucientes rascacielos y dos parques, y las torres de gas junto al canal habían sido reutilizadas para convertirlas en una plaza iluminada con focos.

—¿Qué le decimos a Doreen si está dentro? —preguntó Tristan. "Siento que estamos un poco ciegos aquí".

'La verdad. Nos pidieron que investigáramos la desaparición de su hija. Su reacción será digna de atención, y ¿qué pasa si habla? Kate se sintió un poco abrumada por estar de regreso en Londres, algo que no esperaba.

Pasaron por una ventana desde donde podían ver una pequeña cocina donde las ollas hervían en una estufa, y otra donde escucharon gritos detrás de unas persianas brillantes.

Cuando llegaron a la última puerta, Tristan tocó el timbre. Lo oyeron tintinear en lo más profundo del apartamento. Las persianas de la ventana estaban bajadas y el interior parecía oscuro. Volvió a llamar. Oyeron que se abría una puerta y una señora mayor de pelo blanco salió del apartamento de al lado. Cruzó los brazos sobre un acogedor cárdigan de lana verde y llevaba una falda plisada con cuadros de tartán, mallas gruesas y un par de pantuflas mullidas bastante apolilladas.

—¿Es usted de Bellingham? —preguntó esperanzada.

"No", dijo Kate. Volvió a tocar el timbre.

La señora mayor se acercó al muro de hormigón, miró hacia el suelo y luego volvió a mirarlos. "Ella no está dentro."

—¿Doreen Macklin? —preguntó Tristán.

'Sí. ¿Son ustedes cobradores de deudas?

Kate se preguntó qué hacía que la señora mayor pensara que eran cobradores de deudas.

'No. En realidad somos investigadores privados.

Desde dentro llegó un grito: "¡Cierra la puerta!"

Kate sacó su tarjeta de presentación y se la entregó.

'Ashdeano. . . Eso está en Escocia, ¿no? —dijo mirándolo.

'No, otra dirección. En el sur —dijo Tristan.

—¿Qué ha hecho Doreen para conseguir dos detectives privados?

"Estamos investigando la desaparición de su hija", dijo Kate. Hubo un pequeño silencio y un cambio en su actitud.

'Oh. Sí. Janey.

—¿Vivías aquí cuando Janey desapareció?

'Sí. Llevamos aquí cincuenta años. Conocíamos a Janey y su hermana, Maxine. Es terrible lo que pasó. La vi la mañana del día en que desapareció. Estaba deseando que llegara la Navidad.

—¿Sabes cuándo volverá Doreen a casa? —preguntó Kate.

'No. Ella acaba de ganar la lotería, ¿lo creerías? Gané ciento cincuenta mil dólares en una tarjeta rasca y gana un mes antes de Navidad. No la hemos visto desde entonces. . .'

Se escuchó otro grito desde el interior del apartamento de la mujer. Ella suspiró.

"Pensé que ustedes eran los cuidadores de mi esposo, Stan". . . Parece que aparecen cuando quieren. La mujer miró fijamente a Tristan de arriba abajo. 'Eres fuerte. ¿Podrías levantar a mi marido de la silla y ponerlo en la cama?

—Lo es —dijo Tristán.

'No está desnudo ni nada. Se rompió la cadera antes de Navidad y

tendrá que dormir abajo hasta que todo se recupere. Soy Betty Cohen. Podría contarte más sobre Doreen y Janey.

"Está bien", dijo Tristan, mirando a Kate, quien asintió. La siguieron al interior. La entrada conducía, pasando por una pequeña cocina, a un gran salón de techos altos con muchas estanterías y plantas de queso, y un balcón con vistas al horizonte de Londres. Un hombre mayor, elegantemente vestido con pantalones color canela y un jersey de cuello vuelto, estaba sentado en una silla de respaldo alto. Tenía una mata de pelo blanco y gafas gigantes con lentes gruesos, lo que le hacía parecer bastante loco y amable al mismo tiempo. Junto a él había una cama individual, un andador y un árbol de Navidad alto y flaco, que ahora había derramado la mayoría de sus agujas sobre la alfombra.

'Estan. Estos son Tristán y Kate. Son detectives privados y han venido a ayudarte a acostarte -dijo Betty.

'¿La Corporación está enviando detectives privados ahora?' Stan sonrió.

'No. Están aquí por la puerta de al lado. . . Betty ladeó la cabeza.

Los enormes ojos de Stan se abrieron como platos. "Doreen la Terrible".

—Stanley. ¡No! —dijo bruscamente. 'Janey.'

'Ah. Sí. Un asunto terrible —dijo Stanley, sacudiendo la cabeza.

"Tristan, si puedes ayudar a Stan a subir a la cama".

Kate retrocedió mientras Tristan, bajo la guía de Betty, enganchó sus brazos debajo de los de Stan, lo levantó de la silla y lo depositó suavemente en la cama individual.

"Gracias, querido muchacho", bramó Stan. “Perdí el equilibrio al cruzar frente al Hotel Midland, de todos los lugares. Fue muy vergonzoso, con ambulancias y “simpatizantes” que pensaban que yo era un viejo idiota aplaudido. . . ¡Todavía trabajo, ya sabes!

—¿A qué te dedicas? —preguntó Tristán.

'Estoy en libros antiguos. Betty, ¿quieres? —dijo, señalando un aparador cubierto de libros y figuritas de porcelana.

—¿Por qué los cuidadores no pueden levantarte así? —dijo Betty, abriendo una vieja caja de puros y sacando una tarjeta de visita. Se lo entregó a Stan y le puso dos almohadas detrás de la espalda. “La semana pasada enviaron a esta mujercita diminuta. ¿Por qué enviar a alguien tan débil? Apenas podía arrancarle la piel a un arroz con leche, y mucho menos levantar a mi Stan. Toma, siéntate; te has ganado una taza de té.

Kate y Tristan se sentaron en un gran sofá enfrente, y Betty fue a la cocina, dejándolos con Stan.

¿Quién te contrató para encontrar a Janey Macklin? ¿Es Doreen, ahora que está colorada? —preguntó con entusiasmo. Kate vaciló. Técnicamente no habían sido contratados y, sin un contrato, no conocían el nivel de confidencialidad. Stan levantó una ceja. —¿O es Robert Driscoll el que desea demostrar su inocencia?

Betty regresó deslizándose a la sala de estar con una bandeja con cosas para el té. '¿Qué me he perdido?'

“Estoy tratando de sonsacarles para quién trabajan, pero no quieren decírmelo. Vamos, ¿quién es?

OceanofPDF.com

"Nuestro cliente es un escritor que quiere que investiguemos la desaparición de Janey Macklin para un posible libro", dijo Tristan, mirando a Kate. Buena, Tris, pensó.

"No está relacionado con la familia Macklin y se considera una pieza periodística respetuosa", añadió Kate, tergiversando aún más la verdad.

'Ah. Bien. Un esfuerzo periodístico", dijo Stan. Betty dejó la bandeja con un precioso juego de té de porcelana azul pálido. Les sirvió una taza a cada uno. Cuando Kate tomó un sorbo de té, estaba deliciosamente fuerte.

—¿Puedo tomar notas? —preguntó Tristan, sacando su libreta y su bolígrafo.

"Por supuesto", dijo Stan. Parecía bastante emocionado ante la perspectiva de que alguien grabara su conversación.

"Nuestro punto de partida ha sido este artículo de Real Crime", dijo Tristan, sacándolo de su bolso y pasando a la página correcta. Stan tomó la revista y miró el artículo a través de sus gafas gigantes.

"Dios mío", dijo, mirándolos. "Aquí dice que Janey podría haber sido una de las primeras víctimas del Caníbal de los Nueve Olmos".

'¿Un caníbal? ¿Qué caníbal? —chilló Betty.

'Sabes. Ese caso, hace años, en el sur de Londres, ¿no? Fue un oficial de policía quien arrancó trozos de carne a esas niñas, las mató y arrojó sus cuerpos.

Betty se levantó y se acercó para mirar la revista. Permanecieron en silencio mientras estudiaban el artículo. Kate notó que los labios de Betty se movían ligeramente mientras leía.

"Doreen solía limpiar en The Jug y contaba algunas historias sobre el tipo de hombres que solían ir allí. Hombres a los que les gustaban las chicas jóvenes, si sabes a qué me refiero. También había muchos narcotraficantes. Tipos dudosos. Pero no los asesinos en serie —terminó, dando golpecitos a la revista.

—¿Doreen estaba en The Jug con sus hijas la noche que Janey

desapareció en 1988? —dijo Kate.

'Sí. Las chicas solían ir allí a reunirse con ella los viernes después de la escuela. A Doreen le gustaban unos cuantos frascos después del trabajo. Ella fue quien envió a Janey esa noche a comprarle algunos cigarrillos. No creo que ella se haya perdonado nunca.

—¿Por qué Doreen dejó que sus hijas vinieran a The Jug?

Betty negó con la cabeza. 'No sé. Era una época diferente y supongo que nunca piensas que te van a pasar cosas malas, ¿verdad?

—¿Eres amiga de Doreen?

Stan miró a Betty con una ceja levantada. Volvió a sentarse en su silla.

'Digamos que nos tenemos un sano respeto mutuo. Somos vecinos desde hace mucho tiempo. Este lugar fue construido después de la guerra. Toda esta zona alrededor de King's Cross fue bombardeada durante el bombardeo. Mi madre se puso en la lista para un piso de protección oficial, que es lo que eran. Compramos el nuestro. Doreen se mudó a la casa de al lado con su madre ese mismo año. El suyo sigue siendo un apartamento de protección oficial.

—¿A qué se dedica Maxine, la otra hija de Doreen? —preguntó Kate.

"Ella logró escapar", dijo Betty. Maxine tenía doce años cuando Janey desapareció. Debe haber sido una época terrible. Ver a Doreen perderse en la bebida. Los servicios sociales casi le quitan a Maxine. Doreen se emborrachaba y desaparecía durante días. Buscamos a Maxine. Solía venir aquí y dormir en nuestro sofá.

—¿Maxine habló alguna vez de lo que pasó la noche en que Janey desapareció?

'No precisamente. Y nunca quisimos interrogar a la pobre chica.

"Ya tenía bastante con qué lidiar en la vida sin que las cosas se complicaran", dijo Stan con tristeza.

“Terminó la escuela, obtuvo su GCE y su A Level o como se llame, luego consiguió un trabajo de verano en un campamento para niños en Estados Unidos y se enamoró de un tipo. Troya, se llama. Se casaron y ella lleva veintitrés años en Estados Unidos. Maxine nos

envía una tarjeta de Navidad todos los años con una carta. Betty se levantó y se dirigió a una estantería situada junto a la entrada del vestíbulo. Cogió una tarjeta y se la llevó a Kate y Tristan. Era una tarjeta de Navidad personalizada con una foto de una familia en el frente vestida con jerseys de renos y gorros de Papá Noel idénticos, posando alrededor de un árbol de Navidad. FELICES FIESTAS DE PARTE DE LA FAMILIA DAWSON estaba escrito en letras brillantes arriba. "Ella es Maxine Dawson ahora".

—¿Y tiene cinco hijos? —preguntó Tristan.

El marido de Maxine era un hombre corpulento, pero Maxine era muy delgada, y sus cinco hijos, cuatro niños y una niña, eran altos y atléticos y parecían tener entre veinte y veintitantos años. Kate miró la foto de la madre sonriente con un mechón corto y brillante de cabello castaño. Tenía los mismos ojos y cara en forma de corazón con un mentón ligeramente puntiagudo que Janey. La dirección estaba en San Luis Obispo, California.

'¿Te importa si tomo una foto de esto en mi teléfono?'

'Tómalo. Tengo suficientes fotos de todos ellos; envían uno cada año", dijo Betty.

Stan los miró fijamente. —¿Cuánto tiempo lleva realizando su investigación? —preguntó.

"Acabamos de empezar", dijo Kate.

La mayoría de la gente de por aquí cree que Robert Driscoll fue el responsable de la desaparición de Janey, pero, por supuesto, nunca se ha encontrado el cuerpo. Hay . . . rumores. Teorías de lo que pasó.

—¿Qué son? —preguntó Kate.

"Una de las últimas personas que vio a Janey con vida, aparte de Robert Driscoll, fue Jack Reynolds. Era dueño del quiosco Reynolds de Pancras Road.

'¿Qué es ahora un Starbucks?'

'Sí. Driscoll era el repartidor de periódicos de Jack y estaba trabajando esa noche cuando Janey apareció para comprar cigarrillos para Doreen. El rumor es que Driscoll se llevó a Janey junto al canal en su furgoneta y la mató, o hizo toda clase de cosas antes de matarla.

¿Sabías que la policía encontró el pañuelo rojo de Janey en el piso de Robert Driscoll? Y tenía su sangre manchada", dijo Betty.

Stan parecía irritado por la interrupción.

"Sí, por supuesto que sí, está en el artículo". . . Lo que no está en el artículo es que, al parecer, después de que Robert matara a Janey, escondió su cuerpo en el desagüe del patio detrás del quiosco Reynolds.

—¿Cómo sabes esto? —preguntó Tristan.

'¡La policía! Unos días después, buscaron en el área con perros rastreadores y rastrearon el olor de Janey hasta Reynolds y la tubería de desagüe en el patio trasero. La teoría es que su cuerpo fue puesto allí y luego trasladado unos días después de su muerte.

—¿Cuánto tiempo después de la desaparición de Janey la policía registró a Reynolds? —preguntó Kate.

—No sabría decírtelo con exactitud...

—¿Unos días? —terminó Betty. Era de lo único que podíamos hablar aquí en la finca. Tenemos un club social abajo y los chismes estaban muy extendidos.

"¿La policía arrestó a alguien más?"

Stan dejó su taza de té vacía y se inclinó hacia adelante, sus ojos saboreando los chismes. Sé que hablaron con Jack Reynolds y con los dos muchachos con los que Robert Driscoll andaba, Roland Hacker y... . . ¿Cómo se llamaba?

—Fred Parker —dijo Betty.

Stan asintió. "Ambos muchachos estaban en otra parte esa noche, tenían coartadas, por lo que Robert Driscoll estaba solo. El rumor es que Driscoll logró encontrar un lugar más permanente para el cuerpo de Janey y lo trasladó la noche antes de que la policía trajera a los perros.

—¿A dónde lo trasladó? —preguntó Kate. Había algo demasiado teatral en la forma en que Stan contó la historia, y nuevamente apareció esa palabra: rumor. Stan se recostó y arqueó una ceja.

'¡Si supiéramos eso, ya no estaría desaparecida! Una teoría está

bajo el hormigón de los enormes garajes subterráneos de Golden Lane Estate, donde vive Robert Driscoll. Estaban siendo desenterrados y arreglados casi al mismo tiempo. Otra teoría es que su cuerpo fue enterrado en el terreno baldío alrededor de Regent's Canal o en uno de los almacenes que había por todos lados, vacíos y llenos de ocupantes ilegales en los años 1980.

"No lo creo", dijo Betty, sacudiendo la cabeza. "La policía excavó por allí cuando hicieron el proyecto de regeneración masiva en King's Cross y no encontró nada".

"Ah, pero podrían haberla enterrado profundamente", dijo Stanley, levantando su nudoso dedo índice.

Tristan frunció el ceño y se frotó los ojos. —¿La policía interrogó a Jack Reynolds? —preguntó.

—Sí, pero tenía una coartada. Cerró los quioscos poco después de que Janey comprara los cigarrillos y diez minutos más tarde estaba aquí pidiendo una pinta en el club social de abajo. Allí permaneció hasta el cierre bebiendo con un montón de compañeros. Arrestaron a Driscoll, basándose en el pañuelo rojo y su condena anterior por violencia hacia otra mujer, lo acusaron y luego fue a juicio y fue declarado culpable", dijo Stanley.

"¿Qué pasó después de que Robert Driscoll fuera liberado en 1997?"

'Nada. Hasta donde sabemos, la policía nunca reabrió el caso. El responsable de la desaparición de Janey todavía está ahí fuera.

OceanofPDF.com

Betty les ofreció otra taza de té, pero Kate vio que se acercaban las cinco de la tarde y que tenían que tomar un tren.

Después de un día tan productivo, el viaje a casa fue una pesadilla. Tomaron un giro equivocado en su camino de regreso a la estación King's Cross St Pancras y terminaron en una concurrida plaza llena de bares y restaurantes. Cuando llegaron al metro, estaba abarrotado de gente exprimiendo la alegría navideña, y apenas llegaron a Paddington para tomar el último tren rápido de regreso a Exeter St David's. Kate quería hablar con Tristan, pero el vagón estaba lleno y no habían reservado asientos, por lo que terminaron de pie separados en el vagón caliente durante la mayor parte del viaje.

Tristan dejó a Kate en casa poco antes de las nueve y acordaron ponerse al día a la mañana siguiente. Cuando se hubo marchado, Kate se quedó un momento junto al oscuro lugar de la caravana y respiró el aire frío y fresco. Las estrellas brillaban en el cielo y el silencio estaba interrumpido por el suave rugido de las olas rompiendo a lo lejos en la playa. Se alegró de que estuviera oscuro y no pudiera ver la zanja dañada por las inundaciones que atravesaba el campamento, de la que todavía había que ocuparse.

La puerta del garaje estaba abierta y Jake y Olivia estaban recogiendo leña de la pila y poniéndola en una cesta. La nariz de Olivia estaba de un rojo brillante por el frío y el cabello de Jake estaba alborotado por el viento y empapado de niebla salina.

'Hola, mamá. Íbamos a encender un fuego en la playa.

"Me vendría bien un poco de aire fresco después del viaje en tren que acabo de hacer".

—¿Cómo estuvo Londres? —preguntó Olivia.

'Bien. Fue un día interesante. Jake, ¿podría hablar contigo?

—Claro —dijo, dejando caer un trozo de madera en la cesta.

Olivia miró a Jake. 'En realidad estoy un poco helado. Creo que dejaré el fuego y me daré un baño caliente.

Kate se alegró de sentir el estado de ánimo. "Hay toallas limpias en el armario del rellano", dijo Kate.

'Bueno. Mantendré mi teléfono encendido. Llámame si necesitas algo —dijo Olivia, poniéndose de puntillas para besar a Jake. 'Hice pasta, Kate. Te dejamos algunos", añadió.

"Gracias, amor", dijo Kate.

—Creo que la pones nerviosa —dijo Jake cuando Olivia entró.

'¿Ella dijo eso?'

'No. Puedo sentirlo.

A Kate le agradaba Olivia, pero se alegraba de que la chica estuviera un poco intimidada. El poder lo era todo en el juego de la futura suegra, especialmente cuando se trata de tu único hijo.

Kate cogió una botella de líquido para encendedor y un par de periódicos viejos de un estante y los arrojó a la cesta. Cada uno tomó un asa y la sacaron del garaje, junto a la casa, y bajaron por la pendiente arenosa hasta la playa. Al otro lado de las dunas había un anillo de hormigón que había sido arrastrado por las aguas durante una tormenta hace un par de años. Kate hizo que lo arrastraran hasta la playa y ahora lo usaban como fogón.

Trabajaron en silencio para encender el fuego, quitando la arena acumulada en las cenizas viejas y la madera sin quemar. Ambos estaban sonrojados y sudando cuando el fuego se encendió y la playa y las dunas quedaron bañadas por el resplandor de las llamas.

Kate sabía que tenían un buen fuego cuando hacía demasiado calor para estar tan cerca. Jake fue a buscar un par de tumbonas oxidadas del interior de las dunas. Se quitó los guantes y se recostó, sosteniendo sus manos desnudas hacia el calor.

"Creo que sé de qué quieres hablarme", dijo Jake.

'Sí. ¿Qué opinas de este enfoque que hemos tenido para investigar a esta joven desaparecida? Peter Conway podría estar implicado.

'¿Qué pienso? Es un trabajo para su agencia.

'Es más que cualquier trabajo anterior, Jake. Es Peter Conway.

'¿Quieren que hables con Peter?'

Kate se alegró de que no dijera papá.

'Sí. No sé si hablaría conmigo".

Jake alisó la arena con los pies y pareció considerarlo. 'Mamá. ¿Puedo preguntarte algo?

'Seguro.'

—¿Lo amabas, Peter?

Kate suspiró.

"Conocí al inspector jefe Peter Conway como una sola persona. Mi jefe. Colega. Un policía decente, aunque a veces difícil, que era popular y guapo. ¿Es importante para ti que yo lo amara?

'No. No espero que lo hagas. La familia de Olivia no cree que deba avergonzarme de ser hijo de un asesino en serie.

"Eso es bueno de su parte".

"No quisieron decir eso".

'¿Sientes vergüenza?' preguntó Kate, curiosa y nerviosa porque él hablaba de esto.

"No cuando esté allí, en California". Ay, pensó Kate, pero lo dejó continuar. "Olivia piensa que quién es mi padre es muy interesante, casi como una ventaja. Como si hubiera nacido con esta rara experiencia de vida. Su familia está fascinada con todo esto".

'¿Qué pasa si ustedes dos alguna vez se casan? ¿Querrán invitarlo a la boda?

'Muy divertido. Y simplemente nos estamos divirtiendo. Bueno, es más que divertido. Es simplemente agradable. ¿Te ha dicho algo?

Kate se rió. 'No. No te preocupes.'

Jake sonrió. “Me gusta y me gusta vivir en Los Ángeles. La positividad estadounidense y la actitud de que puedes hacer cualquier cosa con tu vida y ser cualquier cosa es increíble. Solo soy un pasante en esta enorme agencia de talentos, y existe un acuerdo, casi como un acuerdo tácito, de que si trabajo lo suficiente, dedico horas y aprendo, algún día podré ser escritor o productor de cine. ¿Te imaginas si intentara hacer eso aquí en el Reino Unido? La primera pregunta sería: ¿A qué escuela fuiste? Y si no iba a la escuela adecuada, me tendrían que dejar entrar al club de otra manera. Tendría que ser un “escritor del norte” o un “escritor de clase trabajadora”, lo que sea. . . Lo siento, sea lo que sea que eso signifique.

Esto hizo que Kate se sintiera muy triste.

—¿Estás escribiendo algo ahora? —preguntó, cambiando de tema.

'Sí. Pero que no cunda el pánico. No es un papá querido.

"Sabes, alguien te pedirá que escribas ese libro en algún momento".

“Tendría que estar realmente desesperado para hacer eso. No. Estoy escribiendo un guión de ciencia ficción.

'¿En realidad? ¿Puedo leerlo?

'Cuando esté listo. Tal vez.'

Jake guardó silencio mientras el fuego crepitaba. Se levantó y arrojó otro tronco, y observaron en silencio por un momento cómo arrojaba una lluvia de chispas hacia el cielo oscuro.

—¿Cuándo hablaste por última vez con Peter? —preguntó Kate.

'Principios de diciembre. Lo llamo una vez al mes. Tiene treinta minutos. No está muy bien: tiene problemas importantes con los dientes.

"La ironía".

– ¿Le dije que otro prisionero le dio una paliza bastante brutal el pasado mes de enero?

Kate asintió, mirando las llamas. Peter Conway había sido hospitalizado tras el ataque. Terminó con la cuenca del ojo, la mejilla y la mandíbula fracturadas, y tuvieron que extraerle seis dientes. Y

luego su madre murió en Semana Santa. Mi abuela, supongo.

'Esa mujer era muchas cosas; "No era digna de ser llamada tu abuela", dijo Kate.

'Está bien. Estoy de acuerdo. Perdón por haber usado la palabra que empieza con g. Kate sintió un destello de ira ante el tema de Enid Conway. Si alguna vez hubo una suegra que no querías, era ella. "Dijo que enviaste flores".

"Se requirió mucho control para no escribir yippee en la tarjeta".

Jake se rió.

“Cuando hablo con él por teléfono, es extrañamente normal. No pienso en lo que hizo. Es simplemente un buen...

—¿…viejo? —terminó Kate.

'Lo lamento.'

'Deja de pedir perdón. No te atrevas a lamentarlo —dijo Kate, poniendo una mano sobre la suya. “No existe una manera adecuada y correcta de superar todo esto. Tenerlo como tu padre. Por eso quería preguntar si está bien si sigo con esta investigación. Lo más probable es que los hechos del caso y las cosas horribles que hizo Peter salgan a la luz nuevamente.

—¿Has hablado con la abuela, tu madre, tu abuela, sobre esto? —preguntó Jake.

La madre de Kate había venido para pasar el día de Navidad y luego viajó de regreso a Whitstable para pasar el día de San Esteban con el hermano de Kate y su familia.

'Aún no.'

'Debería. La abuela merece saberlo y darte su opinión.

'Sí. A la abuela le encanta tener sus opiniones”, dijo Kate.

Jake, en tono de broma, le señaló con un dedo. "No seas descarada, Catherine", dijo, imitando a la madre de Kate con sorprendente precisión. El fuego ardía caliente y rápido. Jake se levantó, arrojó otro tronco y luego regresó a su silla, acercándola a Kate.

—Deberías encargarte de la investigación, mamá. Si es responsable de la muerte de otra chica, serás tú quien lo resuelva. Eres un excelente detective privado.

"Gracias, amor".

Él se inclinó y apoyó la cabeza en su brazo. "Te amo, mamá".

'Yo también te amo.'

OceanofPDF.com

9

Kate durmió mucho y se despertó poco antes del mediodía. Jake le había enviado un mensaje para decirle que había ido al cine con Olivia. Era un día claro y brillante, y después de un largo trago de agua, Kate se puso el traje de neopreno, se puso las gafas en el brazo y salió de la casa por la puerta de la cocina, que conducía a una pequeña terraza y a un sendero arenoso que conducía a la playa.

Los restos del fuego que había hecho con Jake ahora estaban cubiertos de arena, la marea estaba baja y la playa estaba llena de restos de plástico, algas y una colección de suaves huesos blancos de sepia. A Jake le encantaba encontrarlos cuando era pequeño porque pensaba que parecían pequeñas tablas de surf. Dejó caer la toalla a unos metros de donde rompía el oleaje en la orilla y se metió en el agua. En verano, nadaba en traje de baño, pero su traje de neopreno la mantenía abrigada en invierno. Sin embargo, aún quedaba ese momento horrible, el ligero retraso antes de que el agua fría se infiltrara en su traje de neopreno. La cicatriz de quince centímetros en su abdomen, el recuerdo que le dejó Peter Conway la noche en que la atacó, fue siempre el primer lugar para sentir el escozor.

En esta época del año, el mar empujaba más arena hacia la orilla y la plataforma era empinada bajo los pies. Respiró hondo, se puso las gafas y se sumergió bajo una gran ola. La sensación de inmersión total en el agua fría siempre la despertaba y la hacía sentir viva. Kate nadó con fuerza hasta donde las olas dejaron de romper y las olas de agua se movieron debajo. A pesar de haber dormido bien por la noche, se sentía cansada y flotaba boca arriba, mirando el cielo gris pizarra. Una bandada de cormoranes pasó por encima, sus alas negras y sus largos y elegantes cuellos destacando contra el cielo. Ella se dio vuelta y se zambulló. En los meses de verano, en un día claro con el sol brillando, podía ver las rocas negras del fondo del mar. Hoy, sin embargo, el agua estaba turbia y llena del cieno removido por el mar embravecido. Ella quedó suspendida por un momento en la oscuridad, escuchando los extraños clics y golpes provenientes de las profundidades.

Pensó en lo que Maddie había dicho en su reunión del día anterior: «Si pudiéramos conseguir una entrevista grabada con Peter Conway, sería como polvo de oro».

Polvo de oro.

Eran las personas que nunca habían experimentado el verdadero

horror de un asesino en serie o un individuo violento las que valoraban las interacciones o los trofeos de ellos. ¿Peter hablaría con ella? ¿O Tristán? La única persona que tenía acceso telefónico a él era Jake. ¿Y ella quería involucrarlo? Ella miró hacia el acantilado. Su casa se encontraba al final en un maravilloso aislamiento. Era un paraíso mirar el mar todos los días y estar tan cerca de la naturaleza, viviendo en sus propios términos. Había sido un shock estar de regreso en Londres, en medio del ajetreo y el bullicio. La sensación de que tenías que estar en algún lugar, haciendo algo, o se acabaría la arena del reloj de arena. Tenía tanta arena aquí, toda una playa a su disposición.

Ahora tenía los dedos de las manos y de los pies entumecidos, así que nadó de regreso a la orilla, cabalgó sobre las olas rompientes en la arena y luego se apresuró a regresar a la casa, temblando.

Después de una ducha caliente y unas tostadas con mantequilla, Kate fue a sus estanterías y encontró el libro en el que estaba pensando. Ningún hijo mío. Era la autobiografía reveladora que la madre de Peter, Enid, había escrito allá por el año 2000, y le habían dado mucho dinero para escribirla.

La imagen de portada era una fotografía de panel dividido. A la derecha había una foto de Enid Conway, de dieciséis años, con un vestido largo y suelto, parada frente a la entrada principal de una casa de madres solteras en Escocia, acunando al bebé Peter envuelto en una gran manta. Tenía los ojos muy abiertos y miraba a la cámara, mientras Enid lo miraba con adoración. A través de la ventana, justo detrás, se veía la imagen borrosa de una monja, mirándolos con expresión pétrea.

La otra mitad de la portada era la fotografía policial de Peter, tomada el día que prestó declaración en su juicio preliminar. Tenía los ojos salvajes y las pupilas dilatadas. Esto fue antes de que comenzara a tomar un cóctel de drogas para lidiar con su esquizofrenia y su trastorno de identidad disociativo.

Kate abrió el libro. En la portada estaba la dedicatoria de Enid, con la tinta un poco descolorida:

Rot in hell you bitch,

Enid Conway

Nunca había entendido por qué Enid había sentido la necesidad de firmar con su apellido y su nombre.

Kate pasó al índice en la parte de atrás. Sólo hubo dos menciones de Peter durante 1988 y 1989. La primera fue cuando fue aceptado en la Escuela de Policía de Hendon para formarse como oficial de policía, y la segunda fue cuando se desmayó o se graduó en febrero de 1989.

Kate cerró el libro y se recostó. Peter había pasado mucho tiempo tratando de ocultar que era policía. Durante el caso original de Nine Elms Cannibal, se aseguró de que prácticamente no hubiera ningún vínculo entre su vida profesional y los asesinatos que cometió. ¿Por qué lo habría arriesgado todo en 1988 haciéndose pasar por un oficial de policía, mientras estaba entrenando, para atraer a las víctimas? Thomas Black escribió que Peter lo detuvo por tener una luz de freno defectuosa, pero ¿y si esto fuera mentira?

¿Y qué pasa con Thomas Black? ¿Qué estaba haciendo en el momento de la desaparición de Janey Macklin?

OceanofPDF.com

10

Al otro lado de la ciudad, Tristan se despertó tarde y luego se apresuró a preparar un almuerzo de pollo asado para su hermana, Sarah, su esposo, Gary, y su sobrino de un año, Leo. Después de comer, Sarah envió a Gary a dar un paseo con Leo atado a su espalda, lo cual fue siniestro. Significaba que tenía algo de lo que quería hablar con él.

'Tristán. ¿Por qué no me dijiste que no habías hecho un pago de la hipoteca? —dijo Sarah, yendo directo al grano mientras enjuagaba y apilaba platos en el lavavajillas.

'Por eso quiero una cuenta bancaria en otro banco. ¿No es ilegal husmear en las cuentas de los clientes? —dijo Tristan.

“No cuando trabajo en el banco, como analista de crédito. Es parte de mi trabajo”.

'¿Por qué no me escribes una carta? O haz que me llame una de las gorgonas que trabajan en tu centro de llamadas —dijo Tristan, raspando la patata quemada de su nueva fuente para asar.

Sara respiró hondo. '¿Por qué no realizó un pago? ¿Está todo bien?

"Todo está bien", dijo Tristán. Era casi cierto. El período previo a la Navidad siempre estuvo un poco escaso de efectivo. “Fue un accidente, un problema de tiempo con los pagos provenientes de la agencia. Sólo fue un día tarde. Tristan podía sentir que sus manos comenzaban a temblar y no sabía si estaba enojado o asustado. Sarah siempre lo estresaba cuando hablaba de dinero.

'Ese pago atrasado de un día se refleja en su puntaje crediticio. . . Es un plato para asar muy bueno. ¿Le Creuset?

Ahora fue el turno de Tristan de respirar profundamente. Dejó la sartén sobre la encimera de la cocina. "Fue un regalo de Navidad de Ade".

'¿Dónde está Ade?'

"Se ha ido a Australia para pasar Navidad y Año Nuevo".

Sarah arrancó un trozo de papel de aluminio y lo metió alrededor

de los restos del pollo asado. "Para que pueda permitirse el lujo de sartenes Le Creuset, si se va a pasar el invierno".

—¿Sabes cuánto duran sus cosas, Sarah? Ade tiene una enorme olla Le Creuset de su madre, que sigue en buen estado después de treinta años.

—Bueno, tal vez puedas prestártelo para vivir en él cuando no hagas otro pago de la hipoteca y te embarguen este apartamento.

Tristán respiró hondo otra vez. Sarah siempre parecía vivir en un estado de alerta máxima, pensando lo peor y esperando que sucediera.

'Estoy bien por el dinero. Estamos a punto de abordar un nuevo caso en Londres.

—¿Londres? —dijo Sarah. Como si hubiera dicho Tombuctú. '¿Cómo va a funcionar eso si estás aquí?'

El cliente nos cede un piso en King's Cross.

'¿Quién es el cliente?'

"Una agencia creativa".

'¿Es eso algo real?'

'Sí. Son como una agencia literaria.

“Como una agencia literaria, pero creativa. ¿Qué hay de creativo en las agencias literarias?

“Las cosas están cambiando con el streaming y los podcasts. Las agencias literarias hacen algo más que libros”.

"Suena un poco vago para mí."

"No es vago", dijo Tristan, luchando por ocultar su frustración. ¿Por qué no vienes a visitarnos?

'¿A mí? ¡Ven a Londres!

'Sí. Puedo encontrarme contigo en King's Cross, llevarte al andén nueve y tres cuartos y luego empujarte fuera de él.

“¿Por qué crees que todo es una broma?”

“La agencia está ganando dinero. Tenemos varios contratos gubernamentales lucrativos. . .' Sarah abrió la boca para hablar. '¡Déjame terminar! Y pagan trimestralmente. Por eso noviembre estuvo un poco tranquilo. Para pagos.

—Tris. Podría conseguirte un sobregiro.

"No quiero un sobregiro".

'Eso es lo que pensé. Escuchar. Un colega de trabajo está buscando un lugar para quedarse a corto plazo en Ashdean. Le dije que tenías una habitación libre y la alquilaste.

“No quiero otro inquilino. No después de Glenn.

Glenn había sido el inquilino de Tristan durante un año, un tipo ceñudo y malhumorado que creaba una atmósfera sombría sobre el apartamento cuando estaba allí, y había dejado pelos por todas partes. Tristan había prometido no tener otro compañero de casa mientras pudiera permitirse el lujo de vivir de forma independiente.

'Adam no es raro. Él es de una familia muy acomodada. Y no es nada peludo. Las partes de él que he visto.

A pesar de su discusión, Tristan se rió. —¿Por qué un tipo acomodado con un mínimo de vello corporal necesitaría alquilar una habitación en mi apartamento en el paseo marítimo de Ashdean?

Se apartó para dejar que Sarah enjuagara un puñado de cuchillos y tenedores en el fregadero.

“Está pasando por un divorcio complicado. Están esperando que se venda su casa para poder dividir los activos. Está dispuesto a pagar mucho más de lo que pagó Glenn. Y podría ser perfecto si pasas los próximos meses en Londres.

“No sé cuánto tiempo estaremos en Londres ni si estaremos. Todavía estamos esperando el contrato”.

Tristan se arrepintió en el momento en que salió de su boca.

'Oh. ¿Este trabajo en Londres no es definitivo? Entonces deberías pensártelo seriamente. Sarah se secó las manos con un paño de cocina y rebuscó en el bolso que estaba al final de la encimera de la cocina. "Le prometí a mamá que cuidaría de ti, como tu hermana mayor". Fue al refrigerador y deslizó una tarjeta de presentación debajo del imán

de tortuga, que mantenía el menú local indio de comida para llevar en su lugar. 'Llama a Adam. Podrías ganar unos cuantos grandes sin tener que hacer nada.

"Lo pensaré".

'Bien. ¿Qué vas a hacer para Año Nuevo?

'Probablemente yendo a The Boar's Head. ¿Qué estás haciendo?'

“Tengo un hijo de quince meses y un trabajo de tiempo completo. A las nueve y media me acostaré.

Cuando Sarah y Gary se fueron con Leo, que estaba dormido sobre el hombro de su padre, Tristan fue a la habitación libre que usaba como espacio de trabajo. Miró a su alrededor, hacia el ordenado escritorio con su computadora portátil, el sillón blando y el archivador. Su creciente colección de crímenes reales y libros de referencia sobre crímenes ocupaba la mitad de la estantería baja. La ventana daba a la playa y al paseo marítimo; prefería dormir en el dormitorio de atrás, que estaba tranquilo. Tenían la oficina de la agencia en Thurlow Bay, pero a él le encantaba tener ese espacio en casa.

Se sentó ante el escritorio e inició sesión en la red de la agencia. Kate acababa de subir todas las cartas de Thomas Black y crear un archivo para el caso. También hubo un correo electrónico de Fidelis en Stafford-Clarke con un contrato.

Comenzó a escribir las notas que había tomado en el departamento de Stan y Betty, y algo lo hizo detenerse y mirar más de cerca.

Kate llamó un rato después. —¿Viste el contrato? —preguntó.

'Sí. Tiene buena pinta. Acabo de encontrar algo extraño. Stan dijo que Robert Driscoll salía con dos tipos llamados Roland Hacker y Fred Parker. No he podido encontrar nada en línea sobre Roland Hacker, pero Fred Parker cambió su nombre a Forrest Parker cuando se convirtió en actor”, dijo Tristan.

'El novio de Maddie es Forrest Parker. El tipo que escribió el artículo en la revista Real Crime.

'Es el mismo tipo. Es actor y está representado por Charkham Murray Associates, que parece un agente de actores bastante elegante y tiene algunos actores de renombre en sus contratos", dijo. "No parece haber trabajado mucho últimamente, pero fue a la Universidad de Cambridge, lo cual, como sabemos, significa mucho. Y luego fue a RADA, la Real Academia de Arte Dramático. En el registro de impuestos municipales del año pasado, figura registrado como viviendo en la misma dirección que Maddie, lo que era de esperar si es su socio.

Tenía la foto de la cabeza de Forrest en la pantalla. Forrest tenía la frente muy alta y el cabello ralo. Tenía rasgos bonitos y delicados y labios fruncidos, que podrían haber sido llamados rubios cuando era más joven, pero ahora parecía tener cuarenta y tantos años, y la mirada intensa junto con los labios fruncidos y su cabeza en un ángulo inquisitivo lo hacían Parece bastante camp y avispado.

—¿Cómo estableciste el vínculo? —preguntó Kate.

Tiene una página de Wikipedia. Dice que nació como Fred Parker y que creció en los apartamentos de Golden Lane. Creo que él mismo podría haber escrito el artículo de Wikipedia, porque está exagerando todo. Se menciona que los apartamentos son un "edificio catalogado de primer grado". También tiene la misma edad que Robert Driscoll.

—¿Es por eso que escribió el artículo para Real Crime, porque conoce el caso?

'Probablemente. ¿Y por qué Fidelis y Maddie no nos hablaron del vínculo cuando nos reunimos con ellos?

"Este caso se ha vuelto aún más interesante", dijo Kate.

OceanofPDF.com

11

El Año Nuevo llegó y se fue, y 2018 se convirtió en 2019 con poca fanfarria. Jake y Olivia partieron para volar de regreso a Los Ángeles el 2 de enero y, al día siguiente, Kate y Tristan partieron hacia Londres.

Acordaron encontrarse con Maddie afuera de un departamento en Percy Circus a primera hora de la tarde. Kate se sorprendió de lo centrales que estaban en King's Cross, a sólo unos cientos de metros de la estación de King's Cross. Percy Circus era un círculo de elegantes casas georgianas blancas construidas alrededor de un jardín rodeado de rejas negras, que debía haber sido hermoso y exuberante en los meses de verano, pero ahora los grandes árboles estaban desnudos. A pesar de estar tan cerca de todo, aquella soñolienta tarde de enero estaba tranquila. El sol brillaba, pero el aire era muy fresco y frío y, a pesar de ser más tarde, había una capa de escarcha en las ventanillas de los coches aparcados en la calle.

Maddie los esperaba junto a la barandilla negra afuera del número 34. Había algo muy caprichoso en su forma de vestir, con botas UGG rosas; una trenca multicolor, larga y holgada; y un bolso grande y blando del mismo material de lona sobre su hombro. Llevaba una boina rosa en un ángulo ligeramente alegre en la cabeza. Su largo cabello rubio miel estaba trenzado en coletas y su nariz era de un rosa brillante por el frío.

'¡Hola! Es un placer tenerlos aquí", dijo, abriendo los brazos para abrazarlos a cada uno de ellos. Se sentía completamente en desacuerdo con el motivo por el que estaban allí, y Kate asumió que Fidelis no habría sido tan sensible. '¡Feliz año nuevo!'

Kate y Tristan también le desearon un feliz año nuevo.

"Éste será tu alojamiento", dijo Maddie.

—¿Es todo este edificio? —preguntó Tristan mientras inclinaba la cabeza para mirar los cuatro pisos encima de ellos, todos con ventanas de guillotina blancas.

'¡Dios mío, no! Estarás en el apartamento de la planta baja. Esta entrada la comparten cuatro pisos.

Maddie abrió la puerta de un pequeño pasillo sin ventanas, que olía a humedad. Se encendió una luz. A la izquierda había una puerta

y una pequeña escalera cerrada conducía a los pisos superiores. Kate notó que había algo bastante emocionante en tener un departamento pequeño para su uso.

La puerta principal se abrió a un pequeño pasillo con suelo de parqué en forma de espiga desgastado. Delante había un baño, y luego una puerta al final conducía a una sala de estar con paredes desnudas y techos altos. Los muebles eran todos de IKEA y un poco desgastados. Había un televisor grande y una pared estaba repleta de cientos de DVD.

"No es un palacio, pero hay dos dormitorios dobles, una buena cocina y, como estás en la planta baja, también tienes acceso a un pequeño patio a través de la cocina", dijo Maddie, y agregó: "Si alguno de ustedes fumas, entonces tendrás que hacerlo afuera.

“Fidelis se disculpa por no poder estar aquí. Está negociando un contrato con un autor.

Las puertas de la cocina y los dormitorios conducían al gran salón. Kate y Tristan asomaron la cabeza por cada uno; Todo parecía un poco cansado, pero limpio. Tristan intentó abrir una puerta junto a los estantes de DVD de la sala de estar, pero estaba cerrada con llave.

“Ese es nuestro armario de Airbnb, como lo llamamos en broma”, dijo Maddie. "Guardamos todos los suministros allí: ropa de cama, papel higiénico y cosas por el estilo".

“¿Forrest trabaja contigo dirigiendo Airbnb?”

'Sí. Es Superanfitrión. . . y un súper anfitrión”, añadió riendo. Ella les sonrió, pero Kate pensó que, debajo de las sonrisas, Maddie estaba un poco nerviosa.

Sus gafas se habían empañado y se las quitó para limpiarlas con un pañuelo sucio. Sin sus gafas, Maddie parecía un pequeño topo ciego. Se los volvió a poner y se reanudó el servicio normal.

'¿Quieres un café? No tengo que volver a la oficina hasta dentro de una hora.

"Sí, sería bueno tener una charla rápida", dijo Kate.

“Bien”, dijo Maddie, luego recuperó la compostura y fue a la cocina.

Kate y Tristan eligieron cada uno una habitación. Eran de tamaño similar y tenían la misma vista. Mientras Kate dejaba su bolso y sacaba el cargador de su teléfono, miró hacia un pequeño y sucio cuadrado de concreto que daba al edificio de atrás, que era un laberinto de ventanas y canalones. De repente se alegró de tener tanto espacio en Ashdean: vistas al mar y acres de playa.

Maddie los estaba esperando con tres humeantes tazas de café instantáneo. La ventana de la sala daba a Percy Circus, y Kate pudo ver un trozo de escarcha del exterior derritiéndose ante la mirada del sol naciente. Maddie todavía tenía su abrigo puesto.

“Acabo de poner la calefacción. Hay una carpeta sobre la mesa de la cocina con todas las instrucciones de los electrodomésticos, etcétera. Y la contraseña de Wi-Fi. Hubo un breve silencio incómodo. Kate y Tristan se sentaron en el sofá frente a Maddie. Kate tomó un sorbo de café solo y trató de no retroceder. '¿Por dónde crees que empezarás? ¿Tuviste la oportunidad de leer las cartas de Thomas Black con Judith?

"Lo hicimos", dijo Kate.

'Interesantes, ¿no? Creo que Thomas es notablemente inteligente y manipulador. Y el hecho de que en su camino se cruzó con Peter Conway, quien podría haber secuestrado a Janey. . .'

Kate pudo ver que Maddie mantenía su voz ligera, pero sus ojos brillaban intensamente, ¿y tal vez tenía un poco de miedo? Kate no podía leerla e intentó formular la siguiente pregunta de la manera más informal posible.

—¿Por qué no nos dijiste que Forrest era amigo de Robert Driscoll?

Hubo un silencio estridente. Maddie los miró fijamente, atrapada por la mirada fulminante de la pregunta de Kate.

—Oh. —Soltó una risita tintineante, como de cristal roto. 'Él no lo era. . . Amigo de Robert, per se.

Tristan sacó un artículo impreso de la revista Big Issue y lo levantó.

“La página de Wikipedia de Forrest menciona que su nombre era Fred Parker y que creció en Golden Lane Estate. Investigamos un poco más y encontramos este artículo de marzo de 1988. Fred, Robert

Driscoll y otro muchacho llamado Roland Hacker fueron al mismo club juvenil en Old Street. Todos aparecen nombrados en este artículo sobre un mural pintado con spray que ayudaron a diseñar. Tristan sacó una fotocopia de la foto de la cabeza de Forrest en funciones de principios de los noventa y la puso junto al artículo de Big Issue en la mesa de café. El artículo mostraba una fotografía en color de Robert, Fred y Roland parados frente al mural.

Maddie levantó la mano. Una expresión de pánico apareció en su rostro y luego desapareció.

'Solo espera un momento aquí'. . .' Ella vaciló y luego mostró su sonrisa, que era un resplandor de todo menos felicidad. 'I . . . Nosotros en Stafford-Clarke somos el cliente. No creo que sea tu trabajo investigarme a mí... a nosotros. Forrest y yo hemos estado juntos durante casi siete años. De hecho, estamos comprometidos para casarnos.

—¿Entiendes que tenemos que hacer preguntas? —dijo Tristan.

'Sí. Simplemente no esperaba que me tendieran una emboscada.

'¿Es esto una emboscada? Forrest también está directamente relacionado con Judith Leary, que conocía a Thomas Black. ¿Por qué mencionar una conexión y no la otra?

—Porque, Tristán. Realmente no es relevante. Forrest no tuvo nada que ver con Janey Macklin. Estaba horrorizado. Se alejó de esa amistad cuando arrestaron a Robert. Todo eso queda muy, muy, muy lejos en el espejo retrovisor".

Kate miró fijamente a Maddie y se sorprendió por su ingenuidad o su negación; no estaba segura de cuál era.

"A la luz de esto, tenemos que hablar con Forrest".

'Por supuesto. Estoy seguro de que estaría bien. Pensó que de todos modos querrías hablar con él sobre el artículo de la revista Real Crime. Maddie se levantó bruscamente y rebuscó en el bolsillo de su abrigo. 'Realmente debería volver a la oficina. Estas son tus claves. La entrada principal, la delantera y la trasera que dan al patio. Dejó dos juegos de llaves sobre la mesa. 'Le pediré a Forrest que te llame. Como digo, estará encantado de hablar contigo cuando quieras. Ahora, si me disculpan.

Un momento después, la puerta principal se cerró de golpe. Kate

y Tristan se quedaron en estado de shock por un momento, y luego ambos se levantaron y fueron hacia la ventana. Vieron a Maddie salir por la puerta exterior y cruzar la calle con la cabeza gacha. Ella ya estaba hablando por teléfono, hablando animadamente con alguien. Parecía una persona completamente diferente. Estridente y segura de sí misma.

—¿Qué diablos fue eso? —dijo Kate.

"Creo que esa reunión fue tan amarga como este café", dijo Tristan, levantando su taza. '¿Cómo pensó que no nos enteraríamos de Forrest?'

“Gracias a Dios hemos firmado el contrato. Creo que necesitamos armarnos de más información. Haga un viaje a Golden Lane Estate. Haga una visita a Robert Driscoll.

OceanofPDF.com

12

El sol de media tarde caía inclinado a través del hueco entre las cuatro paredes sobre el patio de ejercicios de HMP Wakefield, apodado la “Mansión de los Monstruos” de Gran Bretaña. Peter Conway atravesó las puertas seguras, moviéndose lentamente, apoyándose pesadamente en el bastón que tenía que usar.

Debía ir al dentista al día siguiente, pero no había podido comer ni dormir debido al dolor en las encías infectadas y su cuerpo estaba débil por ello. Los dos guardias que lo acompañaban lo habían ayudado a caminar por el pasillo desde su celda.

Desde su hospitalización, había notado un cambio en la forma en que la gente lo trataba; Dentro de pocas semanas cumpliría cincuenta y nueve años, y en aquel estado frágil, débil y desdentado, se sentía como un león que hubiera perdido el rugido. Ya no lo llevaban al patio de ejercicios general para su hora diaria de aire fresco, y ahora se encontraba en un patio más pequeño que nunca antes había visto. Otro recluso, el asesino de niños Thomas Black, estaba sentado en su silla de ruedas.

A pesar de la débil luz del sol, Thomas Black llevaba enormes gafas de sol sobre los ojos y un gorro de lana. Black había sido un hombre grande y musculoso, tanto en el exterior como durante sus primeros diez años de encarcelamiento. En los últimos dos años, su cuerpo había sido devastado por el cáncer y ahora estaba irreconocible. Miró a Peter mientras la puerta se cerraba, encerrándolos en el patio durante treinta minutos. La única vista era un cuadrado de cielo azul claro muy por encima de ellos, que debía verse a través de una fina red de malla. Un ordenanza estaba apostado para vigilarlos a través de una ventana.

La idea de ser encarcelado por el resto de su vida ya no lo aterrorizaba. Era el conocimiento de que envejecería y moriría en prisión. Había un nivel de celebridad y notoriedad por ser un prisionero de alto perfil. Te temían. Te trataron de manera diferente, no mejor, sino diferente. Tenías respeto. Todos estaban un poco tensos a tu alrededor. Pero ahora, Peter podía ver que se estaba acercando a la vejez y que no lo estaba haciendo con gracia. Recordó a uno de sus colegas, en otra época, cuando era policía, hablando de envejecer: “Tienes los treinta, los cuarenta y, a los cincuenta, o recurres al vinagre o al vino. Tu decides.'

—¿Nos envían aquí, delante del matadero? —preguntó Peter, acercándose cojeando a Thomas.

Este es el matadero. Simplemente no lo sabemos todavía", dijo Thomas. "Me han quitado la vejiga y los intestinos. Y por lo que he oído, te han quitado los dientes.

"El resto se lo llevarán mañana".

Thomas mostró una sonrisa de la Noche de Terror de Halloween.

—Henry Yates te dio una buena paliza a patadas, ¿no? Thomas estaba siseando mientras sus hombros temblaban.

"¿Es una risa de etapa tres o de etapa cuatro?"

'Etapa cuatro. Todo lo que hago hace que salga un poquito de pipí, pero tengo una bolsa para recogerlo. Se secó el dedo bajo las gafas de sol y recuperó un poco la compostura. 'Deberías agradecerme. Yo fui quien llamó a los guardias.

"Esperaste unos minutos y observaste antes de dar la alarma".

Thomas se derrumbó y siseó de nuevo. 'Cometiste el error de no mantenerte de pie. Pase lo que pase en una pelea, mantenerse de pie evitará que le reorganicen la cara.

—¿Cuánto tiempo te queda de vida?

"Seis meses, dicen".

Parecía que Thomas tenía menos tiempo que eso y nunca podrías describirlo como un buen vino. Era vinagre hasta la médula.

"Tomaré nota en mi diario", dijo Peter. Hubo un momento de silencio. Miró a su alrededor, hacia el patético patio, y le pareció casi una broma empezar a caminar en círculos. Era tan pequeño que parecía un perro preparándose para acostarse. Thomas se ajustó el gorro de lana y lo miró fijamente. Peter conocía la historia de todos. Cómo los atraparon. La policía había detenido a Thomas Black por un juego de luces de freno defectuosas. Encontraron a una joven medio muerta envuelta en una lona en la parte trasera de su furgoneta. Tenía cuarenta y dos años.

Siempre había artículos histéricos escritos en los periódicos, que decían que los peores asesinos en serie del Reino Unido llevaban una

vida de lujo en prisión, mejor alimentados que los pacientes de hospital con acceso a sus propios televisores. Si bien eso puede ser cierto, fue en la vejez cuando los asesinos en serie recibieron su merecido. Peter pudo ver que le estaba pasando a él. Se estaba volviendo amargo, su cuerpo se marchitaba y encogía. Black era ahora una vieja muchacha, demasiado frágil para ser temida. ¿Qué pasaría con él cuando ya no pudiera caminar? ¿Cuando estaba a merced de los cuidadores para que le limpiaran el trasero y le dieran de comer? Eso es lo que lo aterrorizó.

Thomas levantó la mano y con una mano esquelética salpicada de moretones negros como manchas de tinta, se quitó sus gigantescas gafas de sol. Se chasqueó los labios secos y agrietados y miró hacia la ventana, donde el ordenanza estaba trabajando frente a una mampara, desinteresado por los dos monstruos ancianos.

'Aquí. Acércate —dijo Thomas, tendiéndole la mano.

"No te estoy tomando el dedo", dijo Peter. Algo en Thomas lo hacía sentir mal, como la piel de la parte superior de la natilla colgando de un cadáver caído. Se lamió los labios de nuevo. Su lengua era como un lagarto seco.

—Oíste que mis cartas fueron subastadas —dijo con orgullo en su voz.

—¿Los pervertidos que enviaste a esa vieja vaca seca de la costa sur?

"Que te jodan, Conway".

'Lo siento. Sólo su coño estaba seco; el resto de ella era perfectamente aceptable.

'Eso es todo. Has tenido tu oportunidad —dijo, intentando atraer la atención del celador a través del cristal.

'Espera, espera. Solo estoy jugando. . . Lo lamento. Sé que ella lo era. . .'

—Lo era —dijo Thomas, frunciendo los labios.

¿Qué pasa con las cartas?

Thomas se rascó lentamente la nariz y luego volvió a ponerse las gafas. En uno de ellos mencioné algo sobre usted y un caso de

asesinato sin resolver en su antiguo territorio.

"Nuestro antiguo territorio", dijo Peter.

Parece que alguna empresa, una agencia literaria o algo así en Londres, ha estado husmeando. Se han puesto en contacto con mi abogado sobre los derechos de autor de mis cartas. Y, al parecer, la madre de su hijo está implicada.

—¿Kate?

Tomás asintió.

“Querrán hablar con nosotros. Podrían pagar. Dinero . . . o incluso mejor, podemos ejercer cierta influencia. Y como ambos sabemos, sólo podemos gastar unas pocas libras en la tienda de golosinas. El apalancamiento es donde está el oro”.

'¿OMS?'

'¿Quién qué?'

Peter miró al ordenanza, pero todavía estaba absorto en otra parte.

'¿Quién es el asesinato sin resolver?'

'Niña'.

'¿Qué tan joven?'

'Catorce. La llamaban Janey Macklin.

"Nunca había oído hablar de ella", dijo Peter rápidamente, pero pensó: ¿Lo había hecho?

Thomas levantó las manos y sonrió. 'Yo tampoco, yo tampoco. Ambos sabemos cómo funciona. Alguien de afuera quiere saber cosas. Sabemos el asunto.

"Hablado como un verdadero poeta", dijo Peter. Cambió su peso de una pierna a la otra y se apoyó en su bastón. Thomas volvió a mover su dedo marchito.

—Tienes miedo de perder tu dignidad, Peter. Puedo verlo. No te queda mucho que negociar en tu vejez. Esto podría ser material de negociación. Podrías conseguir una transferencia. Mejores

instalaciones, ducha y WC privados. Un lugar donde pasar con gracia hacia la vejez y no este infierno.

—¿Y qué gana usted con esto?

'Quiero recibir mi quimioterapia en un hospital. Un hospital adecuado para la gente corriente. No puedo morir en este infierno, en una habitación con enfermeras y médicos que me odian.

Pedro lo miró. Él entendió.

—¿Qué sabes sobre Janey Macklin?

'Igual que tú. Nunca había oído hablar de ella —dijo, golpeándose la nariz y mostrando de nuevo esa sonrisa espantosa.

'Bueno. ¿Qué hacemos?

"Mi abogado dijo que debería ser pronto, alguien querrá hablar con nosotros".

OceanofPDF.com

El Golden Lane Estate se encontraba cerca del Barbican Centre. Kate recordaba haber visitado el Barbican varias veces cuando vivía en Londres. Era un complejo con apartamentos, cines, salas de conciertos y un centro de restaurantes, que ya a principios de los años noventa eran caros. Golden Lane Estate se encontraba al otro lado de la calle de Barbican y estaba entre edificios de oficinas de gran altura. Era una estructura brutalista, como Victoria House, y parecía un poco caída, a pesar de que era más antigua que la mayoría de los edificios entre los que se encontraba.

La entrada principal tenía una pared de paneles de vidrio con un sistema de portero automático similar al de Victoria House. El número de teléfono de la casa de Robert Driscoll figuraba en 192.com. Él había respondido a su llamada y parecía feliz de hablar.

'Está bien. Es el segundo piso —respondió una voz ronca por el intercomunicador cuando tocaron el timbre. Se escuchó un crujido cuando el teléfono colgó y luego la puerta de entrada zumbó y se abrió de golpe. Kate miró hacia arriba y vio una cámara de seguridad encima de la puerta.

Fue otro viaje en ascensor maloliente, muy parecido a Victoria House, pero el bloque de pisos tenía sólo tres pisos de altura y un largo patio de cemento.

Robert Driscoll los estaba esperando con la puerta abierta. Se parecía mucho a su foto de perfil de Facebook. Su cabello canoso era más largo y era un hombre bajo y corpulento. Su torso parecía mezclarse con su barbilla con poco parecido a un cuello. Sus ojos eran brillantes y marrones, y vestía pantalones de chándal grises con una camiseta azul lisa.

"Hola, soy Kate Marshall y este es mi colega, Tristan Harper", dijo Kate.

Los miró entrecerrando los ojos intensamente. ¿Kate Marshall? ¿El pájaro que atrapó al caníbal de los Nueve Olmos?

"Sí, soy el pájaro", dijo Kate, con el corazón a punto de hundirse ligeramente, tanto por el hecho de que él sabía quién era ella como por el hecho de que la llamaba pájaro.

'Lo siento. Mujer", dijo con una sonrisa. Extendió la mano y todos

se la estrecharon. "Entra."

Lo siguieron hasta una pequeña sala de estar con un conjunto soso de muebles grises y estanterías negras llenas de DVD y cientos de casetes VHS, etiquetados con pulcra escritura azul. Una enorme ventana al final de la sala de estar daba a un trozo de césped ajardinado y a más bloques de pisos.

Había un televisor de pantalla plana en la pared y debajo había una mesa baja con mucha tecnología: dos reproductores de DVD, una grabadora de vídeo y otras cajas para televisión de pago. Una pequeña mesa de café entre los sofás grises estaba repleta de revistas.

Robert indicó que deberían sentarse. Tomó un sillón reclinable gris de respaldo alto en la esquina, que a Kate le dio la impresión de que era su silla, y se sentaron enfrente en el sofá mullido.

—¿Qué está pasando con Janey Macklin después de todos estos años? —preguntó. Parecía genuinamente interesado.

"Hemos sido contratados por una agencia creativa que quiere hacer un proyecto potencial sobre un crimen real sobre el caso", dijo Tristan.

Miró entre ellos. '¿Proyecto? ¿Como un programa de televisión?

"Solo estamos investigando sus antecedentes", añadió Kate. 'Podría ser un libro o un podcast. No depende de nosotros".

"Bueno, como sabes, yo no lo hice. Y la última vez que lo supe, un tribunal me absolvió de cualquier delito. Se encogió de hombros. 'Fin de.'

—¿Pero no se han practicado otras detenciones desde su absolución? —dijo Tristan.

"No que yo haya oído."

"El misterio nunca se ha resuelto".

'Cuando lo dices así, supongo.' . .' Su voz se apagó. Él se encogió de hombros. "Solo quiero vivir mi vida".

Kate miró alrededor de la pequeña sala de estar que parecía concentrarse en mirar televisión. No había fotos ni plantas. Se preguntó qué tipo de vida llevaba.

'Gracias por conocernos. Realmente apreciamos su tiempo", dijo Kate. "Nuestra investigación fue provocada por un artículo de la revista Real Crime. Que contiene una teoría, o pruebas potenciales, de que Peter Conway, u otro asesino en serie llamado Thomas Black, fue el responsable de la desaparición de Janey Macklin.

Robert puso las manos en las rodillas y miró entre ellas.

"Está bien", dijo.

Kate abrió su bolso y sacó una página fotocopiada de una de las cartas de Thomas Black.

"Esta es una carta de Thomas Black a una mujer llamada Judith Leary fechada el viernes 29 de octubre de 2010", dijo. Lo entregó con una sección resaltada:

Más tarde escuché en rumores (en inglés es una palabra mucho más agradable, no te someteré a eso, querida) que Peter Conway fue quien secuestró a Janey Macklin. La conoció en el pub semanas antes de que desapareciera, por lo que estaba feliz de subirse a un auto con él. También podría haber estado usando su uniforme de policía cuando ella subió a su auto.

Robert lo escaneó y luego los miró. '¿Esta es la teoría de un asesino en serie?'

—¿Nunca has oído esta teoría? —preguntó Kate, mirándolo. "El artículo de la revista fue publicado en la revista Real Crime". Sacó una copia de la revista y se la entregó.

'Judith Leary murió hace unos meses y era amiga de un hombre llamado Forrest Parker. . . Además de escribir el artículo allí, negoció un trato para vender la correspondencia entre Judith y Thomas después de su muerte.

Kate observó a Robert ante la mención de Forrest. Su rostro permaneció impasible.

—¿Nada de esto significa nada para usted?

Robert dejó el artículo de la revista y la fotocopia de la carta sobre la mesa. 'Lo sabes. Ya no veo a Fred (Forrest)", dijo.

—Entonces, ¿admites que eran amigos? —preguntó Tristan.

Robert parecía molesto. '¿Admitir? No he negado nada. Éramos amigos. "Por supuesto que lo éramos".

'¿Sabes por qué Fred cambió su nombre a Forrest? Ha sido bastante evasivo sobre la conexión entre ustedes dos.

"Probablemente quería escapar de estar asociado conmigo por el resto de su vida".

—¿Puedes hablarnos de tu relación? —preguntó Kate.

'¿Relación? No fue nada de eso.

'Lo siento. Amistad.'

'Crecimos aquí. Forrest. . . Fred vivía aquí en la finca, en el último piso, con su madre.

—¿Su madre todavía vive aquí?

'No, ella murió cuando yo estaba dentro. Solicité ir al funeral, pero me la negaron.

—¿Te importa si tomo notas? —preguntó Tristan.

'Adelante. No tengo nada que ocultar.

Tristan sacó su cuaderno y su bolígrafo y pasó a una página en blanco. Robert lo miró y hubo una larga pausa.

"Esto es sólo para nuestra referencia".

Robert vaciló y asintió. Afuera el cielo se estaba oscureciendo y había descendido una espesa niebla, pero Robert no encendió ninguna luz. Una hilera de lámparas se encendió en el patio.

Tú y Forrest eran amigos de otro muchacho, Roland Hacker. ¿Sigues en contacto con Roland?

'No.'

'¿Dónde vivía Roland?'

—En la casa de Stanley Cohen, al otro lado del patio.

'¿Dónde está él ahora?'

'Ni idea. Roland desapareció. Se aisló de todos cuando yo estaba dentro. Su mamá y su papá murieron sin saber dónde estaba; no tenía otra familia".

—¿Y has comprobado que todavía está vivo? —preguntó Kate.

Robert se encogió de hombros. "Cuando me absolvieron en el 97, traté de encontrarlo. Nada. No hay nada en línea. Nada en las redes sociales".

—¿Crees que cambió su nombre, como Forrest? —preguntó Tristan.

"Si lo hizo, no se lo dijo a nadie".

'Ustedes tres eran cercanos, ¿verdad?'

"Éramos buenos amigos".

Kate sacó una copia del artículo de Big Issue, con Robert, Forrest y Roland parados frente al gran mural pintado con aerosol. Él se lo quitó.

"Esto es una explosión del pasado". Suspiró y se frotó la cara. 'Dios. No lo sabía.

'¿Qué quieres decir?'

"Esto fue tomado unos meses antes de que Janey Macklin desapareciera y todo se desmoronara".

OceanofPDF.com

—¿Puede contarnos qué ocurrió la noche en que Janey Macklin desapareció?

Robert dejó la fotografía sobre el pequeño montón de fotocopias que había sobre la mesa, se recostó, formó un campanario con los dedos y los apoyó en la barbilla.

“Yo tenía diecisiete años en ese momento. Solía ver a Janey por ahí. Sobre todo los viernes por la noche, cuando su antigua madre, Doreen, solía enviarla a Reynolds a comprar cigarrillos. A Janey se le había caído la bufanda en Reynolds un par de semanas antes y yo la encontré debajo del mostrador. Sabía que la vería, así que lo llevé a mi camioneta y lo olvidé. La semana siguiente, cuando vino a buscar cigarrillos, la llevé de regreso a The Jug, porque estaba tormenta de nieve. Tuve que frenar sobre el hielo de la carretera y ella salió despedida hacia adelante y se golpeó la cabeza. . . Le devolví el pañuelo y ella lo usó para secarse la sangre de la cabeza. Fue un pequeño corte. La llevé a la tienda de pescado y patatas fritas que hay cerca de aquí. La de Carlucci. Todavía está ahí. Estaba hambrienta y tenía frío. Le compré un cono de patatas fritas y luego la dejé afuera de The Jug. No podemos haber estado fuera más de quince o veinte minutos. En serio. Estaba helada y hambrienta, y volvió a olvidarse de su bufanda. Así es como todavía lo tenía”.

—¿Recuerdas a qué hora la dejaste en The Jug? —preguntó Kate.

'Fue hace treinta años. Reynolds solía cerrar a las seis de la tarde entre semana, Janey llegaba justo antes de cerrar, así que supongo que la dejé delante de The Jug después de comer patatas fritas, alrededor de las seis y veinticinco de la tarde.

—¿Y la viste entrar en el pub?

La dejé en la entrada. Recuerdo mirar hacia atrás por el espejo retrovisor y verla en la puerta del pub.

"En el artículo de la revista dice que la policía encontró su bufanda en tu habitación, dos semanas después de su desaparición", dijo Tristan.

'Sí, como dije. Cuando conseguimos patatas fritas, las dejó en la furgoneta y luego, cuando la dejé, las olvidó de nuevo. Lo puse en mi mochila con la intención de devolvérselo”, dijo Robert.

Kate deseó tener más detalles de los informes policiales de esa noche.

—¿Y esa fue la última vez que vio a Janey? —preguntó.

'Sí. Le compré unas patatas fritas y me aseguré de que se calentara en mi furgoneta. Eso es todo. Dejé a Janey. No la toqué.

—¿Crees que Janey desapareció en la calle frente al pub? —preguntó Tristan.

“Era un viernes por la noche. The Jug solía atraer multitudes de los alrededores del área de King's Cross que iban allí durante una rápida mitad antes de tomar sus trenes en la estación. Aquella noche la carretera estaba muy transitada; recuerdo que había muchos coches detrás de mí. ¿No es tu nueva teoría que Peter Conway la recogió en el pub o cerca de él?

Kate miró a Tristán.

"Peter Conway fue visto bebiendo en The Jug con un par de niñas menores de edad en las semanas previas a la desaparición de Janey", dijo Tristan.

'¿Y no era esa su forma característica de hacer las cosas, el Caníbal de los Nueve Olmos? Secuestró a niñas. Luego arrojaron sus cuerpos”, dijo Robert, abriendo las manos como diciendo: Ésa es tu respuesta.

—¿Qué hiciste después de dejar a Janey? —preguntó Kate.

“Estaba haciendo un trabajo para el club juvenil”, dijo señalando la foto con el mural. "Hubo algunos proyectos de arte que tuve que recolectar y guardar".

—¿Todo esto la tarde del 23 de diciembre?

'Sí. Por eso usé la camioneta. Solía hacer cosas para el club juvenil, mantenimiento, mover muebles, mesas de billar y proyectos de arte. El club juvenil estaba centrado en el arte”.

¿Alguien te ayudó esa noche?

'No. Estaba solo. Quería terminarlo antes de Navidad para poder tener las vacaciones libres. Me quedé hasta poco después de medianoche y luego regresé a casa. Mi madre no pudo darme una

coartada hasta medianoche.

'¿Qué estaban haciendo Forrest y Roland esa noche?'

'Roland estaba en casa con sus padres. Forrest estaba en Londres, en algún club.

—¿Vives solo? —preguntó Tristán.

'Sí. Mamá murió hace tres años. Fui su cuidadora durante los últimos años de su vida.

"Lo siento", dijo Kate.

'Recientemente renové el lugar. Ella me lo dejó en su testamento, Dios la bendiga".

—¿Por qué te arrestó la policía? —preguntó Tristan.

—Había una mujer en Golden Fry, una tienda de patatas fritas, unas puertas más abajo. Vio a Janey subirse a mi furgoneta.

—¿Por qué llevaste a Janey hasta la pescadería cercana a tu casa si el Golden Fry estaba sólo a un par de puertas del quiosco Reynolds? —preguntó Tristan.

Robert dudó por un momento.

"Tuve un poco de forma con el dueño del Golden Fry. Habíamos tenido un altercado unos meses antes. La policía no me arrestó hasta después de Navidad. Hablé con ellos voluntariamente antes de eso, porque fui una de las últimas personas en ver a Janey. También hablaron con Fred – Forrest – y Roland. Ambos me apoyaron en lo de trasladar las cosas del club juvenil en la furgoneta.

—¿Cuándo te arrestó la policía?

Se sopló las mejillas y se recostó, como si no hubiera tenido que pensar en eso durante algún tiempo.

Creo que la segunda semana de enero. Sé que los periódicos no se enteraron de la desaparición de Janey en el nuevo año. El accidente aéreo de Lockerbie ocurrió el 21 de diciembre y dominó las noticias durante la Navidad. Sólo después de que Janey apareció en las noticias nacionales, la policía trajo un perro rastreador. Buscaron a lo largo del camino hasta el quiosco Reynolds. El perro siguió el olor de Janey dentro de Reynolds y hasta el patio trasero hasta una tubería

vieja. Todavía no sé, con la mano en el corazón, cómo acabó el olor de Janey en el patio trasero. Se le había caído la bufanda en la tienda. No sé si su olor fue transferido a Jack, tal vez a sus zapatos o algo así. Luego, unos días más tarde, hubo una reconstrucción del crimen en la televisión. Fue entonces cuando la chica del Golden Fry se adelantó, llamó a la línea directa y me nombró. La policía estaba bajo presión. Se les ocurrió la teoría de que yo maté a Janey, escondí su cuerpo en la tubería de agua detrás de Reynolds durante unos días y luego lo moví y lo tiré o lo enterré. No tenían pruebas, ni cadáver, pero esto sumado a que yo ya tenía antecedentes penales. . .'

—¿Por qué tenías antecedentes penales? —preguntó Kate. Él descartó esto como si fuera un detalle tonto.

'Fue el aggro en el Golden Fry. Estaba con una chica que también había estado con Vince, el dueño de Fry. Fui a por él y ella estaba en el camino, y terminé golpeándola. Con la mano en el corazón, quise darle un puñetazo, pero llamaron a la policía. . . La chica respaldó a Vince. . . Terminé con violencia doméstica en mi historial. Tres meses, sentencia suspendida. Primera infracción. Eso fue unos meses antes. Mi escrito, mi abogado, me dijo que no me preocupara y que nada se sostendría en el tribunal. Recibí asistencia jurídica, pero mi informe fue una mierda. No estaba preparado y creo que mi actitud apestaba. Me enojé cuando me pusieron en el estrado. El jurado me declaró culpable.

—¿Y cumpliste ocho años? —preguntó Kate, mirándolo con atención.

'Sí. Poco después de que se dictara el veredicto, mi madre, Dios la bendiga, se puso a trabajar en una apelación. Recibí un nuevo informe y ella fue excelente. Dijo que existía la posibilidad de que se anulara el veredicto porque la policía nunca encontró un cuerpo. Fue necesario un puto tiempo, lo siento, muchísimo tiempo, pero hubo un nuevo juicio a finales de 1996 y fui absuelto en marzo de 1997. Y todavía no hay ningún cadáver.

Hubo un largo silencio. Hacía frío en la sala de estar. Kate se estremeció y quiso volver a ponerse el abrigo.

—¿Qué crees que le pasó realmente a Janey? —preguntó Tristan.

'Bien. Esa carta es interesante. Thomas Black vio a Peter Conway charlando con chicas jóvenes en The Jug. Janey y su hermana estaban allí todas las semanas. Ella podría haber sido una de sus víctimas.

—¿Forrest realmente no se ha puesto en contacto contigo sobre esto? Eran amigos.

'No. Te lo dije, ya no estamos en contacto. Eso fue hace mucho tiempo. Fred, Forrest, se ha ido; tiene una nueva vida. Siempre fue ambicioso. No sé. He aprendido a no dudar más de las cosas de la vida. ¿Qué pasaría si Janey se escapara y tuviera suerte, conociera a un chico y estuviera viviendo la vida en algún lugar, tumbada en la playa? Han sucedido cosas más extrañas.

"O encontramos el cuerpo de Janey", dijo Kate.

Roberto sonrió.

Y si lo haces, es posible que finalmente quede reivindicado.

OceanofPDF.com

15

Estaba oscuro y el apartamento de Percy Circus estaba helado cuando Kate y Tristan regresaron. Habían comprado algo de comida y dos pizzas para llevar de camino a casa, y se sentaron en la cocina, con sus abrigos, comiendo mientras el apartamento se calentaba.

"Dios mío, eso estuvo bueno", dijo Tristan, metiéndose la última corteza en la boca y cerrando la caja.

'¿Has terminado? Inhalas tu comida", dijo Kate. Ella todavía estaba en su segundo trozo.

Y todavía tengo hambre. Tristan se levantó y desempacó la bolsa de leche, bolsitas de té, pan y mantequilla que habían comprado. Abrió la nevera. "Alguien olvidó mermelada de arándanos rojos", dijo, sacando un frasco.

'Déjame adivinar, ¿lo compraron en IKEA?'

"Podría comerme un hot dog de IKEA". Guardó las cosas y revisó los armarios. "Nos han dejado aceite de oliva, especias caducadas y una bolsa de pasta penne a medio comer".

"No voy a comerme todo esto", dijo Kate, empujando su caja de pizza hacia él. 'Toma un poco. No hago ejercicio como tú.

Tristan vino, volvió a sentarse y tomó un trozo. "Nadas todos los días", dijo, mordiéndolo.

Kate tragó y sacó su teléfono. "Lo que me recuerda que busqué dónde puedo ir a nadar", dijo, desplazándose. "El centro de ocio Pancras está justo al otro lado de la estación de tren. Tienen una piscina grande y un gimnasio.

—¿Quieres caminar hasta allí cuando haya terminado esto?

'Bueno.'

"Siento que debería ver Londres cuando esté aquí. Es tan animado y vivo en comparación con Ashdean.

El teléfono de Kate sonó en su mano. "Acabo de recibir un correo electrónico de Varia Campbell".

"¿Diciéndonos que hagamos una caminata?"

La superintendente Varia Campbell había sido oficial de policía en la policía de Devon y Cornwall, y Kate y Tristan la habían ayudado en el pasado. Se mudó a Londres y fue ascendida a superintendente de la Policía Metropolitana. Kate le había enviado un correo electrónico hacía un par de días, cuando supieron por primera vez que trabajarían en el caso de Janey Macklin.

'No. Ella va a ver si puede conseguirnos acceso al expediente del caso de Janey Macklin. Está guardado en su sucursal de West End Central.

"Maldita sea, eso es muy bueno de su parte", dijo Tristan. — ¿Dónde está la comisaría central de policía de West End?

"Charing Cross, pero le pidieron que se reuniera con nosotros en una cafetería cercana". . . Oh. Y recibí un correo electrónico estridente de Forrest Parker.

"Maddie debe haber doblado la oreja cuando llegó a casa", dijo Tristan, levantándose y llenando la tetera.

Kate continuó leyendo en su teléfono.

“Cada vez que alguien usa la frase según, sabes que está hirviendo por dentro. Comienza el correo electrónico con: Según tu conversación con Madeleine. . . ¿Él es su prometido y la llama Madeleine? Y todos tenemos que llamarla “Maddie” y vernos obligados a tener algún tipo de intimidad falsa. Tristan se rió. 'Está bien, bueno, él quiere conocernos. Me encantaría reunirme con usted en un momento conveniente para ambos, pero lamentablemente estaré fuera de la ciudad hasta el 7 de enero, Kate desplazó hacia abajo. Nos pide que le enviemos fechas adecuadas.

Tristan encendió la tetera.

"Simplemente no me creo que Robert y Forrest ya no estén en contacto", dijo, volviendo a la mesa y sentándose. Maddie se esforzó mucho en decirlo esta mañana antes de salir furiosa, y luego Robert dijo lo mismo. Lo entendería si Forrest se hubiera mudado lejos, pero vive en Barnes, en el oeste de Londres, y Maddie dijo que es Superanfitrión de este departamento cuando se alquila como Airbnb. Hay menos de una milla desde aquí hasta Golden Lane.

'Sí, pero la gente puede ser rara. Uno de los profesores que trabaja en Ashdean Uni tiene una hermana que vive en la ciudad y no ha hablado con ella en veinte años.

'¿Por qué?'

"La hermana se acostó con su marido".

'Me parece bien. Sucedió algo horrible y Robert fue declarado culpable de asesinato, y tengo entendido que Forrest no quería tener nada que ver con él cuando fue a prisión, pero luego Robert fue absuelto. Y la madre de Forrest vivía en el mismo bloque que Robert y su madre.

“Robert dijo que la madre de Forrest murió mientras él estaba en prisión y trató de obtener permiso para ir al funeral, pero se lo negaron. ¿Y qué pasa con el piso en el que creció Forrest (Fred)? Golden Lane se compone de pisos municipales y antiguos pisos municipales en pleno centro de Londres. O Forrest heredó un alquiler municipal cuando su madre murió, o su madre compró el piso mediante el sistema de derecho de compra en los años 1980. De cualquier manera, ¿no querría un actor pobre conservar una base en el centro de Londres?

—¿O lo vendió en los años 90, cuando murió su madre? —dijo Tristan.

'¿Para ir a dónde? Esto es el centro de Londres”, dijo Kate. Tristán la miró sin comprender. "Cuando vivía en Londres como policía en la década de 1990, era una maldita pesadilla encontrar un lugar donde vivir, incluso con un salario decente". Buscó en los bolsillos de su chaqueta y encontró uno de los pequeños mapas gratuitos del metro. Lo habían recogido esa mañana y lo habían desdoblado sobre la mesa. “Mira, estamos en la Zona 1 aquí en el centro junto a King's Cross, al igual que Golden Lane, y luego pasa a la Zona 2, 3, 4, 5, 6 a medida que te alejas de Londres. La mayoría de las personas que viven en Londres quieren estar lo más cerca posible de la Zona 1; es donde está todo. Y creo que aún más en el caso de los actores; todos los castings, teatros y compañías de televisión estarían en la Zona 1 o 2. ¿Por qué Forrest se graduaría como actor en la escuela de teatro y luego se mudaría?

—¿Para mantenerse alejado de Robert?

Pero Robert todavía estaría en prisión. No fue liberado hasta 1997. ¿Crees que Forrest tenía una moral tan fuerte que renunciaría a una base en el centro de Londres porque su antiguo amigo el asesino vivía dos pisos más abajo? Esto es Londres. La gente no tiene las mismas actitudes que en Ashdean. No existe una mentalidad de pueblo

pequeño. Viví en mi piso de Deptford durante cuatro años y rara vez hablaba con un vecino.

"Podría haber vendido el piso cuando Robert fue absuelto en 1997".

—Sí, pero cuando Robert fue absuelto, fue declarado inocente. Y tanto Robert como Forrest han dicho que cortaron el contacto en 1988. ¿Por qué no volverían a conectarse? No cuadra. ¿Y qué pasa con el tercer amigo, Roland Hacker, que se ha aislado de todos y nadie sabe dónde está?

OceanofPDF.com

16

Eran casi las 8:30 de la mañana del día siguiente y Darren Twigg había pasado los últimos quince minutos encerrado en un cubículo de los baños del personal de HMP Wakefield, sosteniendo un teléfono plegable en la mano.

Había sido anestesiólogo dental en el servicio penitenciario durante los últimos cuatro años, y además era un buen anestesiólogo. Sólo tenía veintiséis años y sabía que estaba a punto de cruzar una línea. Había oído que muchos guardias de la prisión aceptaban sobornos del exterior para contrabandear cosas dentro y fuera de los presos (drogas, teléfonos móviles y armas), pero él era personal médico. Se sintió diferente.

Una mujer elegante se le había acercado hacía dos semanas y le había ofrecido tres mil dólares por pasarle de contrabando un teléfono móvil a Peter Conway, el caníbal de los Nueve Olmos. En ese momento le había parecido mucho dinero, pero ahora que tenía el teléfono en la mano, estaba reconsiderándolo. Había cometido el error de buscar en Google a Peter Conway. Había encontrado fotografías sangrientas de la escena del crimen en un foro de Reddit. Había algo en el hecho de que Conway mordiera a sus víctimas y que Darren trabajara en odontología lo que lo horrorizaba. Una imagen volvió a su mente. El cuerpo de una niña con marcas de mordeduras tan profundas en la espalda que su médula espinal quedó expuesta.

La mujer elegante le había dicho que era periodista y le había mentido de manera poco convincente, diciendo que el teléfono no se utilizaría con fines delictivos. ¿Para qué pensó que iba a usarse? ¿Pedir pizza?

Las consecuencias si lo atraparan serían nefastas. Perdería su licencia médica. No. No lo iban a atrapar. Haría esto sólo una vez y podría pagar una parte de las deudas de juego que lo mantenían despierto por la noche.

Rara vez se registraba al personal médico en la prisión, pero esa mañana todavía había entrado en pánico cuando llegó a la entrada del personal. Sin embargo, había pasado rápidamente, lo que lo hizo sentir aún más culpable.

Darren guardó el teléfono en el bolsillo de su bata médica azul y se secó las manos sudorosas en los pantalones. Tiró de la cadena, salió del cubículo y miró su reflejo en los lavabos. Era un muchacho alto y

delgado con el pelo teñido de azul y aros en los labios y la nariz. Tenía préstamos por valor de siete mil dólares a un tipo de interés disparatado. Le habían pagado mil dólares y se le debían los dos siguientes al finalizar. Le quitaría presión con el banco. ¿Y qué había dicho el periodista? Una vez que se abriera un canal, las cosas podrían seguir siendo lucrativas. Apartó ese pensamiento.

La colega de Darren, la dentista Gemma Thurlby, lo estaba esperando en el quirófano.

'Mañana. Feliz año nuevo. ¿Pasaste una buena Navidad? — preguntó enérgicamente.

'Sí. Feliz año nuevo. ¿Acaso tú?'

“Maravilloso, gracias”, dijo sin ofrecer más información. La consulta del dentista en Monster Mansion era sombría, con una alfombra gris manchada, pintura amarillenta y manchas de agua en una pared. Había cuatro botones de pánico repartidos por la habitación, y también una adaptación al sillón del dentista fijada en el centro de la gran sala para que pareciera un poco como la silla de un verdugo, con un lazo en cada reposabrazos para esposar y sujetar a un prisionero.

Darren miró por la ventana hacia el aparcamiento y la alta chimenea de la caldera arrojaba humo negro contra el cielo gris.

'Todavía tenemos que prepararnos. Estará aquí dentro de quince minutos —dijo Gemma. Su tono indicó que él ya debería estar preparándose.

"Sí, por supuesto", dijo. Él tragó. Tenía la boca seca.

Gemma se sentó a escribir en su computadora en un rincón y Darren se puso a trabajar preparando la vía intravenosa y el propofol para la sedación. Luego colocó cinco bisturís, tijeras, una selección de sondas dentales, raspadores de sarro y un pequeño espejo dental redondo. Brillaban en la bandeja de plata. Añadió material de sutura para los puntos y agujas esterilizadas.

Darren saltó ante el fuerte zumbido. Siguió a Gemma hasta la pequeña pantalla de vídeo de la pared. Dos guardias de prisión, altos y corpulentos, estaban a cada lado de un anciano encorvado con las manos esposadas delante de él.

'¿Está todo listo?'

'Sí.'

Gemma presionó el botón de entrada y los dos guardias condujeron a Peter Conway al interior.

El primer guardia miró a Gemma y Darren. Era pequeño pero muy ancho y musculoso, con enormes ojos azul pálido que parecían arder de ira. Darren lo había visto antes y en privado lo había apodado "Psycho Eyes".

—Buenos días —dijo Gemma enérgicamente.

"Buenos días", dijo Darren.

'Darren, tu pelo. Es diferente cada vez que vengo aquí", dijo Peter. Su voz era ronca y un poco ronca. Darren se sorprendió de que Peter recordara su nombre. Su cabello había sido rubio durante la última visita, hace dos semanas.

"Me apetecía un cambio", respondió. Su voz temblaba. Psycho Eyes permaneció estacionado en la puerta. El segundo guardia medía más de seis pies y medio de alto y era igualmente musculoso, con su cabello rojo recortado en un grasiento corte de cuenco. Darren lo había llamado "Ginger Lurch". Peter parecía muy frágil y anciano. Su cabello gris se pegaba a su cabeza en mechones, y Lurch lo tomó del brazo y lo sostuvo mientras se sentaba en el sillón del dentista. ¿Qué cosas malas podría hacer este viejo con un teléfono?

"Parece que puedes dejar esas cosas en el lavabo para mantenerlo más limpio", dijo Peter.

—¿Lo siento? —dijo Gemma, poniéndose un par de guantes de látex.

"Su cabello", dijo Peter. '¿Cómo se llama?'

"BlueLoo", gruñó Psycho Eyes. Su rostro permaneció pasivo.

'Darren. Es un nombre desafortunado", dijo Peter. ¿Nunca has oído hablar de un príncipe Darren? ¿Un rey Darren? ¿O un superhéroe llamado Darren?

"Bien, echemos un vistazo dentro de tu boca", dijo Gemma con firmeza.

"Estaré aquí", dijo Lurch. —No es ninguna tontería, Peter.

"No te preocupes", dijo Peter. "Me van a noquear, así no tendré que mirar la fea cara de Darren".

—Esa es la olla que llama negra a la tetera —dijo Lurch con una sonrisa llena de dientes. Peter sonrió y luego hizo una mueca. Darren sintió que la ira destellaba dentro de él. Quería volver con Peter y decirle: Cuidado con lo que le dices al hombre que tiene el analgésico. Pero Gemma hizo las cosas según las reglas y siempre insistió en que trataran a los violadores, asesinos y pedófilos con cortesía.

Gemma activó la silla mientras simultáneamente se reclinaba y levantaba a Peter al nivel de su estómago. Los presos del ala psiquiátrica de alta seguridad vestían su propia ropa, normalmente pantalones de chándal y un suéter, y hoy Peter llevaba un chándal azul y un viejo par de zapatillas New Balance en los pies. Donde sus delgadas muñecas estaban fuertemente atadas frente a él, las venas en el dorso de sus manos resaltaban, brillantes.

—¿Cómo has pasado la Navidad, Peter? —preguntó Gemma, con el mismo tono despreocupado y forzado con el que un peluquero te preguntaría dónde has estado durante tus vacaciones.

—¿Aparte de tener que beber mi cena de Navidad con una pajita? Jodidamente maravilloso.

"Me temo que cuando te vea esté fuera de mi control".

'Basta de charlas. ¿Vas a sacarlos?

'Echemos un vistazo'.

Darren se movió para estar cerca de la cabeza de Peter, las ruedas de su taburete repiqueteando en la alfombra. Las pupilas de Peter se contrajeron cuando Gemma sacó la lámpara del consultorio dental desde arriba, la inclinó hacia abajo y comenzó a examinar su boca. Sus ojos eran marrones y su rostro era una extraña mezcla de atractivo con buena estructura ósea, incluso en su estado demacrado. Allí también había algo más nadando bajo la superficie: amenaza. El olor a pus y a infección era abrumador.

Darren sintió el teléfono plegable en su bolsillo derecho. El bolsillo vacío del pantalón de chándal de Peter estaba abierto. Gemma trabajó metódicamente, sondeando el interior de su boca.

—¡Cristo! —espetó Peter. Gemma retiró las manos. 'Comportarse con cuidado.'

'Estoy siendo amable, pero necesito examinarte. Cuatro de los dientes ahora están muertos y la encía circundante está gravemente infectada. Creo que sería mejor extraerlos a todos".

Peter la contempló con sus ojos marrones, suaves y amenazadores al mismo tiempo. '¿Espero que me noquees?'

'Sí. Darren te dará anestesia general.

'Continúa entonces, Super Darren. Noquéame —dijo Peter.

Darren preparó rápidamente el propofol para la vía intravenosa y arremangó la manga de Peter, dejando al descubierto un brazo delgado como un palo. Le temblaban las manos, pero dio en el blanco la primera vez con la aguja, introduciendo la vía intravenosa en una vena. Peter hizo una mueca pero no se quejó.

"Está bien, si puedes contar hacia atrás desde diez". . . —dijo Gemma. Darren colgó la bolsa intravenosa en un soporte y, cuando se dio la vuelta, Peter estaba inconsciente.

Los oficiales parecieron relajarse un poco. Darren cubrió a Peter con una capa y un babero dental, y usándolos como cubierta, sacó el pequeño teléfono plegable de su bolsillo y rápidamente lo metió en el bolsillo abierto de los pantalones deportivos de Peter.

Cuando Darren se movió hacia el otro lado de la silla para encender la succión, vio a Psycho mirándolo.

OceanofPDF.com

17

Peter Conway se despertó en su celda un par de horas más tarde con la boca llena de lo que parecía algodón y un terrible dolor sordo en la mandíbula. Había baba por toda la parte delantera de su suéter. Se incorporó hasta sentarse y apoyó la cabeza contra la pared.

Se oyó un golpe en la puerta y la escotilla se abrió. Lurch (la mayoría de la gente lo llamaba Lurch) estaba del otro lado.

—¿Cómo estamos, Pete? —preguntó.

—¿Qué piensa usted? —intentó responder. Se sacó las dos tiras de algodón de debajo de las encías y se las escupió en la mano. Estaban empapados de sangre.

'Tienes analgésicos allí. Los dejé en tu mesa con tu profesis. El dentista dice que te pone puntos que se pueden disolver. Te han sacado cinco dientes. Peter asintió agradecido. 'Tuviste suerte de estar inconsciente. Anoche vi 'ellraiser' y el dentista que te atendió fue mucho más sangriento.

Peter se rió entre dientes y luego hizo una mueca y levantó la mano para dar las gracias. Lurch cerró la escotilla. Peter se levantó de la cama y se acercó tambaleándose para usar el inodoro. Sólo cuando se bajó los pantalones del chándal y se sentó, un teléfono plegable se le cayó del bolsillo y cayó ruidosamente al suelo de piedra.

Darren salió del HMP Wakefield justo después del almuerzo. Tenía que llegar a la prisión para jóvenes delincuentes de Kingfisher a las 2 de la tarde. Todavía estaba conmocionado. Quizás Psycho Eyes no lo había visto poner el teléfono en el bolsillo de Peter. Podría tener mala vista o simplemente haber estado desconectado. Se parecía mucho a eso.

Darren se subió a su auto y se estaba poniendo el cinturón de seguridad cuando Psycho Eyes se subió al asiento del pasajero y cerró la puerta.

'Conducir. Déjame en la parada del autobús.

El corazón de Darren latía con fuerza. Permanecieron en silencio hasta que atravesaron la barrera de seguridad de la prisión.

'¿Lo has hecho antes?' preguntó Psycho. Darren tragó y sintió un destello de pánico candente. 'No digas "¿hecho qué?" Sabes de lo que estoy hablando. Te vi poner el teléfono en el bolsillo de Peter Conway.

Se detuvieron en un cruce de tráfico cuando el semáforo se puso en rojo. Una corriente de peatones, todos enojados y con el rostro gris, pasó junto al coche. Una gran gota de lluvia explotó en el parabrisas, seguida de otra y luego de otra.

"Fue la primera vez".

'¿Para quién lo hiciste? ¿Familia? ¿Un amigo? ¿Un fanático loco? Sabes, Peter Conway tenía un fan hace unos años. El asesino imitador que lo liberó.

'Una mujer. Dijo que es periodista.

“¿Un periodista de dónde?”

'Londres.'

'¿Qué quiere ella?'

Quiere una entrevista con Peter Conway. Quiere grabar una llamada telefónica con él. Una llamada telefónica privada.

—¿Y para qué?

'No se. Un artículo.

¿Te pagó?

Darren asintió.

'¿Cuánto cuesta?'

"Un gran."

En este trabajo se te da muy bien leer mentirosos. ¿Cuánto, en realidad?

'Tres.'

Psicópata silbó. 'Tres grandes. ¿Es ese el precio habitual para una pequeña charla con el Caníbal de los Nueve Olmos?

Darren negó con la cabeza. Pensó que iba a enfermarse. “Estoy endeudado”, dijo, y se arrepintió en el momento en que salió de su boca.

'Todos lo somos, amigo. ¿Esta periodista quiere que le hagas algún otro trabajo de mensajería?

'No sé.'

'No estoy juzgando. Muchos de los tornillos hacen un poco de trabajo de mensajería en el lateral. Con los salarios que pagan, me sorprende que no seamos todos”.

Las luces se pusieron verdes y Darren tuvo que poner los limpiaparabrisas. De repente, el cielo se volvió muy gris y el camino que tenía delante quedó envuelto en la penumbra de la capa de nubes.

“¿Trabajas en Kingfisher, Waltham, Paxley y Monster Mansion?”

Psycho se refería a las tres instituciones para jóvenes delincuentes donde Darren ayudaba al dentista.

'Escuchar. Eso fue algo de una sola vez, el contrabando del teléfono. Y yo le dije, no lo haré si hay drogas de por medio. Odio las drogas”, dijo Darren, con el pánico creciendo en su pecho.

"Eso es muy moral de tu parte", dijo Psico. "Dame su número de teléfono".

'¿Qué? No.'

'¿No? No creo que puedas darte el lujo de decirme que no.

'Lo lamento. Simplemente creo que...

'Callarse la boca. Vas a darme su número. Y luego le enviarás un mensaje de texto y me presentarás como su nuevo mensajero. ¿Capiche? Es posible que pierda otra tarifa, pero conservará su trabajo. Los guardias estadounidenses vivimos en un mundo más agitado. Un poco de trabajo de mensajería podría provocar una suspensión. Si pierdo mi trabajo, puedo trabajar en seguridad. Pero tú. A nadie le gusta un charlatán corrupto. . . ¿Qué vas a?'

"Soy anestesiólogo dental".

Psico le tendió la mano. 'Desbloquea tu teléfono. Muéstrame su número.

Darren se mordió el labio. No iba a llorar. Quitó una mano del volante y abrió su teléfono, desplazándose.

"Aquí", dijo. Psycho acercó el teléfono a su cara y, usando sus pulgares rechonchos, marcó un mensaje y presionó enviar. Entonces el teléfono de Psycho sonó en su bolsillo, mientras se enviaba el contacto a sí mismo. Deslizó el teléfono en el bolsillo superior de Darren y luego le dio unas palmaditas en la pierna. "Puedes dejarme aquí".

Detuvo el auto. Psycho salió, cerró la puerta de golpe y se unió a la cola de gente en la acera. Le guiñó un ojo y sólo el autobús que tocaba la bocina detrás de Darren lo sacó de su miedo.

Peter se recostó en la cama y giró el teléfono en sus manos. No tenía mucha experiencia con los teléfonos móviles más allá de verlos en la televisión. Cuando escapó de prisión hace unos años, el método de comunicación era decididamente analógico, con notas escritas en papel.

¿Cómo había terminado en su bolsillo? La anestesia lo había dejado inconsciente. Y ciertamente no había ningún teléfono en su bolsillo cuando llegó al dentista.

Tal vez fuera un guardia, pero ¿por qué un guardia lo pondría allí sin decírselo? ¿O pedir pago? Esa dentista metida en el culo parecía seguir las reglas. . . Ese muchacho cascarrabias del pelo azul.

Peter reflexionó sobre esto por un momento.

El teléfono no era uno de los ultramodernos con pantalla táctil. Cuando lo abrió, vio que tenía botones grandes, de esos que usan las viejas. Pegados en la parte trasera había dos cuadrados negros. Los miró más de cerca. ¿Uno era una batería y el otro un imán? Sostuvo el teléfono cerca de la tubería de agua caliente que corría por la pared al lado de la cama. Saltó de su mano y se adhirió al metal.

Ching.

El imán era fuerte. Peter desconectó el teléfono. Si lo encendiera, ¿haría ruido?

Oyó pasos en el pasillo. Se detuvieron frente a su puerta y luego siguieron adelante. Peter sabía que se podía quitar la parte trasera de los modelos de teléfonos móviles más antiguos. Fue complicado, pero afortunadamente tenía uñas largas y logró soltar el fino respaldo de plástico. Dentro, entre la batería y la tapa, había un pequeño trozo de papel cuidadosamente doblado.

Dejó el teléfono sobre la cama y desdobló la pequeña nota. El texto había sido impreso por una computadora.

BATERIA Y BATERÍA DE RESPALDO COMPLETAMENTE CARGADA. CARGADO CON CRÉDITO PREPAGO DE £ 100. EL TELÉFONO ESTÁ EN SILENCIO/VIBRAR AL ENCENDER + CUANDO SUENA. PRESIONE 1 PARA MARCACIÓN RÁPIDA PARA HABLARME. SOY PERIODISTA, CON UNA PROPUESTA. LLAME EN CUALQUIER MOMENTO, DE DÍA O DE NOCHE. LA LÍNEA ES SEGURA.

Se pregunta qué tipo de propuesta podría hacerle un periodista. Lo condenaron a cadena perpetua, por lo que no había posibilidad de libertad condicional. Si quisieran pagarle por una historia, no podría gastar el dinero. Y si era honesto, la idea de salir de su celda de prisión... . . Le asustó. Unos años atrás, cuando escapó, era mucho más joven. Y se había comprometido a hacer una última tirada de dados. Pero ahora era mayor para su edad y desdentado.

Aún. Esto fue entretenido. No todos los días en prisión se le caía un teléfono móvil en el regazo. O de su bolsillo.

Peter rápidamente miró alrededor de su celda. No hubo tiempo para preguntarse quién le escribía. ¿No dijo ese viejo cabrón de Thomas Black que alguien se pondría en contacto? Sin embargo, no esperaba esto. Peter sostuvo el teléfono a unos centímetros del tubo y el imán lo atrajo hacia el metal nuevamente con un ching satisfactorio.

El teléfono era gris y la tubería de agua caliente era blanca. El tubo serpenteaba desde encima de la puerta, a lo largo del techo encima de su cama, y luego bajaba por la pared opuesta hasta el suelo. Sobre su escritorio estaban sus libros, papel para escribir y los rotuladores que le permitían. Le temblaban tanto las manos que su abogado consiguió que le aprobaran el uso de líquido corrector, porque cuando escribía sus cartas cometía muchos errores. Después de

la extracción del diente, Peter estaba desesperado por dormir y todavía muy somnoliento por la anestesia, pero sabía que tenía que esconder este teléfono (y esconderlo bien) antes de regresar a la tierra de Nod.

Trabajando lo más rápida y cuidadosamente posible, Peter abrió el líquido corrector y, con el pincel pequeño, pintó de blanco la parte frontal curvada gris del teléfono. Los lados eran negros y se necesitaron dos capas de líquido corrector para cubrirlo todo, pero cuando terminó, la mitad del teléfono y los lados eran blancos. Lo colocó sobre una hoja de papel en blanco. Afortunadamente, el líquido corrector se secó rápido, pero la habitación empezaba a apestar a cualquier químico que hubiera en la cosa blanca, y si alguien se detenía afuera de la puerta, podría pensar que estaba tratando de drogarse, así que abrió la ventana a pesar del frío. aire.

Pasaron quince minutos y Peter tuvo que quedarse junto a la ventana para mantenerse despierto. Finalmente, con el teléfono seco, se paró en su cama y lo pegó encima del tubo que corría a lo largo de la pared sobre su cama.

Ching.

Casi coincidía en color, pero aún se podía ver. Peter lo movió a lo largo del lugar donde el techo se unía a la pared y la tubería se curvaba hacia abajo.

Ching.

La tubería proyectaba una pequeña sombra en la pared, pero en ese punto óptimo, el teléfono era invisible, incluso si mirabas con atención.

Peter finalmente se acostó en la cama y durmió. Soñar con quién podría contestar el teléfono.

OceanofPDF.com

18

A última hora de la mañana siguiente, Kate y Tristan se encontraron con Varia Campbell en el Caffè Nero del Strand. Ella los estaba esperando en una mesa en la esquina.

'Dios mío, Kate y Tristan. Nunca esperé verte en Londres —dijo sonriendo.

"Gracias por conocernos", dijo Kate.

'De nada. Me intrigaste: ¡un caso sin resolver que involucra a Peter Conway! Le dio a Kate un abrazo. —Y mírate —dijo Varia, volviéndose hacia Tristan y abrazándolo. "Se te ha borrado todo el niño y ahora eres un hombre".

"Te ves increíble, quiero decir, genial", dijo Tristan.

Varia se rió. “Creo que Londres me conviene mucho mejor que el West Country. Aunque extraño el mar. Cuando Varia era oficial de policía en Exeter, su cabello era un casco brillante y liso, y se vestía como una empleada de banco. Ahora llevaba el pelo recogido en largas rastas recogidas hacia atrás y un vestido largo negro con enormes bolsillos. Tristan pensó en lo cómoda y segura que parecía en comparación con la policía nerviosa y nerviosa que había sido ocho años atrás. Se sentaron a la mesa pequeña.

"Lo siento, no tengo mucho tiempo", dijo Varia. Cogió una gran bolsa blanca del suelo y la puso sobre la mesa. Estaba lleno de una pila de carpetas. “Tuve que profundizar en los almacenes de pruebas para este caso. Por lo que puedo ver, no ha sido tocado desde que enviaron a Robert Driscoll en 1989.

—¿Este es el expediente original del caso Janey Macklin? —preguntó Tristan, mirando dentro de la bolsa y viendo el papel amarillento.

'Es. Hice copiar todo, pero mi asistente con cerebro de pájaro me dio el documento equivocado, así que guárdalo con tu vida. También hay un VHS dentro de la reconstrucción de Crimewatch TV. Y traje esto”, dijo, tomando otra bolsa de transporte.

"Una máquina VHS", dijo Tristan.

'Pensé que tal vez no tuvieras uno y que estás fuera de casa.

Todos los cables y el control remoto están ahí. Todavía los utilizamos cuando tenemos que extraer vídeos de vigilancia o pruebas que aún no han sido digitalizadas. Este es uno de repuesto que tengo en el cajón de mi oficina desde hace mucho tiempo.

"Gracias, Varia", dijo Kate.

'De nada. Pero tengo que decir que si resuelves este caso o te acercas a un gran avance, compartiré la gloria.

'Por supuesto. ¿Por cuánto tiempo podremos tener todo esto? preguntó Kate.

“Estoy de vacaciones anuales durante las próximas dos semanas. Necesitaré reunirme contigo cuando regrese y que todo eso vuelva a mí, impecable y contabilizado, en la bolsa”, dijo, tocando los expedientes del caso. '¿Qué sientes acerca de este? ¿Crees que fue Peter Conway?

"Esa sería la opción lógica", dijo Kate. Pero si logró deshacerse de los restos de Janey Macklin y no los han encontrado en treinta años, será difícil demostrarlo.

'Sí. La CPS sólo estará interesada en volver a visitar esto si encuentra su cuerpo. La absolución de Robert Driscoll provocó la dimisión de los dos agentes de policía que trabajaron en el caso.»

'¿Dónde están ahora?'

El inspector jefe Peter Berger, que dirigió el caso, murió hace seis años. Abuso de alcohol. Y el DI Nathan Barrett está en un asilo de ancianos en el norte y sufre demencia. Es posible que en los archivos haya algunos nombres de los otros agentes que trabajaron en el caso. Sólo tuve la oportunidad de echarle un vistazo. Varia puso ambas manos sobre la mesa en un gesto de finalidad. 'Me encantaría quedarme y hablar más contigo, pero tengo que regresar. Y esta reunión nunca sucedió. ¿Bueno?'

—¿Irás a algún lugar agradable durante tu permiso? —preguntó Kate mientras todos se levantaban.

'Sí. Santa Lucía con mi marido.

'Guau. Disfruta del sol”, dijo Tristan.

Ella sonrió y puso su mano sobre su brazo. "Estaré en contacto".

La vieron irse y luego miraron la cafetería llena de gente. Las puertas de entrada estaban abiertas y en el interior soplaba una brisa fría. Tristan levantó la bolsa y miró su contenido.

"Vamos", dijo. "Busquemos un lugar tranquilo".

Se mudaron a un Starbucks en New Oxford Street con una enorme sección en el piso de arriba, que estaba medio vacía. Se acomodaron en un par de sillas en un rincón más tranquilo cerca de la parte de atrás, pidieron café y luego se acomodaron con la bolsa de plástico con los expedientes del caso.

Dentro había cuatro carpetas repletas de papeles y fotografías. Tomaron dos cada uno y empezaron a leer.

"Encontré un informe sobre el perro rastreador canino de la Policía Metropolitana que enviaron para intentar localizar a Janey", dijo Tristan. “Se llamaba Molly, un nombre irónico para un perro que busca drogas. Fue el 28 de diciembre de 1988. La policía recibió dos prendas de vestir de Janey de manos de Doreen Macklin, una camiseta y un par de calzas. El perro fue llevado primero a la camioneta de Robert Driscoll, y detectó el olor de Janey en el asiento del pasajero delantero y también detectó el olor de Janey en la parte trasera de la camioneta contra el panel del lado derecho”, dijo Tristan. “El equipo de búsqueda se trasladó entonces al quiosco Reynolds, que sólo había estado cerrado el día de Navidad; Había estado abierto durante toda la Navidad.

«Los quioscos sólo cierran el día de Navidad. Ése es el único día del año en el que no se imprimen periódicos —dijo Kate.

—Sí, y a la policía le preocupaba que hubiera habido demasiadas pisadas desde que vieron a Janey allí el veintitrés de diciembre y que el perro no consiguiera nada. Sin embargo, el perro detectó su olor en el suelo del quiosco, cerca de la entrada, junto a los estantes de revistas y detrás de la caja, donde había una puerta que daba al patio. Entonces Molly detectó el olor de Janey en el pequeño pasillo que conducía a la puerta trasera. Dejaron entrar a Molly al jardín y estuvo allí un par de minutos antes de encontrar el olor de Janey en la tapa metálica que cubría una tubería de drenaje.

—¿Jack Reynolds estaba allí cuando hicieron la búsqueda? —preguntó Kate.

'No lo dice. ¿La policía no despejaría el local para cuando hagan un registro con perros?

"Normalmente, sí".

'Dice que la tubería de drenaje ya no se usó. Había estado allí cuando las casas tenían un tanque séptico en la década de 1950, pero ahora toda la calle estaba bajo el sistema de alcantarillado. Habían retirado el tanque, pero la tubería seguía allí. Levantaron la tapa y Molly encontró el olor de Janey en el interior de la tapa y a lo largo de la tubería a lo largo de cuatro metros. Luego los forenses entraron en la tubería. . . Tomaron muestras de sangre del interior de la pipa de arcilla y otra muestra que se encontró en la colilla de un cigarrillo, pero no eran lo suficientemente grandes como para producir una muestra de ADN precisa que coincidiera con la sangre de Janey.

Kate y Tristan hojearon las fotos del expediente del caso. El jardín trasero de Reynolds era una pequeña plaza descuidada y rodeada de altos muros de ladrillo. Una imagen mostraba a tres agentes de policía de pie junto a la tapa metálica en un pequeño tramo de camino de hormigón con Molly, la perra rastreadora, una pastora alemana, con el hocico hacia abajo y el lomo arqueado hacia arriba.

Las dos últimas fotos eran de la pipa gris oscuro del interior, y el espacio estaba lleno de tierra, algunos vidrios rotos y un par de colillas de cigarrillos. Molly estaba dentro de la tubería.

"Ese tubo es bastante grande por dentro", dijo Tristan. "Molly era una pastora alemana y podía caber dentro de pie".

'Me pregunto si la tubería era una especie de escondite para niños adolescentes. Podría haber sido un lugar donde alguien sacudía las colillas de sus cigarrillos.

"No, mira la tapa que hay encima de la tubería", dijo Tristan, señalando la gran tapa de metal que estaba contra la pared. "Debe tener un par de metros de ancho y ser pesado".

Después de un momento, preguntó: “¿Se pueden utilizar los resultados de los perros rastreadores caninos en los juicios judiciales del Reino Unido?”

“No si la evidencia clave se basa únicamente en que un perro rastreador detecte algo. Luego, un juez explicaría que los perros rastreadores caninos no son 100 por ciento confiables y pueden verse influenciados por factores externos.

—¿Durante cuánto tiempo conserva la policía las muestras de ADN?

"Si se trata de un delito grave, un ataque violento, un asesinato o una agresión sexual, y el caso sigue sin resolverse, entonces debería ser indefinido", dijo Kate.

“Robert Driscoll fue sentenciado por el asesinato de Janey Macklin y luego absuelto, pero su cuerpo nunca fue encontrado. ¿Se clasificaría ahora el caso como asesinato o desaparición de persona?

“Varia dijo que el expediente del caso no ha sido tocado desde 1989, por lo que dudo que el CPS lo haya revisado siquiera. Ha habido muchos avances en la elaboración de perfiles de ADN desde 1988. Si las muestras de sangre todavía están archivadas, podríamos volver a analizarlas. Podría decirnos si el cuerpo de Janey estaba escondido en esa tubería.

OceanofPDF.com

19

Peter se despertó en su celda esa misma tarde. Le palpitaba la boca y su suéter volvía a estar cubierto de baba. Se levantó y se acercó al espejo, encendiendo la pequeña luz del techo. Su pequeña celda se iluminó detrás de él, enmarcando su rostro hinchado. Nunca había sido vanidoso, pero en su juventud le había sido fácil quedar bien. Y siempre había sido un hombre atractivo. Perder eso y ver a la pequeña criatura demacrada, hinchada y encorvada mirándolo fijamente fue difícil de manejar.

Se enjuagó la cara con agua fría y abrió y cerró la boca lentamente. A pesar del dolor sordo y punzante, se sintió mejor. Se inclinó hacia el espejo y vio la ordenada fila de puntos negros en su encía. Fue a apagar la luz y notó la pequeña botella de líquido corrector en el medio del escritorio, y luego todo volvió a él. Se subió a la cama, sacó el teléfono del tubo y lo encendió.

La pantalla se iluminó y, un momento después, vio que tenía las barras completas. En su época, un bar lleno era un pub concurrido.

"Pee-cher pie-char cogió un melocotón de peppersch picado", dijo. Repitió la misma frase un par de veces, tratando de devolver el sentimiento y la destreza a su lengua. El entumecimiento y la hinchazón estaban afectando su voz, pero estaba interesado en saber quién se había tomado el riesgo y la molestia de colocarle un teléfono de contrabando en el bolsillo.

Presionó el número de marcación rápida en una tecla y sonó durante mucho tiempo antes de que respondiera una mujer.

—¿Hola? —dijo temblorosamente. Podía escuchar a la gente hablando de fondo.

"Hola, soy Peter Conway", respondió. Hubo una larga pausa. 'Por favor, disculpe mi voz. Acabo de tener una cirugía dental. Aunque probablemente ya lo sepas —añadió Peter, hablando lenta y cuidadosamente para minimizar sus balbuceos y palabras arrastradas.

"Gracias por llamarme", dijo la mujer. "Puedo hablar la mayor parte del tiempo".

'Por favor hazlo.'

'No te diré mi nombre. Es más fácil mantener estas cosas en el

anonimato".

"Estoy escuchando".

—¿De qué te serviría hablar conmigo, oficialmente, sobre cosas del pasado?

Soltó una risa jadeante. —¿Te has tomado todas estas molestias para preguntarme eso?

'Sí. Hay muchas cosas que puedes decir a través de una línea telefónica oficial".

—¿Y si supiera dónde está enterrado un cuerpo? —dijo Peter. Aunque sonó como: "¿Qué es lo que es lo que es lo que es lo que es lo que es lo que es?"

'Lo siento. ¿No entendí eso?

Se oyó un golpe en la trampilla de la puerta de la celda de Peter. Colgó la llamada, cerró el teléfono y lo metió debajo de la almohada. La escotilla se abrió.

—¿Cómo estás? —preguntó Lurch.

"Ha estado mejor."

'¿Tienes hambre? Te traje algo de almuerzo.

'Famélico.'

Peter comió lo que pudo de su almuerzo, pero era una agonía masticarlo y tragarlo. Esperó a que se llevaran la bandeja antes de volver a llamar al número. La mujer ahora parecía nerviosa y quejosa. No había nada que despreciara más que la debilidad. Quería grabar una entrevista con él y hablar sobre Janey Macklin y, específicamente, si él tuvo alguna implicación en su desaparición. Todavía podía sentir las secuelas de la anestesia y le dijo que necesitaba tiempo para pensar. ¿Le convendría estar de acuerdo con ella, o podría obtener más influencia vendiendo a esa perra al director de la prisión?

Mientras tanto, tenía su propio teléfono. ¿A quién más podría llamar?

OceanofPDF.com

De vuelta en el apartamento de Percy Circus, Tristan tuvo que levantar el televisor de pantalla plana de la pared para que Kate pudiera enchufar el cable SCART del vídeo. Fueron necesarios algunos intentos para volver a conectar el televisor y luego Kate insertó la cinta de vídeo.

La pantalla del televisor se volvió borrosa y luego apareció un temporizador de cuenta regresiva con el tipo "BBC CRIMEWATCH RECONSTRUCTION 234 05.01.1989". Un momento después, apareció una vista de Midland Road de noche. Estaba oscuro y la carretera y los edificios circundantes parecían brillar con negrura en la húmeda noche de enero. La cámara giró para mostrar el pub The Jug. Las ventanas estaban empañadas y las luces navideñas brillaban a través de la condensación.

El sonido retumbó. "En la tarde del veintitrés de diciembre, Janey Macklin, de quince años, y su hermana menor, Maxine, se encontraron con su madre en la taberna The Jug en Midland Road, cerca de la estación King's Cross St Pancras", dijo la elegante voz masculina. encima. Kate bajó el volumen. En la pantalla, una adolescente con dientes de conejo y pelo corto y castaño se acercaba al pub, de la mano de una chica más joven que vestía una larga trenca marrón. Abrieron la puerta y entraron.

"La madre de Janey acababa de terminar su turno como limpiadora en The Jug y se había quedado a tomar una copa de Navidad".

Kate notó lo tosco que se veía el interior de The Jug alrededor de 1988, con sillas rojas desgastadas y muebles desconchados. El humo del cigarrillo flotaba en el aire, y Janey y Maxine aparecían jugando en un videojuego de Space Invaders, mientras que la actriz que interpretaba a su madre, que tenía un aspecto desmejorado con el pelo negro rizado y desaliñado y un peto de mezclilla, vestía un uniforme amarillo brillante. plumero sobre el extremo de la barra de madera.

"Janey se aburrió de esperar a su madre y decidió visitar el quiosco local para comprar algunos dulces".

La actriz que interpretaba a Janey volvió a salir del pub, cruzó la calle apresuradamente y empezó a alejarse. Kate miró la foto de la escuela en la carpeta al lado de su computadora portátil y pensó que la actriz que habían elegido era la viva imagen de Janey, con sus

grandes ojos y sus mejillas pecosas.

"Janey salió de The Jug alrededor de las cinco cuarenta y cinco de la tarde y pasó por delante de una tienda de pescado y patatas fritas, el Golden Fry, donde varias personas estaban cenando en el interior".

—A cenar —repitió Tristán.

"Esto era 1989. Todos los que aparecían en la BBC hablaban con voces muy elegantes", dijo Kate.

Luego, Janey llegó al quiosco Reynolds en la esquina de Midland Road y Gosport Street. El propietario estaba a punto de cerrar, así que Janey compró dulces y se fue poco después.

Kate detuvo el video en la imagen de Janey saliendo de Reynolds con una pequeña bolsa de papel que parecían dulces de un centavo.

"Robert Driscoll nos dijo que la madre de Janey la envió a comprarle cigarrillos a Reynolds".

"Y Stan nos dijo que Janey y Maxine se encontrarían con Doreen después de que ella terminara el trabajo", dijo Tristan. “Retocaron a la familia para que pareciera más saludable. Mira a Doreen quitando el polvo de la parte superior de la barra.

"Me pregunto si la policía quería que los espectadores simpatizaran con la familia, para que más personas se sintieran dispuestas a presentarse si vieran algo", dijo Kate. Señaló en la pantalla al joven actor que habían contratado y que se parecía a Robert Driscoll, que estaba empacando los estantes de periódicos en las afueras de Reynolds.

Kate reanudó la pausa del vídeo. La elegante voz masculina continuó: “Janey se detuvo para hablar con un joven que trabajaba en el quiosco y luego regresó para encontrarse con su madre en The Jug. Era un paseo corto por la calle y pasaban muchos peatones y coches”.

El video mostraba a Janey caminando por el camino de regreso, pasando por Golden Fry y entrando en la parte poco iluminada de la calle.

La policía está apelando a cualquiera que estuviera en Pancras Road entre las cinco cuarenta y cinco de la tarde y las seis y media de la tarde del veintitrés de diciembre. Es posible que haya estado comiendo pescado y patatas fritas en el Golden Fry, o que haya

visitado la taberna The Jug, o que simplemente estuviera en la zona en ese momento. Si ha visto algo, por pequeño que sea, llame a nuestro número de atención directa".

"Aparecieron Robert pero no mencionaron su nombre, y no mostraron a Jack Reynolds", dijo Tristan.

El número apareció en la parte inferior de la pantalla y luego mostraron Victoria House.

'Janey era una joven popular y vivía localmente; asistía a clases semanales en la escuela de danza Glenda La Froy y vivía aquí, en la finca Victoria House, a sólo unos minutos a pie de Pancras Road.

Kate volvió a pausar el vídeo. "Esta apelación se transmitió el 5 de enero de 1989. Eso es trece días después de que Janey desapareciera. ¿Y la policía en este momento todavía no sabía que Robert llevó a Janey en su camioneta?

Robert dijo que la policía habló con él, con Forrest y con Roland un par de días después de que Janey desapareciera. ¿Les dijo que llevó a Janey o que Janey simplemente vino a Reynolds a comprar dulces y cigarrillos? Y después de que se transmitió la apelación a la policía, fue entonces cuando la mujer del Golden Fry se adelantó y le dijo a la policía que vio a Janey subirse a la camioneta de Driscoll.

'Sí. Arrestaron a Robert Driscoll y lo acusaron dos semanas después de su desaparición. Así que eso fue uno o dos días después de que se transmitiera este llamamiento".

"Esta apelación no menciona nada acerca de que la policía utilizó el perro rastreador y encontró el olor de Janey dentro de Reynolds y en la tubería del patio trasero. Eso fue cinco días después de su desaparición", dijo Tristan.

"La policía podría haber estado ocultando esa información", dijo Kate. Señaló la televisión. 'Mire este video tomado afuera de Victoria House. Se han quitado todas las losas del patio y falta la estatua del medio.

Se quedaron en silencio por un momento, mirando la imagen congelada.

"Necesitamos establecer un cronograma para todo esto", dijo Kate. "Y leer todas las declaraciones dadas a la policía, lo cual es fantástico que tengamos ahora".

Kate reprodujo el vídeo hasta el principio y volvieron a ver cómo Janey y Maxine entraban en The Jug.

¿Crees que contrataron extras? Toda esa gente parece auténtica", dijo Tristan. Kate se quedó mirando la pantalla mientras Janey y Maxine se abrían paso entre los hombres y mujeres de aspecto borracho que charlaban y reían a través de una neblina de humo de cigarrillo. "Y debemos tener en cuenta que Peter Conway podría haber estado en el pub esa noche, o Thomas Black".

"No quiero pensar en eso", dijo Kate. Si cualquiera de esos hombres secuestrara a Janey, habría sido una muerte larga, lenta y dolorosa.

OceanofPDF.com

21

Kate y Tristan pasaron las siguientes horas revisando los expedientes del caso y luego, a medianoche, Tristan dijo que se iba a la cama. Kate estaba completamente despierta, así que se quedó despierta un rato más. Alrededor de la una de la madrugada, fue a la cocina a prepararse otra taza de té cuando sonó su teléfono. Era Jake.

'Mamá, lamento llamarte tarde. ¿Te desperté? —dijo, sonando agitado.

'Todavía estoy despierto. ¿Estás bien, amor?

'No sé. Acabo de recibir una llamada telefónica de Peter.

—¿Peter? —repitió Kate. Su mente todavía estaba en el caso y, por un momento, no supo de quién estaba hablando.

—Peter Conway.

—Oh —Kate vaciló—. Preguntarle cómo estaba parecía falso.

Está en mal estado. Tuvieron que extraerle cinco dientes y tiene una infección grave", dijo Jake. Kate podía oír el conflicto en su voz.

"Puedes sentir simpatía por él".

—Sí, más o menos, pero no es eso, mamá. No creo que me haya llamado desde el teléfono de la prisión.

'¿Qué quieres decir?'

"Cuando normalmente recibo una llamada suya, hay un mensaje grabado que dice algo así como: Un prisionero del HMP Wakefield desea comunicarse con usted. ¿Aceptarás la llamada? Y presionas uno, y luego aparece otro mensaje que dice que las llamadas están monitoreadas y grabadas. No hubo nada de esto: él simplemente estaba allí cuando respondí, y el número en mi identificador de llamadas comenzaba con cero siete, que es un número de teléfono móvil. Normalmente lo que aparece es el número de la centralita de la prisión de Wakefield al que dirigen las llamadas.

Kate se sentó en una de las sillas de la cocina, que crujió y resonó en el apartamento. '¿Dijo algo amenazante o extraño?'

'Él me dijo. . . que me amaba y deseaba haber tenido la

oportunidad de ser un verdadero padre".

"Eso suena fuera de lugar. ¿Puedes darnos el número al que te llamó?

'Seguro.'

Kate tomó un bolígrafo y lo garabateó en la parte posterior de un menú de comida para llevar.

—¿Crees que ha vuelto a escapar?

"No", dijo Kate. Me habrían avisado y a ti también. Estamos en la lista de personas a las que se contacta.

A pesar de esto, se levantó y se dirigió a la puerta principal, comprobando que estuviera cerrada con llave.

'¿Qué estás haciendo?' preguntó Jake. Podía escuchar la preocupación en su voz.

"Sólo estoy comprobando que las puertas estén cerradas y que no haya nadie aquí", dijo. Hacía frío en la sala de estar y miró a través del hueco de las cortinas. Percy Circus estaba vacío. Las farolas de color naranja brillaban intensamente y la nieve caía intensamente, cubriendo la carretera y los coches con un manto blanco teñido de naranja.

"Mamá, no creo que se haya escapado".

Kate fue a la puerta de Tristan. Podía oírlo roncar suavemente. Levantó la mano para llamar y luego se detuvo. Peter Conway estaba lejos.

'Recuerdo cuando escapó la última vez. Y lo conocí por primera vez. Me revisó los dientes. Su broma enfermiza. . . Tenía las manos sucias y recuerdo el sabor desagradable de sus dedos en mi boca. Como metal. Metálico.'

Kate regresó y se sentó en el sofá. La televisión estaba encendida con el volumen bajo y mostraba un documental sobre la vida silvestre en el Polo Sur. '¿Metálico? Probablemente fue desde la rampa del helicóptero.

"Es un poco rudo que hayan aterrizado un helicóptero en el patio de la prisión y lo hayan liberado", dijo Jake.

“Nunca lo he considerado “rudo”. Siempre me asusta que casi se escape y te lleve a ti con él.

"No habría ido".

Kate siempre había esperado que esto fuera cierto, pero era extraño el dominio que las personas podían ejercer sobre los demás. Si Peter y su madre hubieran llevado a Jake a España y hubieran logrado quedarse allí, ¿a Jake finalmente le habrían deseado o le habrían lavado el cerebro para aceptar su nueva vida?

'Parecía diferente en el teléfono hace un momento. Como si la vejez se hubiera llevado todo el mal.

Kate quería abstenerse de debatir esto con Jake. Peter Conway era malvado. Siempre lo había sido y siempre lo sería. 'Voy a llamar a la prisión de Wakefield. Parece que Peter se hizo con un teléfono móvil”, dijo.

'Por supuesto.'

Se quedaron en silencio por un momento y Kate observó la cámara mientras volaba a través de un túnel en el hielo polar. — ¿Hace calor en Manhattan Beach?

'Sí. Estoy en camiseta y pantalones cortos. Estoy sentado frente a esa taquería a la que solíamos ir a comer tacos de pescado.

“Me encantó estar allí. El sol y la sal del mar, y la sensación de que todo es posible”.

'¿Cómo es allí?'

'Frío. Oscuro. Y se siente un poco raro no estar en casa”.

'Sabes, siempre eres bienvenido aquí. Y a los padres de Olivia les encantaría conocerte.

Kate hizo un ruido adecuadamente entusiasta ante la mención de los padres de Olivia. Cuando tuvo la oportunidad de ir a Los Ángeles, quiso pasar todo el tiempo con Jake.

'Voy a arreglar las fechas'. . . pronto”, dijo.

—¿Me avisarás sobre esto del teléfono de Peter? Pensé que debería decírtelo.

'Sí. Te amo", dijo Kate.

"También te amo, mamá".

Kate colgó el teléfono y se hizo el silencio. El viento silbaba alrededor del edificio y oyó que alguien en el piso de arriba hacía correr el agua. Los expedientes del caso estaban sobre la mesa de la sala de estar, abrió la primera página y se quedó mirando la fotografía escolar de Janey Macklin. La sonrisa esperanzada de la joven sobre el fondo azul. Kate volvió a la cocina a buscar su té y se quedó mirando el número de teléfono móvil que había escrito en el menú de comida para llevar.

"A la mierda", dijo. Regresó a la sala y marcó el número. Sonó durante mucho tiempo y pensó que saltaría el buzón de voz, y luego escuchó un crujido cuando contestaron.

Una voz, espesa y casi irreconocible, dijo: "Hola". ¿Quién es?'

—¿Eres tú, Peter?

'Sí.'

'Es Kate'. . . Kate Marshall.

Hubo un largo silencio y Peter respiró profundamente y sonó como si estuviera sentado. —Kate. Hola. ¿Cómo estás?'

La última parte salió como '¿Howach youo?'

Fue la pregunta más extraña. Como si simplemente estuvieran retomando donde lo habían dejado. ¿Pero dónde lo habían dejado?

"Soy realmente muy buena", dijo, escuchando el desafío en su voz. ¿Por qué sintió la necesidad de decirle lo maravillosas que eran las cosas? —¿Cómo le trata la vida, a gusto de Su Majestad?

"Espantoso."

"Peter, ¿por qué puedo llamarte directamente?"

Su respiración era pesada, dificultosa. Él se rió entre dientes. “Un teléfono, literalmente, cayó en mi regazo. . . Apareció en mi bolsillo cuando fui a visitar al dentista”.

'¿Quién te lo dio?'

'No se. Alguno . . .' Tosió. 'Alguna perra quiere mi voz. Quiere un pedazo de mí.

—¿Quién? —dijo ella, estremeciéndose por la forma en que él dijo perra. Incluso con su voz arrastrada, la hizo temblar. "¿Hay algún periodista o alguien de fuera que quiera algo de usted?"

'Aférrate. ¿Eres realmente tú, Kate? ¿Mi Catalina? Estaba hablando con Jake.

Kate hizo una mueca al ser llamada Mi Catherine. Había tantas cosas que quería decir. Tanta ira, odio y miedo se acumularon en su pecho, a punto de estallar. Tosió con dificultad al final del hilo y respiraba con dificultad.

"No sé quién me dio el teléfono. Un periodista dejó una nota adentro pidiéndome que la llamara. Sin nombre.

'¿Cómo sabes que era ella? ¿La llamaste?

Peter exhaló. Su respiración sonaba húmeda y dificultosa. 'Eh, no. No lo hice. La escritura en la nota parecía... . . femenino. Quería hablar con Jake, y lo hice. Amo a mi hijo. Aunque no lo creas.

"No lo creo", dijo Kate. Ella agarró el teléfono. La foto de Janey Macklin le sonrió. Por siempre quince. Si Peter se sentía emocionado y sensiblero, ahora era un buen momento para preguntárselo.

'Pedro. ¿Recuerdas cuando entrenabas en Hendon y vivías en Londres en 1988?

'Ah. Eso fue hace mucho tiempo.

'Acaso tú . . . Kate tragó. 'Acaso tú . . .' Ella no sabía cómo expresarlo. Ella no quería que él se enojara y se cerrara. ¿Conociste a una joven en King's Cross? Su nombre era Janey Macklin. Habría sido un par de días antes de la Navidad de 1988. Aún estarías en Hendon.

Hubo un largo silencio y ella lo escuchó respirar con dificultad. Lo había dicho todo demasiado rápido. Kate lo repitió todo de nuevo, lentamente.

'Janey.' . . ¿Era joven?

'Sí. Janey Macklin era su nombre. Solía ir al pub The Jug en Pancras Road. Tenía el pelo corto y oscuro y un rostro en forma de

corazón. La historia de su desaparición salió en los periódicos.

—¿Los periódicos?

'Sí. Un joven llamado Robert Driscoll fue acusado de asesinato, pero la policía nunca encontró un cuerpo. ¿Sabes algo al respecto? ¿Le hiciste algo?

—Sothith. Yo. Estoy apenado.

Kate agarró el teléfono con más fuerza y el corazón se le aceleró en el pecho. '¿Perdón por qué? ¿Sabes qué le pasó a Janey?

"Creo que sí".

'¿Tú haces? ¿Qué sabes?

—Sothith Catalina.

Se escuchó un pitido y luego la línea se cortó. Kate miró fijamente su teléfono durante un largo y frustrante momento y luego intentó llamar de nuevo, pero recibió un mensaje grabado que decía que el número no estaba disponible.

OceanofPDF.com

22

Peter Conway había sentido un dolor terrible la noche después de su cirugía. La anestesia general siempre lo mareaba, pero aquella era como la peor resaca del mundo, con un dolor intenso y candente en la mandíbula, las orejas y los músculos del cuello. Lurch estaba lo suficientemente preocupado por él como para llamar al médico de la prisión, quien a regañadientes le recetó antibióticos y codeína.

Pasó el resto del día en su celda, en la cama, sin poder dormir ni pensar con claridad. Fue más tarde esa noche cuando recordó el teléfono y de repente sintió el impulso de hablar con Jake. Los instintos paternales de Peter parecían fluir y refluir. Durante muchos años, sintió una sensación de propiedad e indiferencia hacia Jake, pero en las últimas conversaciones, había escuchado a Jake hablar sobre su vida en Los Ángeles y todos sus planes. Por primera vez en la vida de Peter, había podido ver más allá de la ira que lo controlaba y ver a su hijo como una persona. Y una parte de él de la que podía sentirse orgulloso.

La segunda llamada, de Kate, había sido toda una sorpresa y, en ese momento, él estaba ardiendo y sintiéndose delirante, por lo que no estaba muy seguro de si realmente había sido ella la que hablaba por teléfono. ¿O lo había imaginado? Había hablado de Jake, de quien él sabía que era su hijo, y había otro nombre, una niña llamada Janey Macklin. . . Había escuchado ese nombre recientemente. ¿Tenía una hija? No. Él recordaría eso.

Y entonces vio el teléfono en su mano y escuchó pasos en el pasillo afuera. Se sentó y, con la cabeza dando vueltas, se puso en cuclillas, luego se paró en la cama y volvió a conectar el teléfono al tubo. Cuando se giró e intentó agacharse, fue como si un burbujeo surgiera del suelo y llenara su cuerpo como un ruido blanco, y luego la sangre se alejó de su cabeza.

Peter sintió que la habitación se inclinaba. Intentó agarrarse a la tubería de agua, pero se cayó de la cama. Aterrizó sobre su pie derecho, su tobillo cedió debajo de él y lo impulsó hacia adelante cuando su cabeza se estrelló contra el borde del fregadero de porcelana.

Lurch había visitado a Peter Conway cada treinta minutos desde que se fue el médico. El doctor Benson era de la vieja escuela, un viejo duro y a punto de jubilarse. Benson también tenía algo de forma con Conway, quien lo había mordido hace unos años. Lurch comprendió lo manipuladores que podían ser los prisioneros, pero como observador experimentado, pudo ver que algo andaba muy mal.

Lurch se dirigía a ver a Peter a la 1:30 a. m. cuando escuchó un fuerte estrépito dentro de su celda. Abrió la escotilla con su porra preparada y lo primero que vio fue sangre salpicada por toda la pared y el espejo sobre el lavabo. Abrió la puerta y encontró a Peter en el suelo en un charco de sangre. Todavía respiraba, pero tenía una profunda abolladura en el lado derecho de la cabeza y sangraba mucho. Lurch hizo sonar la alarma.

Psycho Eyes estaba en la sala de descanso cuando escuchó sonar la campana. Cuando llegó a la celda de Peter Conway, dos paramédicos lo sacaban en camilla. Su cabeza estaba cubierta con enormes cuadrados de vendas de gasa blanca y, entre la masa de sangre, llevaba una máscara de oxígeno.

"Creemos que se cayó al levantarse de la cama", dijo Lurch, saliendo apresuradamente con los paramédicos. ¿Puedes barrer y limpiar este lugar?

Psicópata asintió. Esperó hasta que escuchó sus pasos alejarse en el pasillo y cerró la puerta de la celda. Sacó un par de guantes de látex del interior de su bolsillo.

Fue como un baño de sangre alrededor del lavabo, y cuando se acercó al espejo, vio algo pegado al cristal. Sacó su antorcha y alumbró la masa de sangre. ¿Fue cerebro? No. Era un trozo de tejido de encía con puntos quirúrgicos negros. Ay.

Con cuidado de no quedar en la sangre, Psycho registró la celda. Era el procedimiento para buscar drogas o armas que pudieran usarse para autolesionarse cuando un paciente tenía un accidente, pero buscaba un teléfono móvil.

Casi se dio por vencido. Sólo cuando puso su cabeza al ras de la pared sobre la cama y alumbró con su linterna hacia arriba y debajo de la tubería de agua, vio el cuadrado blanco adherido al metal.

Zapatillas.

Se paró en la cama, sacó el teléfono móvil del tubo e inspeccionó la pintura del líquido corrector. Luego volvió a oír pasos en el pasillo y saltó, guardándose el teléfono en el bolsillo.

—¿Algo? —preguntó Lurch, volviendo a la celda.

"Nada", dijo Psico. '¿Qué ha pasado?'

'Es serio. Lo iban a llevar a la enfermería, pero luego empezó a hacer pruebas. Lo han llevado al hospital Pinderfields.

—Pareces preocupado, Lurch. Sabes lo que es. No lo olvides.

'Vete a la mierda. Y no me llames Lurch.

OceanofPDF.com

23

Tristan se levantó temprano a la mañana siguiente, cuando todavía estaba oscuro, y caminó sobre la nieve hasta el gimnasio del centro de ocio St Pancras. Hizo un buen ejercicio y luego tomó café y croissants en el camino de regreso. El sol apenas asomaba por encima de los tejados e iluminaba una franja de la carretera fuera del piso y las copas heladas de los árboles. Cuando regresó, Kate estaba sentada en la cocina.

'Mañana. ¿Estás bien?

'No. No precisamente.'

Tristán se preocupó de inmediato. Kate parecía nerviosa, con el rostro pálido y demacrado y grandes bolsas bajo los ojos. Por un horrible momento pensó que ella podría haberse caído del carro. Fue hacia el armario y lo abrió, fingiendo buscar un plato, cuando estaba mirando para ver si la botella de aguardiente todavía estaba en el armario. Lo estaba y todavía estaba medio lleno.

Tristan se sintió aliviado y sacó dos platos. '¿Comiste?'

"No tengo mucha hambre". . . pero tomaré uno de esos cafés.

—¿Qué pasa? —dijo, entregándole una de las tazas.

Ella le dijo que Peter Conway había llamado a Jake usando un número de teléfono privado.

'Maldito infierno. ¿Cómo consiguió un teléfono? preguntó Tristan, sintiéndose conmocionado, pero también aliviado de que esto no tuviera nada que ver con la sobriedad de Kate. '¿Jake está bien?'

'Él está bien. Aparentemente llamó a Jake para decirle que lo amaba y que deseaba haber sido un mejor padre para él. Tristan no supo cómo responder a esto, así que solo levantó una ceja.

Y entonces llamé a Peter. En ese número. . . Parecía sorprendido al escuchar mi voz, y sensiblera. Su voz estaba arrastrada por la medicación. Le extrajeron cinco dientes. Peter dijo que, literalmente, se le cayó un teléfono móvil en el regazo mientras estaba en el dentista.

—¿El dentista de la prisión?

'Sí. Dentro había una nota de un periodista pidiéndole que lo llamara.

—¿La nota estaba firmada?

'No. Peter dijo que la nota era anónima y cuando le pregunté si había llamado al número, dijo que no. Luego dijo: “Una perra quiere mi voz. Quiere un pedazo de mí”.

—¿Quiere que conste en acta o que le haga una entrevista?

'¿Por qué si no alguien le pasaría un teléfono de contrabando? A menos que estuviera relacionado con las drogas.

'¿O alguien quiere sacarlo de nuevo?'

'No creo que sea eso. Dios, espero que no. . Kate tomó un sorbo de café y Tristan pudo entender por qué no había dormido. La idea de que Peter Conway escapara. De nuevo. Kate continuó: “Después de llamarlo, llamé al gobernador de la prisión de Wakefield. Bueno, dejé un mensaje al director de la prisión, alertándoles de que Peter Conway tiene un teléfono. Bebió más café. "Le pregunté por Janey Macklin".

—¿Y? —preguntó Tristan esperanzado.

Kate negó con la cabeza. “No sé si realmente estaba fuera de lugar por teléfono, o si me estaba dando vueltas, pero fue vago y no lo negó, pero fue entonces cuando terminó la llamada. Intenté devolver la llamada, pero el teléfono estaba apagado.

“Si en aquel entonces se estaba entrenando para ser oficial de policía, entonces debe haber oído hablar del caso. Tenía suficiente notoriedad como para justificar una reconstrucción de Crimewatch en la televisión.

“Y en aquel entonces sólo había cuatro canales de televisión. Sin internet. Él debe haber sido consciente de ello. . . Justo antes de que regresaras, recibí una llamada del gobernador de Wakefield. Me dijo que Peter se desplomó en su celda a primera hora de la mañana y que lo llevaron al hospital y está en cuidados intensivos. Intoxicación de la sangre y shock séptico. Dijo que registraron la celda de Peter, pero no encontraron nada.

'Mierda. Los teléfonos móviles son bastante valiosos en prisión. Tanto a los prisioneros como a los guardias”.

Kate asintió. 'Lo sé. Probé el número nuevamente esta mañana. Está apagado.

—¿Alguien más podría tener el teléfono?

"Sí, podría haber sido intercambiado con otro prisionero o un guardia".

Tristan vaciló, sin saber cómo formular su siguiente pregunta. "Sé que cuidados intensivos significa que es grave, pero ¿qué tan grave es para Peter?"

'¿Podría morir? Sí. No tiene buena pinta.

—¿Jake querrá verlo?

Kate miró fijamente la mesa. Pensamiento. 'No sé. Creo que sí.

'¿Está consciente?'

'No sé.'

'Si Jake va a verlo, ¿estarías dispuesto a ir también? Aunque solo sea por el caso. Podrías preguntarle sobre Janey. Kate se cruzó de brazos. Tristan pudo ver que ella no parecía feliz ante la idea. 'Sé que esta es una gran pregunta. Pero tienes el tipo de acceso a él que nadie más puede tener.

OceanofPDF.com

24

El domingo por la mañana, Psycho Eyes estaba de servicio en el pequeño patio de ejercicios reservado para reclusos vulnerables, y observó a través de la pequeña ventana de vidrio cómo llevaban a Thomas Black al patio.

A Black le tomó dos años pasar de ser un hombre corpulento y atlético que había tenido que ser inmovilizado por tres o cuatro guardias grandes en varias ocasiones a este pequeño y triste saco de piel en una silla de ruedas. Psycho lo había visto hace una semana, antes del Año Nuevo, y hoy, Black parecía aún más pequeño, envuelto en un enorme abrigo de lana. Sus piernas delgadas que colgaban sobre el borde de la silla de ruedas estaban cubiertas con mallas y sus pies estaban cubiertos con pantuflas de tartán gigantes.

Cuando Black estuvo solo, Psycho se puso el abrigo y salió de la

estación de guardia.

"Buenos días", le dijo a Black.

—¿Lo es? —gruñó Black a cambio. Levantó una mano marchita y se quitó sus enormes gafas de sol negras. Parpadeó ante la pálida luz invernal. Sus ojos parecían sobresalir de su rostro hundido, y le recordaban a Psycho los dulces gigantes que solía comprar con su dinero de bolsillo cuando era niño. Un pájaro trinó y se posó en la fina red que cubría el patio cerrado. "¡Vete a la mierda!" gritó Black, y el pájaro se fue volando. "Uno de ellos me cagó ayer", añadió a Psicosis.

'¿El pájaro tenía buena puntería?'

Black lo miró e hizo un silbido, dejando al descubierto sus dientes, que parecían sobresalir de su boca tan prominentemente como sus ojos lo hacían de su rostro.

"Cógete justo encima de mi cabeza". Black chasqueó los labios y cerró los ojos para protegerse de la luz. —¿Qué quieres? —añadió abriendo el ojo izquierdo.

—¿Has oído hablar de Peter Conway?

'¿Es un asesino múltiple? Esas son viejas noticias.

'No. Sufrió una caída desagradable. Tiene la sangre envenenada por una infección de las encías y está en cuidados intensivos.

'Pobre bastardo. ¿En serio?' respondió Thomas.

—¿Has estado hablando un poco con Conway últimamente? —dijo Psicosis.

'No precisamente. Sólo dos viejos cabrones que pasan el rato.

—¿Sabes algo acerca de que Conway tenga un teléfono?

'No.'

"Un periodista quiere hablar con él".

'Cojones.'

'Que no es.'

—Entonces, ¿por qué me lo preguntas a mí? —dijo Black.

Psico se acercó. "Porque tengo el teléfono", murmuró. "Lo introdujeron de contrabando en la última cita con el dentista de Conway".

Negro puso los ojos en blanco. 'Habla normalmente. ¿Sabes lo sospechoso que pareces?

Psycho le dio la espalda a la ventana del guardia, que estaba vacía, pero había una cámara de seguridad adentro.

“He hablado con el periodista. Está investigando la desaparición de una chica llamada Janey Macklin frente a la taberna The Jug en King's Cross. El rostro de Black permaneció impasible. "Tenías una amiga por correspondencia, Judith Leary, y le escribiste en una carta que viste a Peter Conway casi al mismo tiempo en el mismo pub, con chicas jóvenes, invitándoles bebidas".

'Seguir.'

'¿Seguir? Eso es todo.'

'Eso no es todo . . .’ Él entrecerró los ojos. '¿Crees que tienes ojos que te hacen parecer un psicópata?'

"Hay cosas peores que la gente puede decir sobre ti".

'Siempre he pensado que tus ojos son un poco vagos. Tal vez indique un ligero retraso.

Escucha, viejo cabrón. ¿Quieres ganar algo de dinero? ¿Quieres privilegios mejorados? Un pajarito tonto me dice que quieres recibir quimioterapia en otro hospital.

'Sí. Pagaría generosamente por una ventana. Eso es todo lo que quiero. Una ventana con vistas. Y una habitación de hospital mejor equipada para mis necesidades. Pero no puedes hacer que eso suceda. No quiero hablar con el mono; Quiero hablar con el organillero.

“Este periodista está dispuesto a pagar mucho dinero para conseguir una entrevista contigo por teléfono. Tendrías que cederles los derechos de uso de la grabación.

'¿Cómo saben que tengo algo que vale la pena vender?' gruñó Thomas.

'¿Tiene? ¿Sabe dónde está el cuerpo de Janey Macklin?

'Probablemente. Si este periodista puede conseguirme lo que quiero.

“El gobernador se deja convencer fácilmente. No es el más limpio”, dijo Psycho.

Thomas volvió a ponerse las gafas y suspiró. "Es bueno saberlo".

'Tengo el teléfono en el bolsillo. Completamente cargado. Lo encontré en la celda de Conway. Hablaron con él dos veces. El periodista está en marcación rápida. Sólo necesitas presionar uno”.

—¿Y ella está esperando mi llamada?

'No. Quería preguntarte primero. No me atrevería a llegar a un acuerdo sin su consentimiento.

—Consentimiento —repitió Black con un silbido.

'¿Por qué es gracioso?'

“¿Parece que estoy consintiendo en algo en mi vida?” dijo, abriendo los brazos para indicar la silla y dónde estaban. Psycho se agachó y miró debajo de su silla de ruedas, donde colgaba la bolsa del catéter, junto con una vía intravenosa con sus medicamentos. '¿Qué carajo estás haciendo? ¡Fuera de aquí!', gritó. Era la primera vez que Psycho escuchaba angustia en la voz de Black.

Psycho extendió la mano y empujó el teléfono móvil entre los pliegues de su chaqueta, y su mano rozó la de Black. Lo sentía seco, cálido y escamoso, como una serpiente.

Psycho retrocedió y se puso de pie. —¿Te están registrando?

'No si pueden evitarlo. La última vez fue un novato y mientras hurgaba debajo de mi silla, una de mis bolsas se desbordó. Black volvió a soltar la misma risa malvada y siseante.

"Disfruta del sol", dijo Psico, y regresó a su puesto en la cabina detrás de la ventana. Había hecho su parte y le llevó mucho tiempo deshacerse de las náuseas que le provocaba estar cerca de Black.

OceanofPDF.com

25

El lunes por la mañana, Kate y Tristan fueron a encontrarse con Forrest. Maddie debía asistir a la reunión, pero dejó un mensaje de voz una hora antes, diciendo que la habían llamado inesperadamente a la oficina.

'Por favor, sea respetuoso con Forrest. También es su cliente — añadió, con evidente dolor en su voz, antes de cerrar la sesión. Kate y Tristan estaban un poco intrigados por esto. En ningún momento habían pensado que Forrest fuera el cliente.

—¿Puedes creer que estas casas valen un millón cada una? —dijo Tristan mientras caminaban por Westmoor Avenue en Barnes, al oeste de Londres, donde Maddie vivía con Forrest.

"Por desgracia, puedo", dijo Kate. Se habían cruzado con un agente inmobiliario en el camino desde la estación de tren. Era una encantadora calle suburbana de casas adosadas, pero ninguna parecía valer el precio de un millón de libras.

"Paso noches sin dormir por mi hipoteca y, en comparación, es pequeña".

Kate había pasado por tantas cosas en su vida que nunca pensó ni se preocupó por su hipoteca. Se preguntaba si esto era algo bueno o malo cuando llegaron al número 17, donde vivía Forrest.

Tenía una pequeña franja de concreto en el patio delantero con una unidad de almacenamiento adornada con candados. Las persianas de todas las ventanas estaban bajadas, pero Forrest abrió la puerta antes de que pudieran tocar el timbre.

“¡Buenos días, Kate y Tristan!”, dijo con una amplia sonrisa, anunciando sus nombres como si fuera un DJ de radio. Estaba muy delgado y vestido para un viaje en un velero: pantalones cortos blancos, una camiseta a rayas azules y blancas y mocasines azules con ribetes blancos. Kate reflexionó que las personas que vestían así rara vez tenían su propio barco o incluso una invitación para subir a uno. Su cabello rubio rojizo era largo y peinado hacia atrás sobre su frente, y tenía pestañas y cejas muy claras, tan claras que eran casi tan blancas como las de un albino, pero su piel, en contraste, era un poco correosa y florida. Extendió la mano para estrechar la de ellos. 'Entra, sal del frío. Acabo de preparar una cafetera de café. ¿Te apetece una taza? —Habló con cautela, como lo hacía la gente cuando pasaba

mucho tiempo intentando erradicar un acento regional.

Los dejó en una gran sala de estar, repleta de estanterías y muebles Chesterfield de cuero verde tachonados de botones. Un escritorio en la esquina tenía una lámpara legal a juego con una pantalla de vidrio verde. En la pared de arriba había algunas fotografías enmarcadas de Forrest cuando era un joven actor. Tres de las fotos parecían de la misma producción teatral, de Forrest con el pelo negro corto, vistiendo una camiseta holgada y gesticulando hacia un poco de humo; en otro, le sonrió animadamente a una actriz mayor que Kate reconoció. En el tercero, portaba una lanza y vestía un jubón de terciopelo rojo con hermosas pedrería mientras hacía guardia en una puerta. Kate calculó que tendría poco más de veinte años.

"Ah, has encontrado la pared de mi ego", dijo Forrest, abriendo la puerta con su mocasín derecho y llevando una bandeja con una humeante cafetera, tazas de porcelana y algunas galletas. Lo dejó sobre la mesa de café entre los dos sofás y se acercó a ellos.

—¿Cuánto tiempo fuiste actor? —preguntó Tristan.

¡Todavía lo soy! dijo con fingida indignación. “Ese era yo en Enrique V en el Teatro Nacional. Hice una temporada allí; cuando fue? Debe ser hace ya veinticuatro años.

—¿El Teatro Nacional de South Bank? —preguntó Tristan.

'¡Sólo hay uno! Fue fabuloso. Una de las mejores temporadas”.

"El edificio es interesante".

'Sí, tararea y resuena. Todos esos actores famosos que han aparecido en los escenarios.

"Me refería más a la arquitectura brutalista", dijo Tristan. "Como el Golden Lane Estate donde creciste".

La sonrisa desapareció del rostro de Forrest. “Eso es demasiado concreto para mi gusto. Como estar enterrado.

—¿Golden Lane o el Teatro Nacional? —preguntó Kate.

Forrest volvió a sonreír. 'Fue hace mucho tiempo. También hice algo de tele. Asesinatos de Midsomer; Interpreté a un cartero en Bergerac, una de mis primeras teles. ¿Quizás no conozcas Bergerac, la serie policial ambientada en Jersey? —añadió a Tristan.

"A mi mamá le encantó", dijo Tristan.

"Eso nos hace sentir viejos", le dijo Forrest a Kate. Por alguna razón, a Kate no le gustó la forma en que él la incluyó, pero sonrió y asintió con la cabeza. Dirigió su atención a las estanterías. Estaban llenos principalmente de títulos de ficción de tapa dura de diversos géneros. "Prácticamente todos los libros pertenecen a Mads". Kate se preguntó si Forrest era realmente tan relajado o si realmente no creía que esta reunión fuera a ser gran cosa. Eso puso a Kate en guardia y pudo ver que Tristan sentía lo mismo. "Maddie ha estado en el sector editorial durante los últimos veinte años y ha adquirido una gran colección de primeras ediciones".

"Maddie dejó un mensaje para decir que no podía estar aquí", dijo Tristan cuando todos se sentaron.

'Sí, Fidelis está teniendo problemas con los clientes. Han traído a Maddie para calmar las cosas, como siempre. De lo contrario, ella estaría aquí. Fidelis no tiene tacto. No oíste eso de mí. Se dio unos golpecitos en la nariz y le guiñó un ojo. Miró su reloj. "Esto debería estar bien preparado." Empujó hacia abajo el émbolo del café. ¿Cómo está el piso?

"Es muy bonito", dijo Kate.

'Cualquier cosa que necesites, solo pídelo. Tengo comentarios cien por ciento positivos como Superanfitrión de Old Percy. Así es como yo llamo al piso.

"Gracias", dijo Kate mientras le entregaba un café.

"Escuchamos que fue idea tuya contratarnos e investigar el caso de Janey Macklin", dijo Tristan, tomando su taza.

'¡No! No. Fue idea de Maddie. La mayoría de las grandes ideas de Fidelis provienen de Mads. Tenía esta conexión con el caso Janey Macklin, escribiendo para Real Crime.

—¿Cómo llegaste a hacer eso? —preguntó Kate.

“Hago un poco de periodismo cuando estoy descansando. Real Crime acepta envíos abiertos de artículos.

“Obtuviste copias de las cartas de Thomas Black de tu amiga Judith, donde se nombra a Janey Macklin, y tu mejor amiga de la infancia fue condenada y luego puesta en libertad por la desaparición

de Janey Macklin. Eso tiene más bien una conexión con el caso.

Forrest vaciló y sacó su teléfono móvil. 'Olvidé decir que a Mads le gustaría que grabara esta reunión. Para sus registros.

Lo puso a grabar y lo puso sobre la mesa, luciendo algo incómodo. Tristan sacó su teléfono móvil.

'¿Podríamos hacer lo mismo?' dijo, colocándolo en la mesa junto a la bandeja de café.

Forrest lo miró y luego hizo una mueca, una especie de sonrisa incómoda. 'Ah. Eek. No estoy seguro de que eso esté permitido", dijo.

'¿Permitido?'

'Mads mencionó que aún no has firmado un acuerdo de confidencialidad. Lo que realmente necesitas hacer. Hasta entonces, todas las grabaciones personales conmigo y los hechos de este caso están prohibidas".

Tristán miró a Kate. Hasta el momento, no les habían enviado una NDA.

"Creo que Maddie o Fidelis tendrían que hablarnos de esto", dijo Kate. La atmósfera en la habitación se volvió helada.

"Esto es de Maddie", dijo Forrest.

"Necesitamos poder tomar notas o registrar nuestras investigaciones".

"No creo que me estés investigando", dijo, cambiando su comportamiento. Su labio se torció y parecía combativo. 'Te estoy dando mi tiempo. Ayudándote.

'Sí, claro. Y le agradecemos mucho que nos brinde su tiempo. Tu ayuda en relación con este caso será muy valiosa", dijo Kate, decidiendo matarlo con amabilidad. "Y, por supuesto, todo lo que encontramos, registramos o anotamos sigue siendo propiedad del cliente, del cual usted también es". Esto no era técnicamente cierto, pero se dio cuenta de que Forrest necesitaba escucharlo.

Miró el teléfono de Tristan. 'Bueno. Bueno, siempre y cuando lo tengamos establecido.

'Gracias. ¿Cómo describirías la relación de Judith Leary con

Thomas Black?

'Ah. Judit. Se encariñaría con la gente. Visitó cárceles con un grupo de teatro, allá por principios de los noventa, y entabló amistad con él. A través de cartas, ella lo visitó varias veces en prisión", dijo Forrest.

—¿Era The Jug tu pub local? —preguntó Tristan.

"No era local donde vivía, pero sí, iría allí". Se inclinó debajo de la mesa de café y tomó un periódico. '¿Has visto esto?'

Era una copia del periódico Mirror. Kate pudo ver que había doblado la esquina de una página mientras se preparaba. Lo abrió por la cuarta página y se la tendió. El titular en la parte superior decía:

EL CANÍBAL DE NUEVE OLMOS TIENE SÓLO DÍAS DE VIDA

En el artículo había un montón de fotografías muy borrosas, tomadas a través de la ventana de una habitación en la planta baja del hospital, de Peter Conway acostado en una cama rodeado de máquinas, con una enfermera con el rostro pixelado inclinada sobre él. Y otra de la misma enfermera con un médico consultando un cuadro. En el centro había una foto de primer plano. Esta vez, estaba muy claro el rostro de Peter Conway mirando a la cámara detrás de una máscara de oxígeno. Tenía los ojos abiertos.

'Terrible, ¿no? La forma en que se entromete la prensa —dijo Forrest, frunciendo los labios y sacudiendo la cabeza.

"Lo he visto", dijo Kate. Esto no era cierto, pero no quería demostrar que estaba a la defensiva. Tristan la miró y ella pudo ver que él tampoco había visto esto. En la foto en primer plano, parecía como si el fotógrafo hubiera logrado entrar en la unidad de cuidados intensivos y colocar una cámara a centímetros de su cara. El gobernador de HMP Wakefield se mantuvo en contacto con Kate y Jake a través de su abogado para decirles que la condición de Peter era estable pero no respondía. No se había mencionado el titular "días de vida", pero Jake iba a reservar un vuelo de regreso al Reino Unido.

'Lo sé todo sobre el caso Nine Elms Cannibal. ¿Quién no? —dijo Forrest, mirando a Kate de arriba abajo. Y leí No Son of Mine, el libro de la madre de Conway. También tengo mi propia historia de Peter Conway. Miró los dos teléfonos que grababan. '¿Quieres oírlo?'

OceanofPDF.com

“Era un viernes por la noche. Estábamos en The Jug. Yo, Roland Hacker y Robert Driscoll”, dijo Forrest. Habló en voz baja y la atmósfera en la habitación de repente se volvió fría.

—¿Recuerdas la fecha? —preguntó Kate.

'No. Faltaban unas semanas para la Navidad, la Navidad en la que Janey Macklin desapareció en 1988. Eran principios de noviembre; Podría haber sido la noche de Guy Fawkes. Es tarde y está lleno de gente, y fui al baño. Los baños allí eran horribles en esa parte helada de la parte de atrás, como un cobertizo fabricado antes de la guerra. Apestaba incluso con el frío. Fui al cubículo a las tres en punto. Había un pequeño agujero en la pared entre mi cubículo y el del final. Alguien lo había hecho con un destornillador para poder espiar al siguiente ocupante.

—¿Te gusta una especie de cruising gay? —preguntó Tristan.

'Supongo que sí, sí. Estaba mascando chicle, me lo saqué de la boca y lo metí en el agujero. De todos modos. Yo estaba allí y escuché un gemido. Y la voz de una niña que decía: “Ya es suficiente. Duele." Pero su voz era apagada y sonaba como si estuviera entrando en pánico. No sé por qué, pero saqué el chicle del agujero. . . Y miré a través. Forrest vaciló y se secó la frente.

—¿Qué viste? —preguntó Kate.

—Peter Conway. Estaba sentado completamente vestido en el inodoro y una joven le daba la espalda y estaba de pie. Ella estaba muy delgada. Llevaba calzas rojas, brillantes y ajustadas, y su camiseta estaba enrollada alrededor de su cuello. Ella no llevaba sujetador. Su cabello era largo y un poco ondulado y desordenado. . . Él estaba pasando sus labios por su espalda y mordiéndola. Tenía una de sus manos en la parte delantera de sus calzas. . . y por otro lado, estaba. . .’ Forrest parecía todavía en shock por la experiencia.

—¿Él era qué? —preguntó Kate.

'Masturbándose.'

Kate se estremeció. ¿La mordió con tanta fuerza que le hizo sangrar?

'Sí. Estaba chillando.

'¿Cuánto tiempo miraste?'

'No sé. No mucho. Pareció darle a la niña un último mordisco, muy fuerte, y sujetarlo con los dientes. Ella estaba tratando de alejarse y gritó muy fuerte. Su sangre estaba en su espalda y corriendo por su barbilla. Él la abrazó como un perro con un juguete para masticar y su piel se estiró. . . todavía entre sus dientes. Y luego eyaculó. Y él la soltó.

Kate sintió que Tristan la miraba, pero mantuvo sus ojos en Forrest.

—¿Crees que fue consentimiento que estuvieran en una cabina sanitaria de los baños de hombres? —preguntó Tristan.

“No sé si consentir es la palabra correcta. No parecía tener edad suficiente para dar su consentimiento. Hubo un momento en el que ellos, él, terminaron. Conway se estaba limpiando y la chica estaba dando vueltas en el pequeño espacio y limpiando la herida con un pañuelo de papel. Le dio algo de dinero, lo que parecían unos cuantos billetes enrollados. Uno era un billete de veinte libras. Mucho dinero en aquel entonces.

—¿Cuántos años crees que tenía ella? —preguntó Tristan.

'Joven. Catorce, quince.

—¿Y definitivamente fue Peter Conway? —preguntó Kate.

Forrest guardó silencio durante un largo rato.

“La joven salió primero del cubículo. Todavía estaba mirando a través del agujero y, de repente, el hombre se agachó, frente a mí, mirándome directamente. . .. La voz de Forrest temblaba. “Las luces eran muy brillantes en esos baños. Recuerdo su cara. Los ojos marrones. Me miró fijamente y nunca olvidaré lo que dijo.

"Disfrutaste el espectáculo, ¿verdad?" Y yo era tan estúpido y joven que dije: "Sí". Forrest se llevó las manos a la cabeza. "Esta pobre joven estaba siendo mordida y dije que había disfrutado el espectáculo".

¿Cuántos años tenías?

'Diecisiete. Lo dije porque tenía miedo de decir algo más. Él se rió y luego salió del cubículo. Se lavó las manos y salió de los baños. Esperé unos minutos hasta que pensé que no había moros en la costa.

¿Le contaste a alguien más sobre esto?

'No. Quiero decir, era King's Cross allá por los años 1980. Había toneladas de bichos raros por ahí. Prostitutas en cada esquina, o trabajadoras sexuales, como decimos ahora. Lo vi en The Jug un par de veces más durante las siguientes semanas, bebiendo solo. Gracias a Dios nunca supo cómo era yo, así que no me prestó mucha atención. Lo que pasa es que Janey y su hermana Maxine solían estar en el pub, a menudo los viernes por la noche, cuando su madre terminaba de limpiar.

¿Viste alguna vez a Peter acercándose a Janey o Maxine? ¿O alguna otra jovencita?

'Hubo esta vez. Era un viernes por la noche, bastante temprano. Janey y Maxine solían jugar a este juego de Space Invaders que estaba integrado en una mesa de cristal. La mesa era la pantalla. No era como una pantalla táctil: había un monitor de televisión debajo del cristal. Una vez vi a Peter Conway en el bar esperando para tomar una copa, se acercó a las chicas mientras jugaban y las miró. No le prestaron mucha atención. En ese momento, todo era parte de la agitación de la vida de aquel entonces. Pobres en malas circunstancias. Sólo cuando todo el asunto del Caníbal de los Nueve Olmos salió a la luz, unos años más tarde, supe que era a él a quien había visto.

—¿Peter Conway alguna vez llevaba uniforme de policía cuando bebía The Jug? —preguntó Kate, recordando el contenido de la carta de Thomas Black.

'¡No! Cualquiera habría estado loco por llevar uniforme de policía en ese pub. Esto fue a finales de los años ochenta. Muchos disturbios. La gente odiaba a la policía".

Kate asintió. Y la noche en que Janey desapareció. ¿Dónde estabas?'

"Estaba en un club. Sí. Eso es lo que le dije a la policía. En aquel entonces hablé con la policía voluntariamente porque era amigo de Robert Driscoll. En su esfera.

"Amigos cercanos".

'Sí.'

'¿Qué club?'

Forrest se rió. "Esto ya lleva treinta años".

"Y sin embargo, recuerdas mucho más en detalle".

“Estaba en el club nocturno Astoria en Soho. Lamentablemente ya no está allí. Lo derribaron hace unos años.

—¿Dónde conoció a Robert Driscoll?

'Eh. Esa es una buena pregunta. . . No estoy seguro.'

"Robert nos dijo que os conocisteis en el Old Street Youth Club".

'Sí, claro. Sí. Nos conocimos allí, probablemente cuando teníamos catorce años.

—¿Maddie no mencionó el artículo del Gran Problema? —preguntó Tristan, sacándolo de su bolso. Lo colocó sobre la mesa.

Forrest lo miró fijamente, claramente tratando de descubrir cuál era la respuesta correcta. "Ella no lo hizo."

"Hemos hablado con Robert".

'Lo siento. Sí, lo hizo. Ella me habló del artículo. No estaba contenta de que la acosaran.

"No la abordamos", dijo Kate. 'No hemos podido ponernos en contacto con Roland Hacker. ¿Sabes dónde está?

'Realmente no lo hago. Unos meses después de la caída de Robert, Roland se fue de viaje.

'¿Dónde?'

'Australia, Japón, India. Creo que estuvo ausente unos años. Hizo todo tipo de trabajos ocasionales. Lo que le pasó a Robert le afectó mucho.

—¿Cómo te impactó? —preguntó Tristan. Forrest pareció sorprendido por la pregunta.

—Mal, por supuesto.

Pero cuando encarcelaron a Robert, usted se fue e hizo algo con su vida. Cambiaste tu nombre. Cambió tu forma de hablar.

“Cambié mi nombre porque Fred Parker se quedó con Equity, el sindicato de actores. Luego lo hice oficial legalmente. Pero el primer impulso para hacerlo fue mi trabajo. . .' Frunció el ceño y se recostó. Y también fue una gran patada en el trasero lo que le pasó a Rob, Robert. Le quitaron la vida y yo sabía que quería vivir la mía, así que lo hice realidad. También recibí lecciones de elocución, como la mayoría de los actores.

—¿Crees que lo hizo Robert? —preguntó Tristan.

'No. No. Y un tribunal de justicia también tomó esa decisión”.

—Entonces, ¿por qué Robert y tú no volvéis a ser amigos? —preguntó Kate. "Es inocente".

Forrest parecía dolido por todas las preguntas que le lanzaban. 'La gente sigue adelante. Estuvo fuera durante ocho años. Cuando él salió, yo tenía una vida diferente”.

—¿Roland se mantuvo en contacto contigo antes de viajar?

“Al principio recibí algunas cartas suyas. Luego me escribió para decir que volvería a casa.

—¿Cuándo fue esto? —preguntó Tristan.

Forrest se pasó las manos por el pelo. “Tal vez cuatro años después de todo, entonces 1993, tal vez 1994. Dijo que quería volver, conseguir un trabajo y establecerse.

—¿Volviste a saber de él alguna vez?

'No. Pero sé que regresó. Lo vi un día, en un metro. Fue justo antes de las elecciones de 1997. Llevaba traje. Se había cortado todo el pelo y parecía miserable. Él no me vio. No era mi tren de metro habitual; Bueno, iba a un casting en Watford. No es el tipo de lugar al que normalmente iba para los castings. Debería haberme acercado a él y saludarlo, pero había un poco de mi pasado que no quería reabrir. Tenía una nueva vida, lejos de Victoria House y Golden Lane”.

OceanofPDF.com

Kate y Tristan salieron de la casa de Forrest y regresaron a la estación de tren en silencio durante unos minutos.

—¿Qué te pareció todo eso? —preguntó Kate.

"Quiero escucharlo de nuevo", dijo Tristan, levantando su teléfono.

'Lo sé.'

'¿Es conveniente?'

'¿Cómo?'

"Se le ocurrió espiar a Peter Conway mientras mordía a una niña en los baños de The Jug".

"A lo largo de los años, se han hecho públicas muchas cosas del expediente policial de Peter Conway". . . Cuando lo arrestaron y lo entrevistaron, se jactaba de recoger chicas jóvenes, jóvenes trabajadoras sexuales, en bares y alrededor de las estaciones de tren de Londres y llevarlas a los baños o encontrar un paso subterráneo, y le gustaba morderlas. Y tenemos esas cartas de Thomas Black a Judith Leary donde habla de haber visto a Peter en The Jug unas semanas antes de que Janey desapareciera.

"Forrest podría estar inventándolo para llevarnos a que Peter Conway sea el culpable".

'Sí, pero ¿qué dice eso? ¿La explicación más sencilla suele ser correcta? Peter Conway fue un asesino en serie activo entre 1990 y 1995. Dejó Hendon a principios de 1989 y se fue a Manchester durante un par de años, donde mató a Caitlyn Murray, que tenía dieciséis años. Regresó a Londres en 1991. Shelley Norris fue la segunda víctima que conocemos; Tenía diecisiete años y la abandonaron en un depósito de chatarra de Nine Elms Lane. Dawn Brockhurst, su tercera víctima, tenía quince años. Carla Martín tenía diecisiete años; Catherine Cahill tenía dieciséis años. Todos parecían menores de la edad legal. Si Peter fue visto en la zona, ¿no es la conclusión lógica que secuestró y mató a Janey Macklin pero logró esconder su cuerpo en algún lugar del páramo que era King's Cross?

Llegaron a la entrada de la estación de tren de Barnes Bridge, a la

que se accedía por unas escaleras que conducían a un antiguo viaducto. Comenzaron a subir. Hacía frío y viento, y cuando llegaron al andén, estaba vacío. El tablero electrónico decía que el próximo tren a Waterloo llegaría en cuatro minutos.

Se sentaron bajo un toldo, donde en el otro extremo del banco había una copia desechada del Mirror. Kate lo cogió y pasó al artículo sobre Peter Conway: EL CANÍBAL DE NUEVE ELMS TIENE SÓLO DÍAS DE VIDA. La foto en primer plano del rostro de Peter Conway la miraba fijamente.

'Maldito infierno. No sé si alguna vez escaparé de esto", dijo. En esa foto era la primera vez que lo veía de cerca en años. Era muy viejo y, sin embargo, era como si el joven Peter Conway la estuviera mirando desde dentro de una máscara de prótesis de maquillaje viejo. Una cicatriz de ocho centímetros encima de su ojo izquierdo era visible, incluso entre las arrugas. Era una línea curva clara. Kate cerró los ojos y el recuerdo de la noche en que le dejó esa cicatriz volvió a ella. La noche que resolvió el caso y descubrió que él era el Caníbal de los Nueve Olmos.

'¡Kate!' Escuchó a Tristan decir su nombre y vio que su tren ahora estaba esperando en el andén, con las puertas abiertas, y él estaba de pie junto a la puerta. "Éste es nuestro tren". Subieron justo cuando se cerraban las puertas. Sólo se ocuparon unos pocos asientos y se sentaron en la parte más baja del vagón. '¿Estás bien?'

"Es simplemente la inevitabilidad de todo esto. Voy a tener que visitarlo. Pedro Conway. Jake quiere volar de regreso para verlo. Nada de lo que Forrest nos dijo es una sorpresa. Es simplemente difícil cuando se trata del padre de tu hijo. Tengo que separar a Jake de Peter. Y lo he conseguido. No creo que se parezca a su padre en ningún sentido. Pero ahora llega este caso. Y luego Peter está muriendo. Se siente como si no hubiera límites y todo se fusiona en uno solo".

"No puedo empezar a imaginar cómo se siente esto. ¿Puedo preguntarte algo? Tristan parecía incómodo, como si quisiera estar en cualquier lugar menos allí, sentado junto a ella en el tren.

'¿Alguna vez me mordió?'

'Lo lamento. Eso es realmente. . .'

'No. Esto es lo que estamos investigando. Tienes que preguntar. No. El Caníbal de los Nueve Olmos nunca me mordió. Nunca fue violento. Él era mi jefe, y yo era una ingenua chica de veinticinco años que confundió una aventura con su jefe con encontrar a su alma gemela y, por supuesto, todo fue mucho peor que una aventura en el trabajo. un suspiro profundo. Tristan sacó un paquete de pañuelos.

'No necesito uno. Gracias. He derramado tantas lágrimas a lo largo de los años por esto. Hace mucho tiempo que decidí que no daría más".

Tristan volvió a guardar el paquete de pañuelos en el bolsillo. El tren zumbaba por los suburbios de Londres, entrando y saliendo de puentes y viaductos.

"Si es Peter Conway quien mató a Janey Macklin, se nos acaba el tiempo".

"Nos estamos quedando sin tiempo para hablar con él. No nos estamos quedando sin tiempo para encontrar su cuerpo. . . si hay un cuerpo que encontrar.

Kate y Tristan compraron sándwiches en Waterloo y se los comieron en el piso de Percy Circus con grandes tazas de té dulce y caliente.

"Este lugar no quiere calentarse", dijo Tristan, subiendo el termostato en la pared de la sala de estar. Probó la puerta del armario cerrado con llave. "Algunas mantas extra estarían bien ahora mismo".

Kate estaba sentada en el sofá, todavía con el abrigo puesto y las manos alrededor de la taza de té. Se sintió un poco mejor después de comer algo.

"Es muy tranquilo aquí, para ser el centro de Londres. ¿Crees que los pisos de arriba están vacíos?

“Todo este círculo parece muerto. Oh, hay un cartero, pobre bastardo con este frío -dijo Tristan mientras un hombre pequeño con guantes gruesos, un gorro de lana y un abrigo de invierno y cargando una pesada bolsa de correo pasaba pesadamente por la ventana con la cabeza gacha. "Se prevé que vuelva a nevar más tarde".

'Quiero encontrar a Roland Hacker. Es importante que hablemos con él”, dijo Kate.

Tristan se puso el abrigo y el sombrero y se sentó en el sofá. El sol salió de detrás de las nubes y brilló débilmente a través de la ventana, proyectando en la habitación una luz plateada que sólo ayudaba a mostrar el polvo y las manchas de humedad en las paredes.

“Lo verifiqué con las agencias de calificación crediticia y con la base de datos del DBS. Redes sociales. No hay nada.

Kate miró por la ventana. El cielo gris estaba pesado, como si las nubes estuvieran listas para arrojar nieve sobre la capital, pero por encima de los árboles en el parque circular, estaban puntuados con un débil disco plateado por donde el sol de invierno intentaba abrirse paso. Una grúa lejana se volvió contra las nubes.

—¿Dejaste los expedientes en el suelo? —preguntó, notando los dos expedientes apilados uno encima del otro junto a la pata de la mesa de café.

'No. Anoche todavía estabas repasándolos todos cuando me fui a la cama —dijo Tristan.

“Estaba leyendo la declaración de Roland a la policía. Estaba en casa con sus padres la noche que Janey desapareció. Dijo que tenían la tradición navideña de envolver todos los regalos juntos el 23 de diciembre.

'¿Es eso una tradición? Todos tenemos que envolver regalos”, dijo Tristan.

'No. Es simplemente la forma en que lo expresó, sonaba tan acogedor y hogareño. Como si fueran una unidad muy unida, él, su madre y su padre. Simplemente no tiene sentido que se fuera de casa y luego cortara todo contacto con ellos”.

Kate fue a recoger los archivos del suelo, pero sonó su teléfono. Ella no reconoció el número. Ella respondió y escuchó por un momento.

'¿En realidad? Gracias betty. Terminaremos en breve.

—¿Qué? —preguntó Tristan cuando colgó.

“Esa era Betty Cohen, la vecina de al lado de Doreen Macklin. Doreen regresó a casa anoche y Maxine está con ella. Aparentemente, Doreen estuvo de visita en Estados Unidos y ambos regresaron para recoger a Doreen. Ella se está moviendo.

Empezó a nevar cuando Kate y Tristan se acercaron a Victoria House. La tarde iba cayendo y en las ventanas del último piso de los apartamentos brillaban algunas luces.

Los adoquines de hormigón del patio brillaban y los pequeños y arenosos copos de nieve tintineaban al volar alrededor de sus pies. La F del grafiti de la estatua había sido borrada, pero quienquiera que lo hubiera hecho se había rendido, por lo que ahora decía "MIERDA OSTERIDAD".

El ascensor parecía más frío que afuera, y cuando caminaron por el pasillo exterior hacia el apartamento de Doreen al final, Betty abrió la puerta principal y se abalanzó sobre ellos.

"Hola, amores", dijo, cruzando los brazos sobre su cárdigan. Miró de un lado a otro y luego habló en voz baja. Doreen volvió a las dos de la madrugada, armando un alboroto sin fin. Ha estado en California con Maxine. Es encantador ver a Maxine. Tiene muy buena pinta. Se abrió la puerta de al lado y salió una mujer menuda con un elegante corte corto y castaño. Llevaba unos vaqueros azules ajustados y una hermosa sudadera azul real con ribetes blancos en las mangas. Tenía un cigarrillo en marcha y se lo llevó a los labios, dándole chupadas con la boca arrugada.

—¿Son ellos? —preguntó, con los ojos brillando de ira.

—Sí, Doreen. Estos son los detectives de los que te hablé -dijo Betty, de pronto toda sonrisas.

Mira, no quiero ofenderte, pero no quiero sacar a relucir el pasado. Estoy en un buen lugar. Me voy de aquí.

Kate se sorprendió de que Doreen se viera tan elegante. En su mente, había visto a alguien completamente distinto y se sentía un poco culpable por sus prejuicios.

Hola, Doreen. Soy Tristán Harper. Trabajo con mi colega aquí, Kate Marshall", dijo, tendiéndole la mano. Doreen pareció notar lo guapo y alto que era.

"Hola", dijo, sonriendo. Tenía los dientes torcidos, pero Kate se preguntó si acababa de blanquearlos. Kate se inclinó y le estrechó la mano. No obtuvo una sonrisa tan amplia como la que Doreen le había brindado a Tristan.

"Nos gustaría hablar con usted sobre la desaparición de su hija Janey".

Ante la mención de Janey, Doreen pareció desinflarse. Su aplomo desapareció y parecía de su edad. ¿Quién te contrató?

'Lo siento. No recuerdo el nombre de su agencia", dijo Betty.

Estaba en la tarjeta que te dimos. Estamos trabajando para una agencia creativa que quiere hacer un proyecto sobre un crimen real sobre la desaparición de Janey. Y, por supuesto, nos gustaría resolver el caso".

'Eso significaría encontrarla, ¿no? Han pasado treinta años. Está muerta", dijo Doreen. La firmeza en su voz y la mirada triste y perdida en su rostro rompieron el corazón de Kate.

Hablar con la madre de Janey de repente hizo que el caso se centrara más en los sentimientos de las víctimas. Todos guardaron silencio en el rellano mientras los copos de nieve giraban a su alrededor.

—¿Podríamos hablar contigo? —dijo Tristan. '¿Hacer algunas preguntas y asegurarnos de que tenemos los hechos claros? Realmente no le quitaremos mucho tiempo.

Doreen suspiró.

'Bueno. Sólo ustedes dos. . . Te alcanzaré más tarde, Betty.

El rostro de Betty mostró un destello de molestia porque no la incluirían. Ella asintió y luego regresó a su apartamento.

Tristan y Kate siguieron a Doreen fuera del frío ártico y hacia el calor.

OceanofPDF.com

"Apuesto a que ya está al otro lado de la pared con un vaso en la oreja", dijo Doreen mientras cerraba la puerta contra la nieve. Puedes colgar tus abrigos aquí. Señaló una hilera de ganchos en la pared.

El piso apestaba a cigarrillos rancios. Tenía el mismo diseño que el de Betty y Stan. La puerta principal conducía a una pequeña cocina, donde cada espacio de la encimera estaba lleno de bolsas de la compra, y a una gran sala de estar. Una mujer delgada, a quien Kate reconoció como Maxine, estaba sentada en el sofá viendo Countdown en la televisión. El techo estaba teñido de amarillo por la nicotina, y la mancha era especialmente oscura encima del sofá donde estaba sentada Maxine.

Doreen agarró el control remoto y presionó silencio. "Maxine, estos detectives quieren hablar con nosotros sobre tu hermana".

—¿Quién te contrató? —preguntó Maxine. ¿Tiene alguna pista? ¿Alguna información nueva? Hablaba con acento americano, que todavía tenía un toque británico en sus vocales, pero estaba muy refinada con un elegante traje pantalón morado de tela holgada y muchas joyas de plata. Su largo cabello estaba liso y alisado.

Tristan explicó quién los había contratado. 'Creemos que Janey podría haber sido víctima de un. . . un conocido asesino en serie", dijo. Kate pudo ver lo incómodo que le hacía decirles eso.

—¿Un asesino en serie? —repitió Doreen. Se dejó caer en un pequeño puf de cuero junto a una estantería cuyos estantes estaban cubiertos de plantas de araña muertas y encendió un cigarrillo.

"Necesito abrir la ventana", dijo Maxine, agitando el brazo y levantándose. Se acercó a la ventana que daba al balcón y deslizó hacia arriba todo el cristal, que parecía levantado sobre un contrapeso. Una ráfaga de aire frío entró en el piso lleno de humo y algunos copos de nieve se deslizaron por la alfombra.

'¡No tanto! ¡Estás dejando entrar un maldito vendaval helado! — dijo Doreen, levantándose de un salto y bajando la ventanilla.

"Aquí no tienes aire y fumas mucho".

'Bueno, lo siento, ¡no tengo aire acondicionado como el que tienes tú en casa!' Doreen ajustó la ventana para que hubiera una mínima

astilla para dejar entrar el aire.

"Lo siento si fue directo al decirlo", dijo Tristan.

'No. Lo lamento. Creo que los dos tenemos desfase horario —dijo Maxine, volviendo a sentarse. Kate notó una fotografía en la mesa a su lado, tomada de Janey y Maxine vestidas con leotardos y tutús en un recital de baile.

Doreen volvió al pequeño puf y se sentó. Cerró los ojos por un segundo y sacudió la cabeza.

Maxine siguió la mirada de Kate hasta la foto. "Janey siempre fue mejor bailarina que yo".

—¿Era esto una escuela de baile? —preguntó Kate.

'Sí. La Escuela de Danza para Niñas Glenda La Froy —dijo Maxine, imitando una voz de matrona. "La señorita La Froy era un hacha de batalla".

"Ella también era bailarina de ballet profesional y la Corporación pagó tu matrícula", dijo Doreen, señalando a Maxine con el dedo. "No digáis que nunca os dejé hacer nada, chicas".

Maxine puso los ojos en blanco y se cruzó de brazos. Kate y Tristan guardaron silencio.

"El clima estaba así la noche en que Janey desapareció", dijo Doreen, señalando la ventana con su cigarrillo encendido. 'Solía beber demasiado. Y después de terminar mi trabajo de limpieza en The Jug, tendría algunos frascos. Más de unas pocas, algunas noches. Las chicas se reunían conmigo allí después de la escuela o después de sus clases de baile. ¿No es así, Maxine?

Maxine asintió. Todos observaron el rostro de Doreen, marcado por el dolor.

'Hiciste lo mejor que pudiste. Eran tiempos difíciles con el dinero. Maxine parecía dispuesta a no culpar a su madre.

—Dinero. Doreen se rió amargamente. “Me he pasado la vida preocupándome por eso. No tenerlo. ¿Te dijo el viejo entrometido de Parker que gané la lotería?

"Sí", dijo Tristán.

—Ciento cincuenta de los grandes, gané con una tarjeta rasca y gana —dijo, dejando caer su cigarrillo en un cenicero que había en el estante. 'He saldado mis deudas. Hipoteca. Puedo vender este lugar y también estaré bastante bien con mi pensión. ¿Y sabes qué? No me siento diferente. Pasé muchos años pensando que el dinero resolvería mis problemas".

Doreen se levantó y se acercó a la ventana. Miró el horizonte de Londres.

"Durante un tiempo después de su desaparición, pude sentir que todavía estaba viva". . . y entonces, un día, sentí un dolor terrible en el pecho y supe que ella se había ido. Ella está muerta. Maxine me ha pedido que vaya a vivir a Estados Unidos, pero no sé si puedo, sabiendo que Janey podría estar todavía allí. Se volvió hacia Kate y Tristan. '¿Quién fue este asesino múltiple? ¿Eso es un discurso elegante para un asesino en serie? —dijo con cansancio.

"Su nombre es Peter Conway", dijo Kate. Sacó una copia impresa de una carpeta en su bolso. Era la orden de arresto policial de Peter Conway de 1989. "Esto fue tomado unos meses después de que Janey desapareciera".

Doreen vino a mirar la foto.

—¿Era policía? —preguntó, sorprendida.

"Estaba entrenando en Hendon cuando Janey desapareció y poco después se convirtió en oficial de policía. ¿Lo reconoces? ¿Lo viste alguna vez en The Jug?

"No sé, había muchos muchachos y muchas noches en The Jug en ese entonces. ¿Qué opinas, Maxine?

Tristan se levantó y le entregó la fotografía a Maxine. Cogió sus gafas de la mesa y se las puso. Sus ojos se abrieron como platos.

'Sí. Lo recuerdo", dijo, devolviéndole la foto.

—¿Lo crees? —preguntó Doreen, con el cigarrillo congelado en el aire.

—¿Lo viste en The Jug? —preguntó Kate.

Maxine asintió. A Janey y a mí nos gustaba jugar a este juego de Space Invaders en The Jug. Estaba colocado en una mesa para que

pudiéramos sentarnos con nuestra Coca-Cola y patatas fritas y jugar. A Janey le encantaba, pero no solíamos tener dinero para jugar. Fueron necesarias monedas de cinco peniques.

Sonó extraño escuchar a Maxine decir esto con acento americano.

“Ella quería dinero para ese juego la noche que desapareció. Le dije que no”, dijo Doreen, rompiendo a llorar.

Maxine se levantó y se acercó a ella, se agachó junto a su madre y le tomó la mano. "Mamá, está bien".

—No lo es, Maxine. Joder, no lo es —espetó, encogiéndose de hombros. Maxine se levantó y se cruzó de brazos. Casi vigilando a su madre.

“Solía ser una cosa que cuando querías jugar a Space Invaders y alguien más estaba jugando, dejabas tus cinco peniques en el borde de la mesa. Como ocurre con el billar, me refiero al billar. Esta vez, un niño mayor estaba jugando y Janey depositó su dinero. Él jugó y luego usó su moneda para el siguiente juego. Janey se enfrentó a él, pero él la amenazó. En ese momento, ese hombre se acercó y regañó al niño. Le dio una palmada al niño en la cabeza. El chico debía tener unos dieciséis años. Le dije que dejara de molestar a las chicas jóvenes. Recuerdo haber visto lo fuerte que lo golpeó. Fue una gran bofetada y la baba de este niño salpicó la alfombra. Ya sabes, con la fuerza que tiene. Le dio a Janey unas cuantas monedas de cinco peniques, agarró al chico por el cuello y se lo llevó a rastras.

“¿Alguien hizo algo?” preguntó Tristan.

'Era La Jarra. Fue duro; Argumentos como ese ocurrían todo el tiempo”, dijo Doreen. "Pero había como un código para no ser duro con ninguna niña o niño".

—¿Iban allí niñas y niños?

'A veces.'

“¿Había niños solos allí?”

“Era una época diferente. La gente no era tan. . .'

“En aquel entonces teníamos mucha más libertad cuando éramos niños”, dijo Maxine amablemente.

'Sí. Estuve con Maxine en California y sus hijos, mis nietos. . Doreen sonrió. "Ya son mayores, pero no jugaban solos en la calle cuando eran más jóvenes".

“San Luis Obispo es muy seguro, pero no, no lo hicieron. Y siempre he tenido miedo de perderlos de vista.

Hubo un momento incómodo entre Maxine y Doreen.

—Está bien, si podemos volver, Maxine. El hombre que crees que era Peter Conway te defendió a ti y a Maxine con este niño en el juego Space Invaders. ¿Qué pasó después? preguntó Kate.

—¿Después de que nos ayudó? —dijo Maxine.

'Sí.'

'No sé. Quizás fue al bar a pedir una bebida. Sólo queríamos jugar a Space Invaders".

—¿Qué fecha fue ésta? —preguntó Tristan.

'Lo lamento. No lo recuerdo exactamente.

—¿Fue cerca del momento en que Janey desapareció?

Maxine tuvo que pensar. 'Fue . . . tal vez un mes más o menos antes de que desapareciera. Habría sido un viernes. Ése era el día en que íbamos allí.

¿Lo volviste a ver?

Maxine asintió. "Creo que sí, no es para hablar con él, pero es posible que lo haya vuelto a ver desde la distancia".

Kate pensó en su encuentro con Forrest y en cómo había visto a Peter en The Jug. —¿Viste alguna vez a Robert Driscoll y sus amigos en The Jug?

—Sí —dijo Doreen. 'A menudo. Aunque si me preguntas, no creo que Robert Driscoll lo tuviera.

—¿Qué quieres decir? —dijo Kate.

Bueno, para secuestrar a Janey. Y esconderla durante treinta años. Siempre pensé que era un poco marica.

"Mamá", dijo Maxine con un tono de advertencia en su voz.

'¡Bueno, eso es lo que solíamos decir! Trabajó en el quiosco Reynolds. Siempre fue un poco enfermizo. Jack, propietario de Reynolds, solía pensar que estaba robando revistas gay a escondidas. Él y ese Fred, todos pensábamos que, ya sabes, estaban continuando.

—¿Estás diciendo que pensabas que Robert Driscoll y Fred Parker eran homosexuales?

"Ese era el rumor", dijo Doreen.

“Mamá, creo que si miras eso desde la perspectiva actual, eran un poco diferentes. No me gusta el fútbol. Les gustaba hacer esos proyectos de arte en el club juvenil”.

"Y solían beber Babycham", dijo Doreen. 'Arriba de la jarra.

Robert y Fred solían pedir el maldito Babycham. Pidían una buena patada. Y Fred solía trabajar en el pub de aquí abajo. Fue gerente durante unos meses, cuando Janey desapareció. Aunque no fue mucho que gestionar. A veces bajaba por uno o dos frascos. A ustedes, los niños, no les molestó, ¿verdad?

“No hubo buenos juegos. Recuerdo que era un lugar viejo y bastante sofocante. Solían servir comida horrible”, dijo Maxine.

—Aún no ha cambiado, Maxine. Todo hecho en el microondas. Muchos de los viejos que vivían solos iban allí a tomar un pastel y una pinta.

—¿Jack Reynolds iba mucho allí?

“Él siempre estaba allí, para cenar la mayoría de las noches. Su esposa murió en 1986 y no había nadie que le preparara la cena. Doreen dio unos golpecitos a su cigarrillo. “Sé que la policía registró a Reynolds con perros rastreadores y detectaron el olor de Janey. Pero eso fue por la bufanda que dejó caer allí. ¿No es así, Maxine?

Maxine asintió.

Kate y Tristan habían acordado no mencionar que la policía estaba analizando la muestra de sangre encontrada en la tubería en el patio detrás de Reynolds. —Sí —dijo Doreen. Pero no creo que Jack haya tenido nada que ver con eso. Jack era un anciano triste y destrozado en los años posteriores a la muerte de su esposa. No habría podido salir de una bolsa de papel mojada.

—¿Cuándo dejó Forrest, Fred, su trabajo en el pub de abajo? —preguntó Kate.

'No se.'

"Creo que fue unas semanas después de que Janey desapareciera", dijo Maxine. “Creo que Roland se emborrachó y se peleó con Fred. Se rompieron un montón de vasos, la dirección se enteró y le echaron.

"Roland podía volverse un poco holgazán cuando estaba borracho".

—¿Qué quieres decir? —preguntó Tristán.

A Roland le gustaba tomar una copa. Podría salirse de control, bocazas. A veces se metía en peleas. Robert y Fred siempre corrían en

la otra dirección cuando él lo hacía.

—¿Tienes alguna idea de dónde está Roland ahora?

'¿Ahora? Dios no. Conocí a su mamá y a su papá, Shelia y Paul, un poco antes de que murieran. Sólo para saludar. Cuando Robert fue a prisión, Fred fue a la escuela de teatro y Roland se fue a la deriva. Estaba desempleado y bebiendo. Le prohibieron la entrada al club social de abajo y a The Jug. Creo que algunos otros borrachos. Decidió desconectarlo todo y viajar durante unos años, lo cual hizo, y luego regresó y aisló a Shelia, Paul y todos los que lo rodeaban. Nunca volvieron a saber de él. Tampoco nadie más. Luego Shelia y Paul enfermaron y ambos murieron con unos meses de diferencia. Con el corazón roto. Eso debe haber sido 1995 o 1996.

—¿Intentaron encontrarlo? —preguntó Tristan.

"Por supuesto que sí. Pero él era un adulto. Había rumores de que se fue al norte o que nunca regresó.

“Hablamos con Fred hoy. Dice que vio a Roland en el metro en 1997, cerca de Watford. Dijo que Roland llevaba traje.

Doreen se encogió de hombros y sacó otro cigarrillo. —Entonces tal vez lo hizo. La desaparición de Janey afectó a mucha gente por aquí, no sólo a nosotros. Éramos parte de una comunidad. . Encendió un cigarrillo, miró por la ventana y luego suspiró. frunció el ceño. 'Estoy muy cansado. Creo que necesito ir a acostarme.

'¿Puedo hacer una pregunta más? Robert fue arrestado por la desaparición de Janey. Fred cambió su nombre a Forrest y siguió con su vida. ¿Roland alguna vez tuvo algún tipo de interacción o amistad con Janey? preguntó Kate.

'No. Janey tenía quince años. Le gustaban un par de chicos del colegio, pero nada serio. Si lo recuerdo bien, fuimos bastante ingenuos”, dijo Maxine. Miró a Doreen.

'Sí. No recuerdo haber tenido que preocuparme por ninguna travesura. ¿Y Roldán? No. Era mayor y no era un asco con las chicas jóvenes. Prefería su bebida.

"Creo que mi madre necesita descansar un poco", dijo Maxine. “Puedes dejar tu tarjeta y si se nos ocurre algo más te lo contamos”.

Kate pensó en lo destrozada y despojada que parecía Doreen. En

una hora hablando de Janey, había envejecido veinte años.

OceanofPDF.com

El viento soplaba ahora con un vendaval gélido y nieve sobre el pasillo fuera de los apartamentos. Kate y Tristan fueron al ascensor y presionaron el botón de llamada. El frío fue un shock comparado con el calor dentro del departamento de Doreen, y a Kate se le llenaron los ojos de lágrimas.

Mientras esperaban el ascensor, miraron hacia el patio de abajo. La nieve era profunda, un manto blanco marcado por una sola línea de pasos que pasaban junto a la estatua. Las vistas de Londres eran hermosas, incluso donde la contaminación lumínica parecía atraparse en el banco bajo de nubes con un brillo gris anaranjado.

“Me sorprende que Doreen haya durado tanto tiempo viviendo aquí. Tantos recuerdos”, dijo Kate.

"Probablemente no tuvo otra opción", dijo Tristan. “Ella estaba atrapada por sus circunstancias, hasta ahora. Quizás ganar la lotería fue karma, a pesar de todo su sufrimiento.

'No creo en el karma. Si fuera real, Peter Conway habría muerto hace mucho tiempo. Finalmente llegó el ascensor y se apresuraron a entrar para protegerse del viento.

Cuando Kate y Tristan salieron de Victoria House, las nubes se abrieron y la luna apenas estaba saliendo, pálida y grande en el horizonte, y bañó el paisaje nevado con un brillo casi mágico.

—¿Tienes hambre? —preguntó Tristán.

'No sé. ¿Quieres ir al pub?

'No. Me refiero a ir a tomar una copa o un café. Podemos hablar de lo que pasó hoy. Y no me apetece volver al piso. Hace mucho frío y hay mucho eco.

'Lo sé. Se siente tan vacío y, sin embargo, hay tantos ruidos. No he visto a ningún vecino, pero sigo escuchando pasos y crujidos por la noche”.

"Has vivido solo en una casa durante demasiado tiempo".

“Todavía oigo crujidos en casa, pero ya estoy acostumbrado. Son mis crujidos.

El viaje de regreso más directo los llevó por Pancras Road. Estaba ocupado y luminoso, con las oficinas y tiendas bajo los arcos abiertas y con luces encendidas en las ventanas. El Starbucks, antiguo quiosco Reynolds, estaba abarrotado de gente y un grupo de adolescentes hablaban y reían en los asientos frente a la ventana. A medida que se acercaban a The Jug, les parecía surrealista estar en este hermoso, brillante y cubierto de nieve cuando, treinta años atrás, este había sido un camino peligroso y solitario. Tristán se detuvo afuera. Miraron a través de un gran ventanal, que se había añadido recientemente. No estaba en las fotografías antiguas del edificio de 1988.

'¿Qué opinas? ¿Es un lugar tan bueno como cualquier otro para tomar una copa?

'Bueno. Comprobémoslo.

El interior había sido renovado recientemente y estaba muy concurrido. Kate se preguntó si siempre había parecido un almacén moderno o si habían derribado todas las paredes interiores y el techo original. Tenía un ambiente rústico con mesas y sillas modernas. A lo largo de las ventanas había algunas cabinas. La pared detrás de la barra estaba llena de cientos de licores en botellas, todas iluminadas, y en la esquina de la barra había una gran cubitera plateada para hielo llena de botellas de champán.

Una camarera pasó junto a ellos con un par de largas tablas de madera rústica que contenían un queso brie horneado con pan y aceitunas y una selección de ostras con hielo, con un cuchillo para pelar.

"Es servicio de mesa", les dijo a Kate y Tristan, teniendo que maniobrar entre ellos. Tomaron el último reservado disponible junto a la ventana. Kate pidió un té de jengibre con miel y limón, y Tristan pidió una cerveza artesanal y unas patatas fritas. Llegó un grupo de oficinistas y las dos mujeres que acompañaban al grupo de hombres iban muy bien vestidas con costosos trajes de pantalón. Kate se sentía desaliñada en comparación con ellos, con sus vaqueros, su jersey y su abrigo de invierno de dos años. Era un pensamiento tonto, considerando lo que acababan de estar hablando, y Kate lo desechó.

"Me pregunto dónde estaba el juego Space Invaders", dijo.

—Así que ahora Maxine ha puesto a Peter Conway aquí en el pub cuando Janey desapareció. Es la cuarta persona, después de Thomas Black, Robert Driscoll y Forrest", dijo Tristan.

“Creo que es la que más le creo a ella de todos ellos. No tiene motivos para mentir acerca de haberlo visto.

Maxine habría estado en Estados Unidos cuando arrestaron a Peter Conway en 1995. Betty dijo que fue a Estados Unidos para aquel campamento de verano cuando tenía dieciocho o diecinueve años. Tenemos que comprobarlo de nuevo, pero si tenía doce años en 1988, habría tenido diecinueve en 1995.

Sus bebidas llegaron con la misma camarera de aspecto acosado. Los dejó caer y se apresuró a salir. Kate levantó la tapa de su tetera y removió el té. Su teléfono sonó y vio que era una llamada FaceTime de Varia Campbell. Kate respondió y vieron a Varia sentada en el concurrido vestíbulo de un hotel estilo centro turístico con una vista impresionante del mar azul brillando bajo el sol. Llevaba una camiseta y gafas de sol en la cabeza. Detrás de ella había gente en pantalones cortos y camisetas.

"Son ustedes dos, bien", dijo, acercándose a la cámara.

—¿Dónde estás? —preguntó Kate.

'Cuatro Estaciones Santa Lucía'.

"Se ve precioso", dijo Tristan.

'Es. Mi marido me prohibió trabajar, pero tuve que llamarlos a ambos rápidamente. Escuchar. Los forenses acaban de encontrar la sangre encontrada en la tubería detrás del quiosco Reynolds. El ADN de esa pequeña muestra de sangre encontrada en la tubería coincide con la sangre de Janey. Su pañuelo rojo todavía está en el depósito de pruebas y coinciden. No tenemos una muestra oficial de ADN de Janey en la base de datos. Quiero obtener una muestra de ADN de la madre, sólo para descartar todo, pero está prácticamente confirmado”.

"Significa que Janey estaba en esa tubería o lo suficientemente cerca como para que su sangre salpicara el interior de la tubería", dijo Kate.

"Si podemos poner el cuerpo de Janey en esa tubería cuatro días después de su desaparición, esto cambiará mucho", dijo Tristan.

"Y le da más peso a la evidencia de Molly", dijo Kate.

—¿Molly? —preguntó Varia.

—El perro rastreador, Molly. Siguió el olor de Janey desde el interior de Reynolds, recorrió el pasillo y salió por la puerta trasera hacia el patio y la tubería.

"Significa que Janey podría haber sido asesinada en el quiosco Reynolds o sus alrededores y que su cuerpo estuvo escondido en la tubería durante unos días antes de ser trasladado", dijo Tristan.

'Escuchar. No puedo hablar mucho tiempo", dijo Varia, mirando por encima del hombro. Necesito que me devuelvan esos archivos de Janey Macklin lo antes posible. La CPS quiere revisarlo todo con vistas a reabrir el caso.»

—¿Cuándo necesitas los archivos? —preguntó Kate.

Si puede darme su dirección, uno de mis agentes, alguien en quien pueda confiar para que no diga que ustedes dos tienen el expediente del caso, puede venir esta noche.

—¿Puede ser mañana a primera hora? —preguntó Kate. Varia arqueó una ceja. "Solo para que podamos revisar todo".

Varia puso los ojos en blanco. 'Bueno. Mañana a primera hora. Envíame la dirección por mensaje de texto. Levantó la vista y oyeron la voz de un hombre de fondo. Su mano se acercó a la cámara y la pantalla se volvió negra. Escucharon una voz apagada. 'Esto es trabajo'. . . No. Es importante. Mira, no tardaré ni un minuto. Varia apartó la mano de la cámara. 'Mirar. Tengo que irme. Masaje en pareja.

"Tienes suerte", dijo Tristan.

'Sí. Debería sentirme afortunado, pero confío en que surja un caso jugoso ahora mismo. Los culpo a ustedes dos. Varia miró algo fuera de cámara. Parecía que estaba esperando hasta que su marido estuviera fuera del alcance del oído. 'Tendré mi teléfono en vibración. Llámame o envíame un mensaje de texto si surge algo importante. Y envíame un mensaje de texto con tu dirección. Mañana a primera hora le pediré a uno de mis colegas que venga a recoger los expedientes del caso.

Ella terminó la llamada. Kate y Tristan guardaron silencio por un momento. La importancia de su ubicación no se les pasó por alto.

—¿Dónde nos deja esto ahora con Peter Conway, si la sangre de Janey la mete en esa tubería detrás de Reynolds? —preguntó Tristan.

"No lo sé", dijo Kate. 'Cuatro personas dicen que vieron a Peter en The Jug. ¿Qué tal cerca del quiosco Reynolds?

'Sí. Peter Conway podría haber visitado a Reynolds y haber conocido a Jack Reynolds.

Pero Jack Reynolds murió hace mucho tiempo. ¿Qué hora es?'

—Ya son las siete de la tarde —dijo Tristan, mirando su reloj.

“Necesitamos encontrar una impresora o un escáner. Quiero hacer copias del expediente del caso antes de que lo recojan mañana.

"Tengo una aplicación en mi teléfono que escanea con la cámara y tiene muy buena calidad", dijo Tristan.

'¿En serio?'

'Sí.'

'Bueno. Bueno, pongámonos manos a la obra. Necesitamos copiar todos los expedientes del caso esta noche.

OceanofPDF.com

Kate y Tristan regresaron al piso de Percy Circus y comenzaron a copiar los archivos del caso de Janey Macklin. Empujaron el sofá y la mesa de café contra el televisor, despejando espacio en el medio del piso de la sala.

Trabajaron en una línea de producción. Kate desabrochó cada uno de los cuatro archivos y colocó los papeles y fotografías individuales en una fila para que Tristan pudiera avanzar y tomar una foto del frente y luego del reverso de cada hoja. Luego, Kate podría recoger las que él había fotografiado y colocar páginas nuevas. Había cuatro carpetas con alrededor de cien páginas cada una.

Estaban tan absortos en lo que estaban haciendo, y Percy Circus parecía tan silencioso, que se olvidaron de cerrar las cortinas de la sala del frente. Después de unos minutos de escanear los documentos, Tristan notó algo por el rabillo del ojo.

Se detuvo y miró hacia arriba. Un hombre con una cámara tomaba fotografías a través de la ventana.

—Kate. ¡Cuidado! —dijo, levantándose de un salto y cerrando las cortinas.

—¿Qué? —preguntó Kate, clasificando un fajo nuevo del expediente del caso.

“Periodista, creo. Un tipo con una cámara de objetivo largo.

"Mierda", dijo Kate. Oyeron un crujido afuera. Se llevó el dedo a los labios. Hubo silencio, y luego ambos saltaron cuando el timbre de la puerta sonó estridentemente. Kate miró las páginas de los expedientes del caso, todavía alineadas en el suelo. "Si tiene un teleobjetivo y nos ha estado fotografiando desde fuera, entonces tiene fotos claras del expediente del caso". El timbre volvió a sonar por más tiempo. Kate saltó de nuevo. 'Mierda. Peter Conway ha vuelto a ser noticia, en su lecho de muerte. Él es el monstruo. Me van a presentar de nuevo como la novia de Frankenstein.

'Frankenstein fue en realidad el médico que creó el monstruo. La gente suele cometer ese error. . .’ Tristan vio la cara de Kate y lo molesta que estaba. 'Lo siento.'

El timbre volvió a sonar por tercera vez. Kate miró los

expedientes del caso. “No quiero correr el riesgo de que nada de esto llegue a la prensa. Si los medios se enteran de esto, se lo pasarán en grande.

—¿Quieres que vaya a hablar con él? —preguntó Tristan.

'No. Hablaré con él. Soy quien quieren. Mientras tanto, elimine todo esto. Pero mantén un registro de lo que hemos copiado. En realidad, mira si puedes reemplazarlos con papeleo aburrido. Podríamos fingir que estamos haciendo esto para una auditoría fiscal o algo así.

—¿Qué le vas a decir? —preguntó Tristan, moviéndose para limpiar las páginas del expediente del caso.

'No sé.'

Kate salió de la habitación y se dirigió a la puerta cuando el timbre sonó por cuarta vez. Se puso el abrigo y abrió la puerta principal. Dudó un momento dentro de la entrada comunitaria, respiró hondo y luego abrió la puerta principal. Afuera hacía mucho frío y un joven con bigote y gorro de lana, vestido con una gruesa chaqueta bomber, vaqueros y botas pesadas, tenía su cámara preparada. Disparó algunos tiros y Kate quedó deslumbrada por el flash.

"Tranquilo", dijo, evitando su instinto de levantar la mano. A la prensa le encantaba ese tipo de fotografías. Te hacían parecer a la defensiva y fuera de control. “Hablaré contigo y podrás tomar algunas fotos. ¿Cómo te llamas?'

—Marco Gale. Soy autónomo. Volvió a levantar la cámara y le disparó a la cara.

'Dios, Marcus. Dale un aviso a una chica”, dijo.

Él sonrió. '¿Es tu novio el que está dentro? ¿Chico de juguete?

'Él es mi colega. Soy detective privado.

'Sí. Lo sé. ¿Pero no estás radicado en el sur? ¿Qué estás detectando?

'Un caso de persona desaparecida. Eso es todo lo que puedo decir.

Marcus miró más allá de ella hacia el interior de la puerta. El círculo y los árboles estaban cubiertos por una capa blanca y espesa.

Los copos de nieve que caían se iluminaban con el haz de luz de las farolas naranjas. Su teléfono sonó, lo sacó y contestó. 'Sí. Estoy hablando con ella ahora. Ella abrió la puerta.

Encantador, pensó Kate. ¿Cómo supo que estaba aquí? Tenía que pensar con rapidez. ¿Qué podría darle a esta pequeña mierda a cambio de las fotos que había tomado?

—¿Sabes que Peter Conway está en el hospital, con soporte vital? —preguntó Marcus, con el teléfono bajo la barbilla.

'Sí.'

—¿Vas a verlo?

"Sin planes".

'¿Oíste eso? Bueno. Bien.'

Marcus terminó la llamada.

"Responderé algunas preguntas si las tienes", dijo Kate.

'No soy periodista. Vendo fotos.

'Puedes tener más fotos. Adentro.' ¿Qué diablos estoy haciendo? pensó Kate al escuchar las palabras salir de su boca.

Marcus rebuscó en su bolso y sacó una copia de No Son of Mine. Era la edición de tapa dura.

"Tengo esta copia con las firmas de Enid Conway y Peter Conway", dijo. Kate había trabajado en un caso para encontrar a una periodista desaparecida llamada Joanna Duncan hace un par de años. Una amiga de Joanna había tenido mala suerte y Kate se apiadó y firmó su ejemplar de No Son of Mine, que también tenía las firmas de Enid y Peter. Kate esperaba que lo vendiera por un par de miles, por lo que fue un shock escuchar que la joven lo había vendido en una subasta por £15,000. Fue apodada "La edición firmada de la Triple Corona".

"Si firmo eso por ti, ¿borrarás las fotos que tomaste a través de la ventana?", Preguntó Kate. Marco consideró esto. "Cuando Conway muera, y parezca probable, piense en cuánto aumentará su valor".

—¿Sabes cuándo va a morir? —preguntó Marcus. Estaba hablando en serio.

"No exactamente, pero está en mal estado".

“¿Puedo conseguir una foto tuya firmándolo?”

'Bueno.'

Y sería bueno tener una foto tuya con aspecto de detective.

Kate se sentía sucia negociando así. Parecía que el fotógrafo no estaba al tanto del caso Janey Macklin, o no era importante para él.

"Borra las fotos ahora, frente a mí, y tendremos un trato".

Marcus levantó la pequeña pantalla en la parte posterior de su cámara y miró un grupo de fotografías que mostraban a Kate y Tristan con los expedientes del caso. Continuó, eliminándolos uno por uno.

"Está bien, entra".

Kate vio que Tristan había encontrado algunas facturas de servicios públicos y papeles viejos tirados por ahí, y los había alineado en el suelo, reemplazando los expedientes del caso. Marcus estuvo dentro del apartamento sólo cinco minutos, pero Kate todavía se sentía violada.

"Gracias", dijo, y sus ojos se iluminaron cuando Kate le entregó la copia firmada de No Son of Mine. "Nos vemos". Recogió el bolso de su cámara y se fue. Tristan cerró la puerta y miró hacia el final del estante del DVD donde Kate acababa de posar para fotografías. Las películas Halloween, IT, La matanza de Texas, El silencio de los corderos y Misery estaban boca arriba.

'¿Estás bien?'

'No. Creo que me voy a arrepentir de esas fotos”, dijo Kate. Pero borró a los que teníamos los expedientes del caso. Hubo un largo latido. Sabía lo que Tristan quería decir: que el periodista probablemente simplemente habría borrado las fotografías a cambio de su firma en el libro. "Deberíamos hacer copiar el resto del expediente del caso", dijo.

Kate se arrodilló y comenzó a recoger los papeles que Tristan había dejado, y comenzaron a escanear el resto de los expedientes del caso de Janey Macklin. Trabajaron en silencio durante la siguiente media hora y luego Tristan se detuvo ante una serie de fotografías de Pancras Road, tomadas a principios de enero de 1989.

"Nos hemos perdido una página", dijo.

—¿Dónde? —preguntó Kate, levantando la vista después de soltar los papeles del cuarto archivador de cartón.

“Estoy seguro de que aquí estaba la entrevista policial con Roland Hacker, y mira, salta de la página 237 a la 239”, dijo, revisando las hojas de papel dispuestas en fila sobre el suelo de madera en forma de espiga.

"Espera, déjame comprobar que no me perdí nada", dijo Kate. Revisó el tercer archivo, que ya estaba casi terminado. Aquí no hay ni una página 238. Buscaron entre los papeles que había sobre la mesa de café, pero era todo el correo basura que Tristan había encontrado en el cajón debajo del televisor.

—¿Sacó alguna de las páginas de los expedientes del caso? —preguntó Tristan.

'No.'

Miró a su alrededor. 'Eso es realmente extraño. ¿Puedes consultar el cuarto expediente, por si me equivoco y allí está la entrevista policial a Roland Hacker?

'Es tarde. ¿Continuamos y te avisaré si lo encontramos? dijo Kate. Se sentía cansada y rebelde.

“Sólo recuerdo que la entrevista estaba en el expediente, en la página anterior a estas fotos de Pancras Road. Son las únicas fotografías tomadas bajo el sol y para mí quedaron destacadas en el expediente del caso”.

'Tristán, sigamos. Por favor. Es tarde.'

Volvieron a trabajar. Tristan fotografió las últimas cinco páginas del tercer archivo y luego revisaron todo el cuarto archivo. Aún no había ninguna página con la entrevista entre Roland Hacker y la policía.

—¿Qué dijo el paje? —preguntó Kate, sentándose en el extremo del sofá. —¿Fue simplemente él quien confirmó que estaba en el departamento de sus padres la noche que Janey Macklin desapareció?

'Sí. Me preguntaste si moví los archivos al suelo. Hoy temprano, antes de que recibiéramos la llamada telefónica sobre el regreso de

Doreen y Maxine.

'Sí. Ambos estaban amontonados junto a la pata de la mesa. Cuando me fui a la cama, después de ti, los dejé aquí, en la mesa de café.

Tristan miró alrededor de la habitación. "Mencionaste un par de veces que escuchaste ruidos".

'Sí. Me refiero al tipo de crujidos y ruidos de otras personas en este edificio.

"No he visto ni oído a nadie arriba ni a nuestro lado".

¿Crees que alguien entró por la fuerza? ¿Y sacó una página del expediente del caso?

'No lo sé, pero ya no está. Y estaba allí. No me imaginaba verlo. Su nombre estaba impreso en la parte superior: Roland Giles Quintus Hacker. Ambos comentamos sobre los segundos nombres, ¿no?

'Sí.'

Todavía tenemos los interrogatorios policiales de Robert Driscoll. Simplemente los copiamos, y el de Fred Parker, Forrest. . .' Tristan se detuvo y chasqueó los dedos. 'Aférrate. Roland Giles Quinto Hacker. ¿Cuál es el segundo nombre de Fred?

"Está en el registro de su entrevista", dijo Kate. Volvió a las carpetas y las revisó. 'Pablo. Fred Paul Parker.

Pero ahora es Forrest Paul Parker. ¿Así es como figura en los registros de 192.com de la casa de Barnes?

'Sí. Mierda. ¿Crees que si Roland cambiara su nombre, incluso si cambiara el nombre y el apellido, podría haber conservado los segundos nombres? —preguntó Kate, comprendiendo de repente lo que quería decir. '¿Tienes un segundo nombre?'

'Sí. Es Kevin. No lo uso; está solo en mi certificado de nacimiento. ¿Cuál es el tuyo?

—Glenda. Kevin y Glenda.

"Podríamos estar en una comedia de situación de los años 70".

“La mayoría de nosotros o no usamos segundos nombres o los

usamos por razones sentimentales. No hay razón para que mucha gente conozca el segundo nombre de Roland.

Tristan agarró su computadora portátil y se sentó mientras la abría. Abrió el sitio web 192.com e inició sesión. Kate se acercó y se sentó a su lado mientras él escribía el nombre "Roland Giles Quintus Chase" y la ubicación como "Watford".

"Forrest mencionó haberlo visto cerca de Watford en el metro", añadió. Presionó enter y apareció una lista de nombres. "El sitio web te proporciona los resultados más cercanos al material de búsqueda, lo cual hizo cuando revisé antes, pero no incluí sus segundos nombres". Se desplazó hacia abajo en la lista. Hay un tal Jon Giles Quintus Chase que se acerca a una dirección de Moor Park.

"Moor Park, eso está en la línea Metropolitan, cerca de Watford", dijo Kate, emocionada a pesar de su cansancio. '¿Podría ser alguien más?'

"Tendrían que ser muchas coincidencias las que chocan", dijo Tristan. "Este podría ser Roland".

OceanofPDF.com

Kate les preparó tazas de té y se sentaron en la sala de estar, cansados pero emocionados por el posible vínculo que habían encontrado con Roland.

'Tiene que ser él. Los segundos nombres. Eran amigos cercanos. La dirección en la que está registrado está cerca de Watford —dijo Tristan.

"También debemos ser conscientes de que alguien podría haber entrado aquí y tomar la página del expediente del caso, donde figuran los segundos nombres de Roland".

“No creo que nadie haya entrado por la fuerza. Probablemente tenían una llave. Si este lugar se utiliza como alquiler, cualquier número de personas podría tener las llaves. O fueron Forrest y Maddie.

"Creo que Roland sabe algo", dijo Kate. Y quienquiera que sea no quiere que lo encontremos.

—¿No es un poco estúpido quitar una sola página del expediente policial?

—Sí. Kate se estremeció. Ya era casi la una de la madrugada. Se levantó y fue a la cocina. Tristán lo siguió. La tira de luz del techo del interior era intensa e iluminaba un cuadrado a través de la puerta que daba al pequeño patio. —¿Hemos estado cerrando esto con la llave y el cerrojo?

"Creo que sí, pero no estoy seguro", dijo Tristan.

"No he pensado en esta puerta trasera, pensando que nadie puede entrar ni salir".

Alguien podría salir por una de esas ventanas en la parte trasera del edificio de enfrente. Tristan miró a través del cristal de la puerta trasera. Kate se inclinó y revisó la cerradura y luego abrió el cerrojo.

'También hay un cerrojo en la puerta principal. Si alguien entró por la fuerza o usó una llave, tendría que ser por la puerta trasera, o cuando estábamos fuera y el cerrojo de la puerta principal no estaba en uso”, dijo Kate. ¿Has estado afuera en ese patio?

'Sí, hace un par de días. Sólo para tomar aire fresco. ¿Dijiste que escuchaste ruidos?

'Sí. Pero podrías haber sido tú. Alguien arriba. Incluso si crees que no hay nadie aquí, hay tres pisos encima del nuestro", dijo Tristan. Kate apagó la luz de la cocina y ambos se quedaron en la oscuridad por un momento, contemplando la nieve que seguía cayendo. Se aferraba en pedazos a una vieja silla de comedor que había sido colocada afuera de la puerta trasera. Su teléfono sonó.

'¡Mierda! Eso me hizo saltar".

"Soy Jake llamando", dijo Kate, al ver su nombre en la pantalla.

'Te dejaré en paz. Saluda a Jake. Voy a cepillarme los dientes. Necesito irme a la cama", dijo Tristan.

Cuando Kate terminó de hablar con Jake, se quedó en la sala esperando a que Tristan saliera del baño. Se había duchado y, cuando abrió la puerta, salió vapor detrás de él y solo llevaba una toalla.

'Oh. Lo siento. Sólo tenía que hablar contigo antes de que te fueras a la cama.

'¿Jake está bien?'

'Sí. Él está bien. Jake acaba de comprar un vuelo a Londres. Aterrizará en Heathrow mañana por la mañana a las diez y media. Quiere que vaya al norte con él y vea a Peter Conway en el hospital.

'Bueno. Dijiste que pensabas que a él le gustaría.

Kate asintió. 'Me siento un poco extraño por eso, y ahora es casi la una y media. Estoy exhausto por la falta de sueño. Al menos estamos en Londres y no tengo que irme demasiado temprano.

"Puedo comprobar la dirección de este tal Jon Chase, ver si es Roland".

Kate asintió. 'Sí. Y todavía puedo preguntarle a Peter Conway sobre Janey y Maxine. Y lo que nos dijo Forrest. Si consigo que Peter

confirme que los vio en el Jarro.

—¿Crees que lo recordará? Fue hace treinta años y está en cuidados intensivos.

'No sé. Los lechos de muerte tienen un extraño efecto aflojador en la lengua. Y si tengo que verlo, prefiero hacerle la pregunta y ver si puede ayudar en nuestra investigación.

—¿Qué debemos hacer con la página que falta del expediente del caso? —preguntó Tristan. "Alguien del equipo de Varia vendrá mañana a primera hora a recogerlo".

'Tal vez no le digas a quien sea que lo recoja. Tenemos que decírselo a Varia. Y asegurémonos de que los cerrojos de ambas puertas estén puestos esta noche. Kate miró su reloj. "Necesito encontrar un coche de alquiler para mañana y hacer la maleta".

—Tú también deberías dormir un poco —dijo Tristan.

"Siento que el sueño se me va a eludir".

OceanofPDF.com

Tristan se despertó a las 7:30 y escuchó a Kate moverse por el apartamento, preparándose una taza de té en la cocina, y luego escuchó los grifos del baño.

Se quedó en la cama para darle tiempo a prepararse. Se habían acostado poco antes de las dos después de reservarle un coche de alquiler a Kate y habían dedicado algún tiempo a preparar las fotos que quería mostrarle a Peter Conway de Janey Macklin, la joven Maxine Macklin, Forrest Parker, Robert Driscoll y Roland Hacker. También pasaron algún tiempo buscando en Internet para encontrar una foto de The Jug tal como era en la década de 1980, pero no pudieron encontrar nada. Entonces Tristan vio una foto en el expediente del caso que no habían notado antes, tomada de la reconstrucción de Crimewatch. No tenían acceso a una impresora, por lo que Kate había empacado el iPad de Tristan.

A las 8, Tristan hizo algunas flexiones en el suelo de su habitación y luego se fue a duchar. El baño era ártico y la silla del patio detrás de los apartamentos ahora era sólo un gran bulto bajo una profunda capa de nieve.

El timbre sonó poco antes de las nueve, justo cuando Tristan terminaba su desayuno. Cuando abrió la puerta, afuera estaba un oficial de policía alto y apuesto de poco más de treinta años.

'Hola. Soy el inspector Sean Bentley —dijo, mostrando su tarjeta de autorización. '¿Estoy buscando a Tristan Harper y Kate Marshall?'

Kate apareció en la puerta detrás de Tristan, sosteniendo la bolsa con los expedientes del caso. "Esos somos nosotros".

—¿Puedo entrar un momento? —dijo, saliendo al pasillo común y cerrando la puerta principal.

—Por supuesto —dijo Tristán.

Se secó los pies y entró en la sala de estar. Su abrigo negro estaba salpicado de nieve. —¿Sabe que hay prensa afuera?

"Anoche hubo un fotógrafo", dijo Kate. Tristan podía oír los nervios en su voz.

Bueno, tienes cinco tipos por ahí dando vueltas con teleobjetivos.

No quería que me vieran quitándote expedientes policiales a plena luz del día", dijo Sean, sonriendo.

"Se sumaría a la intriga", dijo Tristan. —¿Trabaja con Varia Campbell?

Estoy en su equipo de investigación de asesinato. Ella es mi jefa. Gracias por esto.

—¿Vas a trabajar en el caso de Janey Macklin?

'Parece que se reabrirá hoy. Varia va a acortar sus vacaciones.

"Sabes que también estamos investigando el caso", dijo Kate, entregándole la bolsa que contenía los expedientes del caso. Él lo tomó y asintió amablemente. Un par de detectives privados husmeando por ahí no parecieron desconcertarlo.

"No puedo prometerte que te mantendremos informado, pero déjame darte mi tarjeta", añadió, rebuscando en el bolsillo de su abrigo y entregándole una a Kate y otra a Tristan.

Cuando se fue, Kate se acercó a las persianas y miró hacia afuera. La nieve se estaba derritiendo formando un lodo marrón y los fotógrafos estaban alineados al otro lado de la carretera, frente al pequeño parque. Tristan se acercó a ella junto a la ventana.

"No quiero ver a Peter Conway. Quiero quedarme aquí y trabajar en el caso", dijo Kate, sorprendiéndose por la emoción en su voz.

"Lamento que sigas teniendo que lidiar con esto", dijo Tristan. Kate respiró hondo, se apartó de la ventana y recogió su bolso y su abrigo. —No creo que debas coger el metro hasta Heathrow. Esos asquerosos podrán seguirte. Uno de ellos tiene una moto.

'Sí, tienes razón. Conseguiré un Uber.

Cuando Kate revisó la aplicación, el auto más cercano estaba a solo un minuto de distancia. Tristan se preparó para irse con ella, y cuando apareció el auto, dio la vuelta al círculo y pasó junto a los fotógrafos.

'Voy a cerrar. Corre por ello. Saluda a Jake. Y buena suerte con Peter Conway. Manténgase en contacto. Llámame si necesitas algo.

'Gracias. Y si logras hablar con Roland Hacker, registra lo que

puedas.

'Por supuesto.'

Kate abrió la puerta principal y salieron al pasillo. Respiró hondo y abrió la puerta principal del edificio. Los fotógrafos habían adivinado correctamente que el coche podría ser para ella y ya estaban pululando a su alrededor. Kate logró sentarse en el asiento del pasajero delantero. El conductor era un anciano indio con una barba gris cuidadosamente recortada.

—¿Eres famosa? —le preguntó mientras ella cerraba la puerta y se ponía el cinturón de seguridad.

'No. Más bien infame.

Aceleró y los fotógrafos se hicieron más pequeños en el espejo de su puerta. Había un hueco en el tráfico cuando llegaron a la carretera principal, por lo que el conductor pudo ponerlos en marcha y perdieron a los fotógrafos. Parecía que le llevaba una eternidad viajar hasta Heathrow en coche y, a pesar de la preocupación y la tensión que sentía, se quedó dormida mientras el coche retumbaba por las calles de Londres.

Jake ya la estaba esperando en un Starbucks en la zona de llegadas. Parecía bronceado y muy saludable, con un brillo a su alrededor en la fría terminal del aeropuerto. Kate se contuvo por un segundo para recuperar el aliento después de subir tres escaleras mecánicas y observó a su hijo. Estaba tomando un café para llevar y tenía los auriculares puestos y miraba un vídeo en su teléfono. Iba vestido de forma cara (o a Kate le pareció cara) con un abrigo grueso de piel sintética, vaqueros ajustados y zapatillas deportivas.

Mientras observaba a su hijo tomar café y ajustarse una pulsera plateada en su muñeca, supo que tenía que aferrarse a esa imagen durante las siguientes horas y días. Jake no se parecía en nada a su padre. Su hijo era normal y feliz, independiente y exitoso. Había sobrevivido a todo lo que le habían arrojado en su corta vida y prosperado. Kate se sintió decepcionada al ver que llevaba una pequeña caja plateada con ruedas, lo que indicaba que se trataba de una visita breve. Él se giró y la vio.

'¡Mamá!' dijo, quitándose los auriculares de las orejas. Él se levantó y le dio un abrazo. Olía a loción para después del afeitado y a un poco de sudor. Ya era todo un adulto. Un hombre.

"Es tan bueno verte, amor", dijo, abrazándolo por un momento más que él a ella. ¿Cómo estuvo tu vuelo?

“Dormí todo el camino. Olivia me consiguió una actualización de último momento para hacer negocios con una de esas camas reclinables. Tiene muchísimas millas aéreas.

'Pensé que parecías descansado. No dormí mucho.

"Te traje un café", dijo, sosteniendo una segunda taza. '¿Quieres beberlo aquí?'

Kate miró a su alrededor, hacia la terminal. Estaba bastante vacío, sólo había unas pocas personas. Vio a un hombre sentado en una fila de bancos con su móvil. Lo sostenía en un ángulo extraño, ligeramente más alto de lo que le resultaría cómodo, y seguía mirándolos.

'Gracias. ¿Parece que nos está filmando? dijo Kate, dándose la vuelta e inclinando la cabeza en su dirección.

'No sé. No lo creo.

Kate podía oír lo paranoica que sonaba. Anoche había un periodista merodeando delante del apartamento en el que nos alojamos en Londres, y esta mañana cinco fotógrafos.

Jake se dio la vuelta y se paró frente a Kate para protegerla del hombre del teléfono. 'He estado revisando las noticias. También hay fotógrafos afuera del hospital donde Peter está en cuidados intensivos”, dijo. Kate tomó un sorbo de café. Estaba bueno y caliente. '¿Cómo va el caso?'

Kate necesitaba explicarle a Jake que, además de estar allí para acompañar a Peter en su lecho de muerte, tendría que intentar interrogarlo sobre Janey Macklin.

'Vamos a buscar el coche de alquiler. Es un viaje de cuatro horas.

Jake asintió y agarró su maleta. Mientras se alejaban, Kate miró hacia atrás, pero el hombre no la siguió. Estaba absorto en su teléfono.

OceanofPDF.com

33

Tristan tardó cuarenta minutos en llegar desde King's Cross a la estación de metro de Watford. Se sentía extraño estar solo en Londres y trabajando en un trabajo que amaba. A veces todavía tenía que pellizcarse. Siempre había admirado cómo Kate llevaba el peso de su pasado. Ella nunca lo rehuyó y se esforzó mucho por superar una situación imposible. Ella siempre dijo que su mayor triunfo, resolver el caso y descubrir que Peter Conway era el Caníbal de los Nueve Olmos, fue también su mayor fracaso. Tristan sabía que estaba rezando para que Peter Conway muriera, pero él era el padre de Jake. No tenía idea de cómo ella reconciliaba esto todos los días.

No había nevado tanto, por lo que las carreteras estaban despejadas. Jon Chase estaba registrado como residente en Baywater House. Estaba a unos buenos veinte minutos a pie desde la estación de metro y, muy rápidamente, la multitud que había bajado del tren en la misma parada disminuyó cuando Tristan se encontró en las calles suburbanas y luego en una zona de urbanizaciones municipales y edificios altos. levantar bloques de viviendas. Baywater House parecía la más tosca y deteriorada de todas, situada en un cuadrado de maleza marrón con un coche quemado. En un extremo de una cancha de baloncesto todavía había un aro, pero había tanta mierda de perro y cristales rotos que hacía mucho tiempo que no se jugaba un partido. Varios grupos de jóvenes estaban de pie a la dura luz fumando cigarrillos, y miraron a Tristan cuando pasó. Había optado por llevar un traje elegante y llevaba consigo un maletín de cuero, con la esperanza de parecer un vendedor de seguros. Tan pronto como Tristan cruzó la entrada abierta al bloque de pisos, un joven bajo con el pelo rubio muy decolorado se le acercó.

—¿Tienes un cigarrillo? —preguntó. Un chico más joven y una chica más joven salieron de una puerta para unirse a ellos. Ambos parecían sucios y tenían las mejillas hundidas y los ojos muertos de los drogadictos.

—No —dijo Tristan, pasando junto a ellos hacia las escaleras. No se molestó en montar el ascensor, sabiendo que probablemente estaba averiado.

—¿Una libra, entonces? Puedes darte una libra —se quejó la muchacha.

El apartamento de Jon Chase estaba en el piso catorce, y Tristan

pensó que si los tres niños estuvieran mendigando a los transeúntes, no querrían seguirlo por tantas escaleras. Tenía razón, y después de dos sesiones de molestia, perdieron el interés y retrocedieron.

Tristan y su hermana, Sarah, habían crecido en una torre sucia, pero comparada con esto había sido un palacio. La escalera de hormigón estaba sucia y el olor a abandono, orina y desesperación lo ahogaba. A medida que ascendía, vio destellos a través de las plazas abiertas en el rellano de cada piso de la ciudad, prósperas y centelleantes a lo lejos en el horizonte. En el décimo piso, hacía mucho tiempo alguien había encendido un fuego en el rellano y una gran mancha de hollín estaba manchada de negro en la pared. Vio un pequeño charco de cenizas con malas hierbas creciendo en una lata de cerveza quemada.

Cuando Tristan llegó al decimocuarto piso, se detuvo en el último rellano. No tenía techo y, mientras recuperaba el aliento, el aire estaba helado en sus pulmones. Caminó por el rellano y pasó junto a una puerta donde sonaba música alta, un perro ladraba y se oía a lo lejos el rugido sibilante de la ciudad. Jon Chase vivía al final, y su puerta de entrada tenía muchas cicatrices, abolladuras y rasguños, y una impresión redonda un poco más pequeña que un plato, y Tristan se preguntó si sería la abolladura de un ariete. Se detuvo afuera y escuchó. ¿Estaba encendida la televisión? Sonaba como si la música viniera del interior. Llamó. Esperó un minuto y luego volvió a golpear con más fuerza. Al tercer intento, golpeó la madera.

Tristan se arrodilló para mirar a través del buzón, pero no se abrió. Se sentía como si algo estuviera detrás bloqueándolo. Tristan sacó su teléfono y marcó el número fijo de Jon Chase que figura en 192.com. Empezó a sonar y, un momento después, escuchó sonar el teléfono dentro del apartamento.

Había un olor extraño fuera de la puerta. Como si la comida se hubiera echado a perder. Se le erizó el pelo de la nuca. Había algo aterrador y desolado en este lugar. El teléfono seguía sonando dentro del apartamento. Roland o Jon podrían estar trabajando. Era perfectamente posible un martes por la mañana. Tristan miró por la ventana mugrienta. Las persianas estaban bajadas, pero podía ver a través de un pequeño hueco en la parte inferior. Un grifo goteaba en un fregadero lleno de vajilla sucia.

Tristan tenía sus llaves maestras en su bolso. Intentó llamar a Kate para preguntarle qué pensaba que debía hacer, pero su número saltó al buzón de voz. Regresó a la puerta y se arrodilló. El ojo de la

cerradura me llegaba hasta la cintura y era muy viejo. No era una cerradura Yale; parecía que necesitaba una llave vieja, grande y descomunal.

Dejó su mochila en el suelo y sacó una billetera de cuero alargada, un poco más grande que un sobre legal largo. Lo abrió y dentro había una selección de ganzúas y llaves maestras y de golpe. Tristan había asistido a varios cursos en los últimos años, entrenándose en técnicas de vigilancia, recopilación de pruebas y, su favorito, abrir cerraduras. No había tenido muchas oportunidades de abrir cerraduras en el mundo real, y ésta era una oportunidad perfecta.

Tristán miró a su alrededor. El pasillo estaba vacío. ¿Estaba sacando conclusiones precipitadas? ¿Qué pasaría si Jon o Roland estuvieran adentro durmiendo después de una noche pesada, o simplemente durmiendo? Pero del interior emanaba un olor muy desagradable. Miró hacia la puerta marcada por la batalla y decidió probar con una de las llaves de golpe. Lo insertó y giró lentamente. No. Estaba mal. La sacó y seleccionó una llave de rastrillo con borde dentado. El aire estaba muy frío y tenía las manos entumecidas. Lo deslizó por el ojo de la cerradura y la llave del rastrillo giró con un clic. Tristan giró el pomo y la puerta se abrió con un crujido. Una ráfaga de aire cálido y rancio salió como una ráfaga y entró.

Tristan se tapó la boca y la nariz con la mano. Hacía mucho calor y al principio pensó que el terrible olor provenía de la comida podrida en la cocina. Luego pasó a la sala de estar. Estaba decorada de forma sencilla, con muebles sencillos y llenos de libros, revistas y cajas apiladas contra una pared. Había una sola silla en medio de la habitación, frente al televisor, que estaba encendido.

Sentado en la silla estaba el cadáver de un hombre que vestía una camiseta pálida y calzoncillos. Tenía la boca y los ojos muy abiertos en una expresión de terror. El pelo largo y enmarañado se pegaba a la cabeza y la camiseta pálida que llevaba estaba rota y, junto con sus piernas desnudas, salpicadas de sangre. Había una mesa de lado y libros y papeles esparcidos entre cristales rotos. Un arco de salpicaduras de sangre seca cubría la pared encima del televisor. Con el corazón acelerado, Tristan avanzó y revisó las otras habitaciones. El piso también tenía un pequeño baño, donde encima de la bañera colgaba un tendedero improvisado. El dormitorio estaba razonablemente ordenado en comparación con el resto, la cama estaba cuidadosamente hecha y una pila de libros esperaba en la mesita de noche.

Tristan estaba temblando y podía sentir la adrenalina corriendo por su cuerpo. Regresó a la sala de estar. La estantería llena de libros también contenía algunos adornos, un trozo de coral seco con plumas y algunas bolas de madera talladas en un cuenco. Había dos fotografías enmarcadas, una de ellas de un hombre de cabello oscuro parado junto a una cascada con dos mujeres jóvenes. Y había una fotografía enmarcada de Roland, Forrest y Robert tomada dentro de lo que parecía un pasillo. Se pararon frente a seis grandes cuadrados de hormigón de hierro fundido, cada uno de aproximadamente un metro cuadrado de tamaño, que estaban pintados con imágenes abstractas de personas caminando junto a un río, de pie en una montaña y pastoreando ovejas. Parecía que todas las piezas formaban una imagen cuando se juntaban. Los tres muchachos sonreían y todos llevaban guantes para levantar objetos. Tristan rápidamente tomó fotos de todo, teniendo cuidado de no tocar nada.

Regresó al vestíbulo y vio un montón de correspondencia sin abrir sobre una mesa. Había fajos de extractos bancarios, sacó un par de guantes de látex de la cartera con llave maestra y se los puso. Revisó los extractos bancarios, todos a nombre de Jon Chase. Parecía que había estado cobrando prestaciones estatales por desempleo todos los meses. A Tristan le temblaban las manos mientras tomaba una fotografía con su teléfono del extracto bancario, que contenía una transacción fechada en noviembre de 2017: un crédito de transferencia bancaria de £300 de Forrest Parker.

OceanofPDF.com

Kate había puesto su bolso y su móvil en el maletero del coche de alquiler, por lo que no escuchó la llamada de Tristan.

El viaje hasta Wakefield duró tres horas y media y pareció ir muy rápido. Demasiado rápido. Jake había estado en contacto con el gobernador de la prisión de Wakefield, quien había concertado una cita con uno de los guardias de la prisión en la recepción del Hospital Pinderfields.

—¿Estás bien, mamá? —preguntó Jake cuando estaban en el aparcamiento de visitas y Kate apagó el motor.

'Sí. No.'

"Yo tampoco me siento bien".

Se oyó un golpe en la ventana y una mujer pequeña, rechoncha, con el pelo negro muy corto, vestida con falda y chaqueta, se asomó por la ventana.

Kate y Jake salieron del auto y tomaron sus chaquetas del asiento trasero. Hacía mucho frío y humedad y una ligera llovizna flotaba en el aire. Todos se dieron la mano y la mujer, Angie, explicó que era la responsable de prensa de HMP Wakefield. Fue una caminata bastante larga a través del estacionamiento y luego por un sendero hasta el edificio principal del hospital.

'Hay algunos fotógrafos afuera. Parece que se han enterado de que vienes de visita. Pero mantén la cabeza gacha y no digas nada. Luego te llevaré al pabellón de Peter.

Algunos no parecían justificar la falange de fotógrafos y reporteros de televisión que recorrían la entrada principal y las aceras. Cuando vieron a Kate y Jake, se escuchó un grito y fueron acosados. Kate se acercó a Jake, pero la parte de atrás de su abrigo desapareció en un mar de cabezas y brazos con cámaras. Una serie de destellos brillantes estalló en su rostro. Estaban gritando preguntas, gritando y chillando. Kate pudo distinguir algunas voces en la cacofonía: "¿Estás triste porque se está muriendo?"

“¿Cómo es follar con un asesino en serie y tener su bebé?” fue otra pregunta. Kate pudo ver que Jake casi había llegado a la puerta. Ese mismo sentimiento de hace años la inundó. La sensación de ser

perseguido y examinado cuando tu piel se siente tan sensible. La tenían rodeada y nadie se movía. La lluvia y el aliento caliente y apestoso de un periodista le llegaban a la cara. Y entonces las cámaras parecieron separarse. Jake apareció, elevándose sobre ellos.

'Mover. Ahora —dijo, apartando a dos de ellos del camino. Él la agarró del brazo y Kate sintió que la conducían a través de la multitud hacia la calidez y las luces brillantes de la recepción del hospital.

Estaba lleno, y todos se giraban cuando pasaban (caras críticas y curiosas, y bastantes ceños fruncidos) como si con solo visitarlo, de alguna manera estuvieran respaldando los crímenes de Peter Conway.

"¡Qué vergüenza!", gritó una señora mayor. '¡Debería morir solo, el malvado bastardo!'

'¡No debería estar aquí!' gritó un hombre. "Dejen en paz a los enfermos".

Subieron en un ascensor grande y vacío que un policía les había reservado. Angie fue lo suficientemente inteligente como para no intentar entablar conversación. Salieron a una tranquila sala lateral, donde otro oficial de policía esperaba detrás de una mesa improvisada.

Se puso de pie. Era muy alto y atlético, rondaría los treinta y tantos, supuso Kate, y llevaba un bastón y una pistola en el cinturón. A través de la puerta de cristal pudieron ver a otro policía esperando, se abrió y una mujer los saludó.

“Este es Jake Marshall y su madre, Kate Marshall. Está aquí como pariente más cercano de Peter Conway, su hijo”, dijo Angie. Esta información pareció aterrizar con un ruido sordo sobre la mesa.

'Tarde. Sólo necesito hacer una búsqueda rápida”, dijo el oficial, hablando con Jake. “Separe las piernas y levante los brazos”. Jake se quitó el abrigo y dejó que el oficial de policía lo cacheara y usara una varita detectora de metales. La mujer oficial le indicó a Kate que se acercara. Kate se quitó el abrigo, la mujer la palpó y luego pasó la varita sobre ella. Cuando fue a recoger su abrigo de la mesa, Kate vio que había huevo crudo salpicado en la espalda.

'¿Quién estaba tirando huevos?'

"Había un par de manifestantes entre la prensa", dijo Angie, apartándose del camino del detector de metales, y agregó: "No voy a

entrar".

Kate se quedó mirando la yema cruda en la parte de atrás de su abrigo. Miró a los dos policías. '¿Qué pasa con la actitud indiferente? Lanzar huevos a la gente es agresión. ¿Dónde está la policía abajo?

"La gente tiene derecho a protestar por cosas con las que no está de acuerdo".

"No estoy de acuerdo", repitió Kate. "No sabes nada".

Los dos policías intercambiaron una mirada.

"Estamos aquí para asegurarnos de que Peter Conway no escape", dijo el oficial. "No nos han advertido sobre ninguna protesta".

—¿Crees que va a escapar mientras está conectado a soporte vital y al borde de la muerte? —dijo Kate, sintiendo que la ira crecía en su pecho. "Y, sin embargo, mi hijo y yo somos incitados, abucheados y amenazados por la turba de afuera".

Hubo silencio.

"Necesitamos que se registre aquí y necesitaremos un documento de identidad, pasaporte o permiso de conducir con fotografía", dijo el agente.

'Mamá. Está bien", dijo Jake.

'No. Que no es. He pasado los últimos veinte años lidiando con esta mierda. ¿Saben estos idiotas que están afuera “protestando” que fue por mi culpa que atraparon a Peter Conway? ¿Sabías que resolví el caso? El policía parecía un conejo atrapado por los faros, y las otras dos mujeres se quedaron mirando. 'Bueno, ahora lo haces. Probablemente salvé la vida de unas cuantas mujeres jóvenes. ¿Sabías que intentó matarme? Kate se subió la sudadera, sin importarle lo que pensara la gente. 'Mira esta cicatriz. Él hizo esto. Tuve que luchar por mi vida y aún así logré llamar al 999, y esa es la razón por la que ha estado encerrado durante los últimos veintitrés años. Kate estaba temblando ahora. Tenía lágrimas en los ojos, pero se las secó con furia. ¡Y aquí estás, encogiéndote de hombros y diciéndome que es un derecho legal que esos idiotas de afuera nos arrojen huevos a mí y a mi hijo!

"Podemos hacer que alguien revise las cámaras de seguridad desde la entrada principal", dijo el oficial.

"Puedo hacer que se actúe", dijo la mujer. "Y si podemos identificar a la persona que los arrojó, procederemos a arrestarlo".

"Gracias", dijo Kate, secándose los ojos. Se sintió avergonzada por su arrebato.

'Mamá. ¿Estás bien? preguntó Jake, apretando su mano. "No tienes que venir conmigo".

'Oh. No vine tan lejos para no entrar", dijo Kate. Jake sacó su pasaporte y luego Kate se dio cuenta de que no tenía su bolso.

"Dejé mi bolso en el maletero de nuestro auto alquilado". El oficial estaba revisando el pasaporte de Jake y se lo devolvió.

"Necesitamos una identificación".

—¿Quieres que vuelva a pasar por todo eso de abajo?

"Esta es mi mamá", dijo Jake. 'Mira mi ojo izquierdo; es naranja y azul. Ambos tenemos esta rara condición llamada heterocromía sectorial, donde los ojos tienen más de un color. Mira, su ojo es el mismo. Sé que no es una identificación, pero ella es mi mamá".

"Puedo ir a tu auto y buscar tu bolso", dijo Angie. Había un tono cuidadoso en su voz, como si estuviera aplacando a una loca. Angie miró al oficial de policía.

"Está bien, puedes entrar, pero necesito esa identificación lo antes posible".

"Gracias", dijo Kate, entregándole las llaves a Angie. 'Es una bolsa negra en el maletero. También hay un iPad en su estuche. ¿Puedes traerlo también?

Kate y Jake se registraron y la oficial los condujo a través de las puertas. Para Peter Conway se había requisado una pequeña sala del extremo con tres habitaciones privadas. Dos de las habitaciones estaban vacías y Kate podía oír el sonido de un monitor cardíaco procedente de las puertas de la izquierda. Una enfermera los estaba esperando.

'Llegar. Él simplemente está aquí", dijo.

OceanofPDF.com

La policía tardó media hora en llegar, los treinta minutos más largos de la vida de Tristan. Esperó afuera de la puerta principal, caminando de un lado a otro para mantenerse caliente. Conforme pasaban los minutos, sintió la presencia del cadáver en su interior. El cadáver con los ojos en blanco sentado en la silla, mirando la televisión. Le sorprendió lo solitario y aislado que estaba el último piso de Baywater House. El viento frío y aullante parecía bloquear todo pensamiento, y cuando Tristan seguía mirando por encima del borde del muro hacia el aparcamiento de abajo, no podía entender por qué estaba tan vacío y desolado. ¿Cómo vivían cientos de personas en este edificio y no había nadie alrededor?

Vio a los tres niños deambulando, pataleando con los talones, pero cuando llegó el primer coche de policía, desaparecieron.

El primer agente de policía que salió del ascensor al final del pasillo fue una mujer pequeña, de aspecto feroz, con el pelo corto y rojo apartado de la cara. Sus grandes orejas pálidas se destacaban y llevaba un chaleco con su uniforme, que era enorme y voluminoso en su pequeña figura.

"¿Hiciste la llamada al 999?", Preguntó, mirándolo de arriba abajo.

'Sí. El cuerpo está dentro. Creo que lleva muerto un tiempo.

'¿Y quién eres tú?'

—Tristán Harper. ¿Quién eres? —respondió, y el miedo hizo que su tono fuera más desafiante de lo que pretendía.

La oficial agarró la radio que llevaba en la solapa y lo mantuvo vigilado. 'Sí, sube. Es el piso catorce, al final del pasillo. Un tipo dice que encontró el cuerpo, pero ¿puedes llevarlo a la camioneta de apoyo para interrogarlo?

'¿Interrogatorio? Quieres decir, una declaración. Acabo de encontrar el cuerpo", dijo Tristan.

—¿Y por qué estás aquí hoy?

Buscó en su bolsillo y sacó la tarjeta de Sean Bailey y la tarjeta de presentación de su agencia. 'Soy . . . Conozco a este oficial. Soy

detective privado y creo que este organismo está relacionado con el caso en el que estoy trabajando.

Del ascensor salieron dos policías uniformados y corrieron hacia ellos por el pasillo.

"Soy la agente Megan Levitt", dijo, indicando su tarjeta de autorización, guardada en un bolsillo de plástico en su chaleco antibalas. "Necesito que lo lleven a la camioneta", añadió a sus colegas. Uno de los oficiales, un muchacho alto y corpulento que no parecía más que un adolescente, extendió la mano para agarrar el brazo de Tristan.

"Vengo a hablar con usted voluntariamente, y estoy encantada de hacerlo". Megan asintió con la cabeza al oficial, quien le tendió la mano y le indicó a Tristan que la siguiera. "El cuerpo está en la sala de estar", añadió Tristan, pero no le hicieron caso y entraron en el apartamento.

A Tristan lo metieron en una pequeña y mugrienta furgoneta policial estacionada en la vacía cancha de béisbol. Vio cómo llegaba una furgoneta forense una hora más tarde. Otra hora pasó lentamente. El viento sacudía la furgoneta y todo estaba muy silencioso. Como si la visión de la policía hiciera que las pocas personas que habían estado dando vueltas se escondieran.

Tristan intentó llamar a Kate varias veces, pero no pudo localizarla. Notó un dispensador de agua en la esquina de la camioneta y se levantó para tomar un trago de agua. Fue entonces cuando probó la manija de la puerta y se dio cuenta de que lo habían encerrado adentro.

La agente Megan Levitt apareció unos minutos más tarde, llevando un trozo de papel. Una brisa fría entró en la furgoneta mal ventilada cuando abrió la puerta.

—¿Por qué me encerraste? —preguntó Tristan, furioso. "Voy a hablar contigo voluntariamente".

Megan se sentó en el banco de enfrente, con la pequeña mesa de

plástico entre ellos.

—¿Cómo entraste en el apartamento? —espetó ella.

“Usé una llave y entré porque olía mal. Como un cuerpo en descomposición”, dijo Tristan.

—¿El dueño te dio una llave?

'No . . . Era una llave maestra.

—¿Así que entraste por la fuerza?

'Acabo de decir. Olía mal, como a cuerpo en descomposición.

—¿Y conoces el olor de un cuerpo en descomposición?

'Sí. He tenido experiencia de eso a través de mi trabajo. Tristan sacó una de sus tarjetas de visita y la deslizó sobre la mesa.

—¿Su ocupación es la de detective privado? —preguntó Megan, consultando el papel.

'Sí.'

—¿Y tu nombre es Tristan Harper?

'Sí.'

Tienes antecedentes penales dijo Megan, dándole la vuelta a la hoja y dándole vueltas. Era la fotografía policial que le tomaron cuando tenía quince años. Tenía una expresión hosca en el rostro y el pelo largo y grasiento.

'Sí. Un estúpido momento de locura cuando era adolescente. Rompí las ventanas de mi club juvenil local. . . Creo que el cuerpo que hay allí arriba pertenece a un hombre llamado Jon Chase, cuyo verdadero nombre es Roland Giles Quintus Hacker.

Megan lo miró. Tristan continuó: "Estoy investigando un caso sin resolver: la desaparición de una joven llamada Janey Macklin en diciembre de 1988. Jon Chase (o Roland Hacker, como lo conocían) era uno de los amigos cercanos de Robert Driscoll, quien era Acusado y luego absuelto del asesinato de Janey Macklin en 1988. Vine hoy aquí para intentar encontrar a Roland Hacker para hablar con él. . . La superintendente Varia Campbell nos dio acceso a mi colega y a mí a los expedientes de los casos sin resolver.

El superintendente Campbell está de permiso.

"No me estás escuchando", dijo Tristan. —¿Sus agentes forenses pudieron decirle algo?

"La víctima fue apuñalada dieciséis veces en el pecho, los brazos y el cuello", dijo Megan. Pero eso lo sabrías. No hay ningún arma. ¿Confirma que la puerta principal estaba cerrada con llave cuando llegó, y también las ventanas?

'Sí. ¿Sabe cuándo lo mataron?

—No, pero el rigor mortis acaba de aparecer, así que fue en las últimas veinticuatro a cuarenta y ocho horas. No hay llave en la puerta del interior. ¿Lo quitaste? preguntó Megan.

'No. No lo hice. Quien lo mató lo encerró y se llevó la llave cuando se fue.

'Oh, eso crees, ¿verdad? Dejemos las teorías a mí. Necesito una declaración formal tuya y necesito que entregues todas las llaves maestras que tengas.

"Llevo llaves de emergencia", dijo Tristan. "Es completamente legal poseerlos".

'¿Es usted cerrajero?'

'No, pero fui entrenado por uno. También me gustaría dejar constancia de que mi intención no era entrar por la fuerza con fines delictivos. Soy detective privado y tuve motivos para abrir la puerta.

"Deberías haber llamado a la policía primero".

—Si se pone en contacto con el inspector Sean Bailey y con la oficina del superintendente Varia Williams, le confirmarán quién soy y que he estado investigando este caso —dijo Tristan, sintiéndose ahora molesto con Megan, la encargada del trabajo. Sacó su teléfono e intentó llamar a Kate nuevamente, pero la llamada pasó al correo de voz.

OceanofPDF.com

Peter Conway yacía en una pequeña habitación con las persianas bien cerradas. Una sola lámpara arrojaba un suave resplandor sobre las paredes. Sus delgados brazos estaban atados a cables y su rostro estaba hinchado y deforme. No llevaba una máscara de oxígeno, tenía la boca abierta y respiraba ruidosamente. Había una línea curva de puntos negros en lo alto de su sien derecha.

"Puede sentarse a ambos lados de la cama", dijo la enfermera. Kate tomó la silla más cercana a la puerta y Jake se movió hacia el otro lado de la cama.

—¿Qué ha pasado exactamente? —preguntó.

“Le extrajeron cinco dientes que estaban muy infectados. Había estado tomando antibióticos para minimizar el riesgo de que le extrajeran los dientes, pero después del procedimiento contrajo una infección bacteriana que le provocó sepsis o envenenamiento de la sangre. Le ha afectado el hígado y los riñones. Él también tiene neumonía. Hace unos días sufrió una fuerte caída en su celda, que le hemos arreglado, pero todo ello contribuye a que su sistema inmunológico se debilite.

—¿Está dormido o inconsciente? —preguntó Kate.

'Ha estado entrando y saliendo. Le he estado cogiendo la mano. Kate miró a la enfermera y luego otra vez a Peter. 'Él es mi paciente. No juzgo lo que hizo antes de terminar aquí —añadió, leyendo la mente de Kate. Se acercó a una máquina conectada a la vía intravenosa de su brazo y presionó un botón. “Está recibiendo morfina para el dolor y ahora lo estamos controlando bien. No creo que pase mucho tiempo. Estoy afuera si me necesitas. Quizás quiera un poco de hielo. Sólo ponle un pedacito en la boca.

Ella cerró la puerta. Jake vaciló y luego extendió la mano y tomó la mano de Peter. Kate se recostó. Esto estaba demasiado cerca para ella.

'Pedro. Son Jake y Kate”, dijo. Pedro abrió los ojos. Esto era lo más cerca que Kate había estado de él desde que la atacó.

"Jake", dijo. —Kate. —Su voz era arrastrada. Él sonrió.

'¿Cómo estás?'

Pedro respiró hondo.

"Ya no falta mucho", dijo. Su lengua asomaba fuera de su boca, fina y seca, como un trozo de carne gris. Jake vio un vaso con hielo en la mesita de noche al lado de la cama y lo recogió. Cogió un pedacito y lo puso en la lengua de Peter.

Kate se estremeció, se levantó y se fue. Caminó de un lado a otro fuera de la habitación durante unos momentos. Pensó en todas sus víctimas. Ninguno de ellos tuvo ningún consuelo o tranquilidad antes de morir. Todos fueron asesinados de la manera más horrible y murieron experimentando dolor y terror. No se sentía bien que estuvieran sentados mientras le daban analgésicos para que se sintiera cómodo, y Jake sostenía su mano ensangrentada y le daba trocitos de hielo para la boca seca. Kate vio que la enfermera la estaba observando.

'¿Momentos difíciles?'

—Sí. Kate no quería tener que explicar nada a nadie más.

El policía apareció con su bolso. "Angie acaba de dejarte esto", dijo. El iPad de Tristan sobresalía de la parte superior.

'Gracias.'

Recordó por qué estaba aquí, sacó el iPad y abrió la tapa. Encontró las fotografías de Janey y Maxine, se armó de valor y volvió a entrar.

Peter estaba hablando con Jake cuando ella volvió a la habitación.

'Siempre quise ir a Los Ángeles. . . ", decía, hablando despacio pero con claridad. Parecía estar alerta y despierto. "Catherine", añadió cuando la vio entrar. "Siempre la llamé Catherine". . . cuando trabajábamos juntos".

"Sí, soy Catherine", dijo Kate. Vio un tubo de catéter que salía serpenteando de debajo de las mantas hasta una bolsa transparente que colgaba debajo de la cama. Se imaginó agarrando el tubo y sacándolo de la uretra. ¿Podría eso hacerle entender sólo una pequeña fracción del dolor que había causado? Kate se recostó en su silla junto a la cama. —¿Sabe que trabajo como detective privado?

Peter frunció el ceño. "Por supuesto que sí. No soy olvidadizo.

Quiero decir, lo recuerdo. . . Jake me acaba de decir que vive en Estados Unidos y trabaja como escritor.

"Trabajo para un agente que representa a escritores", dijo Jake.

Peter frunció el ceño y tosió. Se llevó la mano a la boca y la vía intravenosa de su brazo derecho se levantó con ella. Lo miró por un momento. '¿Cuál es la diferencia?'

"Hacemos la misma cantidad de trabajo pero sólo ganamos el quince por ciento".

Peter sonrió y se rió entre dientes. El sonido, como un cruce entre un bebé y un duende malvado, hizo que Kate se estremeciera.

—¿Puedo pedirte que mires una foto? —dijo Kate.

—¿Es de Jake cuando era pequeño? —preguntó Peter, y su rostro se iluminó. “Nunca pude ver muchas fotos tuyas cuando eras niño. ¿Lo hice?

'No. Esta es una foto de una niña llamada Janey Macklin”, dijo Kate, abrió el iPad y mostró la foto escolar de Janey.

Peter miró la pantalla. '¿Quién es?'

“Ella vivía en King's Cross. Su madre solía llevarla al pub The Jug, en Pancras Road”, dijo Kate. Se desplazó por el iPad hasta la siguiente foto, que era de Janey y Maxine juntas usando sus leotardos de baile.

"Dos de ellos", dijo Peter, enrollándose la lengua alrededor de la boca. 'El pub Jug. . . Oh sí.'

Él guardó silencio y Kate observó su rostro mientras estudiaba la fotografía.

¿Los reconoces?

“Le gustaba jugar juntos. Juegos juntos. Hablé con ellos, ¿verdad?

Kate vio a Jake sosteniendo la mano de Peter.

"Esta chica, Janey Macklin, desapareció en 1988, justo antes de Navidad", dijo Kate. "En ese momento usted habría estado entrenando para ser oficial de policía en Hendon". . . ¿Qué quieres decir con “juegos juntos”? Jugaron en la máquina Space Invaders en la esquina del pub. El tipo en el que pones dinero. Piezas de cinco peniques. .

Kate sabía que sus preguntas eran demasiado capciosas, pero ahora estaba desesperada por hacerle responder, por encontrar información antes de que se quedara dormido o inconsciente.

"Solían ir allí con su madre, un poco mayor". . . escoria", dijo Peter. Miró a Jake y repitió la palabra escoria con una sonrisa desagradable.

Kate buscó las fotos de Robert, Roland y Forrest.

¿Reconoces a alguno de estos jóvenes? Habrían existido al mismo tiempo, en The Jug.

Los ojos de Peter se abrieron como platos, parpadeó y apartó la mirada del brillo de la pantalla.

Kate volvió a la foto de la escuela de Janey y la levantó de nuevo. 'Pedro. Realmente necesito que mires esto y me digas qué sabes sobre esta chica.

'Demasiados colores. El mundo es demasiado brillante estos días - farfulló. Miró la pantalla con los ojos entrecerrados. 'Oh.'

'¿Qué?'

'Ese es el indicado. El de nuestro plan. El cuerpo enterrado en el cementerio.

Kate se sentó y se acercó. '¿Qué cuerpo?'

Peter se volvió hacia Jake. '¿Eres mi chico?'

"Sí", dijo Jake.

¡Pedro! ¿Qué cuerpo enterrado en el cementerio? Por favor, es importante. . . ¿Y el plan de quién?

Peter agarró la mano de Jake con más fuerza. 'Te amo, muchacho. No estoy seguro de que haya. . . Ha habido mucho amor en mi corazón, pero. . . Sí . . .' Peter cerró los ojos.

Kate volvió a la foto de Janey y Maxine.

'Pedro. ¡Pedro! ¡Peter! —dijo alzando la voz. Ella se inclinó para sacudirlo, pero Jake le puso la mano en el hombro.

'Mamá. No grites.

Kate se recostó. Peter inspiró y exhaló. Kate acercó el iPad a su cara, esperando que si abriera los ojos pudiera decir más. El fondo azul de la fotografía escolar de Janey Macklin se reflejaba en su rostro arrugado y hueco con su semicírculo de puntos negros en la sien. Peter respiró hondo y pasó un largo momento antes de exhalar. Kate cerró el iPad y sintió una frustración abrumadora.

'Mamá. ¿Es él? . . ?'

Peter no inhaló, y observaron y esperaron durante un largo momento, y luego resolló y aspiró aire, con el pecho en aumento.

'¿Debería llamar a la enfermera?'

'No. Toma su mano", dijo Kate. 'Iré.'

Cuando Kate volvió a la habitación unos segundos más tarde, Jake los miró. "No respira". La enfermera fue a ver cómo estaba. '¿No vas a hacer nada?'

"Hemos estado haciendo todo lo que hemos podido, Jake", dijo la enfermera.

Peter inhaló y luego exhaló estremeciéndose, pero esta vez la pausa continuó.

Peter Conway estaba pálido y demacrado, pero fue sólo cuando la vida se le fue cuando Kate vio que el color abandonaba su rostro.

"Se está muriendo", dijo Jake, conteniendo las lágrimas. Kate se acercó a él y le rodeó los hombros con los brazos. 'Su mano, es.' . . pasando frío.

Lo último del color y la vida del Caníbal de los Nueve Olmos se esfumó y quedaron con lo que parecía una figura de cera. Un extraño vacío descendió sobre la habitación. Era como si, incluso en su lecho de muerte, Peter Conway hubiera generado una presencia imponente, pero ahora ya no estaba.

Llevándose sus secretos con él.

OceanofPDF.com

Tristan finalmente abandonó la escena del crimen en Baywater House poco después de las 5 de la tarde. La agente Megan Levitt había hablado con el inspector Sean Bentley y parecía bastante molesta porque Tristan estaba diciendo la verdad. Después de firmar una declaración oficial, fue libre de irse, pero lo dejaron caminar solo hasta la estación. Tomó el metro hasta la estación King's Cross St Pancras, sintiéndose desmoralizado. Kate todavía no contestaba su teléfono y él se preguntó qué estaba pasando con Peter Conway. La nieve se estaba derritiendo y las aceras y las carreteras estaban cubiertas de un lodo gris y sucio. La temperatura pareció bajar rápidamente y durante el corto paseo desde la estación, el lodo marrón de las carreteras se fue convirtiendo en hielo. Cuando regresó al apartamento, los fotógrafos se habían ido y el círculo estaba en silencio.

Entró en el apartamento y encendió la calefacción, de pie bajo la intensa luz del salón. Tristan se sentía lejos de casa y todavía estaba en shock por haber encontrado el cuerpo. Necesitaba una cara amigable con quien hablar, y habría dado cualquier cosa por ponerse unos jeans y un suéter e ir a The Boar's Head a tomar una cerveza con su amiga Ade. Incluso ver a su hermana y a Gary sería agradable en este momento, pensó.

Tristan se dio una ducha, se puso un chándal y fue a la cocina. Encontró la botella de aguardiente y se sirvió un vaso, añadiendo un cubito de hielo. Se sentó en el sofá con la televisión apagada, mirando a media distancia. Estaba experimentando un shock retardado. Si alguien había matado a Roland, tenía que estar relacionado con el caso. No tenía mucho valor en el apartamento y no había evidencia de drogas, lo que podría descartar un robo. Tomó un largo trago de aguardiente (no estaba tan mal con hielo) y le calentó y le calmó los nervios. Su teléfono sonó y vio que era Kate.

'Finalmente. Has levantado tu teléfono", dijo. Salió más enojado de lo que pretendía.

"Peter Conway murió esta tarde", dijo sin preámbulos.

Tristan se sentó y sintió que la habitación daba vueltas. El alcohol le había golpeado duramente en ayunas. 'Maldito infierno. ¿Estás bien?'

'Sí. Fue muy pacífico, que es más de lo que se merecía. Dejé mi

teléfono en el auto alquilado y no pude volver a usarlo una vez que estuvimos en el hospital. Por eso he estado fuera de contacto.

"Lo siento, no quise gritarte". . . Siento que debería darte mi más sentido pésame.

'Está bien. Es extraño. Pensé que sentiría una liberación cuando muriera, pero me siento un poco vacío".

'¿Qué pasa con Jake?'

"No creo que sepa cómo sentirse".

'¿Dónde estás ahora?'

'Todavía estamos aquí en el hospital. Hay toneladas de prensa afuera y quieren sacarnos por la entrada trasera antes de que la noticia llegue a los medios. La prisión de Wakefield está redactando rápidamente un breve comunicado de prensa, que quieren que veamos antes de que se envíe la noticia.

'¿Por qué lo están redactando rápidamente?'

Kate soltó una risa seca. Quieren aparecer en las noticias de la noche y en los periódicos de la mañana. Por eso quieren sacarnos ahora.

"Los fotógrafos de fuera del apartamento se han ido".

"Volverán".

¿Le preguntaste a Peter sobre Janey?

'Sí. Le mostré fotos. Recordó haber visto a Janey y Maxine y dijo algo que podría ser todo o nada. Él dijo: Ése es. El de nuestro plan. El cuerpo enterrado en el cementerio.

'Maldito infierno. ¿Qué significa eso?'

'No sé. Entonces ese bastardo desconsiderado murió.

"Hablando de un suspenso", dijo Tristan.

Kate resopló. "No debería reírme".

"No se lo diré a nadie".

'¿Cómo te fue con Roland? Tengo tantas llamadas perdidas tuyas, pero pensé en llamar.

Tristan le contó cómo encontró el cuerpo y cómo trató con la policía después.

'Oh, Dios mío. ¿Estás bien?'

'Lo estaré. Todavía un poco en shock, la verdad. Estoy bebiendo esa vieja botella de aguardiente que alguien dejó. Van a comprobar los registros dentales para identificar el cuerpo, después de que les dije que era Roland Hacker, o Jon Chase, como se le conoce ahora. Encontré un extracto bancario en el piso, fechado hace casi un año. Mostraba un pago de 300 libras esterlinas de Forrest a la cuenta bancaria de Jon Chase. Tomé fotografías del lugar y de la escena del crimen.

'Tristán. Eso es increíble. Si Roland fue asesinado, entonces. . .'

'¿Sabía algo? ¿Dónde nos deja esto ahora con Peter Conway? ¿Por qué hablaría de que su cuerpo fue enterrado? ¿Parecía fuera de sí con todos los medicamentos?

'Sí. Pero con él, creo que los medicamentos le aflojarían la lengua, y no al revés".

Escuchó a Kate suspirar.

"Lamento no haber estado ahí cuando me necesitabas", dijo Kate.

'Está bien. Tienes una buena excusa. ¿Te quedarás ahí arriba cuando salgas del hospital? preguntó Tristan.

—No quiero quedarme aquí esta noche y creo que Jake tampoco. Cuando terminemos aquí, regresaremos a Londres. Volveremos muy tarde y tengo una llave. ¿Te das cuenta de que el jueves por la mañana tendremos nuestra primera reunión de comentarios con Fidelis y Maddie en Stafford-Clarke?

"Tenemos mucho que contarles. Probablemente no quieran oír muchas cosas, o Maddie no querrá oír hablar de Forrest.

'Sí.'

Ambos guardaron silencio al teléfono.

Tristan tomó otro trago de su aguardiente. "Envíame un mensaje

de texto cuando estés cerca; es posible que todavía esté despierto".

'No nos esperes despierto. Duerme un poco. Suenas exhausto. Mañana por la mañana podremos enterarnos de todo en detalle.

'Bueno. Conduce con cuidado.

Cuando colgó el teléfono, se sirvió otro aguardiente y se lo bebió en la oscuridad. Seguía viendo la mirada con los ojos muy abiertos y empapada en sangre de Roland sentado muerto en ropa interior en un apartamento solitario en el último piso, así que se obligó a levantarse y fue al dormitorio para poner su teléfono en el cargador. Cuando se sentó al final de la cama, lo invadió un cansancio espantoso y se recostó, tapándose con la esquina de la alfombra. Se quedó dormido al instante.

Cuando Tristan se despertó unas horas más tarde, desorientado, estaba oscuro y su cabeza daba vueltas. Se quedó tendido por un momento tratando de averiguar dónde estaba, hasta que vio la tenue luz brillando a través de la ventana que daba al pequeño patio detrás del departamento. La puerta de su dormitorio estaba entreabierta y escuchó un crujido en la sala de estar. El ruido volvió a sonar, papeles girando en el silencio, suaves pasos sobre el suelo de madera. Tristán se sentó. Vio a través del hueco de la puerta donde una figura estaba parada junto a las estanterías frente a la ventana de la sala. Se quedó mirando por un momento, pensando que era Jake o Kate, pero mientras miraba, la figura se movió en las sombras, alcanzando los estantes donde se guardaban los DVD.

Tristan se levantó de la cama y se acercó, silencioso sobre sus pies descalzos. Se paró en la puerta de la sala de estar y observó cómo la figura dejaba lo que estaban haciendo en la estantería y cruzaba la habitación. La luz era tenue, pero parecía como si la puerta del armario junto a la cocina, que siempre había estado cerrada con llave, ahora estuviera abierta. La figura se dirigió hacia la puerta y luego desapareció dentro.

¿Qué demonios? pensó Tristán. Entró en la sala de estar y sintió una corriente helada que salía de la puerta abierta. Cuando llegó a la puerta, un suave resplandor emanaba del interior y, a medida que se

acercaba, el armario parecía muy profundo y la luz provenía de abajo. ¿Eso es una escalera? pensó Tristán.

De repente escuchó pasos y la figura reapareció desde adentro y corrió hacia él. Antes de que Tristan pudiera reaccionar, lo derribaron y lo derribaron. Aterrizó con un ruido sordo en el suelo de madera. La figura se montó a horcajadas sobre él y, a la velocidad del rayo, le rodeó la garganta con las manos. Tristan supo por el tamaño, la fuerza y el olor a sudor que se trataba de un hombre.

Tristan había estado usando una de las pequeñas mancuernas que había traído consigo como tope de la puerta de la cocina, y cuando la rodeó, sintió que su mano se cerraba sobre ella. No pudo levantarlo con mucha fuerza, pero pudo golpear al hombre en el pecho y derribarlo. Cayó hacia atrás con un grito.

Tristan se sentó, tosió y trató de levantar el peso para poder utilizarlo como arma, pero cayó hacia atrás y el peso lo golpeó en la cara, dejándolo inconsciente.

OceanofPDF.com

Eran las 4.30 de la mañana cuando Kate y Jake entraron en Percy Circus en su coche de alquiler. Delante de ellos había un taxi negro que se detuvo delante del apartamento. Tristan salió y le pagó al conductor. Llevaba un viejo chándal blanco y Kate pudo ver que había sangre en la parte delantera de la sudadera con capucha y que tenía una venda en el lado izquierdo de la cabeza. Llevaba una pequeña bolsa de papel. Kate se detuvo en el lugar que el taxi acababa de dejar libre. Tristan se acercó a la puerta del coche.

—¿Qué está pasando? —preguntó Kate cuando salieron.

"Alguien entró", dijo Tristan.

'¿Te atacaron?'

'Más o menos. Estoy bien. Hola, Jake. Lo siento por. . . Ya sabes", dijo Tristán.

"Gracias", dijo Jake. Tristán le dio un abrazo.

'Espera, ¿qué quieres decir con que fuiste "en cierto modo" atacado?' preguntó Kate, mirando el vendaje en su frente.

'¿Podemos entrar? Me estoy congelando.

Jake tomó su maleta de la parte trasera del auto y siguieron a Tristan. Abrió la puerta principal y, cuando estaban en el pequeño pasillo, Kate vio que la puerta principal del apartamento estaba cubierta con un polvo plateado para huellas dactilares, moteado alrededor de la manija y el ojo de la cerradura.

“Llamé a la policía y vino un paramédico. Me llevaron a Accidentes y Emergencias”, dijo Tristan. Abrió la puerta principal y encendió la luz. Había polvo para huellas dactilares esparcido por las paredes, en el armario cerrado con llave y en el estante del DVD. Kate vio una mancuerna de cinco kilogramos junto a una abolladura en el suelo de madera. "Lo usé en defensa propia, pero terminé dejándolo caer sobre mi cabeza", dijo Tristan. "Cuando regresé un par de minutos más tarde, el intruso ya no estaba".

“¿Qué dijeron en el hospital?” preguntó Kate, mirando alrededor de la habitación y sintiéndose consternada.

'Me hicieron una exploración y pruebas. Estoy bien, pero tengo tres puntos y algunos antibióticos y analgésicos", dijo Tristan, sosteniendo la bolsa de papel.

'Bueno.'

"No sé cómo – él – entró. Después de hablar contigo por teléfono, fui a mi habitación y me quedé dormido. Cuando desperté, las luces estaban apagadas y había un hombre aquí en la sala mirando alrededor del estante. La puerta del armario estaba abierta y él entró. Fui a la puerta y fue entonces cuando me atacó y me tiró al suelo".

—¿Viste su cara? —preguntó Kate.

'No. Estaba oscuro y podría llevar un pasamontañas. Era fuerte cuando me derribó al suelo. Quizás un poco más bajo que yo, pero soy bastante alto".

"¿Qué dijo la policía?"

"Preguntaron si habían robado algo, y no fue así. Mi computadora portátil y mi billetera estaban sobre la mesa y este tipo no las tomó. Cuando llegó la policía, él ya no estaba. Creen que el intruso forzó la cerradura o que tenía una llave. No había señales de entrada forzada. Lo lamento. No puse el cerrojo cuando regresé.

"No te disculpes".

"El oficial forense llegó cuando me llevaron a Urgencias", dijo Tristan, señalando el polvo de huellas dactilares que había por todas partes en las paredes.

Kate fue hacia la puerta del armario y probó el pomo. ¿Estás seguro de que esto estaba abierto?

Él asintió. Kate pudo ver que Tristan y Jake estaban exhaustos y nunca se había sentido tan cansada en su vida. La idea de tener que buscar otro lugar donde quedarse era demasiado. 'Revisemos las puertas, asegurémonos de que estén cerradas con los cerrojos puestos. Todas las ventanas tienen rejas. Intentemos dormir un poco. Dentro de unas horas habrá luz. ¿Está bien? Tristan asintió y se fue al baño. Jake fue al sofá y sacó dos cojines enormes. —¿Quieres coger esos cojines y dormir en el suelo de la habitación de Tristan? Sólo quiero asegurarme de que esté bien.

Kate se despertó tarde cuando sonó el timbre de la puerta. Miró su reloj y vio que eran las 2 de la tarde. Se puso los vaqueros cuando la puerta volvió a sonar. La puerta de Tristan estaba cerrada y Jake debió haberse movido durante la noche, ahora estaba roncando debajo de una manta en el sofá.

Maddie estaba parada en el umbral cuando Kate abrió la puerta principal. Llevaba una bolsa colgada del brazo. Tres fotógrafos se pararon junto a la barandilla que rodeaba el pequeño parque y dispararon sus cámaras al ver a Kate, con los ojos llorosos y despeinada.

—Kate. Hola. Recibí una llamada de la policía sobre un robo", dijo Maddie, con el rostro marcado por la preocupación. Se giró para mirar a los fotógrafos. '¿Puedo pasar?'

—Sí —dijo Kate, con la voz todavía espesa por el sueño. Maddie salió al pasillo y cerró la puerta. Llevaba una gran trenca marrón con una redecilla verde. Sus gafas empezaron a empañarse. 'Mi hijo, Jake, está dormido en el sofá. Acabamos de regresar tarde de Wakefield.

'Sé sobre la muerte de Peter Conway. He leído los periódicos — dijo Maddie, sacudiendo la cabeza.

—¿Está en más de uno? —preguntó Kate, dándose cuenta de la estupidez de la pregunta tan pronto como la dijo.

Me temo que todas las portadas. ¿Dónde nos deja el caso Janey Macklin?

'No sé.'

Maddie volvió a negar con la cabeza. —¿Es terriblemente extraño para Jake? —preguntó, mientras estiraba ligeramente el cuello para tratar de ver a través de la puerta de la sala.

'Sí. Que estos fotógrafos nos sigan no es divertido".

"Supongo que nunca sabremos todas las cosas que hizo, Peter. De todos modos, no vine a hablar de negocios. Podemos hacerlo cuando

venga mañana por la mañana para recibir nuestra actualización semanal. Sólo quería comprobar que Tristan está bien. ¿La policía dijo que el intruso lo atacó?

'Sí. Pero él está bien. Tuvieron que darle tres puntos en la frente".

"Oh, Dios", dijo Maddie, llevándose una mano a la boca. Kate notó que llevaba guantes verdes que hacían juego con su redecilla. "Pobre muchacho".

"La policía cree que quien lo hizo abrió la cerradura o tenía una llave para atravesar esta puerta exterior y la puerta principal del apartamento", dijo Kate.

Maddie se quedó mirando el polvo de huellas dactilares en la puerta. ¿Habéis abierto una cerradura?

O tenía una llave.

'Bueno, soy el único que tiene una llave. También tenemos una llave que Forrest utiliza cuando deja entrar invitados, y luego otras dos llaves, que tú y Tristan tenéis.

—¿Dónde estuvo Forrest anoche? —preguntó Kate.

Maddie volvió a ponerse las gafas y puso cara de consternación. '¿Hablas en serio? Estuvo conmigo anoche —dijo, rompiendo a reír con incredulidad.

'Lo siento. Han sido un par de días largos y extraños.

'Por supuesto. Está bien. ¿Pero la puerta está bien? ¿La cerradura no está dañada? —dijo, volviéndose para comprobarla.

'No.'

"Este suele ser un lugar muy seguro. No ha habido ningún robo aquí desde que tengo uso de razón. Bueno, sólo quería ver cómo estabas y traje esto —dijo, levantando la bolsa de transporte. Es mi pastel de durazno. Los melocotones son de la casa de mis padres en Kent. No sabía qué hacer, así que pensé: ¡trae postre! Ella se rió torpemente.

"Gracias", dijo Kate.

'Bien, te dejaré en paz. Y, por supuesto, si necesitas algo, simplemente grita.

Kate volvió a entrar y escuchó a los fotógrafos gritando preguntas y a Maddie trinar: "¡Sin comentarios, lo siento!" Kate miró por una rendija a través de las persianas y vio a Maddie subiéndose a un auto que conducía Forrest.

Un rato después, Tristan se aventuró a comprar comida y todos los periódicos. Fue lo que Kate temía: no solo todos los tabloides sacaron a la luz los crímenes de Peter Conway, sino que también hubo varios artículos escabrosos sobre Kate y la ascendencia de Jake. Más que nada deseaba estar de vuelta en Ashdean, lejos de todo, con su propio espacio para caminar por la playa y nadar en el mar. Alrededor de las 4 de la tarde, Kate les preparó huevos y tocino, que terminaron con pastel de durazno con un poco de helado.

"Voy a darme una ducha", dijo Jake, empujando su silla y levantándose. "Gracias por la comida, mamá".

Jake salió al baño y cerró la puerta. Kate recogió los platos sucios y empezó a apilar el lavavajillas. Tristan esperó un momento y luego preguntó: "¿Cómo está?"

'No sé. Pasó una hora hablando por teléfono con Olivia cuando saliste a buscar los periódicos, pero no sé de qué hablaron. Parece estar bien. Quizás necesitemos una distracción.

Fue al estante de los DVD y empezó a buscar algo para ver. Tristan se acercó a las persianas de la ventana del salón y las levantó un poco. 'Cinco fotógrafos. Todos parecen congelados", dijo.

El inodoro tiró de la cadena y, un minuto después, Jake asomó la cabeza por la puerta del baño. —¿Hay alguna toalla de repuesto, mamá?

"Hay uno seco en la parte superior del riel calefactor", dijo Kate, mirando la línea de polvo de huellas dactilares en el estante inferior. 'Cajas de DVD. . . ¿Has mirado en alguno de estos?

'No. No he tenido tiempo de ver nada", dijo Tristan. "Acabamos de organizar algunos de ellos para ese fotógrafo".

—¿Y supusimos que todos contenían DVD?

'Sí.'

Tristan se acercó al estante. Kate sacó uno de los DVD del primer estante y abrió la caja. Contenía un disco. Tristan sacó otra y luego

comenzaron a trabajar a lo largo de los estantes, sacando las cajas, revisando detrás de ellas y dentro. En el segundo estante, Kate sacó un DVD de la película Gigli. La caja se sintió más pesada. Lo abrió y en su interior había una pequeña grabadora de voz digital, no más grande que una pitillera delgada. La pequeña pantalla mostraba los segundos contando y que estaba grabando.

Una mirada de alarma pasó entre ellos. Tristan se inclinó para apagarlo.

'No. Huellas dijo Kate. Fue y cogió su mochila. Lo puso en el sofá y sacó un par de guantes de látex y una bolsa de plástico transparente para pruebas. Con la punta de un bolígrafo, Kate apagó la grabadora de voz. Se escuchó un pitido y el contador se detuvo.

'Los he visto antes. Se activa por voz y tiene un par de miles de horas de audio".

"Muestra que ha estado funcionando durante catorce horas", dijo Kate.

—Eso sería cuando ese intruso irrumpió anoche —dijo Tristan. 'Quienquiera que fuera, estaba haciendo algo en este estante cuando lo vi. Sólo vi su sombra. ¿A qué altura estaba el DVD?

"Estaba en este estante, a la altura de los ojos", dijo Kate. Ella examinó la caja. "Mira, falta un cuadrado de plástico en la parte de atrás".

Tristan tomó la caja del DVD. "Es así que sólo el papel del DVD cubre el micrófono", dijo.

—¿Crees que quien entró tenía una llave y esperaba que el piso estuviera vacío?

—¿Y si no es la primera vez que alguien entra por la fuerza? —preguntó Kate.

OceanofPDF.com

"Necesitamos llamar a Varia Campbell", dijo Kate, sosteniendo la grabadora de voz empaquetada. Tristan todavía tenía su mochila y sacó las llaves maestras. Fue hacia la puerta cerrada del armario y probó el pomo. Se arrodilló junto al ojo de la cerradura y miró dentro.

'Me había olvidado de todo lo que pasó. Cuando seguí al tipo hasta este armario y la puerta estaba abierta, el interior parecía más grande de lo que imaginas.

—¿Qué puedes ver? —preguntó Kate.

'Nada. Está oscuro. Abrió la cremallera de la cartera de cuero con la selección de ganzúas y llaves maestras y de golpe. 'No parece muy sofisticado. Creo que con una llave se podría abrir sin causar ningún daño", dijo.

Tristan probó una de las teclas de golpe. Lo giró lentamente. 'No.'

Lo sacó y Kate puso la grabadora de voz sobre la mesa y se unió a él. Se arrodilló, activó la linterna de su teléfono y miró por el ojo de la cerradura. "Pruebe con una llave de rastrillo".

Tristan seleccionó una de las llaves plateadas con borde dentado. Kate se sentó sobre sus talones y él lo deslizó por el ojo de la cerradura. La cerradura sonaba bien engrasada. La llave del rastrillo giró con un clic y la puerta se abrió con un crujido.

Una ráfaga de aire frío entró en la sala de estar, trayendo un fuerte olor a ambientador perfumado. No era un armario en absoluto, era un pasillo corto con unas escaleras que conducían hacia abajo.

"Maddie nos dijo que este era su armario para guardar ropa de cama y toallas", dijo Kate.

Había un interruptor dentro de la puerta y Tristan lo activó. La escalera de madera doblaba una esquina. El aire pareció crepitar de emoción cuando Kate y Tristan entraron.

Bajaron la estrecha escalera y encontraron otro interruptor de luz. Las escaleras conducían a un gran sótano con paredes de yeso desmoronadas. Apilados contra una pared había sacos de cemento, una vieja carretilla, palas y cubos.

Kate inclinó la luz de su teléfono hacia el techo. Había una hilera de ambientadores de gel sólido en sus pequeñas carcasas de plástico alineados a lo largo de un borde de la pared. El suelo era irregular y estaba hecho de hormigón desnudo.

"El olor es un poco excesivo", dijo Tristan, tapándose la boca y la nariz con el brazo.

"Y todos tienen aroma a limón, lo que lo empeora", dijo Kate, tapándose la boca y la nariz con el brazo y sintiendo el escozor de los químicos en los ojos.

"Hay treinta sacos de cemento", dijo Tristan.

—Una carretilla. Kate se arrodilló junto a una caja de plástico metida entre la carretilla y un par de cubos y abrió la tapa. "Esto parece un mono para pintar y decorar". Los levantó y sacó rollos de bolsas de basura y paquetes de toallitas húmedas, y luego, en la parte inferior, encontró un par de paquetes cuadrados grandes. —Tris. Mirar.'

Se acercó a donde ella estaba agachada y ella levantó uno de los paquetes envueltos en plástico.

“Bolsa para cadáveres blanca sin cloro, tamaño adulto”, dijo, leyendo la pegatina del paquete. Recogió uno de ellos.

—Tamaño estándar para adultos, noventa por doscientos cuarenta centímetros. Polietileno reforzado, con costuras cosidas, resistente a fugas. Incluye tres etiquetas de papel para los dedos y una bolsa adhesiva para riesgos biológicos. Y hay cuatro”, dijo Kate. Ahora había sacado todo de la caja de plástico. “Hay muchos más ambientadores en sus cajas. El mismo olor a limón.

Tristan miró alrededor del sótano de cemento. '¿Forrest y Maddie? No. Esto no tiene sentido.

'¿Qué pasa con todos estos ambientadores? ¿Hay diez en esa cornisa?

Kate giró la linterna de su teléfono. Iluminó una mancha húmeda que corría a lo largo de la pared del lado derecho, y había algo de moho negro salpicando la humedad. También había una zona húmeda en el suelo, alrededor del lugar donde el hormigón descendía de manera desigual.

'¿Podría ser para lidiar con el olor que está generando en el resto del departamento? Escuchar. Sin las bolsas para cadáveres, todo esto es cosa de construcción", dijo Kate.

"Nos han contratado como investigadores privados", dijo Tristan.

'Como dije. Podría haber una explicación para todo esto. Quieren hacer obras en el lugar. Tal vez confundieron monos con bolsas para cadáveres cuando hicieron pedidos en línea. ¿Puedes pedir una bolsa para cadáveres en Amazon?

Tristan miró su teléfono.

'Sí. Puedes", dijo un momento después. 'Está bien, esta es la descripción real: "Bolsa para cadáveres de personas muertas". . . Bolsa humana impermeable con cuatro asas reforzadas. Mil ochocientos noventa y nueve más envío gratuito.

Kate se inclinó para mirar su teléfono.

'Con una media de reseñas de cuatro punto seis estrellas. Y vienen en cuatro colores: blanco, negro, café y beige. Aunque esto es muy extraño, no podemos sacar conclusiones precipitadas, Tris", dijo. Él tomó fotografías y luego ella comenzó a guardar todo en la caja.

Tristan notó algo en la esquina. Era el envoltorio de un sándwich comprado en el supermercado Tesco y una lata vacía de Coca-Cola. Cogió el paquete del sándwich.

"La fecha de caducidad de esto es hace tres días", dijo. —¿Alguien pasaba mucho tiempo aquí abajo cuando estábamos arriba en el piso?

OceanofPDF.com

40

A la mañana siguiente, los fotógrafos de prensa ya no estaban fuera del apartamento. Kate y Tristan tomaron el tren hasta High Street Kensington para su primera reunión semanal con Maddie y Fidelis en las oficinas de Stafford-Clarke.

La oficina estaba mucho más ocupada que cuando se conocieron en diciembre y, a pesar de que llegaron puntuales, una recepcionista les pidió que esperaran en una habitación pequeña y fría justo al lado de la entrada, que estaba llena de libros y sillones.

Tristan sacó un par de analgésicos de un paquete de aluminio y los tomó con un trago de agua.

—¿Estás bien? —preguntó. Se había quitado la gasa de la frente y había cubierto los puntos con una pequeña tirita de color carne. Lo tocó ligeramente con los dedos para asegurarse de que estuviera pegado.

"Se siente mejor hoy".

La puerta principal sonó y oyeron el ruido de tacones sobre el suelo de madera.

¡India, cariño! ¿Cómo estás? —dijo una voz masculina retumbante.

'Frío. ¡Este clima!' Hubo mucho mwah-mwahing mientras se besaban en el aire. 'Lamento que la calefacción esté funcionando mal. Sube las escaleras. ¡Julian está listo para ti, con un calentador de gas! Sus pasos retrocedieron escaleras arriba.

"Siento que estamos esperando ver a la directora", dijo Tristan.

"A ella no le va a gustar lo que tengamos que decir".

Oyeron que se abría una puerta y luego la asistente de Fidelis, Sophie, asomó la cabeza por la puerta. 'Mañana. Están listos para recibirte.

Fidelis estaba esperando para recibirlos en su oficina, que hacía mucho frío. Llevaba otro de sus vestidos estilo tabardo, que eran muy holgados y con muchos bolsillos, y calzaba calcetines gruesos de lana a rayas y pantuflas. Maddie y Forrest estaban sentados en sillas de madera de respaldo alto junto al escritorio de Fidelis.

"Hola, no sabíamos que estaríais todos aquí", dijo Kate mientras Forrest se levantaba. A pesar del frío, vestía vaqueros, camisa de franela con el cuello abierto y mocasines sin calcetines. Maddie, por el contrario, vestía un peto de mezclilla con una enorme y gruesa chaqueta de lana y botas UGG verdes. Todos se besaron en el aire, lo que parecía completamente en desacuerdo con la naturaleza de la reunión que estaban a punto de tener.

—¿Espero que no esté demasiado alterado? —dijo Fidelis. "Nos enteramos del robo".

"La policía envió a alguien que tomó las huellas dactilares de todo el apartamento", dijo Kate.

'¿En realidad? Eso es optimista", dijo Forrest.

"Habría pensado que eso era bueno", dijo Maddie.

"La policía no parece preocuparse por tantas cosas estos días. ¿Encontraron algo? preguntó Forrest.

"Ya veremos".

"Y, por supuesto, hola", dijo, estrechándoles la mano.

"Siéntate", dijo Fidelis, señalando el sofá frente a su escritorio. Kate y Tristan se sentaron y se sintieron como si estuvieran en una entrevista de trabajo frente a un panel.

'Hemos escuchado las tristes noticias sobre Peter Conway. No estoy seguro de si dar el pésame o no", dijo Fidelis.

"No es necesario", dijo Kate.

"No sé si usted acepta el concepto de aspectos positivos, pero la muerte de Peter Conway ha renovado el interés en este caso. He recibido varias consultas sobre nuestro posible proyecto sobre crímenes reales. Audible y Apple, por nombrar sólo dos. ¿Cuánto tiempo cree que necesitaría para llegar a una conclusión satisfactoria?

Fidelis arqueó las cejas expectante.

"Hay algunas cosas que debemos discutir", dijo Kate.

'Sin falta; Esta es nuestra primera puesta al día semanal y su oportunidad de informarnos sobre su progreso.

Kate y Tristan comenzaron revisando la conversación que habían tenido con Forrest y su avistamiento de Peter Conway en The Jug aproximadamente en el momento en que Janey Macklin desapareció. Kate también les contó las últimas palabras de Peter Conway, cuando le mostró la foto de Janey Macklin: Esa es la indicada. El de nuestro plan. El cuerpo enterrado en el cementerio.

'¿A qué plan se refería? ¿Y cree que el cuerpo es el cuerpo de Janey Macklin? ¿Estás pensando que fue Peter Conway quien la secuestró y potencialmente la mató? preguntó Fidelis.

'Sí. Pero sin más información, será muy difícil proceder", dijo Kate.

Fidelis asintió. 'Bien. Esta muestra de ADN se encuentra en la tubería detrás del quiosco Reynolds. Eso es un verdadero avance en términos de dónde yacía el cuerpo de Janey, incluso si luego fue trasladado a otro lugar. Y todavía es pronto. ¿Eso podría darnos algo para empezar el proyecto?

"Pensamos que, ante todo, se trata de una investigación de asesinato, no de un proyecto", dijo Kate.

'Por supuesto. Estoy pensando con mi cerebro editorial. . . ¿Qué propones a continuación? Mencionó que tiene una relación de trabajo con el oficial de policía que planea reabrir el caso. ¿Tendrás la oportunidad de compartir información con ellos? ¿Nuevas pistas?

Kate vaciló. 'Tenemos otra cosa de qué hablar. Esto te concierne, Forrest. Hay algunas cosas que nos preocupan acerca de su vínculo con Janey Macklin.

—¿Cómo qué? —dijo. Maddie lo miró y Fidelis mantuvo la sonrisa expectante en su rostro.

—Cuando hablamos con usted hace unos días en Barnes, dijo que ya no estaba en contacto con Roland Hacker. ¿Es eso correcto?

Forrest vaciló. 'Bien . . . ¿qué quieres decir?'

“El martes por la mañana, rastreamos a Roland Hacker hasta una dirección cerca de Watford, en la finca Baywater House donde vivió durante los últimos dos años. Había cambiado su nombre a Jon Chase”, dijo Tristan. Maddie miró a Forrest.

'Cuando dije que no sabía su paradero, ya no era Roland Hacker. . .. Él se rió torpemente y miró a Fidelis en busca de ayuda, pero ella estaba observando con curiosidad desde detrás de su escritorio. '¿Puedo simplemente decir? En esta reunión siento como si me estuvieran investigando, cosa que no es así”, dijo Forrest levantándose. "Estoy aquí como una cortesía hacia usted".

'Forrest. Por favor, siéntate”, dijo Fidelis. Así lo hizo, obedientemente. 'Jon Chase no es necesariamente un nombre inusual. Incluso con mi nombre, hay otro Fidelis que trabaja como editor de escritorio para HarperCollins.

—¿Otro Fidelis Stafford? —preguntó Kate.

—Bueno, no —espetó Fidelis, pareciendo avergonzado. "Solo estoy ilustrando el hecho de que algunas personas pueden tener los mismos nombres". Una vena palpitó en su frente, y Kate se dio cuenta de que no le gustaba que la contradijeran.

"El nombre legal completo de Roland era Roland Giles Quintus Hacker, y Jon Chase compartía los mismos segundos nombres, lo cual es inusual", dijo Kate.

"El martes visité el apartamento de Jon Chase", dijo Tristan. Y ahí fue donde lo encontré muerto. Lo habían asesinado. Apuñalado dieciséis veces con un cuchillo.

Hubo un silencio estrepitoso y Maddie se volvió hacia Forrest. Cuando sus ojos se encontraron, ella desvió la mirada y volvió a mirar a Kate y Tristan.

—¿Un cadáver? —repitió Maddie.

'No. Su cadáver. La policía utilizó registros dentales y demostró que Jon Chase era Roland Hacker. Hoy se está realizando una autopsia", dijo Tristan.

Kate pudo ver que Forrest estaba ansioso por irse, pero Maddie le agarraba la mano.

"Encontré este extracto bancario en el piso de Roland, fechado en noviembre de 2017", dijo Tristan. Sacó otra hoja de papel con una sección resaltada. —Muestra un pago de trescientas libras acreditado en tu cuenta bancaria, Forrest. ¿Puedes confirmar que ésta es tu cuenta bancaria? Se la tendió a Forrest, pero Maddie la cogió. Fidelis guardó silencio.

"Sí, esa es la cuenta bancaria de Forrest", dijo Maddie en voz baja.

"Hemos tenido problemas preocupantes con este caso desde el principio", dijo Kate. "Cuando asumimos el trabajo no sabíamos que Forrest era un amigo cercano de Robert Driscoll y Roland Hacker. Cuando entrevistamos a Forrest la semana pasada, dejó constancia de que ya no estaba en contacto con Roland.

"Disculpe, estoy sentado aquí", dijo Forrest.

'Sí. Creo que sería mejor dejar que Forrest se lo explicara.

preguntó Fidelis. Estaba sentado con los hombros encorvados. Tenía los ojos muy abiertos. Maddie le soltó la mano y flexionó la suya, como si la hubiera estado apretando con demasiada fuerza. Esperaron y Forrest fanfarroneó por un momento.

'Bueno. Esto es . . . Debo decir que no mencioné esto debido a los problemas de salud mental de Roland y Jon. ¿Sí? Que son privados. Ha sufrido durante muchos años una enfermedad mental y parte de eso se manifestó en su deseo de ser un recluso. . . Entonces sí, tuvimos contacto esporádico y lo ayudé algunas veces con dinero".

Fidelis miró entre Maddie y Forrest.

—¿Algunas veces? —repitió Kate.

'Los detalles no son de tu incumbencia. Lo lamento. Estoy trazando la línea aquí. ¡Sólo intenté ayudar a un viejo amigo, un viejo amigo enfermo mental que, según me acabo de enterar, ha sido asesinado! Forrest se levantó y empezó a recoger su abrigo. "Ya terminé aquí".

Fidelis se puso de pie. 'Forrest, solo espera. Creo que lo que Kate y Tristan están pidiendo es que pongamos nuestras cartas sobre la mesa y compartamos lo que sabemos. Y en aras de esa buena voluntad, por supuesto tratarán cualquier información con discreción. ¿Sí?'

"Por supuesto", dijo Kate. Forrest estaba junto a su silla, agarrando su abrigo.

"Han firmado un acuerdo de confidencialidad, ¿no?", preguntó.

Kate miró a Maddie. Un parpadeo en sus ojos indicó que alguien en la agencia había cometido un error. Maddie sabía que no existía un acuerdo de confidencialidad firmado, pero tenía demasiado miedo para decírselo a Fidelis y Forrest en esta última etapa. Kate decidió arriesgarse y mentir.

"Sí, por supuesto que sí", dijo. Tristan se dio cuenta y asintió con la cabeza. Hubo un momento complicado en el que Kate pensó que Maddie hablaría, pero no dijo nada y miró hacia la alfombra.

Fidelis pareció aliviado.

"Siempre digo que una NDA ahuyenta la tristeza". . . Verás, Forrest, aquí todos estamos del mismo lado. Todo lo que se diga en esta sala es confidencial. Ella lo miró y arqueó una ceja.

'Sólo quiero que sepas que no he hecho nada malo. De hecho, debes poder entender que es por eso que cambié mi nombre. Esta sangrienta. . . Este caso de Janey Macklin me ha seguido como un albatros alrededor de mi cuello".

Maddie había estado sentada muy quieta y observando con cautela todo el tiempo. Ella pareció relajar un poco los hombros cuando él se sentó.

"Gracias, Forrest", dijo Kate, entendiendo que era un hombre infantil propenso a las rabietas. —¿Puedo preguntar, para que podamos tener los hechos claros: cuándo fue la última vez que tuviste contacto con Roland?

Respiró hondo y sus hombros parecieron hundirse. 'Unos días antes le envié el dinero. . . y luego, sólo hablamos por teléfono. Me llamó una noche angustiado. Quería ayudar".

'¿En qué tipo de angustia se encontraba?'

'Financiero. Había perdido su trabajo en una oficina ingresando datos. No estaba durmiendo. Tenía atrasos en el pago del alquiler. Se había aislado de todos y sus padres habían fallecido. El dinero que le habían dejado ya no estaba.

Le enviaste dinero. ¿Fuiste a verlo? preguntó Tristan.

'No. ¡No sabía dónde vivía!

—¿Con qué frecuencia le enviaste dinero? —preguntó Kate.

"No creo que eso sea relevante", dijo Maddie.

'¿En realidad? Esperamos cierta resistencia cuando investigamos casos sin resolver; Lo que no esperamos es que haya personas estrechamente relacionadas con el cliente. . .'

"Mientonos", finalizó Tristán.

"Estaba tratando de proteger a mi amigo. Él no tuvo nada que ver con todo esto. Era un tipo dulce con problemas", dijo Forrest.

—¿Está usted en contacto con Robert Driscoll? —preguntó Kate.

Forrest puso los ojos en blanco. "Hablé con él hace unos años sobre Roland. De nuevo, fue por teléfono".

—¿Qué pasó cuando la madre de Robert murió hace tres años? ¿Asististe a su funeral?

Maddie lanzó una mirada a Forrest.

'Sí, lo hicimos. Pero no me quedé para hablar con Robert.

—¿Ambos fueron al funeral?

“Robert vivía en los pisos de Golden Lane y Forrest tenía una relación separada con la madre de Robert. Ella era amable con él cuando era pequeño”, dijo Maddie.

—¿Habló con Robert Driscoll en el funeral? —preguntó Kate.

'Fugazmente.'

Kate suspiró. "Ambos nos habéis mentido".

'¡No mentimos!' dijo Maddie, alzando la voz y golpeando el dorso de su mano derecha contra la palma de la izquierda. Sus ojos estaban salvajes.

'Bueno. Demos un paso atrás —dijo Fidelis, observando el repentino estallido desde detrás de su escritorio. 'Tenemos un acuerdo de confidencialidad. Esto es bueno. Todos podemos decir la verdad en un espacio seguro”.

"¡No tenemos un acuerdo de confidencialidad!", gritó Maddie a Fidelis. ¡No han firmado nada! Hubo un largo silencio.

'¿Qué? Dios mío, maldito Cristo, Fidelis. Les he concedido una entrevista registrada. ¡Me dijeron que había un acuerdo de confidencialidad!’ dijo Forrest

"Recordemos todos dónde estamos", dijo Fidelis con un dejo de peligro en su voz. Maddie mantuvo sus ojos en la alfombra.

"Lo siento", dijo Forrest, tragando saliva y pareciendo darse cuenta de lo fuerte que había sido su arrebato. Kate decidió ir a matar.

'Madeleine. Cuando te conocimos por primera vez en el apartamento de Percy Circus y nos diste las llaves, nos dijiste que el armario cerrado con llave del salón contenía ropa de cama y toallas. . .' Maddie la miró. “Cuando entraron en el apartamento, Tristan molestó al intruso, que tenía la puerta de ese armario abierta. Ayer abrimos la puerta y descubrimos que conduce a un sótano lleno de

materiales de construcción, cemento, palas y cubos, y también había una caja de plástico con varias bolsas para cadáveres desechables", dijo Kate. ¿Puedes arrojar alguna luz sobre esto? Parece bastante sospechoso cuando investigamos a una persona desaparecida.

Tristán miró a Kate. Esto iba más allá de lo que habían acordado.

—¿Entraste por esa puerta? —preguntó Maddie.

'Lo abrimos. No rompimos la cerradura. Es una puerta interior de una propiedad que estábamos alquilando.

Fidelis ahora parecía preocupado.

"Te dije que era un armario por motivos de salud y seguridad", dijo Maddie. El sótano tiene un suelo irregular y allí guardamos materiales de construcción para cuando rehagamos la propiedad. Quería comprar lonas para el suelo para las obras de construcción y decoración. Maddie se llevó la mano al estómago. "En realidad estoy embarazada". . . Y toda esta ira no es buena para mi bebé por nacer". Kate y Tristan permanecieron en silencio. Fidelis parecía profundamente preocupado. "He estado sufriendo pérdida de memoria y algo de confusión. El producto de bolsa para cadáveres se veía muy similar en la lista de productos en línea de lonas para el suelo. Cuando me los entregaron, no abrí el paquete por un tiempo, y cuando lo hice y vi el error, ya había pasado la fecha para obtener un reembolso. La mano de Maddie sobre su estómago temblaba. Miró a Kate y Tristan. Ya ves, todo tiene una explicación. Y lo siento, Fidelis, por la NDA. Maddie se levantó y se volvió hacia Kate y Tristan. "Creo que aquí se ha cruzado una línea. Si ustedes dos piensan que desechar una acusación con esa gravedad, sin pruebas, es un buen trabajo de detective, entonces cuestiono sus habilidades como detectives privados.

Fidelis se puso de pie.

'Sí. Creo que ambos deben irse.

Estaba nevando de nuevo cuando Kate y Tristan salieron de las oficinas de Stafford-Clarke. Caminaron en silencio hasta llegar a una tienda de delicatessen italiana de estilo antiguo en la esquina. Estaba medio vacío y entraron a calentarse y pidieron café.

—¿Acabamos de arruinar eso? —preguntó Tristan mientras ocupaban una mesa junto al ventanal empañado. Al otro lado pasaban coches y gente. "Sólo llevamos poco más de una semana trabajando en el caso".

'Tal vez. Pero también creo que presionar a las personas tiende a obtener los mejores resultados. Debería haberles preguntado por la grabadora de voz que encontramos escondida en la sala de estar. Añadimos eso por si acaso.

—¿Cuándo crees que volverá Varia con los resultados de las huellas dactilares de la grabadora de voz? —dijo Tristan.

"Espero que sea pronto", dijo Kate. —¿El intruso llevaba guantes?

"No puedo recordar."

“Fidelis parecía pensar que todos estábamos trabajando en un proyecto creativo, en lugar de que se tratara de una investigación de asesinato. ¿Estabas mirando su cara? La mayor parte de lo que pasó pareció tomarla por sorpresa. En particular, la falta de una NDA”.

Tomaron un sorbo de café por un momento.

—¿En qué momento descartamos a Peter Conway? —preguntó Tristan.

'No lo hacemos todavía. Quiero hablar con Thomas Black y preguntarle sobre las últimas palabras de Conway. Ese es el indicado. El de nuestro plan. El cuerpo enterrado en el cementerio. También debemos mantener la presión sobre Robert y Forrest. Formaban una unidad muy unida con Roland, y luego, después de que Janey Macklin desapareció, todos se separaron. Entiendo por qué Forrest podría querer distanciarse de Robert Driscoll, pero Robert también nos mintió cuando fuimos a visitarlo. Dijo que no ha tenido contacto con Forrest o Roland. ¿Por qué? ¿Qué tiene que perder? Ha sido juzgado y luego absuelto por el asesinato de Janey Macklin. Su negación está en sintonía”.

“No hay delito si no podemos encontrar un cuerpo. Dudo que la Fiscalía quiera juzgar a alguien de nuevo a menos que haya un cadáver.

‘¿Cuáles son nuestras opciones? Robert Driscoll lo hizo, Forrest o Roland.

—¿Peter Conway lo hizo o Conway les ayudó a esconder el cuerpo? —dijo Kate. Tristán negó con la cabeza.

'Eso es demasiado complicado. Si Conway lo sabía, ¿por qué no lo contó cuando estuvo encerrado durante todos esos años? Información como esa es oro. Y habría sido un deporte para él saber dónde estaba enterrado el cuerpo. Su silencio no tiene sentido”.

“Forrest y Maxine recuerdan haber visto a Peter Conway en The Jug. Y cuando hablé con Peter justo antes de morir y le mostré las fotos de Janey y Maxine, aludió a las dos chicas y a jugar en el pub. Pero él estaba fuera de esto. . . Thomas Black lo menciona en The Jug en sus cartas.

“Para mí Maxine es la testigo más creíble. Ella es la única que no tiene motivos para mentir.

El teléfono de Kate sonó y lo sacó del bolsillo. "Es Fidelis."

Ella respondió y lo puso en altavoz.

—Kate. Hola. Simplemente pensé que debería comunicarnos después de nuestra reunión, lo cual creo que se nos fue un poco de las manos”, dijo.

Estoy aquí con Tristán. Te tenemos en altavoz.

La máquina de café empezó a silbar de fondo y Tristan se acercó para oír.

"Acabamos de tener una discusión aquí y creemos que tal vez deberíamos dejar las cosas ahí, por ahora".

"No entiendo", dijo Kate.

“Cuando contratamos a su agencia, pensamos que usted estaría en la mejor posición para ayudar a descubrir la historia, la trágica historia de Janey Macklin. Estamos muy agradecidos por todo su trabajo, pero creo que es mejor si no seguimos adelante con nada

más".

—¿Nos estás despidiendo? —dijo Tristan.

'Nuestro contrato original es por treinta días. Estaré encantado de pagarle la tarifa completa hasta el final de los treinta días, más los gastos razonables. Maddie te dará hasta las seis de la tarde para desalojar el piso de Percy Circus. Kate miró a Tristan. Se cruzó de brazos y sacudió la cabeza.

'¿Estás ahí todavía?'

"Sí, lo somos".

"Esto es muy generoso de nuestra parte. Sólo has trabajado ocho días y te vamos a pagar treinta más gastos.

"Después de lo que parece un descuido por parte de Maddie, necesitaremos que firmes un acuerdo de confidencialidad. De esto depende que cumplamos el contrato y paguemos sus gastos. Mi asistente te lo acaba de enviar por correo electrónico.

Su tarifa mensual sería considerable y ya habían acumulado importantes gastos de viaje.

"Gracias por esta información, Fidelis", dijo Kate, y colgó.

Kate y Tristan se sentaron en silencio por un momento y luego llamaron al número de su pedido de comida. Tristan subió a recogerlo. Cuando regresó, Kate parecía furiosa.

'¿Qué?'

"Es un acuerdo de confidencialidad draconiano. Tenemos que descartar toda la evidencia y la información que hemos recopilado hasta ahora. También tenemos que firmar que no llevaremos a cabo ningún tipo de investigación sobre este caso, ni sobre ningún otro caso que esté asociado con él. Y se nos prohíbe hablar o escribir sobre ello. Es una orden de silencio.

—¿Qué hacemos? —preguntó Tristán. Kate lo miró. "No quiero rendirme".

'Bueno. Bien. Tenemos hasta las seis hasta que tengamos que ir a buscar nuestras cosas. Puedo pedirle a Jake que haga las maletas por nosotros. ¿Qué te parece tener otra oportunidad con Robert Driscoll?

OceanofPDF.com

Encontraron a Robert Driscoll sentado en The Jug con una pinta de Guinness y un plato de patatas fritas, luciendo fuera de lugar entre los trabajadores de la ciudad y los periodistas que almorzaban.

"Pensé que podría volver a tener noticias tuyas", dijo, señalando los dos asientos frente a él en la cabina. Kate notó que tenía un bastón apoyado contra la ventana.

—¿Podemos traerte otra pinta? —preguntó Tristan cuando la camarera se acercó a su mesa.

"Tomaré otra mitad, amor", dijo, levantando su vaso.

"No soy tu amor", dijo la camarera.

"Por supuesto que no, lo siento". Kate y Tristan pidieron té. “Este lugar ha cambiado desde que venía aquí”, dijo cuando la camarera se fue.

—¿Venías aquí a menudo? —preguntó Kate.

¿Es eso una frase para charlar? Sonrió, enseñando sus diminutos dientes. Kate y Tristan permanecieron en silencio. Su sonrisa desapareció y parecía incómodo. 'Sí. En aquel entonces vine mucho aquí”.

—¿Y nunca viste a Peter Conway bebiendo aquí?

'No me parece.'

"Forrest nos dijo que vio a Peter Conway aquí, y Maxine, la hermana de Janey, también dice que lo vio más de una vez". Kate sacó su teléfono y encontró la foto de Peter tomada en 1989. "¿Reconoces esta foto?"

Robert lo miró entrecerrando los ojos. "Sí, pero nunca lo vi".

—¿Forrest te contó alguna vez que había visto a Peter Conway en los baños?

'No.'

—¿Has vuelto aquí desde que Janey desapareció? —preguntó Tristan.

'No, pero cuando me enteré de que Roland había sido encontrado muerto. . . Pensé que debería tomar una copa en su nombre. . . De eso quieres hablarme, ¿no, Roland?

"Sí", dijo Kate.

Se recostó y se cruzó de brazos. 'Seguir.'

—¿Por qué nos mentiste acerca de no estar en contacto con Forrest? —preguntó Kate.

Miró entre ellos, con los ojos brillantes. '¿Cómo supiste que mentí?'

“Forrest nos admitió hoy que enviaba dinero regularmente a Roland. O Jon Chase, como cambió su nombre. También nos dijo que fue al funeral de tu madre y que de vez en cuando hablabas por teléfono.

"Has hecho tu investigación", dijo, todavía sentado con los brazos cruzados. Kate no podía leerlo.

—¿Forrest te dijo que todavía estaba en contacto con Roland?

'Lo hizo. Forrest ha sido bueno con los dos. Él también me envía dinero. Robert se encogió de hombros. "Tengo problemas de salud, así que no puedo trabajar".

—¿Estabas en contacto con Roland?

'No.'

—¿Por qué Forrest le enviaría dinero al mismo tiempo que cortaba el contacto?

“Es una cosa de la clase trabajadora. Lo entenderías, ¿no? —añadió a Tristan.

—¿Puedo preguntar cuánto te envía Forrest? —dijo Kate.

'No. Puede que no —dijo imitando su voz. Bebió lo que le quedaba de cerveza en el vaso antes de beberlo. Dejó el vaso sobre la mesa.

“Forrest es un actor desempleado. ¿Cómo puede permitirse el lujo de enviaros dinero a ti y a Roland todos los meses? preguntó Tristan.

Robert se encogió de hombros. Tendrías que preguntárselo. A pesar de . . . ¿Seguiría enviándole dinero a Roland? Roland a menudo salía del radar y se movía. No tenía idea de que vivía cerca de Watford. Lo último que supe fue que vivía en Morden, en el sur de Londres.

'¿Cuándo fue esto?'

"Hace un par de años".

'¿Por qué se movió?'

“Alquiló habitaciones en casas alrededor de Londres, y luego entró en la lista de casas municipales y le consiguieron un piso en Morden. Aunque le tomó una eternidad conseguir un lugar. Suelen dar casas primero a los más necesitados, como las madres solteras. No sé por qué dejó Morden.

'¿Tuviste contacto directo con Roland?'

'No. Forrest me lo dijo.

—¿Por qué no nos contaste todo esto la primera vez que hablamos contigo? —preguntó Tristan.

'Escucha, amigo. Llamaste a mi puerta, de la nada. No eres agente de la ley. Estáis a sólo una elegante tarjeta de visita de ser unos bastardos entrometidos. Tengo todo el derecho a decirte lo que quiero.

—¿Por qué mentir al respecto? —preguntó Kate. —¿No quieres que encontremos a Janey, sobre todo si eres inocente?

Roland se inclinó hacia delante y señaló con el dedo la mesa. "Soy inocente".

'¿Cómo sabemos que no estás mintiendo?'

Roland suspiró, exasperado. '¡Solo quiero una vida tranquila! No necesito nada de esto. No tengo ningún interés en sacar a la luz el pasado.

'No entiendo por qué tú y Forrest no pueden volver a ser simplemente amigos. Parece ridículo”.

'Oh, ¿verdad? Forrest es actor. Ha hecho algunas cosas de bastante alto perfil. . . ¿Sabes cuántos idiotas hay que no pueden separar a las personas creativas de la ficción que crean como parte de

su trabajo? Siempre habrá una zona gris a mi alrededor: ¿Lo hice? ¿Maté a Janey Macklin?

—¿Y estabas contenta con esto? —preguntó Kate. —¿Que rechace vuestra amistad y os envíe dinero a escondidas? ¿Caridad?'

"¿Sabes lo que es ser pobre? ¿Sabe lo que es estar registrado como discapacitado y que el gobierno lo amenace con quitarle los beneficios? Tengo suerte de tener mi propio piso, pero aun así la vida no es barata. Acepté con gratitud lo que Forrest me ofreció".

—¿No echas de menos la amistad? —preguntó Tristan.

'Dios. Compañero. ¿No viniste hasta aquí para preguntarme si extrañaba nuestra amistad? La gente cambia. Ya no somos los mismos muchachos despreocupados que éramos a finales de los años ochenta.

Llegaron sus bebidas y Robert esperó hasta que la camarera se fue antes de volver a hablar.

'Ambos estaremos en el funeral de Roland. Forrest y yo. Nadie merecía morir así. Lo apuñalaron dieciséis veces en su propio apartamento.

—¿Quién crees que lo mató?

"Si supiera eso, te lo diría", dijo. Kate lo observó mientras tomaba un sorbo de su bebida. Ella casi le creyó.

"Tuvimos la oportunidad de consultar el expediente policial sobre la desaparición de Janey Macklin. Le diste a Forrest, Fred como lo conocían entonces, una coartada la noche del 23 de diciembre de 1988. ¿Dijiste que estaba de fiesta en el Astoria?

'Sí. Fue hace mucho tiempo.

—¿Y Roland estaba en casa con sus padres?

'Eh, sí. Creo que eso es lo que dije.

"Dijiste eso".

'Está bien, ¿por qué me preguntas si lo tienes escrito?'

"Simplemente no entiendo algo", dijo Kate. 'Ustedes tres eran amigos cercanos. Cercano a la clase trabajadora, como acabas de decir. . .' Roland entrecerró los ojos y asintió, tomando otro sorbo de

su cerveza negra. La noche en que Janey Macklin desapareció fue el último viernes antes de Navidad. Sin embargo, todos eligieron gastarlo por separado. No sólo eso, los otros dos muchachos te dejaron para empacar un montón de murales del club juvenil. Dices que dejaste a Janey justo antes de las seis y media y luego fuiste a mover los murales. ¿Por qué no te ayudaron?

'Maldito infierno. ¡Fue hace treinta años!

"Y si Roland odiaba tanto a sus padres que los cortó, ¿por qué decidió pasar el último viernes antes de Navidad en casa?"

Tendrías que preguntárselo. Ah, espera. No puedes", espetó Robert.

"Forrest tampoco pudo darnos una gran respuesta", dijo Kate. "Todos ustedes parecen tener una cosa en común. Ocultando la verdad.

Miró a Tristan y ambos se levantaron. Kate sacó un billete de veinte libras y lo dejó caer sobre la mesa.

—¿Eso es todo? —dijo Robert.

'Sí. Gracias. Tenemos todo lo que necesitamos.

'¿Qué quieres decir? ¿Todo lo que necesitas? —dijo bruscamente.

"Nos has dado más de lo que crees", dijo Kate, y salieron del pub.

OceanofPDF.com

"Son esos tres tipos", dijo Kate, jugueteando con el paquete de sándwich vacío sobre la mesa.

Después de su reunión con Robert en The Jug, regresaron al departamento de Percy Circus para recoger a Jake y sus cosas, y tomaron un tren temprano de regreso a Exeter, logrando conseguir asientos en una mesa junto a la ventana. El sol apenas comenzaba a ponerse sobre los campos mientras corrían por el campo.

—¿Crees que son los tres? —preguntó Tristan.

'Eran un grupo muy unido hasta Janey, y luego, todos...' . .' Kate hizo el gesto de que algo explotaba con sus manos. "Fue como si estallara una explosión".

"Me sorprende que haya dicho que no vio a Peter Conway en The Jug en las semanas previas a la desaparición de Janey", dijo Tristan.

“Creo que la única persona a la que deberíamos tomar en serio es a Maxine. Creo que ella lo vio. Ella se encogió de hombros. Se mordió el labio y se le ocurrió una idea. —¿Crees que es raro que no salieran todos juntos ese viernes antes de Navidad?

—¿Quién? —preguntó Tristán.

“Robert, Forrest y Roland. Tienes compañeros, ¿no? —le dijo Kate a Jake. Él estaba sentado enfrente, encorvado en su silla con la capucha puesta en su sudadera.

'Sí. Cuatro de nosotros que nos conocimos en la universidad”, dijo.

—¿Sales a beber cuando es una ocasión especial?

'Mamá. La gente no se dedica al látigo como aquí.

—¿Y tú, Tris? —preguntó Kate con impaciencia.

'Sí. Si fuera el último viernes antes de Navidad, definitivamente saldría y me reuniría con Ade.

'Sí. ¿Y no dijeron Robert y Forrest que a Roland le gustaba tomar una copa? En mis días de bebedor, mis primeros días de bebedor, me encantaba tener una excusa para ir a enojarme. ¿Y qué mejor excusa

que el viernes antes de Navidad? ¿Por qué Robert, Forrest y Roland no salieron esa noche?

Tristan y Jake guardaron silencio.

—¿No dijo Robert que tenía que empaquetar algunos murales para el club juvenil? —dijo Tristan.

'Sí, ¿por qué le dejaron hacerlo él mismo?' dijo Kate.

'Sí, pero también los compañeros cercanos a veces pueden ser honestos entre sí. Tal vez habían estado de fiesta mucho en las semanas previas y todos necesitaban tiempo para relajarse", dijo Jake.

Kate se frotó los ojos cansados. 'No sé. Tal vez me estoy aferrando a un clavo ardiendo. ¿Quizás sea irresoluble? Si firmamos ese NDA, ganaremos nuestros honorarios, pero perderemos cualquier derecho a terminar o incluso hablar sobre el caso.

"¿Qué pasaría si acudiéramos a la madre de Janey Macklin y le preguntáramos si le gustaría que nos hiciéramos cargo del caso? Ella acaba de ganar la lotería. Ella podría permitirse el lujo de pagarnos", dijo Tristan.

Kate se mordió las uñas, pensando.

'No sé. ¿No dijo que sólo quiere seguir adelante? Y se supone que la gente debe contratarnos. Sería incorrecto ir con la gorra en la mano. Kate pudo ver que Jake quería decir algo más, pero dudó. '¿Qué es? Hablar.'

"No te gustará", dijo Jake, sentándose en su silla y quitándose la capucha.

"En este momento, no tenemos muchas opciones. Pruébame.

'Bueno. Esta agencia los contrató a ambos para investigar el caso y se olvidaron de pedirles que firmaran un acuerdo de confidencialidad, que es bastante básico, y en este momento, tal como están las cosas, no tienen derechos sobre lo que han descubierto.

"Pero nos deben mucho dinero", dijo Kate con impaciencia.

—También me dijiste que ese Faloola...

'Fidélis.'

“Este Fidelis dijo que Audible y Apple estaban interesados en la idea de un proyecto criminal real sobre Janey Macklin. Mamá. Sé que nunca has querido sacar provecho de toda la historia de Peter Conway, pero... Kate abrió la boca para protestar. 'Déjame terminar. Esto podría ser algo más grande que no tenga nada que ver con Peter, más allá del hecho de que es un actor secundario.

"No podemos descartarlo", dijo Tristan. "Hay pruebas que demuestran que él estaba en la zona cuando Janey desapareció".

'Escuchar. Trabajo en una gran agencia de talentos. Muchas productoras están ansiosas por contenido como dramas criminales reales, documentales, podcasts, lo que sea. ¿Qué pasaría si Tristan y tú intentarais vender la historia de esta investigación vosotros mismos?

"No sabemos nada sobre cómo hacer podcasts", dijo Tristan.

'No sería necesario. Estarías vendiendo la historia de tu investigación. "La víctima perdida de Peter Conway". O “El caso de Janey Macklin, la niña desaparecida en King’s Cross”.

"Aún no lo hemos resuelto", dijo Kate, despertado su interés.

"La cuestión es que esta agente, Fidelis, está comprando algo que no es de su propiedad".

—¿No es mucho de esto de dominio público? —dijo Tristan.

—Sí, pero creo que si compartimos la idea teniendo en cuenta la investigación de tu agencia de detectives privados y, mamá, tu vínculo con Peter Conway. Y con la muerte de Peter, hay un gran interés en su pasado, su presente y todo. Recibí una llamada del abogado que administra el patrimonio de Peter Conway. Soy su único heredero. No hay mucho, pero heredo las entrevistas grabadas que hizo con el escritor fantasma de No Son of Mine. Imagínese el interés si hubiera una última víctima a la que podría haber matado. Eso es suficiente por sí solo. Si ustedes dos lo resuelven, entonces será contenido rentable”.

'Escúchalo. Mi hijo habla de contenido financiable”, dijo Kate, sin saber cómo sentirse al respecto.

"Ese periodista quería que firmaras su copia de No Son of Mine porque tu firma lo hacía más valioso", dijo Jake. Se inclinó y tomó la mano de Kate. 'Mamá. Respeto que no hayas querido sacar provecho de nada que tenga que ver con Peter Conway. Pero esto es diferente. Imagínese si le pudieran pagar para resolver la desaparición de Janey

Macklin en sus propios términos, en su propio tiempo, y pudiera darle a la agencia, a usted y a Tristan, una base financiera segura durante muchos años más.

Kate se frotó la frente. Podía sentir un dolor de cabeza en la base de su cuello. La idea tenía una chispa de atractivo. Y a ella le importaba más que Tristan pudiera pagar su hipoteca que la suya propia.

"¿Sabes cuánto tiempo tuve que trabajar para ser anónimo? ¿Después de que lo atrapé?', dijo.

'Mamá, estarías vendiendo la idea. Podrías permanecer en un segundo plano. Contratarían actores y escritores. Incluso podrías especificar que no quieres participar en su promoción. La historia es bastante fuerte en sí misma. Piénsalo.

Kate miró por la ventana. El sol se estaba poniendo y apenas podía distinguir su reflejo cansado mirándola. Ser despedidos del caso realmente les dolió, y ahora regresaban a casa con el rabo entre las piernas. No tenía dinero y tenía cuentas que pagar. Aún era necesario reparar los daños causados por el agua en el campo en el lugar de la caravana.

Había trabajado muy duro para escapar de Peter Conway y su asociación con él. ¿Y si dejara de luchar contra ello? ¿Podría ser este el camino a seguir?

OceanofPDF.com

Ya era de noche cuando llegaron a Exeter St Davids. El coche de Tristan estaba aparcado en el aparcamiento desbordado, a unos minutos a pie de la estación de tren, y caminaron penosamente por las calles heladas y frías, arrastrando el equipaje con la cabeza gacha. Justo cuando llegaban al coche, el teléfono de Kate empezó a sonar en su bolsillo. Lo sacó y su rostro palideció.

—¿Qué pasa? —preguntó Tristán. Ella levantó la pantalla. Mostraba a PETER CONWAY.

"Está llamando desde la tumba", dijo Jake.

'No. Es el número desde el que llamó. El móvil robado —espetó Kate.

'Sí. Lo sé, mamá. Estaba bromeando —replicó Jake.

Contéstalo dijo Tristán. Jake subió al asiento trasero y cerró la puerta de golpe. Kate respondió la llamada y puso el altavoz de su teléfono.

'Hola. ¿Es Kate Marshall? —preguntó una voz masculina ronca.

'Sí.'

Tristan sacó su teléfono y presionó grabar.

'Mi nombre es Thomas Black. Tengo entendido que, entre otras cosas, le han interesado mucho mis cartas a Judith Leary.

—¿Cómo conseguiste este teléfono? —preguntó Kate.

“Me lo dieron, tal como se lo dieron a Peter. He estado hablando con una mujer llamada Fidelis. Supongo que la conoces.

Tristan puso los ojos en blanco y articuló "Jesús".

'Sí.'

"Resbaladiza, ¿no?"

'¿Cómo es eso?'

“Me dijo que había hablado con el director de la prisión. Ella

mintió.

'¿Por qué te dio su nombre? ¿Fidelis organizó ese teléfono para introducirlo de contrabando en el móvil de Peter Conway? preguntó Kate.

—Detective inteligente, sumando dos y dos. Sí, lo hizo. Quería obtener una grabación de la voz de Peter Conway respondiendo algunas preguntas sobre su caso. Presumiblemente, con la esperanza de poder venderlo.

—¿Sabe si recibió una grabación?

'Si lo hizo, dudo que pueda usarlo. Con toda la hinchazón después de la cirugía dental, Peter sonaba como alguien que hablara galés con la boca llena de lápices.

—¿Quién te dio el teléfono? —preguntó Kate.

'Comercio, querida. El mensajero original de dicho teléfono, que no tiene ningún interés real, se dio cuenta de que podría aumentar su tarifa si el teléfono me llegaba.

'¿Por qué me llamas ahora?'

“Porque Fidelis me ha mentido. Estoy aquí en el norte. Subcontrató su trabajo a intermediarios. Peter Conway me dijo que eres una mujer que hace las cosas.

Kate se sintió sorprendida por esto, pero dudaba que fuera cierto.

—¿Qué quieres? —preguntó.

Se escuchó un silbido mientras intentaba recuperar el aliento.

'Pedro está muerto. Pero compartimos cierta información antes de que muriera. Quiero que me visites. Tú y tu socio. Las cejas de Tristan se alzaron alarmadas. “No quiero hablar más por teléfono. Tenéis que venir ambos a verme a Wakefield.

Wakefield está muy lejos. ¿No puedes decírmelo simplemente por teléfono?

'¡No!' gruñó con un estruendo casi demoníaco. 'Esto es serio. Esto valdrá la pena, te lo prometo.

"Necesito algo más que una simple llamada en frío y una vaga

promesa", dijo Kate.

"Puedo decirle dónde está enterrado el cuerpo de Janey Macklin", dijo. Se escuchó un clic y la línea se cortó.

Tristan detuvo la grabación de su teléfono, subieron al auto y encendió el motor.

"Fidelis estaba trabajando con Peter Conway", dijo Kate. 'Tratando de conseguir una grabación de su voz. Vaca astuta. Y es ilegal pasarle un teléfono de contrabando a un prisionero.

"Parece que ella usó un intermediario", dijo Tristan. Llegaron a la salida y tuvo que esperar a que se hiciera un hueco en el tráfico.

—¿Y no crees que este sería el podcast sobre crímenes reales más sorprendente? —dijo Jake. 'Dos asesinos en serie. Múltiples sospechosos. Un misterio jugoso.

"Thomas Black podría estar mintiendo", dijo Kate, todavía sosteniendo su teléfono en la mano.

'Se está muriendo. Podría ser una confesión", dijo Tristan.

—¿Crees que quiere confesar? —preguntó Jake.

"Si es así, ¿por qué esperar hasta ahora?"

'¿Tal vez solo quiere desahogarse algunas cosas?'

"Me encanta que sigas siendo ingenuo".

"Mamá, no soy ingenua".

"Es algo bueno", dijo Kate, volviéndose hacia él y extendiéndole la mano. Puso los ojos en blanco y miró por la ventana.

Llegaron a Thurlow Bay veinte minutos más tarde y, cuando Tristan entró en la carretera de Kate, redujo la velocidad por el asfalto irregular. La tierra arrastrada por la tormenta todavía estaba acumulada en la carretera y, al pasar por el lugar de la caravana, los faros de los coches iluminaron el enorme canal de tierra abierto por el agua de lluvia.

"Tendremos que lidiar con eso pronto", dijo Tristan. Se detuvo frente a la puerta principal de Kate.

Ella suspiró. 'Bueno.'

'¿Está bien qué?'

Kate se volvió hacia Jake. "Está bien, llama a tu jefe".

'¿En serio? ¿Puedo llamar a Jeremy? dijo Jake. Tristan la miró sorprendido también.

'Sí. No tenemos ingresos en el horizonte, un vasto cañón en el lugar de la caravana, y no voy a firmar ese maldito acuerdo de confidencialidad. No después de esa llamada telefónica de Thomas Black. Puede que esté confesando, puede que no, pero deberíamos ir a verlo. ¿No crees, Tris?

'Sí. Sí a todo.

'Bien. Llámalo, Jake, y cuéntale toda esta idea de vender la historia.

OceanofPDF.com

Mientras esperaban recibir noticias del jefe de Jake, Kate y Tristan decidieron volver a lo básico. A la mañana siguiente se dirigieron a la catedral de Exeter para examinar los archivos de microfilmes del departamento de registros.

Solicitaron microfilmes de todos los diarios nacionales y locales de Londres, de los cuales había muchos, entre el 23 de diciembre de 1988 y el 31 de enero de 1989. Dividieron el microfilm y pasaron las siguientes horas trabajando en él en los visores de microfilm en la parte trasera del oficina de registros.

Los periódicos en blanco y negro pasaban zumbando en las grandes pantallas de aumento granuladas, y Kate se enfrentó a lo mucho que había cambiado en los últimos treinta años, con historias escabrosas de los disturbios en Irlanda del Norte, hombres famosos que habían sido "descubiertos" como homosexuales. , y el SIDA era la "plaga gay". La tragedia del accidente aéreo de Lockerbie había ocurrido el 21 de diciembre de 1988, dos días antes de que Janey desapareciera, y durante todo ese período navideño siguió dominando los titulares.

La historia de la desaparición de Janey Macklin no apareció en los titulares de las noticias nacionales hasta principios de enero, e incluso entonces, nunca apareció en las portadas. El clímax de la cobertura nacional de la investigación se produjo cuando se transmitió la reconstrucción de Crimewatch a mediados de enero. En las semanas siguientes, la historia siguió siendo destacada en Camden New Journal y Islington Gazette.

'¿Qué diablos? . . ?' dijo Tristan después de una larga mañana de silencio. Su mano se movía hacia adelante y hacia atrás sobre la rueda al costado de la máquina de microfilmes. "Kate, ven y mira esto". Ella deslizó su silla junto a él. "Este es un artículo del Camden New Journal". Ambos leyeron el artículo.

Más de dos docenas de personas han sido tratadas por aparente intoxicación por monóxido de carbono en el Astoria en Soho. Los bomberos respondieron a una llamada poco antes de las 7:30 p.m. del viernes (23 de diciembre) sobre informes de personas que se enfermaron cuando abrió el club. Los funcionarios del Ayuntamiento de Camden dicen que 23 personas fueron tratadas en el lugar por exposición a vapores nocivos y otra fue trasladada al Hospital St

Thomas para recibir tratamiento. Dicen que la fuente del monóxido de carbono procedía de una máquina de bebidas que funciona con monedas adyacente a la pista de baile. El Ayuntamiento de Camden dice que se ha retirado la máquina de bebidas y se ha realizado una inspección completa. Un funcionario comentó: “Los servicios de emergencia respondieron a una llamada en el club nocturno Astoria el viernes por la tarde temprano, donde algunos clientes se habían enfermado con dificultades respiratorias. El lugar fue inmediatamente evacuado y se realizó una inspección completa. Una máquina expendedora de bebidas que funciona con monedas resultó defectuosa y fue retirada inmediatamente. Todos los clientes se recuperaron por completo y nos alegra decir que los inspectores determinaron que es seguro reabrir el Astoria en Nochebuena.

La coartada de Forrest. Le dijo a la policía y a nosotros que salió de fiesta en el Astoria el 23 de diciembre, la noche en que Janey desapareció”, dijo Tristan.

"Si la policía respondió a una llamada a las 7:30 p. m. y evacuó el Astoria, ¿dónde estuvo el resto de esa noche?"

Kate y Tristan luego dirigieron su atención al resto del microfilm, buscando alguna mención de Fred Parker y Roland Hacker en el momento de la reconstrucción de Crimewatch, pero parecía que la policía muy rápidamente vio a Robert Driscoll como su principal sospechoso, y solo fue nombrado en relación con el caso.

Después de otra hora de revisar el microfilm, Kate encontró algo que la hizo mirar dos veces. Era un artículo, nuevamente del Camden New Journal, esta vez de finales de enero, cuando se completaron los trabajos de reconstrucción en el patio frente a Victoria House. La fotografía en blanco y negro mostraba a una concejal local, Mary Morrison, descubriendo una pequeña placa en el costado del edificio para decir que el edificio estaba dedicado al arquitecto original, Sir John Moss. También mostraba una fotografía del impecable nuevo pavimento del patio y de la estatua en el pedestal. El artículo en sí era bastante aburrido, pero un cuadro de texto junto a la foto llamó la atención de Kate.

"Tris, mira esto", dijo Kate. Acercó su silla y leyó el artículo y el título debajo.

La estatua en el patio de Victoria House se llama Odgoad y un grupo de jóvenes voluntarios locales la mantuvo almacenada y la limpió durante las renovaciones de Victoria House. La estatua tiene la

forma de un dado de ocho caras y pretende ser un símbolo de prosperidad. Fue esculpido por la artista local Gaia Tindall (ya fallecida), utilizando su estilo característico de paneles de hormigón fundido atornillados entre sí. Tindall también ha producido obras de arte para el Ayuntamiento de Leeds y el museo de arte de St Helier, Jersey, y muchas de sus obras en escultura y acuarelas están en manos de coleccionistas privados y galerías de todo el mundo. Fred Parker asistió en representación del grupo de voluntarios local.

Kate pensó en la estatua tal como la habían visto, con la maleza creciendo en el pedestal en la parte inferior y el grafiti que decía "A LA MIERDA LA OSTERIDAD".

Kate y Tristan fueron a almorzar a la cafetería al lado de la oficina de registros y buscaron en Google a la artista Gaia Tindall.

No había mucho en línea, y mientras Tristan revisaba los resultados, parecía que Gaia no causaba mucha impresión en Internet. Luego encontró un artículo sobre un libro de fotografías en el que ella había contribuido, publicado en 1989, sobre el graffiti en Londres en los años 1980.

Gaia Tindall había muerto en julio de 1988 y su muerte se menciona en la breve biografía al final.

Tindall nació en Birmingham en 1947 y se mudó a Londres en 1965, donde creó un colectivo de artistas en King's Cross y trabajó con varios clubes juveniles locales. Era escultora y estuvo brevemente en prisión en 1971 por posesión de cocaína y nuevamente en 1985 por sus graffitis políticos. Sus esculturas se encuentran en varias colecciones privadas en todo el mundo.

—¿Colecciones privadas en todo el mundo? —dijo Kate con la boca llena de sándwich. Tristan buscó en Google "Esculturas de Gaia Tindall" y encontró un catálogo con una lista de diez esculturas en manos de coleccionistas privados en seis países diferentes, pero, lamentablemente, no había fotos ni otros detalles.

—¿Tienes el artículo del Gran Problema con Robert, Forrest y Roland? —preguntó Tristan. Kate se secó las manos y sacó su teléfono. Tristan lo tomó y amplió el texto. “En el artículo, Robert habla de cómo trabajaron con un artista local en el mural. Mire, aquí dice: "Un artista local nos ha alentado y ayudado a hacer este mural, que representa a la gente de nuestro distrito".

'Si había un colectivo de artistas en King's Cross, ¿dónde estaba? Y

la noche que Janey desapareció, Robert dijo que estaba moviendo algunas obras de arte", dijo Kate.

'Forrest dijo que estaba en el club nocturno Astoria, pero si fue evacuado, ¿fue a otro lugar? ¿Conoció a Robert? ¿Y qué pasa con Roland?

'¿Qué pasa con Janey? ¿Qué pasaría si su cuerpo estuviera escondido en la tubería detrás del quiosco Reynolds y luego fuera trasladado cuatro días después? ¿A dónde más podrían haberlo llevado?

OceanofPDF.com

El lunes por la mañana, Kate y Tristan estaban de regreso en el tren, esta vez de Exeter St David's a Wakefield. Llegaron a las 11.30 horas y la estación de tren estaba justo al lado de la prisión HMP Wakefield.

Fueron recibidos en seguridad por una mujer con un traje cuadrado, quien les dijo que su reunión sería grabada, y luego los llevaron a una sala de visitas privada, donde Thomas Black esperaba en una mesa en su silla de ruedas. Kate se sorprendió al ver cuánto se había consumido con las fotografías que habían visto de él como un hombre grande, fornido y atlético. Llevaba un suéter fino y pantalones de chándal. Cada hueso de su cara y pecho sobresalía a través de su piel, y sus dientes y ojos también parecían demasiado grandes para su cráneo. Tenía los labios agrietados y su piel ahora tenía un tinte amarillo.

"Buenos días", dijo imperiosamente. "Soy Thomas." Habló con un gruñido retumbante. Le estrecharon la mano marchita y, mientras lo hacían, se le subió la manga para mostrar moretones negros que moteaban su piel como manchas de tinta.

"Gracias por reunirse con nosotros", dijo Kate.

—¿Qué te pasó en la cabeza? —preguntó Thomas, señalando los puntos que aún tenía Tristan en la frente.

"Me caí y me golpeé la cabeza con la esquina de una mesa", dijo Tristan.

Es bastante bonito. ¿Te gustan los hombres más jóvenes? —le dijo Thomas a Kate.

"Somos socios en la agencia", dijo Kate.

'Qué lindo. Lamenté oír lo de Peter Conway. ¿Estuviste ahí para él en su lecho de muerte?

'Sí.'

'¿Vas al funeral?'

'No me parece.'

'¿Cuándo es el funeral?'

"Estamos esperando escuchar", dijo Kate.

—¿Lo quemarás o lo enterrarás?

"Creo que quería ser incinerado".

—Sí, supuse que sería una quema bastante genérica en el horno crematorio. ¿Dónde crees que se esparcirán sus cenizas?

"No estamos aquí para hablar de eso".

'Sí. Cambiaré de tema. ¿Cómo está tu hijo? Kate lo miró fijamente, intentando no morder el anzuelo. “La semana pasada leí una noticia sobre un chico de California que se enamoró de una joven que no lo quería y terminó ahogándose con su silbato de violación. ¿Fue Jake? He oído que vive en California. Thomas sonrió y arqueó la piel sobre su ojo izquierdo, donde Kate supuso que alguna vez había estado una ceja. “¿Te preocupa que la manzana no haya caído lejos del árbol?”

"Apuesto a que la forma en que mueres va a ser muy dolorosa y prolongada", dijo Tristan. Kate levantó la mano. Le molestaba la facilidad con la que Black había tomado el control de la conversación y los había molestado.

'Tomás. Empecemos esto de nuevo”, dijo. 'Gracias por reunirse con nosotros. ¿Tienes algo que quieras decirnos?

"Sí, lo hago", dijo. Señaló una cámara en la esquina de la habitación. "Todo esto está siendo grabado".

Kate miró a la cámara. También los vigilaba un guardia de prisión que estaba parado en un rincón de la habitación.

—Escribiste en tus cartas a Judith Leary que viste a Peter Conway en The Jug en King's Cross en el otoño de 1988.

'Hice más que verlo. Salíamos juntos, como dice la gente hoy en día.

'¿Salisteis juntos?'

Tomás asintió. 'Se burlaron. Pasaron tiempo en compañía del otro. Peter se estaba entrenando para ser oficial de policía en Hendon. Se alojaba en un alojamiento compartido, una auténtica pensión de mala muerte, según todos los indicios. Un par de veces lo invité a

quedarse en mi piso en Golders Green. Salimos a tomar unas copas. Un par de veces recogimos chicas. Antes no había chicas, así que nos divertíamos entre nosotros".

"Peter Conway nunca ha dicho nada sobre tener relaciones sexuales con hombres", dijo Kate.

"Fueron payasadas. Creo que solo lo hizo una vez. . . y yo tenía que ser la dama. Estaba demasiado tenso y no podía meterle la polla en el culo. Tenía un cuerpo encantador. Pero eso lo sabrías, Kate, ¿no?

Kate mantuvo su rostro neutral, pero podía sentir sus mejillas sonrojarse de vergüenza.

—¿Cómo sabes dónde está enterrado el cuerpo de Janey Macklin? —preguntó Tristan.

"Porque vi a Peter matarla". . . La recogimos en la calle la noche que desapareció.

—¿Cómo la recogiste? —preguntó Kate.

"Estábamos en mi camioneta. Recién estábamos llegando a The Jug. La vimos en la calle.

'¿Por qué te dejaría recogerla?'

"Ella reconoció a Peter de The Jug. Había sido amable con ella, interviniendo cuando algún tipo se estaba burlando de ella.

'¿Qué gracioso cómo?'

'No conozco todos los detalles, amor. Sólo lo recuerdo diciendo que Janey lo conocía y confiaba en él. . . ¿Te estoy sorprendiendo, cariño? —añadió a Tristan.

'No.'

'Lástima. De todos modos. Vimos a Janey. Peter salió y saludó. Estaba parada en la puerta de The Jug. Frío helado. Y vio la furgoneta de helados.

—¿Conducías una furgoneta de helados? —repitió Tristan.

'Sí. Una vieja furgoneta de helados, fuera de marca. Yo no era el señor Whippy. Se rió entre dientes. 'Imagínese, si yo fuera el Sr. Whippy. Conseguí la furgoneta barata de un tipo que había quebrado.

Las imágenes estaban descoloridas a un lado y ya no podía reproducir la melodía. Peter le preguntó a Janey si quería chocolate. Dijo que hacía demasiado frío para tomar helado, pero tenía una caja de copos en la parte de atrás.

—¿Y ella le creyó?

"Tenía hambre, pobrecita".

"Ya es suficiente", dijo Tristán.

'Oh, compórtate. Es sólo una expresión. Janey se acercó al costado de la camioneta y Peter abrió la puerta. . . No fue planeado ni nada, pero el camino estaba vacío. Vimos una oportunidad. Era como si fuéramos psíquicos. La golpeó en la cabeza y la arrastré hacia la camioneta. Todo terminó muy rápido".

—¿Con qué le pegaste en la cabeza? —preguntó Kate.

"La máquina de helado suave estaba rota y estaba hecha pedazos. Utilicé una gran llave de metal que estaba encima.

—¿Entonces qué pasó? —preguntó Kate, sintiéndose enferma.

"La llevamos de regreso a mi apartamento en Whitechapel".

'¿Cuál es la dirección?'

'¿Seguramente lo sabes? ¿No me enseñaste como parte de tu curso de Iconos Criminales en ese callejón sin salida que es una universidad? Escuché que algunas personas, algunos seguidores míos, estaban presionando para que se incluyera en las giras de Jack el Destripador.

'¿Por qué harían eso? Jack el Destripador fue lo suficientemente inteligente como para no dejarse atrapar nunca", dijo Tristan.

"Cierra la boca, pequeña mierda", gruñó Thomas, golpeando la mesa con la mano y luego haciendo una mueca. Kate se volvió hacia Tristan y sacudió la cabeza. "Así es, escucha a mamá".

Kate pudo ver a Tristan apretar los dientes y luego hacer una mueca de dolor ante los puntos que todavía tenía en la frente.

—¿Dices que Peter Conway dejó inconsciente a Janey Macklin y la llevó de vuelta a tu apartamento? —dijo Kate.

'Sí. Era el 23 de diciembre de 1988. La recogimos sobre las seis o

las siete, pero quizá fue un poco más tarde. Nos gustaba empezar a beber tan pronto como terminábamos de trabajar. . . ¿Quieres saber qué le hicimos?

'¿Es relevante?'

'Bien. Relevante para la muerte de Janey. Le rompimos el cráneo, pero no murió de inmediato".

"¿Dónde enterraste su cuerpo?"

Tomás respiró hondo. 'Cementerio de Kensal Green. El norte de Londres.

—¿La enterrasteis vosotros mismos en el cementerio? —dijo Tristan. Se volvió hacia Kate. "Está haciendo perder nuestro tiempo".

'No. No lo soy", dijo, golpeando la mesa con una uña larga y amarilla. —Malcolm Newton. Murió el 18 de diciembre de 1988. Está enterrado en el cementerio de Kensal Green. El cuerpo de Janey Macklin está enterrado en la misma tumba, debajo de su ataúd —dijo Thomas, recostándose triunfalmente.

—¿Y cómo conseguiste eso? —preguntó Kate.

—Conocí a un sepulturero, querida. Tenía un fetiche muy particular. Le gustaban las películas snuff. ¿Sabes qué son las películas snuff?

'Sí.'

"Conocí a alguien en las películas snuff... bueno, no en ellas. Trabajó para adquirirlos. Solía conseguirle al sepulturero copias de las películas en vídeo. ¿Sabes mucho sobre la industria del tabaco?

"Me los encontré trabajando en el vicio en el Met. Muy pocos son auténticos", dijo Kate.

"Ese es el problema de las películas snuff. Conocí a algunas personas que hicieron el verdadero negocio. Y también solía conseguirle drogas. Le gustaba drogarse mirándolos. De todos modos. Me debía una. Entonces, cuando Janey falleció en mi departamento, tuvimos que actuar rápidamente. El funeral de Malcolm Newton tuvo lugar el día de San Esteban, así que la noche de Navidad llevamos el cuerpo de Janey a Kensal Green y esperamos hasta que hubiera cavado la tumba. La enterró unos metros más profundamente que el

ataúd. La envolvimos desnuda en una lona azul. La encontrarás allí.

Kate miró a Tristan, que estaba escribiendo todo esto.

'¿Por qué nos cuentas esto ahora?'

“A cambio de decirle esto, me han asegurado que puedo trasladarme a un hospital para recibir cuidados paliativos. No quiero morir aquí”.

Kate miró al guardia de la prisión, que miraba impasible hacia adelante.

“Tú podrás elegir dónde morirás. A diferencia de tus víctimas.

'Excavar. La encontrarás.

Kate miró lo que quedaba de Thomas Black después de haber sido devastado por una enfermedad y se sintió físicamente enferma.

OceanofPDF.com

—Nos está diciendo que el cuerpo de Janey Macklin está enterrado bajo el ataúd de un hombre llamado Malcolm Newton. Murió el 18 de diciembre de 1988 y está enterrado en el cementerio de Kensal Green", dijo Kate. Cruzaban apresuradamente el puente del ferrocarril de regreso a la estación de Wakefield, frente a la prisión, y Kate estaba hablando por teléfono con Varia Campbell.

'Tenemos menos de un minuto. Es el andén tres —dijo Tristan. Echaron a correr cuando llegaron al otro lado del puente y comenzaron a bajar las escaleras.

—¿Quieres que exhume un cuerpo por capricho de un asesino múltiple que no es conocido por su honestidad? —dijo Varia.

"Este es un acuerdo que se ha llegado a un acuerdo con el director de la prisión. Está desesperado por no morir en prisión. ¿Qué pasa si esto es real y siempre ha sido su carta de triunfo? dijo Kate. Llegaron al andén tres, donde el guardia estaba fuera del vagón haciendo sonar su silbato. Tristan subió al primer vagón y apoyó la mano contra la puerta. Sonó justo cuando Kate entró y las puertas se cerraron.

"Está bien, déjame hablar con mi gobernador", dijo Varia. Kate colgó la llamada y trató de recuperar el aliento. Aunque era caro, habían comprado billetes de primera clase. La perspectiva de un viaje de ida y vuelta de ocho horas en un tren lleno de gente o, peor aún, de pie, era demasiado. El vagón de primera clase estaba casi vacío y se sentaron agradecidos en sus asientos ante una mesa. Habían pasado poco más de una hora en la prisión de Wakefield y Kate se alegró de que regresaran a toda velocidad hacia el sur.

Cuando se acomodaron y pidieron café en el vagón buffet, discutieron el caso.

—¿De verdad crees que el cuerpo de Janey Macklin está en esa tumba? —preguntó Tristan.

'No sé. Thomas sabía cosas sobre el caso. No sé si se ha hecho público que Peter Conway conoció a Janey en The Jug. Si hubiera visto a Peter afuera esa noche en una furgoneta de helados, podría haberlo recordado como el buen tipo que la defendió a ella y a Maxine en la máquina Space Invaders.

"Sólo estoy tratando de pensar si habría caído en la trampa cuando tenía quince años, ¿un tipo que me dijo que tenía chocolate en la parte trasera de su furgoneta de helados?"

"Espero no haber caído en la trampa".

“Dijo que fue alrededor de las seis de la tarde, tal vez más tarde, cuando vieron a Janey. Eso encajaría con la historia de Robert Driscoll de dejarla fuera de The Jug después de ir a comer patatas fritas cerca de Golden Lane —dijo Tristan.

"Esa información no se hizo pública en la reconstrucción de Crimewatch".

Pero el caso de Janey Macklin estuvo en los periódicos a lo largo de los años. Los detalles podrían haberse repetido y él se dio cuenta.

Se quedaron en silencio por un momento. Llegaron sus cafés, junto con un par de sándwiches de queso. Kate tomó un sorbo de café solo pero no tenía ganas de comer. El recuerdo de Thomas Black, marchito y enfermizo, en su silla de ruedas con las bolsas de fluidos corporales colgando, todavía la hacía sentir mareada.

"Si Thomas Black dice la verdad, significaría que Robert, Forrest y Roland no tuvieron nada que ver con la desaparición de Janey".

Se sentaron en silencio contemplando esto. Tristan se comió sus sándwiches. El teléfono de Kate sonó y vio que era Varia otra vez, llamando por FaceTime. Kate giró el teléfono para poder ver a Tristan.

"¿Estás en un tren conmigo en el altavoz?"

"Estamos en primera clase y el vagón está vacío", dijo Tristan. Kate giró el teléfono para mostrárselo.

"Ustedes dos son muy elegantes", dijo Varia. 'Sólo quería llamarte para darte más información. La lápida en el cementerio de Kensal Green de Malcolm Newell parece real. Como acabamos de reabrir el caso de Janey Macklin, vamos a solicitar que se abra la tumba de Malcolm Newell y se exhume el ataúd. No tiene ningún familiar cercano, lo que hará que todo sea un poco más fácil.

'¿Qué tan rápido sucederá eso?'

"Con suerte, en los próximos días". El teléfono de Varia se movió mientras abría un archivo en su escritorio. “También hemos recibido los resultados post mortem del cuerpo de Jon Chase o Roland Hacker. Había una gran cantidad de benzodiazepinas en su torrente sanguíneo. Trescientos cincuenta miligramos. Una dosis habitual sería de entre veinte y treinta miligramos. El patólogo forense también pudo examinar el contenido del estómago. Encontraron alcohol (vino tinto,

para ser específicos) y benzodiazepinas. Llevaba muerto poco más de cuarenta y ocho horas cuando lo encontraste.

—¿Has hablado con los vecinos? —preguntó Kate.

'Sí. Un grupo bastante variopinto de adictos a sustancias y algunos francos que simplemente se mantienen reservados. Nadie, excepto una anciana al otro lado del pasillo, recuerda haberlo visto desde septiembre. Ella pensó que se había mudado.

—¿Alguien le dio un trago de vino tinto con benzodiacepinas? —dijo Tristan.

“Esa es una teoría en la que estamos trabajando. Roland Hacker, o Jon Chase, como se le conoce legalmente, tenía daño hepático severo por abuso de alcohol, tenía bajo peso y rastros de cocaína y heroína en su cuerpo. Los forenses también encontraron rastros de cocaína y heroína en el apartamento”, dijo Varia.

"¿Quien lo mató intentó noquearlo con benzodiacepinas, pero tenía una alta tolerancia y se defendió?", Preguntó Kate.

'Esa es otra teoría. Los forenses creen que su apartamento fue limpiado, prácticamente no había huellas, pero lo hicieron con prisas. Encontraron una huella digital en la pared del pasillo. No pertenece a Roland. También revisamos la impresión en la Base de Datos Nacional sobre Delitos y no encontramos ninguna coincidencia. Sin embargo, la huella coincide con la huella digital que extrajimos de la grabadora de voz que encontraste en el piso de Percy Circus.

"Vaya", dijo Tristán.

"Forrest Parker nunca fue arrestado oficialmente, por lo que nunca se le tomaron las huellas dactilares", dijo Kate.

"Sé adónde quieres llegar con esto", dijo Varia.

“¿Puedes arrestar a Forrest?”

“¿Bajo qué cargo? Te mintió acerca de estar en contacto con Roland, pero también lo estaba ayudando económicamente”, dijo Varia.

"Tienes que averiguar dónde estaba cuando murió Roland".

Varia levantó la mano. 'Ya hemos hablado con él. Su compañera,

Maddie, dice que estaba con ella.

—¿Y usted le cree? ¿Y cuando asaltaron el piso?

"También dice que Forrest estuvo con ella toda la noche".

'¡Están mintiendo!' Salió más fuerte de lo que Kate quería.

Varia suspiró. “No puedo arrestar a Forrest Parker por capricho. Necesitaría pruebas, causa probable. Especialmente si quisiera tomarle huellas dactilares.

—¿Podrías pedirle que te dé sus huellas voluntariamente? —preguntó Tristan.

'No funciona así. Roland Hacker tenía antecedentes de abuso de drogas y alcohol. También debía dinero a varias personas de su urbanización. Es una finca dura, que sufre mucha violencia. El CPS ya me está presionando para que siga ese camino”.

—¿Qué pasa con el piso de Percy Circus? —preguntó Tristan. —¿Seguramente la misma huella dactilar que aparece en una grabadora de voz oculta le da una causa probable para investigar?

Varia asintió con cansancio. “Cuando hablamos con Forrest y su socio, nos dieron acceso a todos los huéspedes que hospedaron en Airbnb en los últimos tres meses. La lista es larga y estamos trabajando en ella”.

Ellos guardaron silencio. Kate podía sentir la frustración burbujeando en su pecho.

"Te escucho y te prometo que haré todo lo que pueda", añadió Varia.

'Gracias. Realmente apreciamos que nos mantenga informados”, dijo Kate.

"Funciona en ambos sentidos, recuerda", dijo Varia. Espero que la información que me has dado sea correcta y no sólo un último comentario de un psicópata como Thomas Black. Si podemos encontrar a Janey Macklin y cerrar este caso, será un gran golpe después de treinta años.

OceanofPDF.com

El martes, Jake se enteró de que Peter Conway sería incinerado dentro de dos semanas, por lo que decidió quedarse en el Reino Unido para asistir al funeral.

Kate no estaba segura de querer ir al funeral de Peter. Se iba a celebrar en un crematorio del norte de Londres y los detalles se mantenían en secreto. Hacía buen tiempo y Jake se unió a ella para nadar en el mar temprano en la mañana, y fue maravilloso para Kate pasar un momento inesperado con él. Hablaron y hablaron sobre la muerte de Peter y, curiosamente, cómo les cambió la vida a ambos al no tenerlo más como presencia en sus vidas. La investigación pareció ralentizarse, después de lo que pareció un gran avance: Thomas Black dijo que conocía el paradero del cuerpo de Janey Macklin, y Kate y Tristan tuvieron que esperar para saber si el cuerpo que Black había identificado en el cementerio de Kensal Green sería exhumado.

Tristan había tratado de evitar ver a su hermana a su regreso de Londres. No quería tener que discutir por qué había regresado repentinamente a casa, cuando el plan era quedarse en Londres al menos durante unas semanas. Sarah pareció sentir que la suerte de la agencia estaba en peligro cuando trajo a Adam Manthorpe, su colega del trabajo, para que fuera a ver la habitación de invitados de Tristan. Adam era un buen chico, muy guapo, a quien Tristan recordaba de la escuela. Adam Manthorpe había sido una estrella en el equipo de fútbol de la escuela y a menudo se burlaban de él con el sobrenombre de "Madam Anthorpe". Aún así, Tristan no quería comprometerse a perder su privacidad, así que le dijo a Sarah que necesitaba unos días. para pensarlo bien.

—¿En qué pensar, Tris, cuando tienes una hipoteca y cuentas que pagar? —respondió ella.

El miércoles por la mañana, Kate y Tristan se reunieron en la oficina de la agencia y apenas se disponían a trabajar cuando Jake llamó a la puerta de la oficina con una expresión de triunfo en el rostro.

'Tipo. ¿Sabes que me pediste que hablara con uno de los agentes con los que trabajo sobre tu investigación? Jeffery recibió una oferta

de una productora". Cuando les habló de la tarifa, a Kate casi se le cae la taza que sostenía.

—¿En serio? —dijo Tristán. 'Eso es . . .'

"Dinero para comprar una casa", dijo Kate.

"Lo más importante es asegurarse de que el acuerdo sea sólido a su favor y que usted tenga control sobre cómo se cuenta la historia", dijo Jake.

"Puedo escuchar un pero venir".

'Sí. Sólo hay una cosa", dijo Jake. 'He sido parco con los detalles que le di a Jeff, mi jefe, pero sí le dije que estás esperando algo que pueda resolver el caso, que se abra la tumba donde crees que está enterrado el cuerpo de Janey. . . En resumen, cree que podría valer la pena esperar los resultados hasta que tomemos alguna decisión".

"¿Me estás diciendo esto como agente o como mi hijo?" preguntó Kate.

"Un poco de ambas cosas".

"Entonces, ¿tenemos una oferta o está pendiente de que resuelvamos este caso?"

"Tenemos una oferta, pero la necesitamos por escrito para que sea una oferta concreta, y resolver el caso realmente sería... . .'

—¿Ayudar a mezclar el hormigón? —terminó Tristan.

Jake se rió. 'Sí. Ésa es una forma de decirlo. Escuchar. Sé que las cosas están un poco difíciles ahora, pero si puedes aguantar unos días más. . .'

Tristán miró a Kate.

—¿Qué está pasando con Fidelis en Stafford-Clarke? —preguntó.

"Envió una avalancha de correos electrónicos, pero en los últimos días se ha quedado callada. No sé si se ha enterado de que hemos hablado con un agente estadounidense.

"Los dejaré a ustedes dos discutir esto", dijo Jake. "Voy a dar un paseo por la playa".

Kate y Tristan guardaron silencio por un momento.

“¿Crees que es desagradable por nuestra parte buscar un “acuerdo”? ¿Especialmente cuando se trata de una niña que todavía está desaparecida y su familia no sabe qué le pasó? preguntó Kate.

“Creo que tendríamos que contárselo y tal vez obtener su consentimiento. Doreen y Maxine”, dijo Tristan. Kate asintió. Se levantó, se acercó a la ventana de la cocina y miró la larga trinchera que atravesaba el lugar de la caravana.

“A corto plazo, logré conseguir un pequeño sobregiro en la cuenta comercial. Rellenar la tierra nos costará un par de grandes si queremos abrir el lugar para la caravana en marzo.

Tristan fue a reunirse con ella en la cocina y puso a hervir el agua. “Marzo parece muy lejano. He estado mirando la historia de Roland Hacker en línea con Jon Chase. Estaba en el registro de impuestos municipales por un par de casas compartidas. Uno de ellos, el de Morden, tenía los nombres de un par de personas más, y encontré a una de ellas anoche. Su nombre es Tony Carducci. Vivió en la casa durante seis meses. Le envié un mensaje por Facebook y simplemente respondió. Vive en el sur de Londres y está feliz de quedar para tomar un café y hablar sobre Jon. Quizás haya algo ahí, quizás no. ¿Qué opinas?'

"Eso podría ser muy interesante; realmente no tenemos ningún antecedente sobre Roland", dijo Kate. 'Quiero hablar con Maxine otra vez y preguntarle sobre el momento en que desapareció Janey. Sé que fue hace mucho tiempo, pero a veces los niños notan cosas que los adultos no notan. Y sería bueno hablar con ella a solas.

Su teléfono sonó y vio que era Varia Campbell.

"Hola, estoy aquí con Tristan", dijo Kate, respondiendo.

“Acabamos de recibir el visto bueno para exhumar el cuerpo de Malcolm Newton. Será mañana por la mañana”, dijo Varia.

Kate miró a Tristan y él asintió.

Tenemos algunas cosas que hacer en Londres y vendremos mañana por la mañana. Podemos encontrarnos allí.

OceanofPDF.com

Kate y Tristan empezaron muy temprano al día siguiente, llegaron a la estación londinense de Paddington justo antes de las 10 de la mañana y tomaron un tren de la línea Bakerloo hasta Willesden Green. Kate nunca había visitado el cementerio de Kensal Green. Era enorme, cubría varios acres, y tan pronto como cruzaron las puertas, se sintió aislada de la ciudad circundante. Altos árboles se alineaban en las interminables hileras de lápidas góticas, algunas de las cuales databan del siglo XIX, y había hileras de elaborados mausoleos y bóvedas. Varia les había enviado un mapa y Tristan los guió por un amplio camino de grava entre los cientos de lápidas, algunas en terrible deterioro y otras nuevas y adornadas con flores frescas, hasta una pequeña capilla entre los árboles. Aquí el camino de grava se ensanchó hasta convertirse en una carretera que discurría desde el otro lado del cementerio, y otro coche de policía esperaba con una gran furgoneta forense.

Varia los estaba esperando al otro lado de la pequeña capilla. Llevaba un traje pantalón negro, un abrigo grueso de invierno y un sombrero. Los saludó a ambos con un abrazo. "Los culparé a ambos si las cosas van mal", dijo con ironía. "Está justo al otro lado del camino".

Salieron de la capilla y caminaron hacia la derecha, por otro sendero que se bifurcaba entre hileras de tumbas. Llegaron a un gran árbol cuyas raíces se extendían entre las lápidas, y algunos de los más viejos estaban sentados en ángulos extraños donde las raíces empujaban hacia arriba debajo de ellos. El árbol era muy alto y en la copa estaba sentado un cuervo con sus plumas negras brillando bajo el débil sol.

Una pequeña excavadora estaba estacionada frente a una tumba más nueva de cuarzo negro, y dos hombres con chaquetas reflectantes esperaban junto a dos policías uniformados.

'Mañana. Soy la superintendente Varia Campbell —dijo, mostrando su tarjeta de autorización. '¿Estamos todos listos para partir?'

Uno de los hombres se acercó al excavador y el otro estaba allí para guiarlo.

Kate y Tristan se acercaron a la lápida y vieron que Malcolm Newton tenía ochenta años cuando murió. Un epitafio sobre su tumba, bajo la fecha de su muerte el 18 de diciembre de 1988, decía:

“Vivir es la cosa más rara del mundo. La mayoría de la gente simplemente existe.’ – Oscar Wilde

En veinte minutos, el excavador había excavado cuidadosamente un agujero profundo. A ellos se unieron tres agentes forenses, que habían dado marcha atrás a un pequeño camión con un cabrestante en la parte trasera. Cuando el excavador llegó al ataúd, dos de los oficiales forenses se hicieron cargo y entraron en el agujero para limpiar el barro. Kate y Tristan observaron cómo el ataúd cubierto de barro era sacado lentamente del agujero. Una niebla baja flotaba alrededor de las lápidas y el cuervo graznó en el árbol. La cita en la lápida de repente adquirió un profundo significado y sencillez para Kate. Lentamente, mientras terrones de barro caían al suelo, el ataúd fue girado y colocado suavemente sobre el camino de grava. De repente sintió que se le llenaban las lágrimas y buscó un pañuelo en sus bolsillos.

—¿Estás bien? —preguntó Tristan, tocándole el brazo.

"Sí", dijo, secándose la cara. "Supongo que ver este tipo de cosas te hace sentir afortunado".

Una furgoneta de apoyo policial se acercó para unirse a la furgoneta forense. El ataúd humeaba ahora ligeramente en el aire helado.

'Tipo. ¿Quieres calentarte y tomar un café? —preguntó Varia, señalando la furgoneta de apoyo policial. Hacía calor adentro, y Kate y Tristan hablaron sobre el caso e hicieron una pequeña charla durante la siguiente hora. Kate se sentía nerviosa y podía verlo en Tristan y Varia.

Una hora más tarde, la radio de Varia sonó y una voz le pidió que volviera a la tumba. Kate y Tristán la siguieron. Ahora había una segunda tienda forense instalada junto a la que estaba sobre la tumba. Había cosas que Kate nunca podría olvidar de su paso por la policía, y ese brillo que emanaba de la piel blanca de una tienda forense en un día sombrío era una de ellas.

Se les pidió a todos que se pusieran monos blancos y la segunda tienda estaba cálida por dentro debido a las luces brillantes.

“Buenos días”, dijo el patólogo forense, un hombre bajo y rechoncho con cejas pobladas que asomaban bajo la capucha protectora de su mono. Estaba de pie junto a una lona azul manchada de barro. Sobre él yacía un pequeño esqueleto.

"Thomas Black no estaba mintiendo", dijo Tristan, con la voz quebrada por la emoción. Kate pudo ver inmediatamente que el pequeño cráneo del esqueleto estaba roto, hundido en la parte delantera y, cuando miró más de cerca, la mandíbula estaba gravemente destrozada.

—¿Pero es Janey Macklin? —preguntó Kate. Era más una pregunta retórica.

“Quien enterró a esta persona no quería que se identificara el cuerpo ni el esqueleto”, dijo el patólogo forense, acercándose y proyectando una sombra con el brazo sobre el cráneo roto. “Todos los dientes están destrozados, junto con la mandíbula superior e inferior. También le han quitado las manos.

"¿Puedes decir si es hombre o mujer?" preguntó Kate.

'No en este momento. Y a menos que encontremos dientes más profundos en la tumba, no podremos hacer una identificación mediante registros dentales”.

“¿Sería posible utilizar ADN sanguíneo?” preguntó Varia.

'Probablemente. En este avanzado estado de descomposición, con la descomposición casi completa, quiero intentar extraer ADN de los huesos de la víctima.

'¿Cuánto tiempo llevará?'

"Puedo convertirlo en una prioridad".

Varia asintió. "Tenemos en el archivo las muestras de sangre de Janey Macklin, tomadas aproximadamente en el mismo momento en que desapareció".

—¿Encontraste algo más envuelto dentro de la lona junto con el cuerpo? —preguntó Tristan. Todo lo que pudieron ver fueron huesos.

'No. Está todo muy limpio, fuera del suelo. No me cites, pero el cuerpo podría haber sido enterrado desnudo o con la mínima ropa. Los jeans, los zapatos hechos con plástico, los cinturones de cuero, sobre todo si tienen hebilla de metal, no se pudren”, dijo el patólogo forense.

Kate miró el pequeño esqueleto. Un mechón de pelo oscuro y enmarañado todavía colgaba del trozo más grande del cráneo, que

parecía la parte superior de la cabeza. La tienda estaba húmeda y húmeda. Kate estaba sudando bajo su traje Tyvek y la tierra y el olor a descomposición parecían adherirse con la humedad. Era una sensación horrible que había tenido antes y se preguntó cuántos cadáveres habría visto esta tienda blanca. Cuánta muerte residual y miedo había absorbido el fino lienzo blanco.

"Necesitamos despejar esta zona y organizar el traslado de los restos", dijo el patólogo forense, rompiendo el silencio.

"Sí, necesito irme", dijo Kate, sintiendo de repente como si pudiera respirar detrás de su mascarilla.

Salieron de la tienda y regresaron al lúgubre cementerio, donde el aire era fresco y frío. Permanecieron en silencio mientras se quitaban los trajes y se los devolvían al equipo forense, y Kate pudo ver que todos estaban luchando con sus emociones.

'¿Están bien chicos?' preguntó Varia cuando regresaron a la camioneta.

"No", dijo Tristán. 'Pensé que Thomas Black estaba mintiendo. Esperaba que lo fuera. Nos dijo que golpearon a Janey en la cabeza y le rompieron el cráneo.

"No dijo que le cortaron las manos y le rompieron los dientes", dijo Kate, secándose los ojos con un pañuelo de papel.

'Por supuesto. Te lo haré saber tan pronto como sepa algo, si es Janey Macklin", dijo Varia. 'Trabajo bueno. De cualquier manera, hemos encontrado un cuerpo. Incluso si no es Janey. Podría haber seres queridos buscando a alguien que creían perdido para siempre".

Al cuervo en el árbol se le habían unido otros dos, que graznaban contra el cielo gris. Kate se preguntó si el olor a muerte era más atractivo que su miedo a la gente.

Kate y Tristan regresaron lentamente a la estación de metro Willesden Green. Era difícil deshacerse de la imagen del pequeño esqueleto.

—¿A qué hora pediste ver a Maxine? —preguntó Tristan.

"Las tres en punto".

'¿Tienes hambre?'

'No ahora mismo. Podría beber algo. Ahora mismo podría simplemente ir a un pub y tomarme un whisky grande. . . pero no lo haré —añadió Kate.

'¿Qué pasa con el café?'

'Sí. El café será suficiente.

OceanofPDF.com

“Mi mamá está en el cine. Disfruta de sus tardes solitarias. La voz de Maxine temblaba de emoción. 'Me alivia que ella no esté aquí. No puedo imaginar cómo afrontaría esta noticia.

Kate y Tristan estaban sentados en la sala del apartamento de Doreen. Acaban de contarle a Maxine sobre el esqueleto que encontraron en el cementerio de Kensal Green y quién les había informado dónde excavar. Se sentaron en silencio por un momento. El silencio pareció la respuesta más respetuosa.

—¿La policía no sabe con certeza si es Janey? —añadió Maxine.

"No", dijo Kate. "Necesitan realizar pruebas de ADN".

Maxine cerró los ojos.

'Pruebas de ADN. Dios mío”, dijo en voz baja. Abrió los ojos, se levantó y fue hacia la ventana.

“La policía se pondrá en contacto en breve. Le preguntamos si podíamos venir a hablar con usted primero. Para decírtelo. Maxine asintió, dándoles la espalda. Hubo otro largo silencio.

—¿Cuánto tiempo te quedarás en Inglaterra? —preguntó Kate.

“Regresé para ayudar a mamá con su mudanza y luego estábamos planeando irnos. Pero a medida que pasan los días y la policía nos acaba de informar que el caso de Janey ha sido reabierto, me siento desgarrado. Maxine se volvió hacia ellos, con los ojos brillantes. 'Tengo que volver pronto. Mi marido, mis hijos y mi vida están todos en California”.

—¿Podríamos hacerte algunas preguntas sobre el momento en que Janey desapareció? —preguntó Kate.

Maxine sacó un pañuelo y se secó los ojos. "No estoy seguro de qué más queda por decir".

—¿Qué sabes sobre el club juvenil al que fueron Robert, Fred y Roland? —preguntó Tristan.

Maxine pareció sorprendida por la pregunta.

'Dios, ejem. No me habían preguntado sobre eso antes. . . Sé que

fue en Old Street, porque Janey quería ir allí, pero había que tener quince años. Sólo tenía catorce años.

—¿Fuiste allí alguna vez?

"Un par de veces, cuando era mayor. Había mesas de ping-pong, una cafetería y creo que había una máquina de Pac-Man. Recuerdo que Janey hablaba de eso porque estaba enojada con esos viejos juegos de computadora. Bueno, entonces no eran viejos. Creo que era el tipo de lugar donde los adolescentes podían ligar.

"Robert, Fred y Roland pintaron con aerosol y realizaron murales en el club juvenil. ¿Sabes algo sobre eso? preguntó Kate.

Maxine se recostó y se frotó la cara. "Creo que un artista local fue al club juvenil y trabajó con ellos. Pero solían invitar a todo tipo de personas a hablar con los niños. Recuerdo que trajeron a un chico de karate que inscribió a los niños en lecciones, y nuestra profesora de la escuela de baile, la señorita La Froy, fue allí una vez, pero no creo que esos chicos y chicas de quince años quisieran ir y hacer ballet, especialmente los chicos.

"¿Sabes si Robert, Fred y Roland eran cercanos a este artista local?" preguntó Kate.

Maxine tuvo que pensar en ello de nuevo.

'Lo siento, gran parte de ese tiempo está fragmentado en mi mente. En realidad, ahora que lo mencionas, recuerdo a la mujer que hizo el arte con ellos, murió de cáncer unos meses antes de que Janey desapareciera, y creo que hubo algún servicio conmemorativo para ella.

¿Recuerdas su nombre?

—¿Gabby, Gail?

—¿Podría haber sido Gaia? —preguntó Tristán.

'Sí. Eso fue todo. Gaia.

¿La conociste alguna vez?

—No, pero éste era un lugar bastante bohemio para vivir a finales de los años ochenta. No fue desarrollado. Estaba lleno de artistas, músicos y hippies, especialmente en los almacenes junto al canal.

Había tanto. . Maxine suspiró y se acercó a la ventana.

—¿Qué? —preguntó Kate.

"Iba a decir terreno baldío", dijo. Ella se volvió hacia ellos. "Mis recuerdos están muy fragmentados, pero recuerdo vívidamente estar aquí junto a las ventanas unos días o una semana después de que Janey desapareciera y mirar hacia afuera, hacia lo que era el antiguo canal y la fábrica de gas antes de que fuera reconstruido con todos los perros policía. y personas que reclutaron para buscar su cuerpo. Fue entonces cuando supe que nunca volvería a oír su llave en la cerradura. Ella nunca volvería por la puerta principal. . . Solía tardarle años en meter la llave en la cerradura. Y me sentaba aquí y escuchaba el raspado. Al final me levantaría y le abriría la puerta.

Maxine se secó una lágrima del ojo.

—¿Estás bien para continuar? —preguntó Tristan.

“Por supuesto”, dijo, sacando un pañuelo y sonándose la nariz. Respiró hondo y se compuso.

“Hemos leído el expediente del caso policial y la policía documentó su búsqueda del quiosco Reynolds con el perro rastreador cinco días después de la desaparición de Janey. ¿Cuándo fue esa gran búsqueda que viste desde la ventana?

"Fue después de la reconstrucción de la televisión".

—¿Cuánto tiempo después?

Maxine se encogió de hombros. 'Tal vez un par de días. Sé que estuvo cerca porque la policía estaba muy concentrada en ello, después de que salió en la televisión. La reconstrucción fue extraña.

—¿Porque la chica se parecía mucho a Janey? —preguntó Tristan.

"Sí, y también porque casi termino en eso".

'¿Qué quieres decir?'

“Filmaron la reconstrucción televisiva justo después del año nuevo, y originalmente filmaron algo en la escuela de baile a la que Janey y yo solíamos ir. Mirando hacia atrás ahora, probablemente querían darle a la gente que miraba la televisión una idea de la personalidad de Janey y lo que le gustaba hacer, y jugar con sus

emociones. El equipo de televisión le preguntó a mi profesora de baile, Miss La Froy, si podían filmar a las chicas reales dando una clase de baile. Y resultó que era mi clase de baile, así que el equipo de filmación vino y nos filmó un rato con la actriz que se parecía a Janey.

'¿Estabas allí?'

Maxine asintió. 'Sí. Fue extraño".

¿Nadie pensó en protegerte? ¿Cuestionarlo? —preguntó Tristán.

'Era una época diferente; la gente era menos reaccionaria y la vida era más dura, aunque nadie estaba siendo duro conmigo. Se prestó mucha menos atención a la salud mental. En retrospectiva, ¿fue bueno que yo fuera uno de los bailarines que aparecen en la reconstrucción? No. De todos modos, no importa, porque lo eliminaron de la transmisión final, junto con lo del perro rastreador. Lo sé porque filmaron lo del perro rastreador la misma mañana que vinieron a filmarnos a la escuela de baile. Eso también fue extraño. Usaron el perro rastreador real, el mismo que entró y encontró el olor de Janey en el patio detrás del quiosco Reynolds.

—¿Molly? —dijo Tristán.

—Sí, Molly, ¿cómo lo sabes? —dijo Maxine, sonriendo.

"Está en el expediente del caso".

'Por supuesto. Sí. Supongo que no hubo tiempo para audicionar a un perro rastreador falso. Y Molly recordó el olor de Janey. Cuando la llevaron al estudio de danza se volvió loca en un rincón concreto, junto a una escalera de incendios, arrastrándose por el suelo. Debía haber sido donde Janey había estado sentada durante una clase y su olor todavía estaba allí. Y luego, cuando llevaron a Molly afuera, captó el olor de Janey en el camino y en el banco. No tenía idea de que los perros olfateadores fueran tan sensibles. Al final se la tuvieron que llevar. Creo que fue entonces cuando todos se dieron cuenta de que no debería haber estado allí ese día y mamá vino a buscarme. Nunca le conté todos los detalles y nunca usaron el material de la escuela de danza en la reconstrucción del televisor. Después de eso dejé de bailar. No quería volver".

—¿Recuerdas algo extraño sobre Fred y Roland después del arresto de Robert Driscoll?

'No. Parecían desaparecer. Nunca los vi por ahí. Yo sólo tenía

doce años. Dejé de bailar. Realmente me concentraba en la escuela, y Betty y Stan, el vecino de al lado, me cuidaban mucho cuando mamá no podía mantener la calma. Me enterré en libros durante los siguientes cinco o seis años. Solía pasar mucho tiempo en la librería de Stan. Iba allí después de la escuela la mayoría de las noches y ayudaba. Me gustaba estar allí, era muy diferente a aquí".

Maxine había estado parada junto a la ventana todo el tiempo y volvió a su silla.

"Lamento no poder ser de más ayuda", dijo con tristeza. 'Fue hace treinta años. Creo que he bloqueado muchas cosas.

"No, en absoluto, y gracias por hablar con nosotros", dijo Kate. Por dentro sentía un poco de desesperación. Si el esqueleto en la tumba no era Janey, entonces no tenían nada.

"Su investigación me ha hecho pensar en la naturaleza humana", dijo Maxine. 'Desde que estuviste aquí la última vez, seguí repasándolo por mi mente. La vez que vimos a Peter Conway en The Jug. Realmente pensé que estaba siendo amable y, en realidad, podría haber estado planeando qué hacer conmigo o con Janey.

"No lo sabemos con seguridad".

'Vi la noticia de que está muerto. ¿Crees que murió sabiendo dónde está Janey y nos lo ocultó a todos?

"Hablé con él poco antes de morir. No lo sé, lo siento", dijo Kate.

'No te arrepientas. El no saber se ha convertido en un mecanismo de afrontamiento en los últimos treinta años. Tengo más miedo de lo que nos pasará a mí y a mi madre si descubrimos la verdad".

OceanofPDF.com

Ya era de noche cuando Kate y Tristan salieron de Victoria House. El patio estaba vacío y Kate tuvo una extraña sensación de déjà vu cuando pasaron junto a la triste y desmoronada estatua de ocho lados, sentada sobre su pedestal.

'Odgoad'. Parece uno de esos antiguos reyes de Inglaterra —dijo Tristan.

Y Gaia Tindall lo diseñó. Es muy geométrico. Comunista. A diferencia del tipo de persona que era. ¿Eso te hace pensar en la prosperidad?

'No, pero luego mira toda esta área. Me pregunto si la persona que roció la jodida osteridad sabía que el nombre de la estatua, Odgoad, significaba prosperidad.

Una oscuridad pareció descender sobre ellos, y el sombrío clima de enero no ayudó mucho a levantarles el ánimo. Tristan había quedado con Tony Carducci, ex compañero de piso de Roland, a la mañana siguiente, y Kate planeaba visitar la Biblioteca Británica para buscar mapas de calles de la zona de King's Cross antes de las obras de regeneración de los años noventa. Cenaron en una pizzería bastante buena y luego se retiraron a un hotel económico y sucio donde habían reservado dos habitaciones.

A la mañana siguiente, después de que ambos tuvieron una noche de sueño agitado, se separaron. Tristan tomó el tren al otro lado del río para encontrarse con Tony Carducci, que vivía en una tranquila calle residencial cerca de Canary Wharf.

Cuando llegó a la casa de Tony, una mujer empujó un cochecito que contenía un bebé dormido por el camino hacia la puerta. No saludó a Tristan, pero miró hacia atrás cuando él se acercó a la puerta principal.

Tony tenía la piel aceitunada y una calva que le hacía parecer mayor de sus treinta y dos años.

Abrió la puerta con un paño de cocina y parecía un poco estresado.

'Está bien, amigo. Entra. Tendrás que disculpar el desorden —dijo, guiando a Tristan a través de una sala de estar llena de juguetes hasta una pequeña cocina, donde estaba descargando un lavavajillas. '¿Quieres una taza de té?'

"Lo haría, gracias", dijo Tristan.

"Ah, mierda, no hay leche", dijo Tony, abriendo la nevera. "Bueno, tengo leche materna".

“Un café solo estaría genial”. Tristan se acercó a la ventana y miró hacia la calle, donde la mujer caminaba con el bebé. '¿Nuevos padres?'

'Sí. Sin embargo, nos separamos hace unas semanas y luego volvimos a estar juntos. ¿Tienes familia?

'No.'

—Afortunado bastardo —dijo sonriendo y llenando la tetera. 'Estoy bromeando. Es maravilloso ser padre. Difícil. Agotador. Tengo dos semanas de baja por paternidad y ya casi se acaban. No sé cómo se las arreglará sin mí. . . Tish, ya ha tenido depresión antes.

"Si es un mal momento, puedo volver", dijo Tristan, levantándose. "Acabo de ver a tu novia con el bebé".

'¡No! Ella siempre la saca por la mañana. Y es agradable hablar con otro tipo. Y me intrigaste con tu llamada telefónica sobre Jon Chase.

—¿Solías compartir casa con él en Morden?

'Sí. ¿Es usted de Londres?

'No.'

Está justo al final de la línea Norte, lo más al sur que se puede llegar estando en Londres. Era una casa vieja y barata con un propietario poco fiable —dijo, sacando tazas limpias. "Éramos tres: yo, una niña y Jon".

—¿Qué hiciste en Londres?

"Trabajo como redactor publicitario, todavía lo hago". . . ¿Puedo preguntar por qué hay un repentino interés en Jon? ¿Acabas de decir que necesitabas información sobre él en relación con un caso que estás investigando? ¿Es usted investigador privado?

'Sí.'

'Guau. Nunca antes había conocido a uno.

"Necesito que mantengas esto confidencial".

Tony levantó una ceja. 'Por supuesto. ¿Por qué?'

"Jon fue encontrado muerto en su apartamento hace unos días".

'¿En serio?'

'Sí.'

'¿Cómo murió?'

Tristan había debatido si darle detalles, pero decidió que valía la pena para ver si obtenía más información.

"Fue asesinado".

'Mierda. ¿En serio? ¿Dónde?'

—En su piso cerca de Watford. Vivía solo.

"Nunca estuve cerca de él, era muy extraño y solo duró en nuestra casa compartida unos cinco meses".

Tony guardó silencio por un momento mientras servía café de un pequeño frasco de cerámica en dos tazas.

—¿Por qué dejó tu casa compartida?

“Se lo pedimos. Su comportamiento fue errático. Nos mantuvo despiertos la mayoría de las noches.

—¿Música alta y fiesta? —preguntó Tristan.

'No. Tenía esos extraños terrores nocturnos, por los que sentía simpatía, pero se despertaba gritando la mayoría de las noches. La casa donde vivíamos tenía tres dormitorios en el piso de arriba con un pequeño rellano, por lo que estábamos todos apiñados como sardinas.

Pero lo que nos hizo pedirle que se fuera fue que solía apagar la nevera".

'¿Qué quieres decir? ¿Cuando estaba lleno de comida?

'Sí. Jon se quedaba despierto hasta, no sé, medianoche y luego desenchufaba el frigorífico. Lo encontraba desconectado cuando me levantaba para ir a trabajar. Dijo que el ruido le provocaba terrores nocturnos y que estaba bien porque los refrigeradores están diseñados para apagarse si hay un corte de energía y la comida permanece fría durante unas horas. Hizo esto noche tras noche, y nuestra comida se descongelaba y se estropeaba. Esto duró tres meses y fue en verano. . . Y luego estaban los gritos y los gritos en la noche.

'Háblame de sus terrores nocturnos, ¿alguna vez se puso violento?'

La tetera hirvió y Tony llenó las tazas.

'No. Gritaba cosas como: "¡Ella se está cayendo, uno de ustedes la atrapa!". o "¡Su piel está tan fría!" y "¡Tiene los ojos abiertos y me está mirando!"'

'Dios.'

'Lo sé, amigo. Cosas aterradoras con las que despertarse por la noche. Y hay algo en el sonido de un tipo gritando como un alma en pena. Por supuesto, es espantoso escuchar a una mujer gritar, pero Jon. Realmente me heló la sangre.

Tony le entregó a Tristan una de las tazas.

'Gracias. Hay algunas cosas más que debería decirte", dijo Tristan. Explicó en términos generales sobre el caso Janey Macklin, cómo Jon había sido amigo de Robert Driscoll y que Jon Chase había sido conocido anteriormente como Roland Hacker.

'Sabía que había algo extraño en ese tipo. En todo el tiempo que vivió con nosotros, nunca recibió visitas, nunca tuvo ningún cargo, nunca hizo nada.

'¿Hubo alguna vez en que alguien se puso en contacto con él?'

'No. Nunca. Nuestro casero lo encontró en Gumtree. Nos aseguramos de que la chica que lo reemplazó viniera a través de una agencia".

"Sé que esto fue hace mucho tiempo, pero ¿Jon alguna vez gritó un nombre cuando despertó de un mal sueño?"

Tony pensó en esto por un momento.

'No. Siempre fue algo sobre una mujer, ella, tener frío o congelarse. “Tiene los ojos abiertos y me está mirando”, Eso es lo que más me afectaba.

OceanofPDF.com

A la mañana siguiente, Kate y Tristan se reunieron en el campamento de Thurlow Bay. Habían regresado de Londres la noche anterior para estar allí cuando llegaron los camiones cargados de tierra para rellenar la enorme grieta en el césped. Cuando la tierra quedó amontonada al final de la carretera, dejaron un equipo de constructores para llenar el terreno con una excavadora y regresaron a la oficina. Habían planeado revisar todas las pruebas del caso, pero el teléfono de Tristan sonó justo cuando Kate les preparaba té.

"Es Varia en FaceTime", dijo Tristan. Respondió la llamada y vieron que Varia estaba en su oficina. Ella no parecía feliz.

'Mañana. Me alegro que sean ustedes dos. Escuchar. Hemos tenido los resultados post mortem del esqueleto que encontramos en el cementerio de Kensal Green. No es Janey Macklin. . .'

Kate y Tristan guardaron silencio durante un largo rato.

'Sí, lo sé. Siento lo mismo que ustedes dos. Usamos la pequeña muestra de ADN de la sangre de Janey extraída de la investigación original y también le pedimos a la madre de Janey y a su hermana que nos dieran una muestra de ADN y sangre. El esqueleto... no es ella; no hay coincidencia.

—Entonces, ¿a quién mató Thomas Black? —preguntó Tristan.

'Vamos a volver a entrevistar a Black. Podría ser un asesinato que él cometió, o podría ser que sabía que otro prisionero había enterrado allí el cuerpo, o un contacto en el exterior cuando todavía era un hombre libre.

“¿Sabe el patólogo forense si el esqueleto es masculino o femenino?”

'Mujer, y estima, a partir del estudio de la densidad ósea y el tamaño, que es una niña de once años o menos. Sea quien sea, todavía no ha pasado la pubertad.

Kate y Tristan guardaron silencio y no sabían qué más decir. Varia prosiguió: "Escucha". Debo decir que desde que encontramos el esqueleto, he estado tratando de descubrir cómo la sangre de Janey pudo haber estado en la tubería detrás del quiosco Reynolds si Peter Conway y Thomas Black la hubieran sacado de la calle la noche del 23

de diciembre. , 1988, la condujeron al sur del río, la mataron y la enterraron el día veintiséis.

Kate asintió. "A mí también me preocupaba".

—¿Dónde queda esto el caso de Janey Macklin? —preguntó Tristan.

“Me acaban de asignar un equipo ampliado y revisaremos todas las pruebas del expediente del caso. Lo primero será volver a entrevistar a todos los involucrados en el caso. El funeral de Roland Hacker será el lunes 21 de enero. Lo van a incinerar y habrá un velorio para él en Victoria House. Ah, y logré conseguir una copia del material preliminar filmado para la reconstrucción de Janey Macklin Crimewatch.

Kate le había pedido a Varia que les enviara las imágenes después de hablar con Maxine. Pensaron que era una solicitud remota.

—¿Cómo conseguiste conseguirlo? —preguntó Tristan.

“Los archivos de la BBC guardan todo y tenemos acceso especial a las imágenes de las reconstrucciones de Crimewatch. Ha sido digitalizado, junto con la reconstrucción original. Acabo de enviar los archivos a tu correo electrónico.

"Brillante", dijo Kate.

'¿Puedo preguntar por qué quieres este metraje?'

'Podría ser nada. Cuando hablamos con Maxine, ella dijo que filmaron algunas cosas en la escuela de baile de Janey y Maxine que fueron eliminadas de la transmisión final.

"Avísame si encuentras algo", dijo Varia, y colgó.

Cuando Kate y Tristan colgaron el teléfono, se quedaron en silencio por un momento y escucharon el viento silbando en la oficina, puntuado por los sonidos de la excavadora trabajando afuera.

—¿Esperabas que ese esqueleto fuera Janey? —dijo Tristan.

"Tenía esperanzas, pero como dijo Varia, no tenía sentido que ella terminara allí".

"Pensé lo mismo", dijo Tristan, asintiendo. Fue al correo electrónico de la agencia y descargó los archivos de vídeo de Varia.

Kate se sentó junto a Tristan y comenzaron a mirar las imágenes. Era como una ventana a través del tiempo, y las calles sucias de King's Cross fueron capturadas a la luz del día mientras filmaban los ensayos de la actriz que interpretaba a Janey caminando por Pancras Road cerca de The Jug. Hubo varios minutos de tomas descartadas con Molly, el perro rastreador de la policía. Se la mostró en el patio trasero del quiosco Reynolds, siendo conducida hasta la tapa metálica del desagüe y luego olisqueando el suelo.

—¿Por qué crees que eliminaron esto de la reconstrucción? —dijo Tristan.

—Sé que una vez trabajé en un caso en el que se hizo una reconstrucción de Crimewatch. El objetivo es siempre presentar un mensaje claro y lograr que el público llame con información. Tal vez la policía no quería que la atención se centrara en el cuerpo de Janey en la tubería. Después de todo, este perro rastreador siguió su olor, pero no había ningún cuerpo. Y recién ahora la muestra de sangre que encontraron en la tubería ha sido identificada positivamente como la de Janey", dijo Kate.

La pantalla se quedó en blanco y vieron las imágenes tomadas en la escuela de baile. Fueron varios minutos de la joven actriz interpretando a Janey haciendo estiramientos en la barra frente a un espejo. El estudio de danza era un espacio enorme y cavernoso, y las jóvenes con sus leotardos rosas estaban presididas por una profesora de danza anciana casi cómica, una dama delgada como un riel, inmaculadamente vestida con el cabello recogido en un moño negro azabache, y se movía. siguiendo la fila de chicas, golpeando su bastón al ritmo de la música.

'Me pregunto si esa es Glenda La Froy, la profesora de baile.'

—¿Cuál crees que es Maxine? —preguntó Tristan, mirando la pantalla mientras una fila de chicas jóvenes esperaban pacientemente junto a la barra. Con voz incorpórea, el director les pidió que repitieran los ejercicios de calentamiento que acababan de hacer y que no miraran a la cámara.

Los últimos minutos del metraje mostraron a Molly, el perro rastreador, siendo conducida al estudio de baile vacío con una correa. Hubo cuatro tomas de la misma escena. En cada uno, su manejador trajo a Molly, ella comenzó a tirar de la correa y fue directamente a un lugar en la esquina del estudio de baile donde había una puerta y comenzó a ladrar. En la cuarta toma, Molly comenzó a cavar

frenéticamente en el suelo frente a la puerta y fue interrumpida por una voz de mujer, fuera de cámara.

'¡No! No, detente. Lo lamento. Ese perro está arañando mi suelo.

Oyeron una voz que decía: "Corten". La cámara se movió levemente cuando un hombre con un portapapeles entró en la toma. El adiestrador del perro policía llegó, le dio una golosina a Molly y se la llevó. Glenda entró en escena con su bastón y habló con el hombre del portapapeles.

“Este es un suelo de madera con muelles muy caro”, dijo, golpeándolo con su bastón. "No puedo permitir que ese perro me rasque con sus garras".

“¿Adónde conduce esta puerta?” preguntó otra voz. La cámara se movió para mostrar la puerta y el enfoque cambió ligeramente. El hombre del portapapeles se acercó a la puerta. Se agachó y miró al suelo.

"No hay rasguños", dijo, con voz resonante.

"Lo habrá si dejas que ese perro vuelva a hacerlo", dijo Glenda. ¿Tiene la BBC diez mil libras de sobra? Se hizo el silencio. 'No lo creo. Eso es lo que costaría un suelo de madera nuevo.

—¿Qué hay detrás de esa puerta? —repitió la voz.

'Eso es almacenamiento. Lo que sí sé es que las chicas se sientan contra esa puerta. Quizás el perro se esté dando cuenta. Sobre... ejem, el olor de Janey.

Hubo un poco más de discurso ahogado y luego la pantalla quedó en blanco.

Kate estaba sentada muy quieta, congelada en sus pensamientos.

—¿Qué? —preguntó Tristán. Se levantó y fue hacia las notas del caso, que ahora cubrían la pared de la oficina.

Habían logrado obtener un gran mapa de Ordinance Survey de la biblioteca británica de King's Cross en 1988, y estaba colgado junto a otro mapa de Ordinance Survey de King's Cross del año anterior.

'¿Dónde estaba esa escuela de baile?'

Tristan se acercó a las copias que habían impreso de los

expedientes del caso de Janey Macklin y las hojeó hasta que encontró la página correcta.

"Estaba en Horner Mews, ejem, el número 8", dijo. Kate pasó al mapa de Ordinance Survey de 1988. Era enorme, de un metro cuadrado, y tenía muchos detalles.

"Está bien, entonces el número 8 estaba al final". Golpeó con el dedo los pequeños cuadrados que formaban los edificios de Horner Mews. “¿Qué había al lado, en el número 7?”

Tristan se dirigió a su computadora portátil y escribió los detalles en Google. Le tomó un par de minutos y luego miró a Kate. "Era el almacén de Gaia Tindall, la artista que se ofreció como voluntaria en el Old Street Youth Club".

'¡Ese es el enlace! Necesitamos volver a repasar a los tres muchachos, Robert, Forrest y Roland. Sus dudosas coartadas para la noche del 23 de diciembre de 1988. Luego debemos observar sus movimientos en los días posteriores a la desaparición de Janey. Si se encontró su sangre, pero no su cuerpo, en la tubería cinco días después de su desaparición, entonces indica que su cuerpo podría haber sido movido. Gaia Tindall murió en julio de 1988, pero ¿y si los tres todavía tuvieran acceso a ese almacén? Ay dios mío. Creo que sé dónde está enterrado el cuerpo de Janey Macklin.

OceanofPDF.com

El lunes 21 de enero, Kate y Tristan viajaron a Londres.

Habían estado trabajando con Varia y su equipo en los resultados de su avance a partir de las imágenes de Crimewatch TV. Esa mañana, la cremación de Roland Hacker se estaba llevando a cabo en el Crematorio de la ciudad de Londres en Newham, al este de Londres, y el funeral debía regresar al pub de Victoria House para el velorio esa misma tarde.

A las 10 de la mañana, Kate y Tristan llegaron a Victoria House, sintiéndose nerviosos y aprensivos. La estatua, Odgoad, estaba sentada sobre su pedestal, luciendo un poco deteriorada bajo la luz gris de enero. Junto a él estaba aparcada una gran furgoneta de apoyo policial, una furgoneta forense de color negro brillante y un agente de policía con un elegante uniforme y un chaleco reflectante desplegaba la cinta adhesiva de la escena del crimen y creaba un cordón alrededor del pedestal.

Varia llegó un momento después, aparcó su coche junto a la furgoneta de la policía y salió con el inspector Sean Bentley y otra mujer más joven, a quien presentó como su colega, la detective Layla Morris. Algunos residentes del edificio ya miraban desde sus ventanas y algunas personas se habían detenido en los escalones que conducían a la entrada.

—¿Cómo vas a hacer esto? —preguntó Kate, observando cómo dos de los agentes forenses, vestidos de civil, colocaban una escalera de mano junto a la estatua en el pedestal.

'Primero, vamos a comprobar la estatua utilizando un radar de penetración terrestre. Sólo para estar seguro.

—¿Y si tenemos razón? ¿Qué pasa después? preguntó Tristan.

Varia miró el sucio dado de ocho caras. 'No quiero pensar tan lejos. Pero para eso están aquí los forenses.

Observaron cómo ajustaban la escalera y la apoyaban contra uno de los paneles de la estatua de ocho lados. Era más alto de lo que Kate había pensado. A casi dos metros del suelo. Uno de los agentes forenses estaba preparado con una pequeña caja de metal plana.

Kate, Tristan, Varia, Sean y Layla fueron a la puerta lateral

abierta de la camioneta forense, donde uno de los oficiales sostenía un iPad que les mostraba los resultados del escaneo.

El oficial forense, en lo alto de la escalera, pasó la caja por los tres paneles que pudo alcanzar. Observaron la pantalla mientras un bloque gris permanecía sólido. Después de un par de minutos, la escalera fue trasladada al otro lado de la estatua. La tensión en el pecho de Kate era casi insoportable. Levantó la vista y vio que más personas se habían acercado a sus ventanas en Victoria House y miraban a la policía que estaba abajo. El oficial forense empezó a escanear el otro lado de la estatua.

—¿Estamos seguros de que esta maldita estatua está hueca? —preguntó Varia, con la preocupación arrugando su frente.

"Sí", dijo Kate. “Rastreamos detalles de su comisión. La artista Gaia Tindall construyó Odgoad utilizando ocho paneles triangulares de hormigón moldeado. Están atornillados y luego sellados con cemento. Si la estatua hubiera sido sólida y estuviera rellena de cemento, sería demasiado pesada para levantarla y el pedestal del patio no la soportaría.

A pesar del frío, Tristan se secó el sudor de la frente. El oficial forense continuó escaneando los paneles al otro lado de la estatua, y luego el oficial que observaba desde el iPad gritó.

'Volver. Hay algo dentro, una especie de masa”. De repente, vieron una forma alargada y borrosa, y las líneas grises de la masa en la pantalla se distorsionaron.

Varia miró la pantalla y luego volvió a mirar la estatua. 'Mierda. . .' ella murmuró. Luego, más fuerte, dijo: "Está bien". Pongamos una tienda forense a su alrededor y abrámosla.

Mientras la gran carpa blanca comenzaba a tomar forma alrededor de la estatua. Una multitud comenzó a reunirse en las escaleras detrás del cordón policial y Kate vio a Betty, la vecina de Doreen Macklin, empujando a Stan en una silla de ruedas. Ambos iban vestidos de negro.

“¡Hola!” gritó Betty, saludándolas con la mano y haciéndoles señas para que se acercaran. Kate y Tristan se dirigieron al cordón policial. —¿Qué está pasando? —preguntó, con el rostro arrugado por la preocupación.

"No podemos decirlo, me temo", dijo Tristan.

"Esa es una tienda forense de la policía", dijo Stan, con ojos también preocupados. Sus cejas blancas eran muy largas y sobresalían como picos de merengue bajo el ala de su sombrero negro.

"Vamos al velorio", dijo Stan, señalando el edificio largo y bajo que albergaba el bar y el club social. "Hemos venido a presentar nuestros respetos a Roland".

“Todo el edificio ha sido invitado. Pasé para preguntarle a Doreen si vendría. Maxine abrió la puerta. Doreen todavía estaba en la cama. Al parecer no está durmiendo —dijo Betty. 'Nos enteramos de los restos de esa joven. Creo que le dio esperanzas a Doreen. ¿Tiene algo que ver esa tienda forense?

'Sí. Obviamente, crees que hay algo forense ahí, algo que necesita ser investigado”, dijo Stan, arqueando una de sus espectaculares cejas. Miraron fijamente a Kate y Tristan.

'Lo lamento. Será mejor que nos vayamos”, dijo Kate. Pasaron por debajo del cordón policial. La tienda ya estaba completamente construida, cubriendo la estatua y un área considerable a su alrededor. Les dieron trajes forenses blancos para que los usaran. Se escuchó un zumbido cuando dos oficiales forenses vestidos con trajes blancos usaron un cortador de piedra para abrir los primeros paneles de la estatua. Una lluvia de chispas cayó sobre el suelo de piedra.

La mañana estaba muy gris y se encendió un reflector; la luz brillante daba la impresión de que la estatua era una especie de accesorio de película de ciencia ficción. Con un fuerte crujido, el panel de la estatua, que decía "FUCK OSTERITY", se soltó y se necesitaron cuatro oficiales forenses para soportar su peso mientras la bajaban al suelo. El picapedrero siguió gritando y, a medida que llovían más chispas, un olor extraño impregnaba el aire a metal quemado y el leve olor a tocino rancio. El segundo panel se desprendió más rápidamente, y cuando se colocó junto al primero, la estatua parecía más prominente sin los paneles superiores. El silencio resonó cuando el picapedrero guardó silencio. Uno de los agentes forenses, vestido con un mono blanco, subió más arriba en la escalera y miró hacia el interior. Le entregaron una luz.

"Hay algo aquí", dijo, y el brillo de la luz rebotó e iluminó su rostro. "Está cubierto de una especie de resina pegajosa que parece endurecida".

Kate miró a Tristan, pero no se atrevieron a decir nada. Kate

estaba a punto de preguntar si podían subir la escalera y mirar dentro cuando llamaron a una camilla. Usando una polea conectada a un soporte, se levantó lentamente una forma desde el interior de la estatua. Cuando se elevó sobre el borde de la estatua, parecía un cuerpo envuelto en un sudario y cubierto de polvo y suciedad. Se flexionó y se movió como goma cuando fue levantado por tres oficiales forenses, guiándolo por las poleas sobre sus cabezas. Rozó el alto techo de la tienda forense y luego descendió lentamente hasta la camilla que esperaba.

Kate y Tristan se acercaron. Podían ver claramente que tenía la forma de un cuerpo. Los pies, juntos y hacia arriba, eran prominentes, al igual que la forma de la cabeza. De cerca, eso asustó a Kate. La forma parecía recubierta de ámbar o cera de abejas y ligeramente translúcida. Varia se arrodilló junto a él.

"Parece una especie de resina de caucho", dijo Varia.

“Podría ser sellador de suelos”, dijo uno de los forenses.

'Está cubriendo todo el cuerpo. ¿Es un cuerpo? preguntó Kate, escuchando el miedo en su voz. Todos retrocedieron mientras una luz brillante descendía y brillaba sobre la superficie. En el interior, como un animal en un capullo, podían distinguir los dedos y brazos curvados de un cuerpo pequeño, y cuando la antorcha se movía hacia el extremo bulboso de la masa, podían ver claramente el contorno de una pequeña cara esquelética.

"Es Janey Macklin", dijo Kate.

OceanofPDF.com

Kate y Tristan estaban temblando cuando salieron de la tienda forense. Ahora había varios grupos de personas dando vueltas alrededor del cordón policial en el patio. A los agentes forenses les llevaría tiempo romper la resina endurecida que rodeaba el pequeño cuerpo, pero no tenían ninguna duda de que se trataba de Janey Macklin.

Se quitaron el mono en silencio y se disponían a esperar en la furgoneta de apoyo policial cuando vieron que empezaban a llegar los invitados al funeral en una flota de taxis negros. El patio frente a Victoria House estaba construido y no era posible verlo desde la carretera.

Kate no reconoció a los ocupantes del primer taxi, pero cuando el segundo se detuvo, vio bajar a Robert Driscoll y Forrest Parker, seguidos por Maddie. Todos iban vestidos con trajes de luto negros y Maddie llevaba un abrigo negro diáfano con un pequeño sombrero negro y un velo sobre el rostro. En los once días transcurridos desde que habían tenido la reunión en la oficina, el embarazo de Maddie ahora se notaba mucho, incluso con el abrigo demasiado grande.

Varia y sus colegas todavía estaban hablando con el oficial forense, pero los dos oficiales uniformados encargados de vigilar a Forrest y Robert tomaron nota de su llegada. A los pocos segundos, todo pareció intensificarse.

Robert llegó primero a lo alto de las escaleras que subían desde la carretera y vio las furgonetas y la tienda forense blanca construida sobre la estatua. Forrest llegó a lo alto de las escaleras un momento después. Ambos se quedaron mirando, y miradas gemelas de pánico cruzaron sus rostros. Desde donde estaban, a unos metros de distancia, Kate y Tristan podían ver la carretera, donde dos taxis estaban descargando a un grupo de dolientes, que llenaban las escaleras detrás de Forrest y Robert.

Forrest se giró y pareció debatir correr escaleras abajo, pero los agentes de policía, Kate y Tristan estaban demasiado cerca. Vio que estaba atrapado por el cordón policial a su izquierda, paralelo al edificio del club social. Presa del pánico, Forrest corrió hacia la entrada de la Casa Victoria. Robert se dio cuenta un segundo después y lo siguió. Kate y Tristan eran los más cercanos y los persiguieron. Estaban al otro lado del cordón policial y se agacharon para pasar por

debajo. Robert y Forrest intentaron salir del patio pasando por la entrada principal de Victoria House, evitando el cordón policial, pero los transeúntes les bloquearon el camino. Fue entonces cuando cometieron el fatal error de toparse con el club social donde se había montado el velorio.

"Dos sospechosos han entrado en el club social Victoria House y los seguimos a pie", dijo uno de los agentes de policía por radio. 'Solicitando refuerzos. Creemos que los sospechosos están desarmados, pero procederemos con precaución".

Cuando Kate, Tristan y los dos policías llegaron a la puerta del club social, Robert y Forrest estaban parados inmóviles en medio de la barra vacía, con los brazos a los costados, girándose y mirando, pareciendo listos para luchar o huir. Todas las mesas y sillas habían sido empujadas a los lados de la habitación. En un extremo había una barra, donde un anciano de aspecto confundido y traje oscuro estaba lustrando vasos. En el extremo opuesto, se había dispuesto un buffet de sándwiches y pasteles sobre una larga mesa con caballetes, y la habitación estaba inundada de luz procedente de las ventanas que bordeaban las dos paredes a ambos lados.

"Es Janey, ¿no?" dijo Forrest, mirando a Kate. Robert estaba a su lado en estado de shock. Maddie apareció en la puerta y entró. Varia la dejó entrar a la habitación y se detuvo entre Kate, Tristan, Robert y Forrest. Su rostro estaba blanco de terror.

—No digas una palabra, Forrest. Necesitas un abogado —dijo Maddie, agarrándose el vientre.

—Mentiste, Forrest —dijo Kate. —Dijiste que estabas en el club nocturno Astoria la noche en que Janey desapareció. Usted repitió esto a la policía en su declaración. El Astoria estuvo cerrado esa noche debido a una fuga de gas.

Ambos miraron a Kate, Tristan, Varia y los dos agentes de policía. Maddie se acercó a Forrest, agarrando un pañuelo en la mano, pero él la ignoró y mantuvo sus ojos en Kate.

Y Robert, llevaste a Janey en tu camioneta la noche que desapareció, pero no la llevaste de regreso a The Jug. La llevaste al almacén de Horner Mews. . . "El almacén que pertenece a Gaia Tindall", dijo Kate.

Maddie se acercó a Forrest y le puso la mano en el brazo. 'Querida. ¿Qué está pasando ahí afuera? ¿Por qué huiste? —Preguntó,

sonando confundida.

"Se postuló porque ayudó a encubrir un asesinato", dijo Kate.

Forrest miró a su alrededor y vio la mesa del buffet detrás de él. Extendió la mano y agarró un cuchillo largo que estaba junto a un pastel. Agarró a Maddie, le rodeó el cuello con el brazo y empujó el mango del cuchillo cerrado contra su vientre. Maddie gritó y él le tapó la boca con la mano.

"Ahora vamos a calmarnos todos", dijo Varia, con pánico en su voz.

'Fred. ¿Qué carajo estás haciendo? dijo Robert.

¡Déjenme en paz! gritó Forrest, con los ojos desorbitados e inyectados en sangre. 'Lo haré. Juro por Dios que le clavaré este cuchillo en el vientre y perderá al bebé.

Todos se congelaron. La gente del patio miraba ahora a través de la hilera de ventanas exteriores y, más allá de ellas, brillaba la tienda forense.

'¡Tú!' le dijo a Varia. '¿Estás a cargo? Me vas a conseguir un coche, un taxi, lo que sea. El cuchillo permanecerá contra su vientre hasta que estemos sanos y salvos fuera de aquí. Forrest miró desesperadamente a su alrededor. Maddie ahora estaba llorando, con los ojos enrojecidos; ella parecía aterrorizada. Kate miró a Robert. Parecía derrotado. Cansado.

'Roberto. Cuéntanos qué le pasó a Janey", dijo Kate.

'Fred. Se acabó. Déjala ir —dijo Robert.

"No saben nada", dijo Forrest. Maddie emitió un gemido, con la mano todavía sobre su boca. El cuchillo brillaba plateado contra la tela negra de su abrigo.

'Sabemos que tenías las llaves del almacén de Gaia en Horner Mews. Cuando murió en julio de 1988, su testamento tardó casi un año en aprobarse antes de que su hermano heredara su patrimonio. El almacén estaba vacío en diciembre de 1988. Usted le dijo a la policía que tenía que empaquetar algunos murales para el club juvenil de Old Street, y cuando hablaron con el gerente del club juvenil, él lo confirmó. Lo que la policía no sabía es que usted tenía las llaves del almacén de Gaia y que trasladó los murales allí mucho más tarde esa

misma noche. Forrest siguió sujetando a Maddie y Robert se quedó mirando a Kate. Ella continuó.

Recogiste a Janey en tu camioneta y te ofreciste a llevarla a comer patatas fritas. ¿Pero qué pasó? Sabemos que su cuerpo terminó dentro de esa estatua. ¿La llevaste al almacén?

"Me gustó", dijo Robert, que parecía al borde de las lágrimas. A veces solía verla con su uniforme de baile. Conocía a muchas chicas que se divertirían más con una bebida dentro. Entonces, cuando me ofrecí a llevarla, la llevé al almacén. Cuando llegué allí, Fred y Roland habían estado bebiendo.

'¡Cierra la puta boca!' gritó Forrest. Kate pudo ver que uno de los agentes de policía estaba fuera del campo de visión de Forrest a la derecha y se acercaba cada vez más a Maddie.

'No. Ya no puedo hacer esto, Fred. Lo lamento. Cuando llegamos al almacén, sonaba música navideña. Y estaba al lado de su escuela de baile. Le dije que vendrían otras chicas y que iba a ser una fiesta. Janey se calmó y pidió de beber. Sinceramente, así fue. Le dimos un poco de brandy de cereza, pero no creo que hubiera bebido mucho alcohol y se emborrachó mucho, muy rápido. Teníamos algo de hierba. Y luego . . .'

'Roberto. ¡Lo juro por Dios, cállate la maldita boca! gritó Forrest.

'¡NO! ¡Ya no puedo vivir así! ¿No puedes ver? La han encontrado. Fred. Se acabó. . . Fue un accidente. Dentro del almacén, había una especie de parapeto o balcón que recorría la parte superior unos pisos más arriba. Estábamos todos ahí arriba riendo y bailando. Todos estábamos luchando por bailar con ella, ya sabes, como muchachos. Y estábamos drogados, y todos la levantamos, y la estábamos tirando entre nosotros para tratar de ser quienes la atraparan. Entonces, de repente, cayó por el borde de la barandilla. Estaba en lo alto, tres pisos más abajo, y aterrizó en el suelo de cemento. Todos bajamos para intentar ayudarla, pero ya era demasiado tarde. Estaba quieta y muy pálida, y tenía la parte delantera de la cabeza hundida.

—¿Por qué sacaste su cuerpo del almacén? —preguntó Kate. —¿Por qué lo escondiste en la tubería detrás del quiosco Reynolds?

“Entramos en pánico porque todas las cosas de Gaia estaban allí. Sabíamos que su hermano había heredado todo y que le iban a entregar las escrituras, y no sabíamos si vendría en algún momento. Así que pusimos a Janey en la parte trasera de mi camioneta y nos

dirigimos a Reynolds. Tenía llaves y sabía lo del tanque de agua y la tubería de atrás. En ese momento, su rostro se arrugó como si sintiera dolor. 'Oh, Dios. Cuando la metemos. . . ella no estaba muerta. Se movió y sangraba por un corte en la parte superior de la cabeza.

'¡Deja de llorar! ¡Estaba casi muerta! gritó Forrest. “Tenía la espalda rota. ¡Se podía ver su jodido cerebro asomando por su cabeza!

El rostro de Maddie ahora estaba lleno de pánico y su mano estaba apretada con más fuerza.

"Roland la metió en la tubería", dijo Robert. Y fue entonces cuando volvió en sí. La asfixió tapándole la nariz y la boca con la mano. Pasó mucho tiempo y ella nos miró fijamente. . . observando, juzgando. Sacudió la cabeza.

—¿Cuánto tiempo la mantuviste en la tubería? —preguntó Kate.

'Tres días. Y entonces la policía se interesó por mí cuando la testigo del Golden Fry dijo que había visto a Janey subirse a mi furgoneta. Sabía que podrían registrar Reynolds porque yo trabajaba allí. Cambiamos las cerraduras del almacén. Roland contrató a un cerrajero para que lo hiciera en silencio. Pusimos el cuerpo de Janey en un congelador del almacén.

Forrest ahora estaba mirando a Robert y parecía estar en trance, sosteniendo el cuchillo contra el vientre de Maddie. El oficial de policía que había estado avanzando poco a poco se abalanzó sobre Forrest y logró agarrar el cuchillo. Maddie gritó y el otro policía la agarró y se la llevó. Forrest se quedó quieto y toda la ira pareció abandonar su cuerpo. Maddie fue sacada del club social.

Hubo una larga pausa y luego Robert retomó el hilo.

“Seguí diciéndoles a los muchachos: “La policía no puede hacernos nada si no hay un cuerpo”. Y luego vimos que la estatua de Odgoad estaba guardada en el almacén de Gaia. Era su estatua, y antes de morir, se la había llevado para limpiarla para el consejo cuando la trasladaron para rehacer el patio frente a Victoria House. Cuando me arrestaron y luego me acusaron en enero siguiente, ya estaba fuera del camino. Estaba bajo custodia policial y dejaron de intentar encontrar el cuerpo. Y les volví a decir: “La policía no nos puede hacer nada si no hay un cuerpo”. Se me ocurrió la idea de utilizar un sellador de suelos industrial. Gaia lo usó en el almacén del suelo. Lo había hecho unos años antes y quedó atrapada una avispa grande, perfectamente conservada, como esos insectos en ámbar. No

sabía si lo mismo funcionaría con un cuerpo, pero estábamos desesperados. Estaba bajo custodia y fue entonces cuando Fred y Roland escondieron su cuerpo en la estatua.

'Detener. Simplemente detente", dijo Forrest. Se dejó caer al suelo.

"Nunca pensé que iría a juicio, pero así fue", dijo Robert. Y sabíamos que la policía no sabía mucho sobre nuestro vínculo con Gaia. La conocimos del club juvenil y solíamos ir a ayudarla los sábados antes de que muriera. Pensé que la policía encontraría el cuerpo de Janey en la estatua del almacén. . . y sería un misterio que nunca podría relacionarse con nosotros. Pero cuando terminaron de volver a pavimentar el patio, pusieron la maldita estatua aquí afuera —dijo, señalando por la ventana. "Fue poco antes de que fuera a juicio. Y los chicos nunca dijeron nada. Porque seguimos pensando. . .'

"La policía no puede hacernos nada si no hay ningún cadáver", repitió Forrest, desplomado en el suelo.

"Cuando me enviaron nunca dijeron nada, porque era más probable que me absolvieran si no había ningún cadáver. Y fui absuelto. Y con el paso de los años el cuerpo quedó escondido y la policía no puede hacernos nada si no hay ningún cuerpo".

"Roland se volvió loco, ¿no?" dijo Tristan. 'Trastorno de estrés postraumático. Hablé con su antiguo compañero de casa sobre sus terrores nocturnos.

'Sí. Fred, Forrest lo vigiló y yo lo hice cuando salí de la cárcel. . . Cambió su nombre porque quería escapar de todo, escapar del pasado, pero nos preocupaba que hablara. Estuvo a punto un par de veces y dijo que quería llamar a la policía y simplemente confesar. Diles dónde estaba el cuerpo.

'Forrest. ¿Los pagos que le hiciste fueron para comprar su silencio? preguntó Kate.

"Era un drogadicto, por lo que los pagos eran su solución".

—¿Quién de vosotros lo drogó? —preguntó Varia. Robert la miró. 'Encontramos una huella parcial en el departamento de Roland. No pertenece a Robert. Ambos están bajo arresto. Necesitas cooperar".

"Ambos lo drogamos", dijo Robert, luciendo destrozado. "Estaba a punto de quebrarse".

—¿Es por eso que irrumpiste en el apartamento de Percy Circus y robaste la página del expediente policial que teníamos allí, con el nombre completo de Roland? —preguntó Tristan.

¡Es mi jodido piso! gritó Forrest.

—Lo que significa que también colocaste la grabadora de voz. Y tú estabas en el piso la noche que me desperté.

¡Que te jodan! ¡Que se jodan todos! Forrest se llevó las manos a la cabeza y empezó a llorar.

“Lo hicimos de la forma más humana posible. Bueno, lo intentamos con Roland”, dijo Robert. 'Un poco de algo en su bebida favorita para hacerlo dormir, y luego...' . .'

—¿Pero tenía una alta tolerancia a las drogas? —dijo Kate.

Robert asintió. 'Se volvió loco. Nos atacó a los dos. Yo estaba más cerca de la cocina y de los cuchillos.

La gente ahora miraba por las ventanas desde todos los ángulos. El camarero había dejado de trabajar mucho antes y se limitaba a mirar, fascinado.

—¿Cómo acabamos contratándonos para investigar todo este asunto? —preguntó Tristan.

"El ego de Forrest", dijo Robert, y su comportamiento cambió por primera vez a la amargura. “Él siempre necesita ser el centro de atención. No sé qué pasaba por su mente cuando escribió ese artículo para la revista. Todo el asunto de Peter Conway y Thomas Black fue una coincidencia. O no lo sé. No sé por qué un asesino en serie querría confesar un crimen que no cometió. ¿Ego? Y entonces, por una vez, Maddie se tomó en serio algo que Forrest hizo y, junto con su estúpido jefe, de repente tuvieron la idea de que podían ganar algo de dinero con ello. ¡Y desde entonces, todo ha sido limitar el daño! Robert de repente se quebró y se abalanzó sobre Forrest, golpeándolo y arañándolo.

Varia entró y asintió con la cabeza a los dos agentes de policía. Sacaron a Robert de Forrest, que tenía un largo corte sangrante en un lado de la mejilla, y los esposaron a ambos.

"Robert Driscoll y Forrest Parker, los arrestamos por los asesinatos de Janey Macklin y Roland Hacker", dijo. 'No tienes que decir nada.

Pero puede perjudicar su defensa si no menciona, cuando se le pregunta, algo en lo que luego se basará en el tribunal. Todo lo que usted diga podrá declararse como prueba.

OceanofPDF.com

Epílogo

Cuando Kate y Tristan regresaron al patio, la tienda forense brillaba contra el cielo cada vez más oscuro. Forrest y Robert estaban siendo cargados, esposados, en la parte trasera de un coche de policía que esperaba.

—¿Crees que todo eso se mantendrá en los tribunales? —preguntó Kate.

Varia arqueó una ceja. 'No sé. Los forenses lograron llegar al cuerpo dentro de la resina. Lleva la misma ropa que llevaba Janey la noche que desapareció, y el material, esta resina industrial, podría ser toda una cápsula del tiempo. Hay pelos atrapados en la mezcla que son diferentes a los de Janey Macklin y hemos encontrado huellas dactilares sobre la superficie del sellador para pisos. . . En 1988, la gente no era tan consciente del ADN y las huellas dactilares. Y sucedió en diciembre cuando había temperaturas gélidas. Si mantuvieron su cuerpo afuera en esa tubería y luego lo trasladaron a un almacén sin calefacción antes de sepultarla en esta cosa, podría haber otro ADN que se haya conservado. Buen trabajo, ustedes dos.

"Gracias", dijo Tristán.

Kate miró a la multitud que se arremolinaba alrededor del cordón policial y luego a la imponente fachada de Victoria House y pudo ver dos figuras en la ventana del apartamento de Doreen. De pie. Mirando.

'Deberíamos ir y hablar con Doreen y Maxine. Necesitan escuchar las noticias antes de que circulen en forma de chismes", dijo Kate.

'Sí. Y luego necesito hablar con ustedes dos y hacer una declaración oficial. Necesitamos dejar constancia de cómo llegó a la conclusión de que el cuerpo de Janey Macklin estaba escondido en la estatua", dijo Varia.

Una semana después, Kate, Jake y Tristan regresaron a Londres para pasar un día extraño. Por la mañana, Kate y Jake fueron al funeral de Peter Conway, que se celebró en un crematorio del norte de

Londres. Sólo asistieron Kate, Jake y el capellán de la prisión de Wakefield. La ceremonia humanista fue breve y pareció un final tan extraño y manso para un hombre que, en un momento, parecía sobresalir con una aterradora presencia maligna que amenazaba con destruir a Kate.

No se reproduce música.

Nadie lloró.

Kate exhaló un suspiro de alivio cuando todo terminó, y el cuerpo del Caníbal de los Nueve Olmos, el inspector jefe Peter Conway, se deslizó detrás de unas cortinas deshilachadas de color azul pálido en su ataúd de madera contrachapada para ser quemado en un horno.

Kate esperaba que el calor fuera suficiente para prepararlo para el infierno.

Apenas regresaron al centro de Londres para asistir al funeral de Janey Macklin, que fue alegre, triste y festivo. Se celebró en la Iglesia de la Santa Cruz, cerca de Victoria House, y atrajo a una gran multitud de feligreses. Todos los miembros del pasado de Janey habían acudido finalmente para despedirse y dejarla descansar. Había mujeres de la escuela de baile Glenda La Froy, vecinas de Victoria House y amigas de su infancia. El marido de Maxine y sus cuatro hijos se sentaron con Doreen en la primera fila, y el ataúd de Janey yacía junto al altar con un pequeño ramo de narcisos, su flor favorita, colocado encima. Varia se sentó con Kate, Tristan y Jake en la parte de atrás.

Se animó a la congregación a cantar con entusiasmo los himnos All Things Bright and Beautiful y Amazing Grace, y se celebró la breve vida de Janey.

Kate, Jake y Tristan querían irse tranquilamente al final del servicio. De alguna manera no les pareció correcto asistir al velorio, ya que probablemente les harían preguntas sobre el caso. Al salir de la iglesia, encontraron a Doreen esperando afuera.

"Tenía que agradecerte antes de que te vayas", dijo con lágrimas en los ojos. "Gracias por encontrar a mi Janey". Abrazó a Kate y luego a Tristan.

"Este es mi hijo, Jake", dijo Kate.

"Es tan guapo", dijo Doreen. Mantenlo cerca. Ella se mordió el

labio. —Sé que puede sonar morboso decirlo, pero voy a incinerar a Janey. Quiero llevármela conmigo cuando me mude a California. Maxine tiene un hermoso jardín con vistas a las montañas y encontraremos un lugar especial para esparcir sus cenizas.

"No es nada morboso", dijo Kate.

“Pasé años buscando a Janey y ella estuvo cerca todo el tiempo. Ahora puedo dejar este lugar y empezar de nuevo sin dejarla atrás. Dios los bendiga”, dijo Doreen. Se abrazaron de nuevo y ella se apresuró a regresar a la iglesia.

Kate, Tristan y Jake caminaron de regreso por las elegantes plazas de King's Cross, pasaron por bares y restaurantes, y se encontraron afuera del Midland Hotel, ahora St. Pancras Renaissance Hotel London. Se detuvieron entre el intenso tráfico y la gente que pasaba corriendo.

"No puedo soportar tomar el tren a casa y regresar mañana por la mañana para nuestra reunión sobre este proyecto de podcast", dijo Kate. "Probablemente nos hemos ganado una noche en una cama decente cada uno, y quiero lucir fresco y rentable".

'Mamá, es un trato hecho. Sólo quieren conocerlos a ambos”, dijo Jake. "Pero este hotel se ve genial".

"Filmaron el vídeo de las Spice Girls de "Wannabe" en la gran escalera del vestíbulo", dijo Tristan.

"Las Spice Girls se adelantaron un poco a mi época", dijo Jake con una sonrisa.

"Eso me hace sentir viejo".

—¿Qué crees que me hace sentir? —chilló Kate con fingida indignación. "Vamos, vamos a darnos un capricho".

Entraron en el vestíbulo del hotel, donde Kate pidió tres habitaciones. Cuando se registraron, el hombre detrás del escritorio preguntó: "¿Quieren un mapa?". Cogió un bolígrafo y un mapa de papel cuadrado. 'Esta es una zona encantadora. Ha sido completamente regenerado. Y hay mucho que hacer y ver en esta época del año”.

Mientras Kate miraba por la puerta las luces brillantes y la gente que pasaba corriendo, la frase sobre la tumba de Malcolm Newton le

vino a la mente.

Vivir es la cosa más rara del mundo. La mayoría de la gente simplemente existe.

—¿Crees que necesitamos un mapa? —le preguntó a Tristan.

"No, gracias", respondió. "Creo que todos somos el tipo de personas a las que les gusta encontrar su propio camino en la vida".

Una nota de Roberto

Gracias por recoger La víctima perdida. Si lo disfrutaste, díselo a tus amigos y familiares. El boca a boca es realmente la mejor manera para que los nuevos lectores encuentren mis libros.

Cuando comencé a escribir La víctima perdida, no tenía planeado que Kate y Tristan viajaran a Londres. Siempre pensé que Londres era el hogar de mi otra detective, Erika Foster. Espero que algún día Kate Marshall y Erika Foster se conozcan; Podría convertirse en una historia emocionante. No estaba del todo preparado para que se encontraran en La víctima perdida, por lo que Kate y Tristan permanecieron al norte del río Támesis para esta historia. El sur de Londres es en gran medida territorio de Erika Foster. Como ocurre con todos mis libros, trato de utilizar tantas ubicaciones reales como sea posible. Victoria House es ficticia, pero Golden Lane Estate es real. Tengo una estrecha conexión con Golden Lane Estate porque fue el primer lugar donde viví cuando me mudé a Londres. Mi abuelo y mi abuela, Les y Heather, vivieron en Bayer House en Golden Lane Estate durante muchos años. Fui a la escuela de teatro en Guildford y, cuando llegó el momento de dar el gran paso a Londres, tuve la suerte de tener unos abuelos que me dieron la bienvenida. Viví con ellos durante mis primeros meses, lo que marcó la diferencia. Yo era, y sigo siendo, un chico de pueblo en el fondo, y mudarme a una gran ciudad cuando tenía poco más de veinte años fue increíblemente desalentador. Siempre estaré agradecido a Heather y Les por brindarme un hogar cuando lo necesitaba, y este libro está dedicado a ellos. También debo agregar que Golden Lane Estate es un lugar feliz con residentes amigables y un fuerte sentido de comunidad. No hay tipos asesinos viviendo allí. . . Hasta donde yo sé.

Ya estoy planeando escribir el próximo libro de la serie y quiero seguir escribiendo más novelas de la investigadora privada Kate Marshall mientras tú quieras seguir leyéndolas. Me gustaría hacerte la pregunta: ¿Qué te gustaría que sucediera a continuación? Sin duda, Kate sigue adelante con su vida, especialmente después de los acontecimientos de The Lost Victim. ¿Qué tipo de casos te gustaría que Kate y Tristan resolvieran? Tengo una idea clara de hacia dónde planeo llevar la historia a continuación, pero siempre es maravilloso escuchar tus comentarios, querido lector.

Me gustaría agradecer a Henry Steadman por otra magnífica portada y gracias a Jan Cramer por su fantástica interpretación al narrar este audiolibro de Kate Marshall en inglés. Gracias a mis

editores, Haley Miller Swann, Kellie Osborne y Tara Whitaker, así como a los hábiles editores y traductores de todo el mundo que dan vida a mi trabajo. Y finalmente, un gran abrazo y agradecimiento, como siempre, a mi primera lectora, Janeken-Skywalker, y al resto del equipo Bryndza/Raven Street Publishing: Maminko Vierka, Riky y Lola. ¡Los amo mucho a todos y gracias por hacerme seguir adelante con su amor y apoyo!

Como siempre digo, vendrán muchos más libros y espero que te quedes conmigo durante el viaje. Estén atentos para más noticias sobre libros.

Robar

Sobre el autor

Robert Bryndza es mejor conocido por sus novelas policiales y de suspenso, que han vendido más de seis millones de copias en idioma inglés. Su debut criminal, La chica en el hielo, se publicó en febrero de 2016 y presenta a la inspectora jefe detective Erika Foster. En cinco meses vendió un millón de copias, alcanzando el número uno en las listas de Amazon en el Reino Unido, Estados Unidos y Australia. Hasta la fecha, La chica del hielo ha vendido más de 2 millones de copias en inglés y ha sido vendida para su traducción en 30 países. Fue nominado al premio Goodreads Choice Award de Misterio y Suspense (2016); el Grand prix des lectrices de Elle en Francia (2018); y ganó dos premios votados por los lectores, The Thrillzone Awards al mejor thriller debut en los Países Bajos (2018) y el premio The Dead Good Papercut al mejor pasapáginas en el Harrogate Crime Festival (2016).

Robert ha publicado otras siete novelas de la serie de Erika Foster: The Night Stalker, Dark Water, Last Breath, Cold Blood, Deadly Secrets, Fatal Witness y Lethal Vengeance, todas las cuales han sido bestsellers a nivel mundial, y en 2017 Last Breath fue una Nominado al premio Goodreads Choice Award por Misterio y Suspense.

En 2019, Robert creó una nueva serie de suspenso y crimen basada en el personaje central Kate Marshall, una oficial de policía convertida en detective privada. El primer libro, Nine Elms, fue un éxito de ventas número uno en Amazon EE. UU. y uno de los cinco más vendidos en Amazon Reino Unido, y la serie se ha vendido para su traducción en 19 países. El segundo libro de la serie es el éxito de ventas mundial Shadow Sands, el tercer libro es Darkness Falls y el cuarto Devil's Way. El quinto libro de la serie es La víctima perdida.

Más recientemente, Robert publicó su primer thriller policial independiente, Fear The Silence, que se convirtió instantáneamente en un éxito de ventas mundial en idioma inglés y ganó el premio al Mejor Vendedor Checo del Año en la República Checa. La edición holandesa de Fear The Silence fue nominada, junto con la serie de Erika Foster y Kate Marshall, al prestigioso premio holandés De Gouden Vleermuis (El murciélago dorado), que se otorga a un autor por toda su obra en el género criminal. .

Robert nació en Lowestoft, en la costa este de Inglaterra. Estudió en la Universidad de Aberystwyth y en la Escuela de Actuación de Guildford, y fue actor durante varios años, pero no encontró el éxito hasta que llevó una obra que había escrito al Festival de Edimburgo.

Esto le llevó a tomar la decisión de cambiar de carrera y empezar a escribir. Publicó por su cuenta una serie de novelas de comedia romántica muy vendidas antes de dedicarse a escribir crímenes. Robert vive con su marido en Eslovaquia y tiene la suerte de escribir a tiempo completo. Puede obtener más información sobre Robert en www.robertbryndza.com.

Facebook

Instagram

LibroBub

Buenas lecturas

OceanofPDF.com

También por Robert Bryndza

KATE MARSHALL CRIME THRILLER SERIES

1. Nueve olmos

2. Arenas de sombra

3. Cae la oscuridad

4. El camino del diablo

5. La víctima perdida

STAND ALONE CRIME THRILLER

Teme el silencio

DETECTIVE ERIKA FOSTER CRIME THRILLER SERIES

1. La chica del hielo

2. El acosador nocturno

3. Agua Oscura

4. Último aliento

5. Sangre fría

6. Secretos mortales

7. Testigo fatal

8. Venganza letal

COCO PINCHARD ROMANTIC COMEDY SERIES

1. Los correos electrónicos no tan secretos de Coco Pinchard

2. La gran boda borracha de Coco Pinchard

3. Coco Pinchard, Las consecuencias del amor y el sexo

4. Una Navidad muy coco

5. La imprescindible Toy Story de Coco Pinchard

STANDALONE ROMANTIC COMEDY

OceanofPDF.com

Raven Street Publishing

www.ravenstreetpublishing.com

Copyright © Raven Street Ltd 2024

Robert Bryndza has asserted his right to be identified as the author of this work.

All rights reserved in all media. No part of this book may be reproduced or transmitted in any form by any means, electronic or mechanical (including but not limited to: the internet, photocopying, recording or by any information storage and retrieval system), without prior permission in writing from the publishers.

This book is a work of fiction. Names, characters, businesses, organisations, places, and events other than those clearly in the public domain, are either the product of the author's imagination or are used fictitiously. Any resemblance to actual persons, living or dead, is entirely coincidental.

The author expressly prohibits any entity from using this publication for purposes of training, artificial intelligence (AI) technologies to generate text, including without limitation technologies that are capable of generating works in the same style or genre as this publication. The author reserves all rights to license uses of this work for generative AI training and development of machine learning language models.

Cover design by Henry Steadman

eBook ISBN: 978-1-914547-25-6

Paperback ISBN: 978-1-914547-26-3

Hardback ISBN: 978-1-914547-27-0

Audiobook: 978-1-914547-29-4

OceanofPDF.com